





COLECCIÓN DE LIBROS
Y DOCUMENTOS REFERENTES
Á LA HISTORIA DE AMÉRICA.—Tomo III

HISTORIA
DE LAS
GUERRAS CIVILES DEL PERÚ
(1544-1548)
Y DE
OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

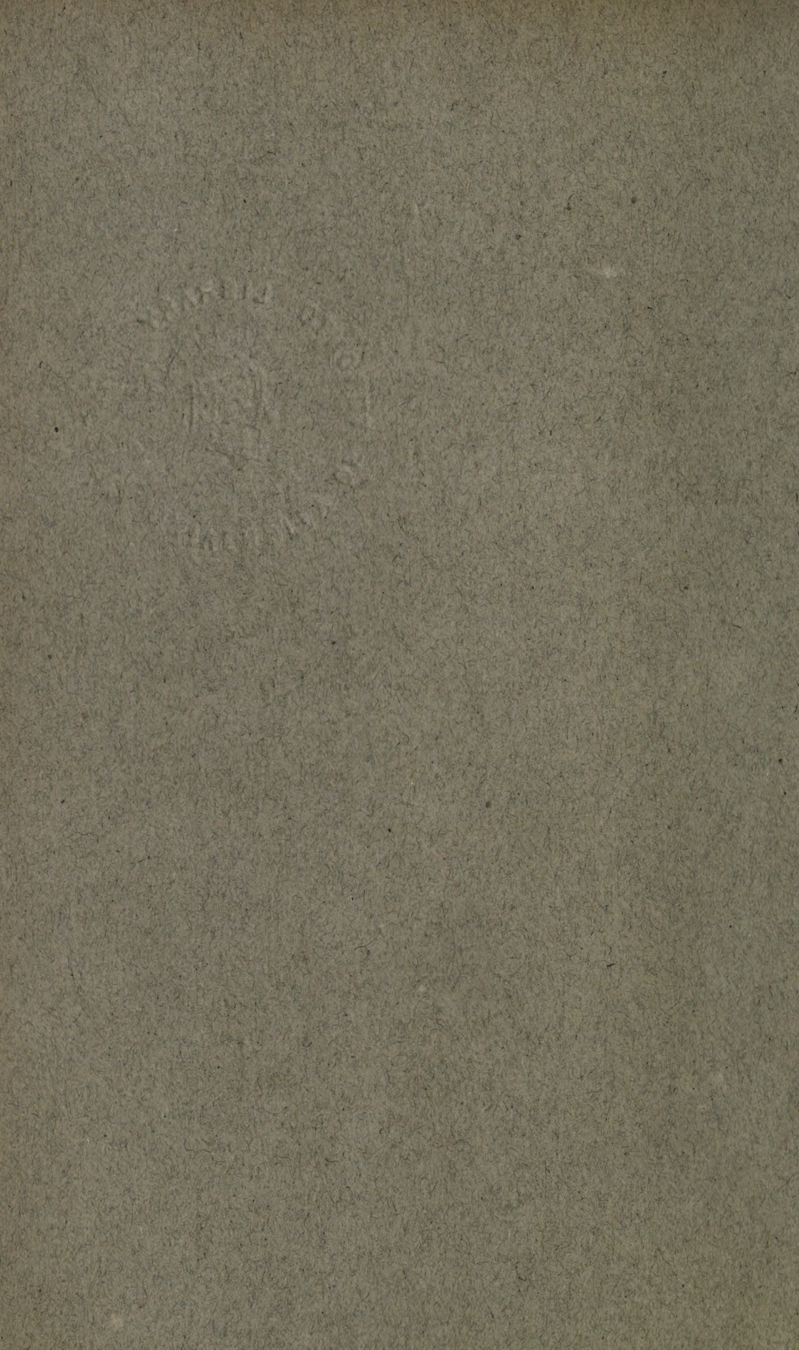
POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO SEGUNDO

MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48

1904



COLECCIÓN

DE

LIBROS Y DOCUMENTOS

REFERENTES Á LA

HISTORIA DE AMÉRICA

TOMO III

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

HISTORIA

DE LAS

GUERRAS CIVILES DEL PERÚ

(1544-1548)

Y DE

OTROS SUCESOS DE LAS INDIAS

POR

PEDRO GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA

TOMO SEGUNDO



MADRID
LIBRERÍA GENERAL DE VICTORIANO SUÁREZ
Calle de Preciados, núm. 48

1904

MADRID.—Establecimiento tipográfico de Idamor Moreno
Blasco de Garay, 9.—*Teléf.* 3.020. 10.104

AQUI COMIENÇA EL SEGUNDO LIBRO
DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO
EN LOS REYNOS DEL PERU

CAPITULO PRIMERO

DE LAS COSAS QUE CONÇALO PIÇARRO HIZO AUIENDO YA TIRANIÇADO LA GOUERNACION DE LAS TIERRAS DEL PERU, Y DE COMO YNTENTARON DE MATAR MAÑOSAMENTE AL OYDOR DIEGO VASQUEZ DE CEPEDA POR EMBIDIA QUE TUUIERON DEL

Despues que Gonçalo Piçarro se vido encumbrado y subido en la rueda de la fortuna deleznable y en la alteza del mando de la gouernacion, començo de pensar de la manera y forma y de como auia de regir y gouernar tantas tierras y prouincias como tenia tiranizadas, las quales estauan y estarian de ay adelante debaxo de su dominio y mando. Y considerando estas cosas, y como seria cosa trabajosissima el saber gouernar y mandar tantos pueblos que auia de españoles, y como no era letrado, ni en cosa ninguna esperimentado, determino de escoger y elegir algunos hombres de sciencia y esperiencia, aunque no de consciencia, para que le ayudassen a gouernar la tierra, y por mejor dezir, a tiranizalla. Conueniale, quanto a lo primero, tener atencion, assi en lo que ymportaua a la gouernacion que tomaua, como en lo tocaua

a las guerras que pretendia hazer contra las cibdades, villas y lugares que no le quisiessen rescebir por Gouernador, porque dezia que auia sido nombrado juridicamente por tal por la Real Audiencia de Su Magestad. Y tambien porque tenia pensado, como lo dixo a los suyos muchas vezes, que no eran acabadas las guerras hasta saber de cierto adonde estaua el Visorrey, y qué era lo que pretendia hazer, porque tenia entendido y aun creydo que era trato doble su prision. Los hombres que tomo y elegio para el consejo de la guerra fueron los yncautos y auarientos capitanes Francisco de Carauajal, Pedro de Puelles, el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Don Balthasar de Castilla, Pedro Cermeño, Juan Velez de Gueuara, Diego de Gumiel, Antoño Altamirano, Hernando Bachicao, Francisco Sanchez, Geronimo de Villegas, Alonso de Toro, Lucas Martin Vegaso y Francisco de Almendras. Todos los quales nombro por su propio parescer y motiuo, porque tuuo entendido que tenian experiencia en las cosas tocantes a las guerras, por auerse hallado en ellas muchas vezes, y como por auer sido algunos dellos capitanes de los Gouernadores passados. Principalmente Francisco de Carauajal, que no tenia comparacion con los otros que sabian mucho, porque era vn hombre que se le alcançaua todas aquellas cosas que a vn buen guerrero conuenia, y por esto Gonçalo Piçarro le torno a nombrar por su Maestro de campo, como lo auia hecho atras, según que ya queda dicho. En quanto a lo que toca a los Oydores, Gonçalo Piçarro de buen

comediento los dexo en su propio lugar, pues lo tenian de mano de Su Magestad, los quales eran del Consejo de la paz y administracion de la justicia y se ocupauan en lo que tocaua a la buena gouernacion, que en este yntermedio nadie les ympedia en cosa alguna. Por mostrarse Gonçalo Piçarro por agora quan benigno y manso era y lo auia de ser para con todos, y de como no auia venido a tiranizar la tierra, como el mismo dezia, sino a tenella en paz y en justicia, embio a llamar a todos aquellos que se le auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana (1), para les hablar. Assimismo embio a llamar a ciertos vezinos de la misma cibdad que sintio que le eran contrarios, y a los vezinos de Arequipa que contra el se auian alçado, a los quales perdono y hablo graciosamente, perdiendo el mal talante que contra ellos tenia, con demonstracion de mucha alegria, y ellos le agradescieron las mercedes que les hazia y se offrescieron de le seruir lealmente hasta la muerte. Luego començo a mostrarse muy familiar con todos y a tener amigable conuersacion con ellos, especialmente con los reuerendissimos Obispos y electo y con los tres Oydores, a los quales tenia al presente gran respecto y se conformaua en todo con ellos quanto el podia. Y todo aquello que los Oydores mandauan por Audiencia y fuera della, dezia el que estaua muy bien mandado, y que ellos como grandes letrados y sabios hombres no podían herrar en las cosas que mandassen o pu-

(1) Ms. *Jaxaguna.*

siessen la mano. Con estas cosas los Oydores viendo que los tratauan muy bien y los respectauan mucho, creyendo que turaria y que yria adelante con esta condiscion y affabilidad y buen proposito que mostraua, le tomaron vn poco de amor, y quando se hazia Audiencia y se hallaua en ella lo assentauan en medio como si fuera el mas principal della. Mas viendo que [no] les era bueno, que no passaron muchos dias quando se quito la mascara y se peruertio, le dexaron solo para que proueyesse de officios Reales, y despachar negocios de gouernacion, y repartir los pueblos que estauan vacuos, dandolos y encomendandolos en nombre de Su Magestad a sus capitanes y a otras personas que le auian seruido y le auian de seruir en la presente jornada, de los quales tuuo creydo que en ningun tiempo le auian de faltar. Estos repartimientos de yndios que dio, quito parte dellos a los que auian seruido a Su Magestad debaxo de la vandera del Visorrey, que estauan ausentes y huydos en diuersos pueblos, porque tuuiessen que deffender, como ya vezinos en la tierra, que tenian de comer en ella y que auian metido prenda en el negocio en que estauan. Desta manera començo con mucha dissimulacion hazer diuersas cosas que cumplian al bien de los moradores españoles y naturales de todas estas prouincias, por lo qual le eran faborables los Oydores, y mucho mas lo era el doctor Alison de Texada, el qual nunca del se apartaua. Pues engolfandose en estas cosas y en otras muchas que eran de calidad y cantidad, como es dulce cosa el mandar y no ser mandado,

determino sin respeto alguno de lo hazer todo por si solo, sin tomar el parescer de ninguno de sus buenos consejeros, porque ya se apartaua dellos y los desechaua de su lado, ecepto Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles, y los demas sintieron muy bien estos desvios. Por estas cosas y otras tales començaron los Obispos y los Oydores a resabiarse del (1) y a no tener tantá cabida ni conuersacion como auian tenido, por conoscer ya del el mal humor que començaua a tener, ni tanpoco le yuan a uisitar como solian, y assi lo dexaron a su discrecion a proueer y despachar negocios. De manera que mientras se yua engolfando en el mando se yua de cada dia enpeorando en condicion y mala voluntad, porque ya su yntencion era muy contraria a la de los tres Oydores, porque desmandaua algunas vezes lo que ellos mandauan hazer por Audiencia, y esto lo hazia con grande arrogancia y menosprecio dellos. De todo lo qual les pesaua grandemente como no se hazia ya casso dellos; mas, en fin, lo dissimularon por entonces porque vieron que ya no auia lugar de le reprehender ni contradezir en cosa alguna, porque tenia gran poder y le seruian muchos de sus afficionados y mal yntencionados. Tambien dixo, riendose, muchas y muchas vezes, que Su Magestad auia sido malamente ynformado en embiar al Visorrey con los quatro Oydores, y que la tierra no auia menester tantos mandones como auia, por ser nueuamente conquistada, y que bas-

---

(1) Tachado: *el mal humor.*

taua vno solo para gouernalla (1); y por estas cosas que oyan los Obispos y los Oydores y el regente y los officiales de Su Magestad, se apartauan del poco a poco y no le visitauan ya tan a menudo como lo solian hazer. Desta manera començo a mostrar la ambicion que tenia concebido en su animo desde los dias atras, de querer mandar y gouernar solo y sin compañia, y por esto como todos se rezelauan del ninguno se atreuia a dezille cosa alguna, por no dalle ninguna pesadumbre ni enojo. Muchos caualleros que eran secretos seruidores de Su Magestad se fueron a el para le seruir, por tener cabida y priuança con el mientras le turasse el mando, porque despues harian el deuer, como lo hizieron despues, que se passaron al seruicio de Su Magestad, como adelante diremos. Gonçalo Piçarro bien sintio todos estos desvios, y de como se apartauan del los que le solian visitar y continuar su palacio, y como ya no le querian ver como lo auian hecho otras vezes; mas de todo ello no se le daua nada, antes queriendo que ninguno le fuesse a la mano en aquello que el queria mandar, determinó con animo diabolico de deshazer la Real Audiencia. Pues como el no andaua tan contento ni tan a su plazer quanto el quisiera, le parescio que estar en pie la Real Audiencia le era gran estoruo, y lo tenia por gran pesadumbre por muchas cosas que yntentaua hazer quebrantando el derecho de la lealtad por querer regir y mandar. A esta causa se rezelaua mucho de los Oydores,

---

(1) Ms. *gouernala*.

principalmente del Oydor Cepeda, que era astuto y sagaz, y entre su rezelo y sospecha tenia entendido, y aun bien creydo, ser falso y trato doble la prision del Visorrey, y que todo ello se auia hecho mañosamente para que deshiziesse su exercito y se quedasse solo, para en despues venir el Visorrey y cogelle de sobresalto para lo prender. Por estas cosas, aunque vaziadizas, nunca deshizo el exercito, ni despidió á sus capitanes, antes pusso buena guarda a su persona y vida, y el capitan de la guardia fue Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, el qual traya siempre consigo muchos arcabuzeros y alabarderos. La paga que a estos hombres se daua fue la tercia parte del dinero de la caxa de Su Magestad, y la otra tercia de los vezinos que auia en la cibdad, conforme a como tenian de renta, y cupo tambien en la particion a los mercaderes que eran muy ricos, y la otra tercia parte era del mismo Gonçalo Piçarro y de sus sobrinos, que se sacauan de las rentas que tenian. De aqui vemos por esperiencia ser verdadera la sentencia de los sabios antigos, que los malos gouernadores y tiranos quando se apartan de la rectitud y vsso de la razon y justicia y vssan el officio de tiranos nunca carescen de graues y perpetuas sospechas, y los del pueblo que los temen para siempre, los temen por causa de su tirania. En fin, como el tirano vssaua en muchas cosas de su poder absoluto [y] menospreciaua los limites de la justicia, temia de caer en el odio de los cibdadanos por esta occasion, y por euitar los ynconuenientes que á esta causa le pudieran sobreuenir

quiso estar siempre cercado de ciertos arcabuzeros y alabarderos que tuuiessen cuydado de le guardar lealmente la persona. En este medio tiempo, Juan de Salas, y el licenciado Rodrigo Niño y otros, queriendose congraciar y tener cabida con el tirano, que ya mandaua la tierra, y por ser antes sus amigos, començaron de maldigñar al Oydor Cepeda, teniendo embidia del, al qual dixeron que el Oydor Diego Vasquez de Cepeda era vn hombre el mas entendido y mañoso de quantos auia en toda la tierra, y demas desto que era muy animoso y esforçado para hazer qualquiera cosa en que se pusiesse, y quando no se catasse lo prenderia, como auia hecho del Visorrey, o lo mataria si pudiesse, que por esso auia sustentado la gente de guerra para le dar batalla, y que auia dicho muchas palabras feas contra el amenaçandole en todo y por todo. Todo era assi verdad, ca todos a vna boz dezian que el Oydor Cepeda entendia mejor la guerra que todos quantos auia en la tierra, y lo mismo la gouernacion della. Venidas estas cosas a oydos del Maestro de campo se deshazia en vida por la embidia y emulacion que tenia contra el, porque tenia bien entendido que seria assi lo que del se dezia, por ser gran letrado y Oydor de Su Magestad. Y porque no uviesse otro mas que él que le hechase el pie adelante en sabiduria, procuro con algunos de sus amigos que eran mal yntencionados, de matalle por alguna via y modo que ser pudiesse y que no se sintiesse que ellos lo auian hecho. Francisco de Carauajal notaua como de cada dia acompañaua mucho a Gonçalo Piçarro,

no tanto por el cargo que tenia, sino por ser muy valeroso (1) en la tierra, porque no le matasse, y que tenia con el mucha familiaridad, y que por ser Oydor de Su Magestad le daria algunos cargos por le tener grato, y seria mucha parte con el, que andando con el los mataria a todos o los apartaria de la priuança que con el tenian. Todo lo qual puesto en platica entre los maliciosos, malsines y emulos de Cepeda, determinaron de lo dezir a Gonçalo Piçarro, y como (2) era de poco entendimiento y menos saber, le dieron a entender alla en cierta forma y manera el gran zelo que tenian de le seruir y de guardar su persona y vida porque no le matasse Cepeda, y assi le dixeron otras muchas cosas contra el. Gonçalo Piçarro, como se rezelasse del desde el principio que entro en la cibdad, le plugo de oyr esto y luego les mando que le tentassen comunicando con el algunas cosas tocantes a los negocios que entre manos tenian, y que si respondia bien conformandosse en todo con ellos, que se fiassen del, y si no que luego lo matassen porque despues no se alçasse con toda la tierra. Don Antonio de Ribera y Xpoual de Burgos, vezinos y regidores de Lima, que eran grandes amigos de Cepeda, le auisaron secretamente de todo lo que se auia platicado contra su persona y vida, y le amonestaron que mirasse por si y anduuiesse muy recatado y apercebido, porque no fuesse muerto por su descuydo, porque su peccado

---

(1) Ms. *veleroso.*
(2) Ms. *de como.*

venial auia de ser mortal. El Oydor Cepeda les rindio las gracias por el auisso que le dieron, y de alli adelante como anduuiesse ya rezeloso y auisado se apercebio de tal manera que en todo lo que con el se comunicaua en conuersacion, o fuera della, se conformaua con todos, y a esta causa no uvo effecto a su muerte. Vn dia llamo Gonçalo Piçarro a consulta de guerra y de paz a todos sus capitanes y consejeros, para tratar de negocios conuenientes a ellos y a toda la tierra, y como el Oydor Cepeda estaua entre ellos, que fue llamado no sin falta de malicia, començaron de tratar muchas y diuersas cosas. Y Diego Vasquez de Cepeda, bien auissado, entendio luego para que era llamado, por lo qual respondio y hablo en todas aquellas cosas que con el se auian platicado, a sabor y al paladar de todos ellos, que lo tuuieron de alli adelante por fiel amigo y buen consejero. Desta manera gano el Oydor Cepeda la gracia de Gonçalo Piçarro y las voluntades de todos los capitanes y soldados que seruian al tirano de los que estauan en la cibdad, que despues andando el tiempo lo vino a mandar todo como theniente general y justicia mayor de los reynos y prouincias del Peru, como diremos adelante mas largamente.

CAPITULO II

DE COMO EL LICENCIADO XPOUAL VACA DE CASTRO SE FUE DEL PUERTO DE LIMA A TIERRA FIRME, Y DE LO QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO POR SU YDA, QUERIENDO AHORCAR AL LICENCIADO CARAUAJAL Y A OTROS CON EL, POR LA SOSPECHA QUE TUUO CONTRA ELLOS

Creyendo el licenciado Xpoual Vaca de Castro, pues que el Visorrey no estaua ya en la tierra, que Gonçalo Piçarro y la Real Audiencia le soltarian de la prision en que estaua detenido, les embio vna prolixa y larga y bien hordenada peticion para el effecto, y mas les embio a suplicar encarescidamente le diessen por libre, por Audiencia, de todas aquellas cosas que el Visorrey le auia ympuesto y acriminado, pues lo podian hazer con justicia viendo los descargos que el auia dado, pues eran muy buenos. En particular embio a dezir a Gonçalo Piçarro que mirasse la gran amistad y amor que le auia tenido turante su gouernacion en la tierra, pues no le auia hecho ningun agrauio ni desaguisado alguno por do le uviesse venido algun perjuycio. Y tambien que mirasse como el auia vengado con justicia la muerte de su herma-

no el marques Don Francisco Piçarro, en auer cortado la cabeça a Don Diego de Almagro y a todos aquellos que se auian mostrado de su vando y parcialidad en la batalla que le auian dado en los llanos de Chupas. Gonçalo Piçarro, como era entonces el todo y despachaua negocios ciuiles y criminales como el queria, le embio a dezir que el lo veria y proueeria lo que mas conueniesse y que le estuuiesse bien conforme [a] justicia. Por esta respuesta estuuo Vaca de Castro algunos dias aguardando hasta ver en lo que parauan los negocios, creyendo que Gonçalo Piçarro, como amigo, lo haria con el muy bien, en especial los Oydores, que le dieron buenas esperanças. En este medio tiempo, queriendo Gonçalo Piçarro hazer mal y daño al licenciado Vaca de Castro, como el lo auia hecho contra el al principio que salio de la conquista de la Canela, començo de ynquirir y buscar el thesoro que tenia, para se lo quitar, y todo esto lo hizo por consejo del endiablado y cudicioso de Francisco de Carauajal. Y como no los hallaua, ni rastro quien los tuuiesse, mando prender a Pedro de Aller y a Juan de Vargas y a otros que auian sido criados de Vaca de Castro, a los quales hizo dar brauissimos tormentos, preguntandoles que adonde tenia su amo escondidos y guardados los dineros, que le auian dicho tenia muchos. Ellos, como no lo sauian, o por no lo querer dezir, como buenos criados negaron valientemente, que no descubrieron cosa alguna aunque fueron bien amenazados con la muerte, y el Maestro de campo fue el cruel executor de los tormentos; mas

despues Gonçalo Piçarro los mando soltar libremente de la carcel. No falto quien auisasse desto a Vaca de Castro, de lo qual le peso grandemente y aun tuuo rezelo que le auia de venir algun mal que la Real Audiencia, o Gonçalo Piçarro, o su Maestro de campo le podrian hazer, y por esto escriuio a sus amigos que de secreto tenia en la cibdad para que le faboresciessen y ayudassen en la necesidad tan vrgente en que estaua. Acordosele entonces que Piçarro ternia en la memoria quando salio de la conquista de la Canela que le fue vna vez a besar las manos estando entonces en la cibdad del Cuzco, y el lo rescibio no con buen talante, sino con gran desden, de lo qual Piçarro se sintio por ynjuriado. Esto dixo Gonçalo Piçarro despues a cabo de ciertos (1) dias, estando muchos delante, alla en las minas de las Charcas, que estuuo determinado en aquella ora de dalle de puñaladas, y por esto que dixo publicamente se offrescio Juan Diaz, su criado, que era soldado furioso y determinado, de yr al Cuzco y matar a Vaca de Castro con un arcabuz; mas despues lo dexo por ciertos respectos y para otra mejor coyuntura. En fin y al cabo embio a dezir a todos sus amigos y conoscidos de como el se queria yr a España a dar cuenta a Su Magestad de todo lo que por aca el auia hecho, y dezille con verdadera relacion todo lo acaescido en la tierra, y de la gran afflicion en que estauan puestos sus leales vasallos por la tirania de Gonçalo Piçarro, y assi de otras cosas. Rescebi-

---

(1) Tachado: *muchos*.

das estas letras por los amigos de Vaca de Castro, no determinaron de hazer tan presto lo que les demandauan, antes estuuieron dudosos y perplexos por algunos dias porque se temieron de Gonçalo Piçarro y de los Oydores, que por ventura en algun tiempo se podria saber esto y despues pagar ellos con las personas y las vidas. Mas, en fin y al fin, dende a pocos dias, pospuestos a todo el mal y daño que les viniesse, como verdaderos amigos le dieron todo quanto pidio y lo que uvo menester para el viaje, y el que mas se mostro en le faborescer fue Garcia de Montaluo, pariente suyo, que le lleuo todo su thesoro que le tenia guardado y escondido. Assimismo le lleuaron mucho refresco para el viaje, y velas para el nauio, que como hemos dicho no las tenia, que las mando quitar el Visorrey, y esto se hizo con gran secreto y de noche porque no fuessen sentidos o descubiertos, porque en ello les yua las honrras y vidas. Vaca de Castro, auiendo rescebido tan buen socorro, luego soborno al piloto y a los marineros para que se fuessen con el a Tierra Firme, y ellos como lo desseauan concedieron luego en todo, y como estauan solos y sin compañia de guarda y no auiendo otro nauio en el puerto para que fuesse en seguimiento dellos, se hizo todo a su saluo, y assi alçaron velas al viento cassi a medio dia y se fueron por su mar adelante. Aquel dia que Vaca de Castro se fue, embio a dezir a Gonçalo Piçarro con Pedro Hurtado de quan mal lo auia hecho en hazerse por fuerça nombrar por Gouernador, ca en ello no lo auia acertado, porque todo ello yua enderesça-

do contra el seruicio de Su Magestad, y que a su honrra auia mucho perjudicado. Y por lo consiguiente que lo auia muy mal hecho en descoyuntar a tormentos a sus criados preguntandoles por el dinero que tenia, y que en esto parescia no ser cauallero hijodalgo como el se presciaua, y que en lo auer hecho de aquella manera mostraua tener gran cudicia de auer dineros a diestro y siniestro, como lo suelen hazer los tiranos; y assi le embio a dezir otras cosas que le tocaron en lo biuo. Por esta yda de Vaca de Castro y por las palabras que embio a dezir se enojo Gonçalo Piçarro brauamente, y luego entendio no poder despachar los mensajeros que procuraua embiar a Su Magestad para que le confirmasse la gouernacion que los Oydores le auian encomendado. Y con este desabrimiento mando luego tocar al arma, como hombre bien sentido y afrontado, y para que los suyos se ajuntassen prestamente, y assi vinieron los de la ynfanteria y la caualleria con sus armas y cauallos. Despues que uvieron llegado todos estuuieron suspensos vn rato aguardando lo que les mandarian hazer, porque entre ellos se començo auer muchos juycios y paresceres adeuinando porque se auia tocado al arma, y esto lo dezian aquellos que no sabian la yda de Vaca de Castro. Mas dende a vn rato mando Gonçalo Piçarro prender a todos aquellos que se auian huydo desde el pueblo de Jaxaguana y se auian venido al Visorrey, como atras queda dicho. Assimismo mando prender a ciertos cibdadanos que no le auian acudido a seruir desde el principio de

su rebelion y que auian dicho mucho mal del, y todo esto se hizo sobre sospecha que dellos se tuuo que auian dado fabor y ayuda a Vaca de Castro para que se fuesse. Y despues de presos los mando hechar a todos en la carcel publica en fuertes prisiones y con mucha gente de guarda, que serian mas de treynta hombres de los mas principales que auia en la cibdad, los quales son los siguientes: Grabiel de Rojas, Vasco de Gueuara, Gomez de Rojas, Alonso Perez de Esquiuel, Alonso de Caceres, Diego de Silua, Diego de Pineda, Garcilaso de la Vega, Juan Ramirez, Geronimo de Soria, Rodrigo Nuñez de Bonilla, Pedro Piçarro, Juan de Saauedra, Luys de Leon, Diego de Guzman, Garcia de Montaluo, Gomez de Leon, Geronimo Costilla, Francisco Paez de Sotomayor y Dionisio de Bobadilla, con otros. Entre los hombres que prendieron en este dia fue el licenciado Benito Juarez de Carauajal, al qual mando el Maestro de campo que se conffessase porque el señor Gouernador le mandaua cortar la cabeça por lo que el bien sabia. El licenciado dixo que en quanto tocaua a su muerte que el estaua presto para la rescebir con paciencia, mas que no sabia por qué, pues que el Gouernador le auia ya perdonado por lo passado y que desde entonces aca no le auia hecho porqué. El Maestro de campo le dixo con vna boz muy entonada y hueca: *Señor licenciado, el Gouernador os manda quitar la vida porque os venistes huyendo del exercito auiendole metido en la pelaça, y otros como vos, y porque distes fabor y ayuda a Vaca de Castro para que se huyesse*

del puerto y (1) *se fuesse a Tierra Firme.* A esto dixo el licenciado que en quanto al venirse del exercito de Piçarro al Visorrey, que no se marauillasse dello, porque el mismo Visorrey lo auia embiado a llamar juntamente [con] el Factor su hermano para que viniesse a seruir a Su Magestad, como todos pretendieron hazer, y para esto estaua ya perdonado. Y en quanto a lo de la yda del licenciado Vaca de Castro, que en este casso no sabia cosa alguna, ni le auian dado parte dello para que el le pudiesse dar fabor y ayuda; mas que hiziessen de su vida lo que quisiessen, que el muriria ynnocentemente. Dixo Francisco de Carauajal: *Señor licenciado, pues soys xpiano acordaos de Dios y hordenad de vuestra alma, y conffiesesse si quisiere, que esta honrra le quieren dar por ser amigo del Gouernador mi señor; que de aqui a vn rato, sin duda le han de sacar a la picota para que alli le corten la cabeça.* Assi como el licenciado oyo esto y viendo que la cosa yua de veras, despues de ydo Carauajal embio prestamente a llamar a vn clerigo para conffesarsse con el con animo de buen xpiano. Como se tardasse de conffesar, el Maestro de campo, que boluio luego, le daua mucha priesa para que acabasse, ca traya consigo vn verdugo, negro suyo, con vna soga y vn garrote en las manos, que eran las ynsignias y el aparato para el triste que auia de morir. Estando el licenciado en estos tan peligrosos terminos començaron los Obispos y religiosos y amigos su-

---

(1) Tachado: *para que.*

yos de rogar a Gonçalo Piçarro muy ahincadamente por la vida y salud del licenciado, diziendole: Que mirasse muy bien la mucha y gran parte que el licenciado tenia en España y en la tierra, y que no auia otro hombre de tantas prendas como el para que le ayudasse en sus trabajos y necesidades; que lo dexasse libremente para que pudiesse vengar la muerte de su hermano que tan mala y cruelmente lo auia muerto el Visorrey. Fueron tantas las cosas que a Piçarro dixeron, y dichas con mucha humilldad, que no aprouecho cosa alguna, antes como el estaua muy furioso perdio a todos la verguença, y assi no le pudieron sacar alguna palabra de algun remedio o buena esperança. Y por ser grande su enojo dezia a todos los que le yuan a rogar, que no le dixessen cosa alguna, porque el no auia de admitir ningunos ruegos ni hazer nada por el licenciado, ca le tenia muy enojado por auersele huydo de su exercito a tiempo que estuuo a canto de perdersse, y porque le auian dicho de cierto que auia dado fabor á Vaca de Castro para que se fuesse a Tierra Firme, y con esto los despedia muy secamente. Sabiendo el licenciado que su vida estaua pendiente en vn cabello y cerca de la muerte, y que sus amigos no le auian podido alcançar ningun perdon, hizo vn ardid que le salio a bien, y fue que con dadiuas y promesas que hizieron a Francisco de Carauajal se alcançasse lo que tanto desseaua. Con aqueste acuerdo y consejo fueron a el dos hombres, y tomandole en secreto le dieron hasta en cantidad de dos mill y quatrocientos pesos en tres

texuelos de oro fino, y como era muy auariento y cudicioso los tomo, y le prometieron de dalle mas para que fuesse parte con Piçarro para que el licenciado fuesse perdonado y lo soltasse de la carcel sano y libre y sin lision alguna. El Maestro de campo, viendo la dadiua y las promesas tan grandes como le auian hecho, se holgo mucho, aunque despues no se las cumplieron, y con esto les concedio lo que pedian, y luego afloxo en dar priesa a la conffession y fue y vino muchas vezes a Piçarro y a los amigos del licenciado, que antes de seys horas le dieron por libre otorgandole la vida. Mientras andauan en estos tratos y conciertos, el Maestro de campo hizo dar tormentos a Francisco Paez de Sotomayor y a Dionisio de Bobadilla para que dixessen quien auia dado fabor y ayuda a Vaca de Castro; no dixeron ni conffesaron cosa alguna, o porque no lo sabian, o porque no lo quissieron dezir aunque estuuieron al pie de la picotā. Pues como dieron la vida al licenciado y lo mandaron soltar, mando Gonçalo Piçarro que todos fuessen sueltos de la carcel, aunque era de opinion contraria Francisco de Carauajal, que dezia tales cosas con gran furia que a todos ponia espanto, y esto hazialo a fin para que todos siruiessen a Gonçalo Piçarro. Tuuosse vna consideracion en la muerte del licenciado que le querian dar, que como era persona de valor en la tierra y que tenia muchos parientes y amigos, que si del no hazian justicia, que despues andando el tiempo se auia de vengar de Gonçalo Piçarro y de su Maestro de campo por le auer traydo a tales ter-

minos y tan afrontosos, como despues lo hizo. Tambien se presumio y se tuuo creydo que muerto el licenciado que no quedaria ninguno de aquellos que estauan presos con el, que tambien los matarian, ca fuera grandissima perdida en la tierra por ser estos los mas principales hombres que auia en ella; de manera que ellos auian de morir por auer acudido a seruir a Su Magestad como sus leales vasallos. Mas, en fin, al fin ellos fueron perdonados a poder de dadiuas, porque como dizen, *quebrantan peñas,* y todos se hizieron amigos paliados de Gonçalo Piçarro, y muchos dellos anduuieron con el dissimulados mientras pudieron, hasta que se reboluieron las cosas, que despues le fueron muy contrarios y mortales enemigos y se hallaron contra el en la batalla de Jaxaguana, como adelante diremos. De manera que estos tiranos tenian una mala costumbre entre las otras, y la tuuieron mientras biuieron, que quando assi se hazia alguna cosa que no les estaua bien, luego mandauan prender a todos aquellos de quien se tenia sospecha, creyendo que ellos la hazian sin tener consideracion alguna.

CAPITULO III

DE COMO GONÇALO PIÇARRO NOMBRO POR CAPITAN DE LA MAR DEL SUR A HERNANDO BACHICAO PARA QUE FUESSE A PANAMA EN SEGUIMIENTO DE VACA DE CASTRO Y PARA VER SI LLEUAUAN AL VISORREY A ESPAÑA, Y DE LAS FIESTAS QUE HIZO EN LA CIBDAD DE LIMA

Estaua Gonçalo Piçarro muy sentido y mas que enojado contra el licenciado Xpoual Vaca de Castro; lo vno por auersele ydo assi, creyendo que se yua a España, porque alla le podria dañar mucho en sus negocios ante Su Magestad y ante su Real Consejo, y que le hablaria primero antes que el embiasse los procuradores que auia de embiar, como lo tenia ya pensado y lo auia dicho a muchos de sus capitanes y consejeros que lo queria hazer. Y lo otro se auia enojado por las palabras que le auia embiado a dezir con Pedro Hurtado su criado, las quales sintio muy de coraçon, lo qual mostro y dio a entender muy bien por las muchas palabras que contra Vaca de Castro dixo, las quales fueron muy descorteses, feas y mal criadas, y por lo que luego mando hazer. Desseando de lo coger o prender en algun puerto del Peru, embio luego por tierra a auissar a todos sus afficionados, prin-

cipalmente a las justicias de todos los pueblos y lugares de aquella costa, que si por ventùra aportaua por alla Vaca de Castro lo prendiessen y lo truxessen ante el; y para que todo esto se hiziesse embio, como Gouernador, sus mandamientos. Y por otra parte mando a ciertos carpinteros y marineros que con gran diligencia buscassen algunas barcas grandes, o que se hiziessen luego con algunas tablas grandes que tenia el thesorero Alonso Riquelme, porque queria embiar tras de Vaca de Castro a vn capitan con ciertos arcabuzeros para que en Panama, o en donde quiera que lo hallassen, lo prendiessen o matassen; y para hazer las barcas dio el cargo dello a su Maestro de campo. Mientras se buscauan las tablas o se hazian las barcas fue nombrado por Capitan general para esta empresa Martin de Robles, el que prendio al Visorrey, porque como hombre ardidoso se daria buena maña para lo prender, y assi lo hizieron apregonar por Capitan general de la mar del Sur y de Tierra Firme. Hallaronse cinco barcos de pescadores (1), junto al puerto, que eran de los dos hermanos Camachos, de los quales y de ciertas tablas que se tomaron de casa de Xpoual de Burgos, regidor de Lima, que el thesorero no quiso dar las suyas, de todo este recaudo se hizo vn barco bien grande. El qual fue hecho en pocos dias por los muchos obreros que trabajauan para lo hazer y por la mucha priesa que dio a ello el Maestro de campo que yua al puerto a uer de como se hazia,

---

(1) Tachado: *que se hallaron.*

porque pretendio de yr con esta empresa por ganar, como el dezia, la honrra y reputacion en la jornada, y no Martin de Robles. Sintiendo esto algunos de los amigos de Martin de Robles, hizieron al tanto con el dicho Gonçalo Piçarro que estoruaron la yda de Francisco de Carauajal, porque fuesse Martin de Robles, y por esto se quedo, que de otra manera el fuera a Tierra Firme, ca lo desseaua mucho. Despues de hecho y acabado el vergantin, comemçaron muchos hombres de los principales que auia en la cibdad y que eran amigos de Gonçalo Piçarro [a] pretender a yr por general a Panama, lo qual sintiendo Francisco de Carauajal que la jornada que el auia pretendido lleuar la demandauan otros, se enojo por ello grandemente. Y a esta causa hizo tanto con su señor Gonçalo Piçarro que no la diesse a ninguno de quantos la pretendian, ni se diesse al capitan Martin de Robles, porque eran mucho menester en la tierra para su seruicio que de embiallos fuera, y el se lo concedio. Otro dia mando Gonçalo Piçarro llamar a consulta a sus capitanes, y a Diego Vasquez de Cepeda, que ya se hallaua siempre en todas las consultas que se hazian, y a los officiales de Su Magestad, y a sus consejeros, en donde se trataron muchas y diuersas cosas, assi en los negocios de la guerra y pacifficacion de la tierra, como en embiar capitan a Panama y a otras partes, y que comission podria lleuar. De muchas y diuersas cosas que alli se platicaron y despues de bien altercado y en ellas porfiado, fue acordado que deuiesse de quedar y quedasse Martin de Robles, y fuesse el

capitan Hernando Bachicao por General, que era vn hombre bien denodado y muy feroz contra los enemigos, y que era muy affable con los amigos, y que era bien diestro para lo que conuenia hazer en esta presente jornada. Auiendo en esto dares y tomares, a Gonçalo Piçarro le parescio bien este acuerdo, y luego alli en presencia de todos los de la consulta dio a Hernando Bachicao la conduta de capitan general de la mar del Sur, para que hiziesse dos cosas: La vna era para ver si lleuauan preso al Visorrey a España, y la otra para que prendiesse al licenciado Vaca de Castro si lo hallasse en Panama o en otra parte; y quito el cargo a Martin de Robles porque, segun el dixo muchas vezes, que era hombre de animo ynconstante y variable, y sobre todo vandolero; mas por esta afrenta que se le hizo se vengo despues, como adelante diremos. Hernando Bachicao aceptando el cargo dio muchas gracias y besamanos a Gonçalo Piçarro y a sus consejeros, y lo agradescio mucho a Francisco de Carauajal, porque fue mucha parte para que se le encomendasse aquesta empresa, y al cabo le dieron todos los recaudos y mandamientos que auia de lleuar, en que començaua el titulo: *Yo Gonçalo Piçarro, Gouernador por Su Magestad,* &. Concluydas aquestas cosas en la consulta, con otras muchas (1), otro dia por la mañana fue apregonado publicamente en medio de la plaça el generelato que se auia dado al capitan Hernando Bachicao, y que todos los soldados que

(1) Tachado: *cosas.*

se quisiessen yr con el a Tierra Firme se viniessen a presentar ante Gonçalo Piçarro, o ante su Maestro de campo, para los assentar por memoria para les dar el socorro y ayuda que uviessen menester. Muchos soldados fueron los que luego se vinieron a presentar para yrse con Hernando (1) Bachicao, mas fueron pocos los que se escogieron para la empresa y fueron de aquellos que abaxaron del Cuzco con el dicho Gonçalo Piçarro, y pocos de los del Visorrey. Entresacaron de todos ellos obra de cinquenta arcabuzeros que a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo les parescieron que eran aptos y dispuestos para la dicha empresa. En este medio tiempo, antes que Bachicao fuesse despachado, viendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey y Vaca de Castro eran ydos de la tierra, se hizo muy grande amigo de los tres Oydores y de los Obispos y de los tres officiales de Su Magestad y de los capitanes del Visorrey y de otros muchos, porque le fuessen faborables en todas aquellas cosas que el quisiesse hazer para su pretension y falsa opinion. Y como viesse que no auia por entonces de quien rezelarsse, y por dar contento y plazer a todo el pueblo y cibdadanos, començo de hazer muchos vanquetes y grandes fiestas combidando a todos quantos auia en la cibdad, aunque a la verdad no entrauan en ellos estos regocijos en los animos y voluntades de muchos que le querian muy mal. Vna Pascua de Nauidad combido a comer a los mas principales hombres que auia en toda la

(1) Tachado: *Piçarro.*

cibdad y de toda la tierra, porque entonces estauan alli muchos assonados y juntos, entre los quales entraron los dos Oydores Cepeda y Texada y los tres officiales de Su Magestad y el licenciado Benito Juarez de Carauajal que le era amigo disimulado. Tambien entraron todos aquellos hombres que auian estado los dias atras presos en la carcel publica, con otros muchos vezinos y mandones de su exercito, y esto hizolo para que le faborescieessen y ayudassen quando los uviesse menester en su negocio.

Fue la comida y la beuida muy esplendida y abundosa, que costo gran summa de dineros, porque se gastaron en aquel dia mas de cinquenta botijas de vino, que valia entonces a diez y seis pesos de oro de minas el arroba, que son ochocientos pesos. Assimismo se gastaron otras muchas y diuersas cosas y de las fructas de Castilla y de la tierra que se comieron en la messa y fuera della, que fue cierto cosa de ver, de manera que seria gran prolixidad si se contasse todo por entero. Pues el juego de cañas que uvo despues de auer comido, y despues de auer corrido brauissimos toros, que los ay por aqui muy buenos, y la inuencion de moros y xpianos que se hizo, y el castillo fuerte que a vn lado de la plaça se fabrico, costo hartos dineros. Porque todas las cosas que sacaron los moros y xpianos fue mucho brocado y mucha seda de diuersas colores para las libreas, que cassi todo ello lo dio Gonçalo Piçarro porque fuesse de todos muy querido y amado. El rey de los moros fue el capitan Pedro de Puelles, el qual truxo sobre si

muchas joyas de oro fino con muchas esmeraldas y perlas en ellas, que todo valia gran summa de dineros por su preciosidad y gran valor. El capitan de los xpianos fue Don Balthasar de Castilla, hijo del Conde de la Gomera; lo que el y los que venian con el truxeron sobre sus personas en aquel dia tan festiuo, fue mucho brocado y sedas de diuersas colores y joyas de gran valor, que andando en el juego de cañas se perdieron muchas que despues no se hallaron aunque fueron bien buscadas. Entraron los xpianos y los moros por dos esquinas de la plaça, cada quadrilla por su cabo, con dos estandardes: el vno traya el Señor Sanctiago, y el otro una media luna, los quales puestos en esquadron, los moros arremetieron al castillo tirandole muchos arcabuzaços, y los del castillo como que se deffendian tiraron ciertos tiros de artilleria y arcabuzeria, que parescia batalla verdadera. Estando en esto entraron los xpianos por su cabo y arremetieron a los moros, a los quales hizieron apartar del castillo como que peleauan, y de alli se pusieron en sus puestos como batalla aplaçada y començaron a jugar cañas vn buen rato, hasta que se reboluieron todos, que los moros dieron a huyr dando muchos alaridos. El capitan castellano con los suyos fueron tras ellos, que andauan a la redonda de la plaça, y prendieron al rey y a todos los suyos, a los quales hecharon sendas sogas a los pescuezos, que para ello lleuauan de respecto, y el rey viendose preso se pelaua las barbas de vna mascara que traya, mirando al cielo y blasphemando de Mahoma, y assi yua haziendo otros ade-

manes de gran pesar. Hecha esta presa se anduuieron los xpianos por la plaça, que cada vno dellos lleuaua de trayla su moro, y de alli se fueron a casa de Don Antonio de Ribera, que esta en vna esquina de la plaça, y presentaron los captiuos a Doña Francisca Piçarro, hija del Marques Piçarro, que estaua puesta a vna ventana mirando el juego, la qual los rescebio. El rey moro tenia sobre la cabeça vna corona de rey, que era de papel dorado, la qual se la quito y la entrego a Doña Francisca Piçarro y se la puso en su cabeça con mucho acatamiento, y ella le hecho vna cadena de oro fino que se truxo de la prouincia de Chile, que los yndios la hizieron alla de vaziadizo, la qual estaua muy bien hecha, y viendose el moro encadenado hizo muchos estremos y ademanes pelandose las barbas y derrenegando de Mahoma. Querer contar particularmente todas las cosas que hizieron los vnos y los otros al entrar de la plaça y desque se acabaron las cañas, seria gran prolixidad; baste dezir que fueron buenas, porque bien uvo que ver y que notar, y si los mayordomos no nos engañan, despues que la comida y beuida y lo que Gonçalo Piçarro dio a los del juego de cañas y lo que el embio de presentes a las mugeres de los combidados, costo mas de quarenta mill ducados de buen oro porque fue todo a su costa. Estas fiestas y otras que se hizieron en la cibdad se turbaron porque llegó vn hombre en este comedio á la cibdad de Lima, que venia del puerto de Tumbez, y dio por nueua a Gonçalo Piçarro de como el Visorrey estaua suelto de la prision en

que lo lleuaua el Oydor Juan Aluarez. Y de como dezia muchas cosas contra los que seguian el partido de los Oydores y de Gonçalo Piçarro, y de como hazia gran llamamiento de gente, y de como auia hecho abrir vn Real sello, y de como despachaua negocios por Audiencia residiendo en ella tan solamente con el Oydor Juan Aluarez. Destas nueuas peso mucho a todos los que seguian de coraçon la falsa opinion de Piçarro, y mucho mas lo sintio el mismo y tuuo entendido, como de antes lo tenia, que la prision del Visorrey era trato doble, para lo qual embio a llamar a los Oydores para certificarse dellos lo que passaua. Los Oydores vinieron y le certificaron de todo lo que auia en el y los officiales de Su Magestad, y otros muchos le dixeron lo mismo, de que se asseguro algun tanto; y por esta causa cesaron las fiestas por hazer otras cosas conuenientes a ellos para la seguridad de sus vidas y personas, y para ratifficarse mas en la tirania en que Piçarro estaua ya puesto; al qual dexaremos agora por dezir algo del Visorrey.

CAPITULO IV

DE LAS COSAS QUE ENTRE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA Y EL OYDOR JUAN ALUAREZ PASSARON EN LA MAR, Y DESPUES QUE SE VIDO LIBRE SE FUERON TODOS JUNTOS A TUMBEZ, Y DE LAS COSAS QUE ALLI TRATARON HAZIENDO GRAN LLAMAMIENTO DE GENTE

Despues que el Oydor Juan Aluarez se fue al pueblo de Guarua y auiendose embarcado en el nauio en que auia de yr a Tierra Firme, luego el primer dia que començaron de nauegar por su mar adelante el Visorrey dio principio de yncrepar y maldezir affeando terriblemente lo que los Oydores auian hecho contra su persona y vida, y de quan traydoramente lo auian preso hechandole con escarnio fuera de toda la tierra de Su Magestad. Destas cosas y otras muchas que el Visorrey yua diziendo por la mar, sucedio que el Oydor Juan Aluarez, rezelandose del Visorrey, estaua con gran temor y perplexo de lo que haria, porque tuuo entendido que si no le soltaua que lo mataria, como auia hecho al Factor Guillen Juarez de Carauajal, por ser hombre muy furioso y denodado. Y assi llegandose a el le començo de hablar con grandes caricias, ofresciendole su per-

sona y todo quanto lleuaua, con protestacion de le seruir muy lealmente y no dexalle hasta la muerte: y assi lo cumplio, como adelante se dira; y por mostrarse bueno en aquel ynter con el Visorrey, que le notaua de traydor, no se atreuio de lo lleuar a España, antes determino de lo soltar, porque tuuo muy creydo que en llegando a Tierra Firme se lo auian de quitar los leales seruidores de Su Magestad que alla estauan, y tambien tuuo rezelo que el General Diego Aluarez Cueto y los demas de sus parientes que yuan en otro nauio se lo quitarian, y assi lo solto por quitarse de sospechas. Aunque algunos dixeron que la occasion por que lo solto fue por dar enojo y gran pesar a sus compañeros, principalmente al Oydor Pedro Ortiz de Çarate, que lo auia afrontado de palabra en la cibdad de Lima, como queda dicho atras; de manera que vnos dizen vna cosa, y otros dizen otra; mas, en fin, el fue suelto, y para lo hazer se fue a la camara donde estaua y le dixo con gran humilldad lo siguiente:

Grandissimo ha sido el pesar que he tenido y tengo de ver a v. s. en tantos trabajos y fatigas como ha passado hasta el dia de oy, que cierto tuue entendido que no passaran tan adelante estos tan malos sucesos, por lo qual no quiera Dios que yo lleue a v. s en son de preso a España, siendo la persona quien es y ser hechura de Su Magestad a quien todo el mundo es obligado a seruir con mucha fidelidad. Heme aquí, señor, puesto á vuestros pies y en vuestro seruicio, y doy mi fee y palabra, como cauallero y criado de Su Magestad, de

le seguir y seruir hasta la muerte, y por tanto mande v. s. lo que se ha de hazer, que yo esto presto obedientemente de lo cumplir como mandamiento de mi señor. Dicho esto, luego le hizo vn requirimiento por escripto que traya en el seno (1), en que le requeria en nombre de Su Magestad tornasse a su Virreynado como hombre libre y essento y no mirasse las cosas passadas que se auian hecho en la tierra por los tumultuarios y mal yntencionados, que sabia de cierta sciencia que luego seria obedescido de todos los leales seruidores de Su Magestad. Y por quanto el rey nuestro señor le auia embiado a gouernar las tierras del Peru, y por las rebueltas passadas auia sido preso por la Real Audiencia, y por la venida de Gonçalo Piçarro, los Oydores sus compañeros se lo auian entregado para que lo lleuasse a los reynos de Castilla. Todo lo qual los Oydores y el lo auian hecho por le sacar y librar del peligro muy grande en que estaua puesto; y tornó otra vez a dezille que le requeria vna, dos y tres vezes y quantas de derecho podia y deuia, vsase de su libertad y Virreynado que de Su Magestad tenia. Y que por tanto mandasse arribar el nauio adonde quisiesse y por bien tuuiesse, porque el y el maestre y piloto y todos quantos estauan alli le obedescerian en todo y por todo como a su Vissorrey y Señor, y que el lo mandaua assi por virtud del poder que tenia de la Real Audiencia. Y con esto le dixo otras muchas cosas pidiendole perdon de la culpa que le dezia tenia, y

(1) Tachado: *escripto*.

el Visorrey se holgo muy mucho con estas cosas y mas del requirimiento que le hazia, y por esto le dixo con alguna colera lo siguiente: Juan Aluarez, grandissima ha sido la quexa que contra vos he tenido y aun tengo a causa que vos fuystes el primer ynuentor y mouedor de mi prision, y vos lo texistes y tramastes con aquellos vuestros compañeros, y por vos he estado a canto de perder mi vida, y por vos he padescido tanta deshonrra y abiltamiento, y finalmente por amor de vos me he visto en grandes peligros, trabaxos y fatigas. De manera que no contento con las cosas hechas contra mi persona, aueis sido mucha parte en que no se cumpliessen ni executassen las nueuas leyes y hordenanças que Su Magestad embio a esta tierra, como vos bien sabeis. Mirad si en todo esto tengo razon de estar muy quexoso de vos y hazer justicia exemplar en vuestra persona quitandoos la vida con ynfamia, pues tanto mal y daño me causastes, por donde mis capitanes y soldados, como traydores y maluados, me trataron tan malamente como vos lo vistes; ¿que dezis a estas cosas? A esto respondio el Oydor diziendo: bien tengo entendido, Señor, que todo quanto ha padescido v. s. y padesciere de aqui adelante, que yo aure sido parte de todo ello, por lo qual soy digno de gran punicion y castigo. Mas empero vuestra gran magnificencia es mayor que todas mis culpas y deffectos, y pues yo me someto y pongo debaxo de la clemencia de v. s., no quiera mirar con enojo y passion mis faltas y demeritos, sino al desseo muy grande que tengo de seruir a v. s. de aqui

adelante. Y demas desto se podra v. s. dessengañar que si no fuera por mi causa, que los capitanes del exercito procurauan en todas maneras quitar la vida a v. s., y por mi respecto no lo hizieron, por ofrescerme yo de lleuar su persona yllustrissima a España ante Su Magestad. De manera que por estas causas y razones y porque tambien v. s. no fuesse muerto, determine de tomar este affan y trabaxo para sacalle de entre las manos de sus mortales enemigos, lo qual doy por bien empleado de auer seruido en ello a v. s. Allende de todo esto, Gonçalo Piçarro, a quien se esperaua muy en breue que entraria en la cibdad con los parientes y amigos del Factor Guillen Juarez de Carauajal, segun que se dezia publicamente venian con diabolica determinacion y furia a matar a vuestra señoria. A esta causa, como he dicho, acepte esta jornada para yr a España, y no por otro respecto ni por ynterese alguno que a ello me mouiesse, como v. s. piensa en contrario; mas, en fin, de aqui adelante si v. s. es seruido, puede hazer y mandar en todo aquello que quissiere, que yo y los demas que aqui vamos obedesceremos en todo. Destas palabras rescibio algun contento el Visorrey, y por hazer del ladron fiel, como dizen, le dixo: bien paresce, señor Juan Aluarez, que en todas vuestras cosas soys cauallero, y que siempre os aueis mostrado por muy verdadero amigo mio y que no os aueis querido mostrar por neutral como han hecho aquellos vuestros compañeros, y todo lo que aueis hecho por mi os agradesco, que algun dia os sera bien pagado.

Mas, en fin, yo os perdono y aparto de mi todo el mal talante y querella que hasta agora he tenido contra vos, y de aqui adelante os terne la amistad que la razon lo requiere y por la obra lo vereis, y entonces vereis lo que yo se hazer por mis amigos verdaderos como vos. Dichas estas palabras con otras, se allego a el Oydor y lo abraço y le beso dandole paz en el carrillo, y le hablo amorosamente, y hecho esto se entro en la camara de popa con vn su paje y dende a vn rato salio con vn escripto en la mano, el qual era vn requirimiento. Y llegandose al licenciado le requirio se fuesse con el para que vssasse el officio de Presidente, conforme a vna cedula que tenia de Su Magestad en que le mandaua que adonde quiera que se hallasse solo y fuesse necesario, que con vn Oydor pudiesse despachar negocios por Audiencia, con otras cosas que se le ofresciessen, lo hiziesse; y el licenciado lo acepto assi. Passadas estas cosas con otras muchas, viendose el Visorrey hecho señor del nauio y de los que yuan con el, lo qual el nunca penso, mando al piloto y marineros guiassen el nauio hazia el puerto de Payta; yendo assi naueгando arribarons obre el nauio del Visorrey (1), en que yuan el General Diego Aluarez Cueto con los parientes del Visorrey para soltalle. Y allegandosse junto a el se hablaron y supieron como yua suelto y en su libertad, y assi llegaron juntos al puerto de Payta, que fue a diez y ocho de Otubre, y en este puerto hizo hechar en tierra a los solda-

(1) Tachado: *un nauio*.

dos que yuan para su guarda, que no los quiso lleuar consigo por ser traydores, aunque los quiso ahorcar, mas el los reprehendio asperamente y al cabo los perdono a yntercesion del Oydor, porque no le notassen de cruel y brauo. Mando quedar quatro dellos para los lleuar al pueblo de Tumbez, porque los conoscio quando lo prendieron en Lima, que estos le hecharon mano tambien y le dixeron palabras desacatadas, en donde determinaua de hazer justicia dellos; mas ellos lo sintieron y se huyeron una noche hechandose a nado y se fueron a tierra, en donde se escondieron. En este puerto de Payta hallo a los capitanes Juan Ruyz y a Rodrigo Ponce de Leon con sendos nauios que tenian suyos, a los quales rogo se fuessen con el para que le siruiessen de capitanes en aquella empresa que queria hazer, en nombre de Su Magestad, contra los rebeldes que estauan en Lima, que el les haria muchas mercedes, y ellos se quedaron entonces con el. De aqui se fue a Tumbez y alli tomo un nauio que hallo surto en el puerto, que era del licenciado Xpoual Vaca de Castro, el qual auia traydo de Tierra Firme Pedro de Aller, su criado, quando truxo d'España los traslados de las nueuas leyes y hordenanças antes que el Visorrey llegasse a las tierras del Peru. Y saltando en tierra llego al pueblo de Tumbez y de los pocos españoles que al presente estauan alli fue muy bien rescebido y ellos le dieron la bienvenida y el pesame de sus trabajos y fatigas, y dende a ciertos dias mando desembaraçar el nauio de Vaca de Castro para que el piloto y marineros lo lleuassen

a la parte que se le antojasse (1); pues desta manera fue suelto el Visorrey. Tambien llegaron Juan Velasquez Vela Nuñez y Diego Aluarez Cueto y los Auilas, sus parientes, que yuan en otro nauio, como queda dicho, los quales todos se ajuntaron con el Visorrey, de lo qual se holgo mucho, que ciertamente tuuieron creydo que lleuaran preso al Visorrey a España, de lo qual a ellos no les pessaua nada.

---

(1) Ms. *antojassen*.

CAPITULO V

DE COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA, LLEGADO QUE UVO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS PARIENTES, HIZO GRAN LLAMAMIENTO DE GENTES PARA YR CONTRA LOS OYDORES Y CONTRA GONÇALO PIÇARRO Y SUS SEQUACES, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo llegado el Visorrey con el Oydor y con sus parientes al puerto de Tumbez y desembarcado en tierra, lo primero que hizo fue luego embiar sus prouisiones y mandamientos a las cibdades, villas y lugares de Quito, Puerto Viejo, Truxillo, Sant Miguel y Guayaquil y otras partes, para que todos los españoles que uviesse por alla le viniessen a seruir en nombre de Su Magestad para yr contra los Oydores y contra Gonçalo Piçarro y sus sequaces. Por otra parte mando apregonar perdon general, y consintio la suplicacion de las hordenanças, y se pusso todo por auto y mando a los suyos que todo esto lo escriuiessen a los vezinos de todos los lugares para que todos lo supiessen, y con esto dende a pocos dias comencaron de venir muchos de diuersas partes con sus armas y cauallos. Para pagar y contentar a los soldados que venian y que despues auian de venir,

embio a mandar a las justicias de los dichos pueblos que sacassen de las caxas del rey toda la moneda que uviesse, y que se tomassen dineros prestados de los mercaderes ricos, los quales se dieron, que lo vno y lo otro fue harto dinero, porque tambien contribuyeron muchos vezinos ricos; estos dineros fue[ron] para la espedicion y gasto de la guerra que se auia de hazer. Embio tambien a su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez con sus mandamientos para que fuesse por dineros, que son los neruios de la guerra, a los pueblos maritimos de la Chira y Payta, y estando entendiendo en este negocio le quiso matar traydoramente Diego de Arguello, vezino de la prouincia de los Bracamoros, al qual ahorco y a otros dos con el, y al fin se vino de alla con poca gente y sin ninguna moneda. Assimismo embio a Tierra Firme al capitan Juan de Guzman, que lo hallo aqui huydo de los Oydores, con sus mandamientos para que el Gouernador Pedro de Cassaos le embiasse con breuedad algunos nauios y toda la más gente que pudiesse hallar por aquel territorio. Por lo consiguiente despacho desde este pueblo a su cuñado Diego Aluarez Cueto para que se partiesse a Panama con Juan de Guzman, y de alli fuesse ante Su Magestad con vna relacion bien larga y prolixa que le escriuio. En esta relacion le dio verdadera cuenta a Su Magestad de todo quanto le auia passado en la tierra, desde el dia que entro en ella hasta la presente hora que el escriuia todo aquello, assi con los Oydores como con otras personas que auia en el Peru alçadas, y con este recaudo lo des-

pacho. En este comedio le vinieron á seruir desde la cibdad de Quito el capitan Rodrigo de Ocampo y Diego de Ocampo, su sobrino, naturales de Çamora y parientes de Florian de Ocampo, coronista de Su Magestad, que eran valerosos en la tierra, y truxeron treynta y cinco hombres de a cauallo y arcabuzeros entre vezinos y soldados. Desde el pueblo de Puerto Viejo le embio el capitan Hernando de Santillana, que estaua alli por su Corregidor, veinte y cinco soldados, con mucha cantidad de pesos de oro que saco de la caxa de Su Magestad y de difuntos, que despues repartio entre los soldados que estauan muy pobres y necesitados. Dende a cierto tiempo le vino vn nauio desde la Nueua España que lo embio el Yllustrissimo Visorrey Don Antonio de Mendoça, Señor mio, con ochenta hombres, y el capitan dellos fue Don Juan de Mendoça, su muy cercano pariente. Tambien le acudio el capitan Juan de Yllanes con vn buen galeon suyo y con veinte y cinco soldados que pudo recoger en diuersas partes, los quales eran muy buenos y bien esperimentados en las guerras. Assimismo le vino a seruir el muy leal cauallero Don Alonso de Montemayor con quarenta soldados que auia recogido por el camino y por los pueblos por donde passó, que andauan huydos de los Oydores y de Gonçalo Piçarro. Y como entendio que de la villa de Sant Miguel no le auian embiado de alla ningunos soldados, aunque ya los auia embiado a llamar, despacho a uno con su mandamiento para que se los embiassen, y al tiempo que llegaron con el estaua alli vn otro mandamiento de

Gonçalo Piçarro para que lo rescibiessen por Gouernador como lo auian hecho en los otros pueblos, embiando a los vezinos los testimonios de su rescebimiento en Gouernador. Los alcaldes y el regimiento entraron en su cabildo y platicaron entre ellos sobre qual de los dos mandamientos se auia de rescebir, y fue acordado entre ellos que no se rescibiesse el mandamiento del Visorrey, ni se hiziesse casso del, porque podria ser falso, y porque les venia a quitar lo que tenian, por via de las hordenanças, porque si entraua en la villa los auia de tratar mal, por la comida y beuida que le auian quitado y por la grita que sus mugeres le auian dado. Y por esto y por otros respectos y razones dixeron que era mucho mejor se rescibiesse el mandamiento de Gonçalo Piçarro con muy entera y buena voluntad, pues la Real Audiencia le auia encargado la gouernacion de toda la tierra, pues que los Oydores lo pudieron hazer juridicamente. Y que el como buen Gouernador les haria muchas mercedes y no les quitaria lo que ellos tenian, y como espirimentado en las cosas de la tierra los ternia en paz y en quietud; y assi se hizo todo lo que entre ellos se platico y lo rescibieron por tal Gouernador en nombre de Su Magestad, y luego se pussieron en su nombre las justicias, y a esta causa no embiaron la gente que el Visorrey demandaua. Estando vn dia el Visorrey en este pueblo hablando con los suyos de muchas y diuersas cosas, vinieron de platica en platica y de palabra en palabra a tratar de las cosas de Gonçalo Piçarro, y el Visorrey, como ya supiesse que estaua

yntroniçado en el gouierno de la tierra, dixo del estas palabras: De verdad que me paresce, segun soy ynformado, que Gonçalo Piçarro es vn hombre de buenas y sanas entrañas si traydores y malos hombres le dexassen, y cierto si el se viniesse a mi yo le haria muchas y grandes mercedes en nombre de Su Magestad por los muchos y grandes seruicios que le ha hecho en la tierra. Mas tornando la hoja, quando se enojaua contra el y contra sus sequaces que andauan en su seruicio los llamaua a boca llena de vellacos, traydores y fementidos que no guardauan lealtad ninguna para con Su Magestad. De manera que vnas vezes alabaua a Gonçalo Piçarro, y otras vezes lo trataua muy mal de palabra, principalmente quando conoscio claramente quan de veras lo perseguia, como mas largamente diremos en esta obra. Aun estando en este pueblo de Tumbez y quando yua por la mar nauegando y en otras partes, dixo muchas vezes a sus parientes y a los caualleros que con el estauan, que Su Magestad y su Real Consejo le auian dado por coadjutores quatro Oydores que eran bachilleres de poca sciencia y de menos esperiencia, porque el vno era moço presumptuoso, y el otro tonto y desabrido, y el otro nescio parlero, y el otro era loco y de poco entendimiento. Al Oydor Diego Vasquez de Cepeda llamaua moço presumptuoso porque aun no tenia treynta y cinco años y presumia saber mas que todos sus tres compañeros y assi se jactaua dello. Al Oydor Pedro Ortiz de Çarate llamaua tonto desabrido por ser ya muy viejo, y a la contina estaua enfermo,

que siempre estaua en la cama, y para firmar vna prouission emanada de acuerdo, o fuera del, andaua titubeando si la firmaria o no. Al Doctor Alisson de Texada llamaua nescio parlero porque hablaua y porfiaua mucho en las Audiencias que hazian, y fuera dellas, principalmente que no sabia ni entendia latin, sino que por grandes fabores que tuuo en la corte le auian dado el Real cargo que tenia. Al Oydor Juan Aluarez llamaua loco y de poco juycio y entendimiento pues no le auia lleuado a España quando pudo, como se lo auian mandado los Oydores. Y assi se quexaua del muchas vezes y dixo despues andando el tiempo que Juan Aluarez le auia destruydo redondamente, por la muy grande enemiga que concibio contra el desde el principio que llegaron al Nombre de Dios y a Panama. Dezia mas quando se via muy trabajado y fatigado: que si Juan Aluarez no le soltara de la prision y lo lleuara a los reynos de Castilla, que Su Magestad se tuuiera del por muy bien seruido y la tierra quedara en paz y en quietud y no se reboluiera, como despues se reboluio toda con su estada en ella, con ensangrentadas contenciones y crueles batallas. De verdad que el Visorrey tenia mucha razon en dezir lo que dezia, porque si el no soltara al Visorrey y Juan Aluarez lo lleuara preso a España, se tuuo entendido y se presumio que el Oydor Cepeda y sus compañeros se auinieran muy bien con el dicho Gonçalo Piçarro. Y Gonçalo Piçarro los tratara muy amigablemente y no los diuidiera, como despues lo hizo, y el gouernara toda la tierra en paz y quietud y estuuiera en

seruicio de Su Magestad hasta en tanto que el mandara otra cosa, y no uviera tantas guerras como despues uvo, de donde tómo en si mucha soberuia por los vencimientos que alcanço. Considerandolo muy bien y hablando sin affición, como en toda esta obra lo hago, hallarse a por verdad que no solamente hizo mal al Visorrey y a ssi mismo, sino que cundio generalmente el mal y daño en todos los reynos y prouincias del Peru por la libertad que el Oydor dio al Visorrey Blasco Nuñez Vela. Y el que lleuo lo peor de todo esto y le cupo la desdicha y mala suerte fueron el Visorrey, Juan Velasquez Vela Nuñez, su hermano, y el mismo Oydor Juan Aluares, que fueron muertos y descabeçados en la tierra con otros muchos caualleros de gran valia que fueron grandes seruidores de Su Magestad. En fin, al fin, todos ellos uvieron fin, porque vnos murieron como leales caualleros siruiendo a su rey y señor natural, en la batalla de Annaquito, y los otros en muchas y diuersas partes, lo qual no sucedio esto en Gonçalo Piçarro y sus sequaces que siguieron su mala y falsa opinion, porque cassi todos murieron arrastrados, ahorcados y hechos quartos como traydores y aleuosos a la Real corona de Castilla, como adelante se dira; y todo esto se euitara y se atajara si el Visorrey no quedara en la tierra. Tornando a nuestro proposito y al hilo de nuestra obra, digo que el Visorrey pusso muy gran diligencia y tuvo mucha solicitud en hazer muchos aparejos de guerra y grandes conuocaciones de gentes, y ayuntamientos de armas offensiuas y deffensiuas, y dineros, que son los neruios

y fuerças de la guerra, que es lo que mas haze al casso. Con estas cosas tuuo entendido que sus negocios eran acabados, o que se auian de acabar presto con sus buenas diligencias y apresuramientos; mas, en fin, la fortuna le fue siempre muy contraria y aduersa, por lo que Dios nuestro Señor sabe, que son ynscrutables sus juycios y secretos. Mas, en fin, al fin sus desigños y conceptos se le tornaron al reues de lo que el lo tenia pensado y traçado en su pecho, porque le faltaron muchos de los que le auian de venir a seruir desde Tierra Firme, que no pudieron llegar por muchos y ciertos embaraços que uvo. Assimismo otros leales caualleros, del rezelo muy grande que tuuieron de Gonçalo Piçarro, no ossaron ni se atreuieron yr en busca del Visorrey, y otros que eran vezinos de muchas cibdades, villas y lugares, que se temieron del rigor y aspereza de las hordenanças y nueuas leyes, se estuuieron quedos en sus casas hasta ver en lo que parauan estos deuaneos que los aleuosos leuantauan con gran soberuia y vana locura.

CAPITULO VI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESHIZO LA REAL AUDIENCIA POR TEMOR Y REZELO QUE DELLA TENIA, Y TOMO LA HIJA DEL OYDOR ÇARATE POR FUERÇA Y LA CASO CON BLAS DE SOTO, SU MEDIO HERMANO, Y NOMBRO PROCURADORES PARA LOS EMBIAR A ESPAÑA

Sabiendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey Blasco Nuñez Vela estaua en el pueblo de Tumbez haziendo gran llamamiento de gente, con muchos aparejos de guerra, le peso en gran manera y de cada dia maldezia al Oydor Juan Aluarez con ynjuriosas y feas palabras porque lo auia acouardadamente soltado de la prision en que lo lleuaua. A esta causa no auia dia y parte de la noche que todo esto no se platicasse entre todos los afficionados del tirano, buscando, como ynteresados, que horden y manera auian de tener y lo que auian de hazer para hechar al Visorrey de toda la tierra por el gran embaraço y estoruo que podria hazer en la tiranía que Gonçalo Piçarro començaua agora a tratar. De todas estas platicas y conciliabulos que hazian estos en sus consultas, no hallauan medio ni manera para remediallo, por lo qual andauan todos muy conffusos, que muchos dellos toma-

ran de partido no auerse entremedido en ellos y quissieran exemirse destos negocios tan yntricados y pessados como despues y antes lo fueron. Y como era tan fresca la nueua de la libertad y soltura del Visorrey, y de los pregones que mandaua dar, y de como hazia audiencia con el Oydor Juan Aluarez, en donde auia reuocado las hordenanças, a vnos les agradaua oyr estas nueuas, y a otros les temblaua la barua y les pessaua grandemente, y al tirano mucho mas, porque tuuo entendido que si no lo remediaua presto, se perderia, y assi se rezelaua mucho del Visorrey. A los ynteresados y amigos de Gonçalo Piçarro les pessaua en gran manera de oyr que el Visorrey dezia que la Real Audiencia que el hazia era la verdadera y valedera, por tener, como tenia, consigo el Real sello de Su Magestad, y no la que hazian los Oydores en la cibdad de Lima, que era falsa y traydora. Por estas cosas y otras tales començaron muchos con buen animo y voluntad de querer seguir su partido, y sin duda lo hizieran si el Visorrey estuuiera cerca de alli, porque estauan ya congregados muchos de los mas principales hombres que auia en la cibdad y aun en toda la tierra, para lo hazer, mas no se atreuieron por amor del coco, que era el Maestro de campo, que estaua en la cibdad. Como el Visorrey no tuuiesse sello Real, que se auia quedado en los Reyes en poder de los Oydores que se lo tomaron al Chanciller, mando abrir vn sello nueuo para hazer Audiencia Real y despachar negocios que conuenian mucho para sus desigños, y para otras cosas. Y abierto que fue lo entrego a Juan

de Leon, vezino y regidor de Lima, que era el Chanciller de la Real Audiencia por nombramiento del Marques de Camarasa y Adelantado de Caçorla, ques chanciller mayor de las Yndias, el qual se auia huydo y venidose al Visorrey de miedo de los Oydores y de Gonçalo Piçarro. En esta Audiencia, presidiendo en ella el Oydor Juan Aluarez, despachauan con este sello sus prouissiones, con titulo y nombre de: *Don Carlos, por la diuina clemencia;* y assi las embiauan á diuersas partes, firmadas tan solamente del Visorrey y del Oydor y del Chanciller y del Secretario. Muchas vezes se encontrauan unas proussiones con otras que los Oydores despachauan desde Lima desmandando lo que el Visorrey mandaua hazer, porque dezian que aquellas prouissiones quel Visorrey despachaua no eran validas, y que no tenian fuerça ni vigor por quanto el sello no se pudo hazer sin espresa licencia de Su Magestad, y que el que lo (1) abrió y lo mando hazer merescia gran castigo; de manera que en poca distancia de tierra auia cisma de dos Audiencias y Chancillerias. En este medio tiempo los mas yntimos amigos que Gonçalo Piçarro tenia le aconsejaron que acabasse de poner en obra lo que muchos dias antes se auia platicado, que era embiar procuradores a España y que fuessen tales personas quales supiessen dar a Su Magestad noticia y cuenta de todas las cosas passadas, y que le fuessen alla los tales procuradores faborables en todo. Y demas desto para que Su Magestad tu-

(1) Ms. *la*.

uiesse por bien de le confirmar la gouernacion que los Oydores de su Real Chancilleria le auian encargado á ruego y suplicacion de todos los cabildos y regimientos de las cibdades, villas y lugares que auia en toda la tierra. Y pues que al presente auia en que yr, que era el vergantin que se auia hecho para en que fuesse Hernando Bachicao, que luego se pussiesse por la obra para que fuessen juntos antes que el Visorrey tomasse la mano de escreuir a Su Magestad, y antes que se apoderasse de las cibdades de Panamá y Nombre de Dios, que eran puertos muy ymportantes para sus negocios. Gonçalo Piçarro, entendiendo bien esto y conosciendo ser sano y buen consejo el que le dauan, determino de lo hazer, pues a el le cumplia mas que a otro alguno, aunque á la verdad, no estaua entonces tan seguro para hazer tanto quanto el queria yntentar. La causa y razon desto era porque el Visorrey estaua en el pueblo de Tumbez haziendo gente, como atras queda dicho, y tambien porque tenia dentro en casa estotra Audiencia, de la qual se rezelaua en demasia, creyendo que le haria mayor daño la que tenia a par de si, que no la que el Visorrey hazia, por lo qual determino de la deshazer mañosamente. Ciertamente los hombres que tiranicamente gouiernan las republicas mucho mas se rezelan y se temen de los buenos que mucho valen en ellas, que no de las asechanças de los que poco pueden, porque entre los otros preuilegios que la virtud tiene es vno, conuiene a saber, que de los menores ay tan solamente rezelo, y de los yguales pone embidia, y de los mayores

pone temor. Assi que los tiranos con mas justa causa auian de tener mas miedo de los hombres buenos que estan en todo y por todo bien acreditados, que de otros algunos, porque la verdadera creencia que vñ bueno tiene haze mucho al caso para reprehender lo malo que en los tiranos y sediciosos reyna. El tirano, como daua principio a tiraniçar la tierra con ambicion, temiase del Visorrey y rezelauasse de los Oydores, por lo qual determino de deshazer la Real Audiencia de la manera y como fue aconsejado de sus capitanes y consejeros que embiasse procuradores a Su Magestad, pues auia coyuntura para lo hazer. Quanto a lo primero nombro al Oydor Alisson de Texada en nombre de la Real Audiencia para que fuesse a dar relacion y cuenta a Su Magestad de la prision del Visorrey, y de las cosas que auian sucedido en toda la tierra. Y para ello le dieron los despachos y recaudos que se auian hecho contra el Visorrey, aunque el Oydor Çarate no los quiso firmar, los quales tampoco quiso lleuar el licenciado Juan Aluarez, y mas con otros recaudos y mercedes que auia de pedir a Su Magestad, que conuenian mucho para el bien de todos los pobladores españoles. Y porque el Doctor Texada fuera de buena gana, le dieron al pie de seys mill ducados de oro fino, y le prometieron si buenos despachos (1) y recaudos traya del Rey, que le darian el repartimiento de Juan de Mesa, vezino del Cuzco, que entonces estaua con el Visorrey en el pueblo

(1) Ms. *despachados*.

de Tumbez, que rentaua ochenta mill ducados de buen oro. Assimismo embio Gonçalo Piçarro de su parte a Francisco Maldonado, natural de Salamanca, que era entonces alguazil mayor de los reynos del Peru por su nombramiento, y su maestresala, para que se fuesse con el Doctor Alisson de Texada, sin les dar para ello poder ni otra facultad alguna por escripto, como se suele hazer en todos los negocios. Lo que lleuaron estos procuradores fueron tan solamente las ynformaciones que se hizieron contra el Visorrey y vna carta que Gonçalo Piçarro escriuio a Su Magestad dandole cuenta en ella de como sus Oydores le auian encargado la gouernacion de toda la tierra, y el la auia aceptado creyendo que en ello le siruia; y assi de otras cosas largas y prolixas, y todo esto se hizo a fin de deshazer la Real Audiencia con la yda deste Oydor. A Francisco Maldonado le dieron diez mill ducados para que los gastasse en todos sus negocios y en todo aquello que mas les conueniesse, y le dieron vn libramiento para que gastados aquellos pidiesse veynte mill ducados al Comendador Hernando Piçarro, que estaua preso en la Mota de Medina del Campo, y que todo esto y mas se gastasse en su seruicio. Despues que el Oydor Texada consintio en su partida, luego hordeno de casar a Blas de Soto, su medio hermano de parte de la madre, con Doña Ana de Salazar, hija del Oydor Çarate, la qual tomo y caso contra la voluntad de sus padres; mas como el viejo era solo no osso hablar ni contradezir en cosa alguna de aquel matrimonio, ca le costara la vida; mas, en

fin, el pobre viejo suffrio como los demas temerosos. Esto hizo a fin de lo tener de su vanda y opinion, por ser suegro de su hermano, aunque a la verdad no tenia ningun rezelo del que hiziesse algo de obra, sino de palabra, y que esto se atajaria con amenazas de muerte, y tambien porque era ya muy viejo, que a la contina estaua enfermo en la cama. Su hija Doña Ana de Salazar y muger de Blas de Soto, despues que tomo amor a su marido, quando oya hablar a su padre alguna cosa contra el tirano le yua muchas vezes a la mano, y le dezia que pues era muy viejo y enfermo y que no le quedaua de biuir sino pocos dias, que se conformasse con el tiempo para que pudiesse biuir en paz y en quietud, pues no se podia hazer otra cosa no teniendo poder ni fuerças algunas para poderse amparar, y que no dixesse mal de quien le podia luego quitar la vida. El Oydor le respondia: hija, si yo fuera particular del pueblo pudiera callar y disimular todo esto y mas, y hazerme participante con ellos ya yo lo uviera hecho, como lo han hecho mis dos compañeros, que se han aliado y confederado con el tirano y con los capitanes de Gonçalo Piçarro. Mas como soy criado y Oydor de Su Magestad no puedo sufrir estas ynjusticias y deuaneos y sin razones que se hazen con tan gran maldad, y por esso hablo y gruño sobre ello y lo hare hasta que muera, porque no me tengan por traydor; y por vuestra vida, hija, no me hableys ni me digais cosa alguna sobre este negocio, que cierto me dais gran pesadumbre y enojo. Al Oydor Diego Vasquez de Cepeda, que estaua ya

muy afficionado a Gonçalo Piçarro, le nombro por su theniente general sobre todos los thenientes suyos, y Justicia mayor de los reinos y prouincias del Peru, y començo despues por su parte a gouernar al tirano y a mandallo cassi todo, de manera que deste no se hazia casso ya del porque ya lo tenian prendado y de su mano. En este comedio se huyeron de la cibdad de los Reyes Pedro Anton, Yñigo Cardo, Pedro Tello y Juan de Rossas, con otros tres hombres, que fueron por todos siete, los quales se fueron por la mar en vn barco grande que hurtaron vna noche a ciertos pescadores que estauan en el Callao de Lima, y se fueron derechos al Visorrey. Como estos hombres eran marineros y leuantiscos y de poco valor, no se hizo casso dellos ni de su yda, ni se sintio cosa alguna, antes les peso mucho a los pescadores de la lleuada del barco, y estos hombres dieron muchos auisos al Visorrey para que fuesse contra el tirano, como adelante se dira. Tambien en esta coyuntura embio Gonçalo Piçarro con gran presteza a Geronimo de Villegas, el astrologo, a la villa de Sant Miguel, y a Gonçalo Diez de Pinera a la cibdad de Quito, para que como sus thenientes y capitanes generales leuantassen toda la tierra en nombre de Su Magestad contra el Visorrey; y para hazer esto les dieron grandes poderes y vna poca de gente. Assimismo para que tambien lo hechassen de la tierra, y si no se quisiesse salir della lo cercassen y por mill vias y modos lo prendiessen donde quiera que lo hallassen, sin le dar batalla alguna, y lo truxessen ante el para que despues lo

embiasse a España con mejores recaudos. Y les dio por ynstrucion que si uviessen menester alguna gente mas para prender al Visorrey o hechallo fuera de la tierra, que la pidiessen a Hernando de Aluarado, que yua por su theniente y capitan general a la cibdad de Truxillo, porque el le auia mandado que (1) cada y quando que la uviessen menester la diesse. Desta manera los despacho con limitacion, como he dicho, que si el Visorrey tuuiesse gruesso exercito mas que ellos, no le diessen batalla, sino que de todo le diessen luego auiso, porque el con diligencia y presteza proueeria lo que mas conuiniesse; a los quales dexaremos agora vn poco por dezir otras cosas que passaron en este comedio.

(1) Tachado: *la diesse.*

CAPITULO VII

DE COMO HERNANDO BACHICAO SE EMBARCÓ EN EL VERGANTIN CON LOS DOS PROCURADORES QUE EL TIRANO EMBIAUA ANTE SU MAGESTAD, Y SE FUE POR LA COSTA ADELANTE, Y DE LAS PALABRAS QUE DIXO DON ALONSO DE MONTEMAYOR AL VISORREY

Despues destas cosas assi pasadas, con otras muchas que por euitar prolixidad no se cuentan, dieron mucha priesa a Hernando Bachicao para que se fuesse a embarcar porque los procuradores hiziessen lo mismo, porque si el negocio se dilataua mas se podrian yr de (1) mal en peor, que era perderse todos, y esto dezian los afficionados del tirano. Y porque tambien auia nueua y se sonaua reziamente lo que el Visorrey hazia y hordenaua en Tumbez, y porque Hernando Bachicao por su parte lo estoruasse si pudiesse con el fabor de los dos capitanes que por tierra auian ydo; y assi le dieron mucha priesa a el y a los dos procuradores para que se partiessen. Fue proueydo el vergantin de muchos bastimentos y de dos tiros de bronce y otros dos de camara y de dos versos y cin-

(1) Tachado: *peor en*.

cuenta arcabuzes demas, sin los cinquenta que lleuauan los arcabuzeros, que no cabia mas gente en el vergantin, y lleuauan mucha poluora, mecha, plomo y otras municiones que eran necesarias, con muchas armas offensiuas y deffensiuas que pudieron lleuar para menester. Demas de las ynstruciones y poderes que Gonçalo Piçarro dio a Hernando Bachicao para que hiziesse lo que el mismo haria y lo que le paresciesse que era nescesario hazer en su seruicio, le dio vn mandamiento secreto, por consejo de su Maestro de campo, para que si por ventura topase con el Visorrey lo prendiesse o lo matasse si pudiesse. Muchos tuuieron creydo que Hernando Bachicao no ossara ni se atreuiera de acometer al Visorrey de bueno a bueno, porque sentian del que era muy couarde y palabrero y que perderia todo quanto lleuaua en el vergantin; mas, en fin, ayudole por entonces la fortuna y fue muy contraria al Visorrey; y con esto fueron despachados los vnos y los otros con muchas caricias y offertas. Al tiempo que Hernando Bachicao y los dos procuradores se fueron al puerto, se fue con ellos Gonçalo Piçarro y muchos de los suyos acompañandolos y para los ver embarcar, y desque los vido embarcados e yr por su mar adelante se boluio a la cibdad con plazer y alegria. Tuuo entendido el tirano que en auer embiado a estos dos procuradores tenia ya acabado y concluydo su negocio tan feo en si, y que todas las cosas le yrian de bien en mejor y que Su Magestad no haria casso de su tirania, sino que lo hecharia en oluido y que le haria merced de le con-

firmar la gouernacion, pues que su Real Audiencia se lo auia encargado. Pues como digo, partido el vergantin, a cabo de ciertos dias fueron Bachicao y los suyos a parar al puerto de Guañape, que esta siete leguas de Truxillo, Norte Sur, en donde tomaron vn nauio del yllustrissimo señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, y tomaron la gente que en el hallaron. Hernando Bachicao y los suyos tomaron y robaron lo que quisieron [de lo] que los pobres mercaderes trayan de la Nueua España, que no uvo alli ninguno quien se lo deffendiesse, porque eran hombres regidos y mandados de capitan tirano y diabolico, y el nauio se lleuo consigo. Passando mas adelante tomo vn otro nauio en el puerto de Truxillo, que era de Balthasar Diaz, vezino de Panama, que yua cargado de mercaderias para la cibdad de los Reyes, las quales los soldados tomaron y robaron lo que quisieron, y Hernando Bachicao saco luego parte de la gente de su nauio y la metio en el nauio que agora tomo, que era bien grande. Proueyo luego a los vnos y a los otros dandoles las armas y arcabuzes que fueron menester, dandoles tambien tres tiros con otras cosas necesarias para la deffensa del nauio, y el mismo se passo a el lleuando consigo los papeles y recaudos que le auian dado. De los hombres que tomaron en el segundo nauio supo el tirano robador que el Visorrey estaua en vn pueblo de yndios, siete leguas del pueblo de Tumbez, haziendo gran llamamiento de gente y que ya tenia mucha. Hernando Bachicao no se atreuia [a] tomar el camino para alla, porque

se rezelaua del y le temia, mas empero haziendo de tripas coraçon determino de lo yr a buscar con la poca gente que tenia, porque, como hemos dicho, la fortuna le era fauorable y le ayudaua en este casso y al buen Visorrey le era muy contraria. Estaua el Visorrey en este comedio muy pensatiuo y bien congojado de entender que sus capitanes no venian de Tierra Firme y que se tardauan mucho en traer la gente que auian ydo alla a la hazer traer, y a otras partes, y no sabia la causa de tanta tardança como hazian. Vn dia, como estuuiesse muy pensatiuo y la mano puesta en la mexilla y de recodo en la silla, como le tenian conoscida la condiscion no auia hombre que se atreuiesse a dezir cosa alguna, creyendo que estaua muy enojado, sino fuera Don Alonso de Montemayor que sintia mucho lo que el Visorrey podria sentir, como su verdadero y leal amigo y buen seruidor. Por lo qual determino de le hablar por quitalle de tanto pensamiento y mohina como tenia, y assi le dixo las siguientes palabras con buen comedimiento y gran humildad, no por punto de couardia, sino por lo que auia sentido en los soldados que alli estauan, los quales dezian con grande furia en secreto y publico: Que no auian de pelear contra el poder tan grande como Gonçalo Piçarro traya, que por mar y por la tierra los venian a cercar con muchos aparejos de guerra, y estas cosas las sabia tambien el Visorrey, y assi el Don Alonso de Montemayor desseaua grandemente dar la batalla al enemigo aunque supiesse morir en ella, y assi le habló:

Es tan grande el pesar que tengo de ver la tristeza y congoja que v. s. muestra tener, y paresceme que lo a causado en no hazersse a su voluntad las cosas que dessea se hagan a su gusto, que aura dos o tres dias que veo estar a v. s. pensatiuo, que no se a que me lo atribuya, que cierto da pena a todos los que amamos su salud y todo su bien. Por tanto suplico a v. s. quite y deseche (1) de su pecho tantos pensamientos como en el tiene encerrados, y v. s. reparta dellos entre sus capitanes y fieles amigos, si se puede hazer, para que yo y ellos tomemos el cuydado de hazer lo que mas conueniere al seruicio de Su Magestad y al de v. s. Y si por ventura no le paresce que no estamos bien en este pueblo, v. s. nos lleue si es seruido a la cibdad de Quito, en donde se podra reforçar de mas gente y de armas y de otras cosas necesarias a la guerra que v. s. pretende hazer al tirano con justa causa y razon. Y de alli podra v. s. embiar a llamar a los dos Adelantados Sebastian de Benalcaçar y Pasqual de Andagoya, los quales tengo creydo que vernan luego a seruir a Su Magestad como sus leales vasallos, y consigo traeran tanta gente quanta fuere menester. Porque si deste paraje nos quitamos, a lo que entiendo, saluo mejor juycio, nos yra de bien en mejor, plaziendo a Dios; y si mucho nos detenemos tengo para mi que nos yra muy mal y que nos perderemos, a causa que en este pueblo no ay tantos bastimentos quantos son menester para los soldados. Yo he oydo dezir a

(1) Ms. *desesche*.

muchos dellos que andan descontentos y con gran rezelo y temor de pelear contra vn exercito tan grande como trae Gonçalo Piçarro, los quales vienen muy bien armados, y que ellos estan desarmados y a pie; y antes que quieran hazer alguna nouedad en despro de v. s. es menester buscar remedio temprano, qual conuiene. Tambien tengo creydo que ya sabra v. s. por nueua muy cierta como Gonçalo Piçarro embia por la mar a Hernando Bachicao con mucha gente de guerra, el qual trae mucha artilleria y arcabuzeria, el qual es vn hombre muy cruel y endemoniado. Assimismo vienen por tierra Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera con muchos arcabuzeros y gente de a cauallo, los quales todos vienen en busca de v. s. para hazelle todo el mal y daño que pudieren; de manera que puede dezir que estamos cercados por mar y por tierra. Y como digo, que si aqui aguardamos a los enemigos con la poca gente que v. s. tiene, tengo para mi que no ganaremos con ellos cosa alguna, porque al mejor tiempo los soldados desampararan a v. s.; y por tanto mirese bien este punto, principalmente en lo que toca a su persona y vida. Lo que en este caso siento es, si ya v. s. no manda otra cosa, que nos vamos todos a Quito, en donde se podra con mas seguridad aguardar a la gente que ha de venir de Tierra Firme y de las otras partes. Alli estara v. s. apartado de los enemigos, y si vinieren a buscarnos, a la hora que ellos aportaren a la cibdad llegaran cansados y destroçados y maltratados del largo camino que han de traer, en donde facilmente los podra v. s.

vencer, y ellos vencidos se podra luego hazer lo que mas conuiniere al seruicio de Su Magestad. Y si v. s. no quiere que se haga esto que dicho tengo, aguardemos a los enemigos y demosle[s] batalla, que si en ella murieremos auremos hecho lo que eramos obligados al seruicio de Su Magestad: quanti mas que yo tengo esperança en Dios que los venceremos, pues vienen con las conciencias dañadas en auerse alçado contra su rey y Señor natural. Todo esto he dicho no porque se siga mi parescer, sino que se haga todo aquello que v. s. mandare, pues esta cierto que no emos de salir ni discrepar tan solo vn punto de lo que nos mandaren, muramos o viuamos, vençamos ó no vençamos, que para esto estamos aqui aguardando a estos desuergonçados, y haga Dios despues lo que le pluguiere y por bien tuuiere, que animo ni esfuerço no nos ha de faltar mientras tuuieremos vida.

Estas cosas con otras muchas dixo Don Alonso de Montemayor al Visorrey, el qual bien quisiera tomar el primer parescer que le daua, porque le paresció ser bueno y sano, mas por otra parte se via muy conffusso y perplexo y cercado de diuersos pensamientos y cuydados, en especial de sus enemigos y perseguidores, de lo qual estaua yndeterminado y muy dudoso de lo que haria, si daria la batalla o si se yria de alli. Hechando seso a monton no sabia a que resumirse, ni a donde yria, porque si se yua era gran mengua para su honrra y reputacion, porque luego dirian los mal yntencionados que se auia huydo y desamparado el

campo sin ver por que. Y demas desto que no auia ossado aguardar a los enemigos, teniendo no mas de ciento y veinte hombres en su exercito, que esto era para el a par de muerte; mas en fin y al cabo determino de los aguardar hasta ver en lo que parauan tantas nouelas como de cada dia le venian a dezir. Pues el Visorrey, resumiendose en sus yndeterminaciones respondio a Don Alonso de Montemayor en pocas palabras, como el determinaua de aguardar a los enemigos y presentalles la batalla, y que si en ella muriesse acabaria la vida en seruicio de Su Magestad haziendo en todo ello lo que era obligado. Con esta su postrimera voluntad y determinacion començo de animar y esforçar a sus capitanes y soldados, diziendoles que no diessen fee ni credito a las falsas nueuas que auia, porque eran todas mentirosas, porque mañana se desharian todas como humo; y por otra parte començo de prometelles de hazelles grandes mercedes y [dar] de comer en la tierra. Acauado esto embio luego muchos mensajeros a llamar a los capitanes que andauan por diuersas partes conuocando la gente, para que se diessen priessa en venir y traer todo el dinero que uviessen recogido para la sustentacion y gasto de la guerra. De manera que el se estuuo en este paraje quedo, aguardando lo que [la] fortuna haria de su persona y de sus capitanes y soldados, aunque se rezelaua que le yria mal, por las conjecturas que via en los suyos; mas no por esso perdia punto de animo para esperar a todos sus enemigos aunque vinieran otros tantos mas de los que dezian que venian.

CAPITULO VIII

DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE TUMBEZ CON SUS NAUIOS, Y DE LAS COSAS QUE HIZO, Y EL VISORREY, CREYENDO SER TODO EL PODER DEL TIRANO, SE FUE A LA CIBDAD DE QUITO, Y DEL RESCIBIMIENTO QUE EN ELLA SE LE HIZO POR LOS VEZINOS

No le turo mucho tiempo al Visorrey su determinada voluntad, quando, estando en el paraje que dicho tenemos, asomo vn dia, casi noche, el cosario Hernando Bachicao, con los dos nauios y el vergantin, por vna punta de tierra que esta antes del puerto, los quales fueron vistos luego por dos nauios que estauan alli en seruicio del Visorrey con ciertos soldados y con los dos capitanes Juan de Yllanes y Rodrigo Ponce de Leon. Como los patrones y marineros de los nauios que estauan sobre el auiso viessen venir dos nauios y vn vergantin de hazia el puerto de Lima, tuuieron creydo que venia alli todo el poder de Gonçalo Piçarro con mucha artilleria y arcabuzeria y los nauios llenos de muchos soldados. Y como los na-

uios estauan a pique y aderesçados y las velas altas, alçaron luego las ancoras calladamente y tendieron las velas al viento haziendo demostracion que entrambos se yuan por la costa abaxo hazia Tierra Firme para yrse a la Nueua España o a otra parte. El cosario, como vido que los nauios se yuan, endereço para ellos mandando guiar el suyo contra el galeon del Visorrey, y el otro nauio y el vergantin fueron contra el otro, a los quales yuan tirando con la artilleria que lleuauan, porque amaynassen a ¡biua Piçarro! Mas los capitanes leales no quisieron amaynar, sino nauegar por su mar adelante, y el cosario con el enojo que tenia porque se le yuan, los siguio hasta que anochecio muy bien. Y como vido que no los podia alcançar por lleuar gran ventaja, por ser los nauios de los leales muy veleros, se fue quedando su poco a poco hasta que los perdio de vista, que no los pudo ver por ser la noche muy escura. Assi como Hernando Bachicao vido que los nauios eran ydos dixo, bramando, al piloto: *¡a maestre!, buelta a tierra, buelta ¡pese a tal! porque si el Visorrey esta en el pueblo estos nauios han de dar luego buelta a el, y ellos ternan entendido que yo los tengo de seguir hasta Panama.* El piloto y los marineros hizieron lo que el cosario mandaua, y encontinente dieron la buelta hazia Tumbez, y el nauio y el vergantin que lo vieron boluer hizieron lo mismo porque yuan alli juntos y porque vieron el farol que alumbraua, que en aquel ynstante se puso y se encendio para que los suyos le siguiessen. Los que yuan en el galeon del

Visorrey, como no vieron al nauio de su conserua, con la escuridad de la noche, creyendo que se auria buelto al puerto hizieron lo mismo, porque tuuieron creydo que el cosario auria pasado adelante siguiendolos, no sospechando que se boluia como ellos lo hazian. Pues como Hernando Bachicao diesse la vuelta, el galeon del Visorrey, [que] era muy velero, alcanço al de Bachicao, y ajuntandose los dos y llegandose muy cerca el vno del otro por hablarse, luego los marineros conoscieron el galeon con la madrugada y claror del dia. El capitan Juan de Yllanes, creyendo que era el nauio de su conserua, se allego a el y como lo reconoscio quiso dar luego la buelta, mas no pudo porque le començaron de lombardear con la artilleria y no le dieron lugar para que se fuesse. Los leales, como no tenian ningun tiro para offender al enemigo y entendiendo que si se deffendian les costaria las vidas y que los hecharian a fondo, determinaron de darse con partido que no les hiziessen ningun agrauio ni mal en sus personas y vidas y que no les tomassen el galeon y lo que en el trayan, y el enemigo lo otorgo assi. Mas despues de entregado no les cumplio la palabra, antes quiso ahorcar al capitan Juan de Yllanes y por ruego de los procuradores lo perdono, y la ropa fue saqueada de sus malos ministros, que cierto era cosa de ver y considerar lo que estos malos hombres yuan haziendo por la mar y por la costa della, como se verá adelante en esta obra. Tomado, pues, el galeon, y auiendose apoderado del, luego metio en el parte de sus soldados mandandolo

bien aderesçar para su persona, metiendo dentro parte de la artilleria y todas las municiones que en el vergantin estauan, de manera que el cosario tenia ya tomados tres nauios con vn solo vergantin, haziendo con ellos muestra y aparato de guerra. Todas estas cosas arriba contenidas passauan a vista del puerto de Tumbez, que desde el pueblo se vido todo por los españoles que alli estauan; vnos dezian que era Gonçalo Piçarro el que alli venia, y otros dezian que no era, porque no podia (1) dexar lo que entre manos tenia alla arriba; y otros sospechauan ser el Maestro de campo, y assi dezian y adeuinauan otras muchas cosas. Como el cosario uvo hecho lo que tenemos dicho, se fue hazia tierra con pensamiento de dar vna noche sobre el Visorrey, mas que con yntento de dalle batalla en campaña rasa, que cierto era Bachicao vn hombre que no tenia animo ni atreuimiento de auenturarse ni de ponerse en tan peligrosos trances, sino que parescia al parescer humano que en todas las cosas que ponia mano se las hallaua hechas. Allegado a tierra salto en ella con sus arcabuzeros, dexando primero en guarda de los nauios al Oydor Texada y a Francisco Maldonado con otros arcabuzeros, y el se fue al pueblo de Tumbez en donde hallo algunos moradores y pocos soldados del Visorrey que lo salieron a rescebir mas de miedo que de voluntad que tuuiessen. Estando ya apossentado pregunto luego a vno de aquellos hombres por el Visorrey, y le fue respon-

(1) Ms. *pudia*.

dido que estaua adelante en vn pueblo, siete leguas de alli, con mucha gente, y que tenia creydo que ya sabria de su venida, porque vn estanciero le auia ydo a dar la nueva por la posta en vna yegua muy ligera. Todo lo que este soldado dixo a Bachicao fue verdad, porque biendo el estanciero venir nauios de la parte de la cibdad de Lima, y despues combatir al vn nauio aquella madrugada, tuuo creydo que era Gonçalo Piçarro que venia con mucha gente en busca del Visorrey, y assi lo mas presto que pudo se fue a el y le dixo como el auia visto llegar al puerto tres nauios grandes que auian venido de hazia la cibdad de Lima, y a lo que le auia parescido venia en ellos mucha gente armada y que quedauan lombardeando vn nauio de los suyos, y que el otro se auia ydo de ante noche de alli, y que tenia creydo vernia en el vno dellos Piçarro, por lo que auia colegido y por el combate que dauan al galeon aquella madrugada. Muchas vezes acontesce que con el temor que se tiene de alguna cosa vista de repente, se dize y platica y se cuenta mas de lo que es; assi acontecio a este estanciero, que como no era pratico en las cosas de la guerra no tuuo conoscimiento de lo que era [y] dixo al Visorrey muchas mas de las que passaron en la mar, de que le pusso en gran conffussion y cuydado. El Visorrey, como oyesse al estanciero que començaua y no acabaua de contar lo que auia y no auia visto, tuuo creydo que no le diria otra cosa sino la verdad, por lo qual rescibio gran pesar en su animo porque entendio que no ganaria nada con ellos si los aguar-

daua. Conosciendo esto los capitanes que alli estauan con el le dieron priessa que se fuesse a la cibdad de Quito, que era muy acomodado entonces aquel pueblo para su pretension y negocio, porque aun no estaua ynfficionado contra el, como lo estauan los demas pueblos, y el Visorrey lo hizo assi, que se fue de aquel alojamiento antes que Gonçalo Piçarro llagasse, porque tuuo creydo ser el mismo. Tuuo el Visorrey gran sospecha que algunos de los suyos le hazian maldad y trato doble y que se carteauan con el tirano o con los tres capitanes que le andauan circunyendo, por donde ymagino ser verdadera su sospecha, y mas quando se hallaron ciertas cartas junto a su tienda, sin firma, ni sin título ni sobre escripto para quien eran; y por estas cosas biuia con gran recato. Pues como Hernando Bachicao supo que el Visorrey estaua auissado de su venida, determino de lo yr a buscar, mas con rezelo de temor que con animo, creyendo que lo aguardaria en el campo, y assi començo de marchar con ochenta arcabuzeros en forma de esquadron, aunque yuan algunos a pie, y pocos armados, ecepto el cosario, que yua a cauallo y bien armado. Yendo asi caminando encontraron a medio camino a vn Gomez de Estacio que del real de los leales se auia huydo, al qual preguntaron por el Visorrey y el dixo que a mas andar se yua camino de Quito con toda la gente, que serian mas de ciento y cinquenta hombres de a cauallo y de a pie que se le auian ajuntado. Bachicao no tuuo por cierto esto, antes tuuo entendido que lo que le auia dicho aquel soldado auia

sido por lo detener ó por que se boluiesse, y como con juramento le fue certificado que se auia ydo, cobro animo, haziendo muchas bramuras y fieros al viento, y entonces se dio mucha priessa a caminar hasta que llego ya tarde al mismo pueblo que el Visorrey habia dexado. Si el Visorrey supiera por algunas conjecturas que Bachicao lleuaua tan poca gente y a pie, que no uvo ninguno que se lo auisasse, sin duda ninguna que lo aguardara y le diera batalla y lo venciera, porque era capitan de poco animo y de ninguna destreza. Y entonces cobrara gran reputacion, y solamente bastaua su nombre, principalmente el Real nombre de Su Magestad, a que todos le vinieran a seruir y se hiziera señor de la mar y de la tierra y de los nauios y mas de las cibdades de Panama y del Nombre de Dios y de toda la costa del Peru. Mas, en fin, no mirando el Visorrey en esta ynaduertencia se fue por su camino adelante, y estando veinte y siete leguas de Tumbez supo de la poca gente que Bachicao auia lleuado al pueblo, y quiso con determinacion de boluer a el, y sus capitanes se lo estoruaron, y asi yua gruñendo y braueando porque no lo auia hecho. Pues caminando por sus jornadas contadas hazia la cibdad de Quito, yua muy fatigado del espiritu y cuerpo y en gran peligro de su vida por los yndios de guerra que le salieron al camino para lo matar a el y a los suyos. Y tambien porque los tambos y los pueblos de los yndios estauan despoblados, que no hallauan que comer sino tan poca cosa que no basto a matar la hambre tan cruel que el y los suyos lleuauan, y

deste apreton caminaron mas de ciento y veinte leguas sin parar, lleuando alguna gente que pudo seguille. Assi como llego a la cibdad y entrando por ella fue muy bien rescebido de los alcaldes y regidores y cibdadanos y lo metieron debaxo de vn rico palio, y la clerecia lo salio tambien a rescebir en procesion dandole la bienvenida y por otra parte el pesame de sus trabajos. El regimiento todo le tomo juramento sobre que les guardaria sus libertades, priuilegios y franquezas; el lo juro que assi lo haria, guardando en todo lo que Su Magestad le auia mandado hazer y cumplir en su Real seruicio. La primera cosa que hizo en llegando a la cibdad fue poner espias por los caminos Reales y senderos, assi de españoles como de yndios naturales, para saber lo que Gonçalo Piçarro hazia y que yntento era el suyo, porque en la cibdad de los Reyes y en otras muchas partes tenia puestas las dichas espitas. Embio tambien por toda aquella comarca y territorio muchas prouissiones selladas, y mandamientos, para que todas las justicias le acudiessen con toda la gente que ũviesse en todos los pueblos y sus jurisdiciones. Y por otra parte mando hazer a muchos herreros muchos arcabuzes, poluora, mechas, picas y otras armas offensiuas y deffensiuas, las quales mando traer fuera de la cibdad en donde se hazian, con toda la moneda que auia por alla, de Su Magestad y de particulares. Allego en este comedio el capitan Juan Ruyz, de la prouincia de Popayan, que el mismo Visorrey lo auia embiado alla los dias atras desde Tumbez. El qual truxo consigo hasta doze

soldados, y armas no ningunas, porque andauan los vezinos y soldados en guerras con los yndios de aquellas prouincias, que andauan alterados, y dio por nueua que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar y los vezinos estauan muy afficionados a Gonçalo Piçarro por causa de las nueuas leyes y hordenanças que auia traydo. Torno el Visorrey a embiar al dicho Juan Ruyz a Popayan con mas prouissiones y rigurosos mandamientos, haziendo llamamiento general para que el dicho Sebastian de Benalcaçar viniesse a el personalmente con toda la gente que tenia. Assimismo para que viniessen todos los cabildos, justicias y vezinos de todas las cibdades, villas y lugares de aquel adelantamiento, a los quales y cada vno dellos ympuso muy grandes y grauissimas penas si no venian a su llamado. Tambien llegó á esta cibdad el capitan Carlos de Salazar con ciertas cartas del capitan Juan de Cabrera en respuesta de vna que el Visorrey le auia escripto desde el pueblo de Tumbez, el qual yua al descubrimiento de las tierras del Dorado por General del Adelantado Sebastian de Benalcaçar, que auia fama que eran riquissimas de oro y de ganado ouejuno. Lo que en la carta se contenia era dezir que si su Señoria le embiasse comission y poderes bastantes para sacar de la caxa de Su Magestad, y tomar prestados de los vezinos y mercaderes, los pesos de oro que fuessen menester para el prouimiento de la gente, se saldria de la conquista adonde yua para le venir a seruir. Y demas desto le prometiesse que acabada la guerra contra el tirano [había] de le dar la con-

duta del generelato de la entrada y descubrimiento que llaman de Diego de Rojas, que es en el Rio de la Plata, que al presente se tenia por muy buena y rica; que luego a la hora se saldria de la tierra y se vernia a su exercito. El Visorrey, como lo auia menester para la presente jornada y la necesidad que tenia de su persona y por ser hombre de calidad y muy bastante para las guerras, le embio luego con el mismo Carlos de Salazar las prouissiones y mandamientos que embio a pedir, despachada[s] por Audiencia Real. En este tiempo llegaron a Quito los leuantiscos Yñigo Cardo, Pedro Tello, Juan de Rosas y Pedro Anton con los otros tres soldados que se auian huydo de la cibdad de los Reyes en el barco, y el Visorrey los rescebio muy bien, y dellos supo de como Gonçalo Piçarro estaua ya muy mal quisto de sus capitanes y vezinos y que qualquiera que tomara la boz del rey le siguieran todos, por lo qual el Visorrey determino de salir de Quito para yr contra los enemigos y contra el tirano. Al tiempo que el Visorrey se fue a Quito estaua Juan Velasquez Vela Nuñez en el pueblo de Motupe haziendo gente por mandado de su hermano, y hecha la que pudo salio de alli y se subio por la sierra arriba y fue a salir al pueblo de Thomebamba, passando por la prouincia de los Cañares. Y de aqui partio y llego con gran trabaxo a la junta de los dos grandes rios de Loysa y de Bamba, veynte y dos leguas de la cibdad de Quito, en donde se detuuo hasta saber lo que el Visorrey le embiaria a dezir. Tambien escribio el Visorrey desde Quito al capitan Francisco Hernandez Gi-

ron, que en esta sazon era alcalde hordinario de la villa de Pasto, para que le viniesse a seruir en nombre de Su Magestad, el qual vino luego y traxo consigo hasta doze arcabuzeros a su costa, y el Visorrey lo hizo despues su capitan.

CAPITULO IX

DE COMO EL COSARIO PROSIGUIENDO SU CAMINO EN DEMANDA DEL VISORREY SE FUE A PUERTO VIEJO, EN DONDE HIZO MUCHOS MALES Y DAÑOS, Y DE ALLI SE FUE POR SU DERROTA HAZIENDO MUCHOS ROBOS POR LA COSTA, Y DEL COMBATE QUE DIO AL NAUIO DE PEDRO GALLEGO EL DE SEUILLA

Auiendo Hernando Bachicao visto que el Visorrey se auia ydo de su alojamiento y que le lleuaua gran ventaja, reparo [que] aunque quisiera yr tras el no lo alcançara tan presto porque estauan todos a pie, y por hazer algo en aquel camino se fue su poco a poco con sus soldados a la villa de Puerto Viejo, y en el camino recogio algunos soldados del Visorrey que se auian quedado reçagados por no le poder seguir y por yr cansados, que no tenian cauallos. Assi como llegaron todos junto a la villa, lo primero que Hernando Bachicao hizo fue embiar adelante al capitan Juan de Hojeda y a Juan de Marmolejo, su alferez, con algunos arcabuzeros, que la villa esta seys leguas del puerto de Manta, la tierra adentro, y el cosario se fue luego tras ellos con la demas gente. Donde entrando el capitan y su alferez con los demas rebeldes die-

ron de subito y arrebatadamente en la villa con gran estruendo de arcabuzeros y ruydo de armas, apellidando el nombre de Su Magestad y el de Gonçalo Piçarro, nombrandole de Gouernador, y con poca resistencia la tomaron, por la poca gente que en ella auia, que estauan cassi todos los vezinos con el Visorrey. En este asalto prendieron sin ninguna difficultad al corregidor Hernando de Santillana y a Antonio Ximenez, Hernando Holguin y a Nicolas de Villacorta, con otros pocos de hombres, que eran estantes en la dicha villa. Lleuaron a Hernando de Santillana ante Bachicao, que luego acudio a faborescer a los suyos, al qual mando luego confessar, que se tuuo a mucho, auiendo mandado primero poner vn palo en la plaça para lo ahorcar en el; y esta ynjusticia se hazia solamente porque era seruidor del Visorrey y su corregidor y por auer desterrado y preso a ciertos amigos y parientes de Gonçalo Piçarro. Mas empero como esto que auia hecho era en seruicio de Su Magestad, por (1) ruego de los dos procuradores lo perdono, prometiendo primero y ante todas cosas de seruir toda su vida a Gonçalo Piçarro y a el, y dexar el partido del Visorrey. Por otra parte Hernando Bachicao mando luego soltar a Juan de Olmos y a sus hermanos, que estauan presos en la carcel publica en fuertes prisiones, por ser, como eran, pariente[s] muy cercanos de Gonçalo Piçarro. Hecho esto alço luego vandera en nombre de Su Magestad y por Gonçalo Piçarro, y nombro al

(1) Ms. *y por.*

dicho Juan de Olmos por theniente de Gouernador y capitan general en el dicho nombre del tirano, como lo auia sido antes que lo prendiesse Hernando de Santillana por mandado del Visorrey quando passo por alli. Despues que el cosario uvo preso a vnos y soltado a los otros, començaron luego sus ministros, con poco temor de Dios y sin ninguna verguença y con poca consciencia, de robar y tomar por fuerça lo que los mercaderes y vezinos tenian bien puesto dentro de sus casas, que era gran compassion de los ver plañir y acuytarse las mugeres por ver tanta calamidad y desuentura y por lo que les tomauan. Porque la ropa que tenian algunos mercaderes destos no era suya, porque eran factores de otros que estauan en Tierra Firme, y como les tomaron lo que estaua a cargo dellos quedaron algunos perdidos totalmente, que nunca alçaron mas cabeça, que yo conosci a dos dellos que murieron en la carcel miserablemente por no tener jamas con que pagar, por ser gran cantidad. El cosario tomo por fuerça a un Alonso de Sant Pedro, natural de Medellin, mas de siete mill ducados que tenia de buen oro, y los aplico para su bolsa, y assi hizo otros muchos dessaguissados, vexaciones, agrauios, desafueros y otros muchos y grandes males; por todo lo qual los tristes mercaderes y pocos vezinos no se atreuian de hablar, ni de quexarse de tanta fuerça como les hazian. Y si por ventura se quexauan eran luego amenaçados con la muerte, y assi callauan todos a su pesar, pues no tenian a quien dezir sus querellas, ni adonde acudir, que el Visorrey andaua corrido y el tirano

y los Oydores estauan apartados y el Rey nuestro Señor estaua apartado y muy lexos de alli. De manera que el cosario andaua como el queria y los soldados como se les antojaua, porque qual era el capitan tales eran los soldados, y con la mucha libertad que tenian hazian todo lo que querian, de tal manera que a diestro y siniestro hizieron todo el mal que pudieron, sacando de lo mas secreto de las casas todo lo que hallaron, que era gran lastima de lo ver. El cosario, como oyesse los gemidos y clamores y lastimas de los mercaderes y las quexas y lloros de las mugeres, determino de salir de aquella villa, y assi mando hechar vando para partir otro dia, y venido el dia se salieron todos cargados de los robos que auian hecho. Embio por la posta al puerto de Tumbez a suplicar al Doctor Alison de Texada y a Francisco Maldonado con vn criado suyo, llamado Juan Baptista d'Escobar, ginoues, se fuessen al puerto de Manta, porque alli los yua aguardar para embarcarsse, y ellos lo hizieron assi, en donde los hallo el cosario. En este puerto tomo dos nauios y robo las mercaderias que en ellos hallo, y haziendo soldados a los pasajeros que venian en ellos, y alli solto el nauio del Visorrey Don Antonio de Mendoça, por ser de quien era, que de otra manera el lo lleuara a Tierra Firme y se siruiria del mucho tiempo, como hizo de los demas nauios. Despues que uvo hecho en tierra los males y robos que tenemos dicho se embarco en su galeon, y por mejor dezir, del Visorrey, y desde alli començo de costear la mar yendo siempre cerca de tierra. Esto

hizo a fin de tomar todos quantos nauios hallasse en los puertos, creyendo por conjecturas que el Visorrey se embarcaria en el nauio que se le auia escapado, o en otro, y assi no dexaua de mirar los rincones, ensenadas, vayas, esteros, que no lo mirasse y cateasse todo, y a todos los que hallaua preguntaua por el Visorrey. Tenia el cosario gran rezelo de que el Visorrey se yria a Tierra Firme y se apoderaria de la gente, nauios, [y] artilleria que en la cibdad y en el puerto estuuiessen, en donde despues se tuuiera gran difficultad de lo hechar de alli porque fueran menester grandissimas fuerças para auello de hechar, ca de todo esto se tuuo gran sospecha y consideracion que si el Visorrey lo hiziera, saliera al cabo con su buena y justa pretençion, por muchas causas y razones que para ello auia. Esta fue otra ceguera muy grande que el Visorrey hizo, como la passada, en no dar batalla al cosario, porque si el fuera a Tierra Firme, como algunos de los suyos se lo aconsejaron, el hiziera vn hecho muy señalado. Quanto a lo primero el se apoderara de la mucha gente que auia en aquel territorio y tomara todos los nauios, artilleria, armas y las municiones que los cibdadanos tenian, y despues se pudiera yr a los reynos del Peru, muy pujante, y recuperara la tierra y la quitara del poder de los brauos tiranos. Para hazer esto, que era seruicio de Su Magestad, le vinieran a seruir muchos leales seruidores del Rey nuestro Señor, desde el Nombre de Dios, de Sancta Martha, de Cartagena, de Sancto Domingo, de Nicaragua y de la Nueua España y de otras muchas partes. Yten, sa-

liendo deste paraje se fuera al Peru y se le allegaran luego todos los leales vasallos de Su Magestad y seruidores que el tenia, y fuera señor de la mar y de la tierra, como lo fue despues el gran cosario. Mas, en fin, al fin el no quiso yr por alla, teniendo entendido que le era mas ymportante y necesario su estada en la tierra, que salirse della, y que no era menester hazer otra cosa sino embiar a llamar a todos los que estauan en diuersas partes, para que luego le vinieran a seruir, y cierto el se engaño mucho en esto y en otras muchas cosas, como adelante se dira. Pues saliendo Hernando Bachicao del puerto de Manta encontro con un nauio de Bartholome Perez, vezino de Puerto Viejo, que andaua en seruicio de Su Magestad y del Visorrey, al qual prendio y tomo el nauio y lo que traya en el, ca era hombre muy rico, y lo quiso ahorcar de la entena porque se auia deffendido vn poco y porque habla[ba] mucho. Tambien quiso ahorcar a Hernan Perez, su hermano, y al piloto y contramaestre, porque porffiaron mucho de no entregar el nauio; mas por las ymportunaciones del Oydor y de Francisco Maldonado fueron perdonados, y porque prometieron de seruir de ay adelante a Piçarro, y assi los lleuo a Tierra Firme. Yendo mas adelante supo que el Oydor Juan Aluarez estaua en el puerto de Sanctiago del Guayaquil haziendo gente para el Visorrey [y] luego mando endereçar para alla, y el Oydor, como tenia espias, le dixeron de los nauios que al puerto auian llegado. Y adeuinando lo que podria ser y rezelandose mucho de los enemigos

no quiso aguardar a oyr otra segunda nueua, porque entendio que los nauios eran de Gonçalo Piçarro, y assi se fue del pueblo con algunos que le quissieron seguir. Hernando Bachicao salto en tierra con ciertos arcabuzeros y sabiendo de como el Oydor Juan Aluarez se yua huyendo, embio luego tras el veinte arcabuzeros en buenos cauallos, y por poco le alcançaran y prendieran, sino que pusso muy buena diligencia, que se escapo a vña de cauallo; ya que no le pudieron prender le tomaron toda su ropa y moneda que el Visorrey le auia dexado, de manera que no le quedo cosa que guardar para yrse a España, como el dixo muchas vezes. Hecho esto se torno a embarcar y començo de costear otra vez la tierra, de que a todos los que andauan en ella y por la mar ponia en gran cuydado y espanto, que ya se sonaua su mala fama por diuersas partes, y de sus grandes desatinos y crueles hechos. Todas estas cosas hazia por dos razones: la vna, por ver a que parte acudia el Visorrey, o se embarcaua en el nauio de Rodrigo Ponce de Leon, que se le auia escapado en el puerto de Tumbez, o en otro qualquiera; y la otra, por tomar y apoderarse de todos quantos nauios pudiesse hallar en todos los puertos maritimos. Assimismo yua haziendo todo esto por atraer a ssi toda la gente que pudiesse hallar por aquella costa, porque el Visorrey no se pudiesse aprouechar della, y a esta causa yua tan soberuio y feroz quanto en el mundo podia ser, que adonde quiera que allegaua luego afrentaua a todos los que no le querian dar la obediencia en nombre del tirano, y to-

maua por fuerça la comida que auia menester, porque el no la compro de nadie. Despues que uvo andado mucha parte de la costa los dias que le parescio, determino de mudar proposito, y assi tomo el camino por su mar adelante por llegar mas presto a Tierra Firme, adonde el yua encaminado, y assi començo de guiar la flota y tomar su derrota hacia Panama, engolfandose bien en ella porque lleuaua viento en popa. Ya que estaua en derecho de las yslas de las Perlas encontro con vn buen galeon que era de Pedro Gallego, natural de Seuilla, y enderesçando para el le començo de lombardear para que amaynasse a *¡biua Piçarro!* y Pedro Gallego y los que venian con el, como andauan en seruicio del rey no quissieron amaynar, porque entre los leales era muy odioso el nombre de Piçarro, antes començaron de yrse por su viaje adelante sin hazer casso del cosario, y como lo vido yr mando con gran furia fuesse lombardeado y lo hechassen a fondo pues no queria aguardar. Viendo esto Pedro Gallego determino con grande animo de enbestir con el nauio contrario de donde vido que le tirauan con los tiros y arcabuzes, y para hazer esto se puso de tal manera que barlouenteando su nauio le dio viento en popa y enbistio con el contrario por un costado, que si Dios por su ynfinita bondad no lo remediara, sin duda los dos galeones fueran a fondo. Mas el encuentro fue de tal suerte que dio con su proa en las xarcias del mastel mayor del galeon de Bachicao al tiempo que se yua apartando, que si le diera de lleno en lleno el encuentro, sin duda alguna peligraran muchos

dellos aunque los otros nauios se auian llegado a le faborescer. Viendo Hernando Bachicao la resistencia que hazian los leales començo a dar grandes bozes a los suyos diziendoles que saltassen en el galeon por el otro bordo, pues estaua embarbascado en las xarcias, que ya auian abaxado las velas por no perdersse todos y morir ahogados. Y los rebeldes lo hizieron assi, que como eran muchos saltaron en el nauio, juntamente Bachicao tras ellos, los quales hizieron retraer a los leales debaxo de cubierta, sin muerte de ninguno de entrambas partes, aunque el endiablado Bachicao dezia con gran furia que los matassen a todos. Rendida esta gente y marineros, por el enojo que le auian dado y por mostrar mas su gran soberuia, despues de auer puesto remedio a los dos galeones mando guardar al dicho Pedro Gallego y al piloto y contramaestre, para los ahorcar en entrando por el puerto de Panama, como lo hizo despues. A los pasajeros y marineros perdono por yntercession de los dos procuradores y del capitan Juan de Hojeda y de otros, y porque tambien los auia menester para los hazer soldados y seruirse dellos, y a los que mas hizo agrauio fueron a los tristes mercadantes, que no solamente los lleuo consigo, mas aun les tomo y robo toda quanta ropa y mercaderias lleuauan. Por lo qual muchos dellos quedaron totalmente perdidos, que este cruel cosario no tuuo compassion de los pobres xpianos a quien despojaua, antes como endemoniado moro o alarbe (1)

(1) Ms. *alabarbe.*

los maltrataua y les robaua sus haziendas diziendoles mil ynjurias. ¡O quanto deuen los principes y grandes señores de prohibirlo, y los hombres cuerdos y prudentes no consentirlo, en que los que se muestran bulliciosos y tiranicos no alboroten ni escandalizen los pueblos que estan paciffícos, ni roben a los caminantes! porque en leuantandose vn tirano en vn pueblo, luego se abiua la crueldad y se despierta la mala cudicia. Mas ¿que digo? que el que lo auia de remediar estaua en Quito bien apartado de la mar y de los tiranos y tenia poca potencia para lo hazer; principalmente Su Magestad, que estaua muy lexos alla en España, que a el yncumbia obuiar estos males que estos tiranos hazian en la tierra; mas, en fin, al fin todo uvo fin, como en el quinto libro diremos, que el rey nuestro señor, como xpianissimo lo remedio todo. Tornando a nuestro proposito digo que quando entre los tiranos cresce la auaricia, cae por si la justicia, enseñoreasse la fuerça, reyna la rapiña y el hurto, anda suelta y desenfrenada la luxuria; preualescen los malos, los buenos son oprimidos y vexados, y los que poco pueden son forçados con mill temores. Finalmente los malos y peruersos se huelgan de biuir en perjuycio de los pobres, por encaminar las cosas a su proposito y a su propio ynteres, como este cosario hazia, que todo era para su prouecho y en daño de sus proximos, como luego diremos en esta obra mas adelante.

CAPITULO X

DE COMO HERNANDO BACHICAO CONTINUANDO SU CAMINO LLEGO A LAS YSLAS DE LAS PERLAS, Y DE ALLI SE FUE A PANAMA, DONDE ESTAUA TRATADO POR EL CABILDO DE NO LE RESCEBIR, Y AL FIN ENTRO, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO

Continuando el gran cosario su viaje, a cabo de ciertos dias llego con sus nauios a las yslas de las Perlas, en donde tomo refresco a nunca pagar, y alli supo de ciertos hombres como el cabildo panamense y todos los cibdadanos estauan alborotados con su venida, que auia dias que lo sabian, y de como venia haziendo mill desafueros y crueldades por la mar y por la tierra, y como venia con mano armada contra ellos, de lo qual le[s] peso grandemente. A esto les respondio que el no venia a hazer ningun mal ni daño a los panamenses, que los tenia por grandes amigos, sino a seruir a Su Magestad, y que si gente de guerra traya era por deffenderse del Visorrey, que andaua ynquietando la tierra y la mar y que hazia mucha gente para yr a la cibdad de Lima contra la Real Audiencia. Allende desto, que yua contra los seruidores de Su Magestad que estauan con los señores Oydores, no lo pudiendo hazer, pues estaua despo-

seydo de su virreynado por la Real Audiencia por las crueldades que auia hecho y pensaua hazer mas adelante en los leales vasallos de Su Magestad, y que ya no era sino vn hombre particular como lo era qualquiera otro. Y que si el auia llegado hasta alli era porque traya y venia con el Oydor Alison de Texada y con Francisco Maldonado, los quales yuan ante Su Magestad con ciertos recaudos que conuenian mucho a todos los que en la tierra biuian, y para le dar cuenta de todo lo sucedido en el Peru; y los dos procuradores dixeron lo mismo, porque se hallaron presentes a esta platica. De todas estas cosas que el cosario y los dos procuradores dixeron a los hombres de la ysla, luego ellos dieron auiso de todo a los del cabildo panamense, y de la manera que venia y quantos nauios traya y quanta gente y artilleria y arcabuzeria les parescia que ternia. Los regidores, como supieron que Hernando Bachicao yua en son de paz, yendo de guerra, haziendo muchas crueldades por do passaua, pusso gran temor y espanto en algunos dellos, y assi todos vnanimes determinaron de no lo rescebir por mas gente y armas que truxesse, pues auian preso al Visorrey tan aleuosamente. Y con esto mandaron luego apercebir a la gente de guerra que auia en la cibdad y embiaron por mas soldados y vezinos que estauan en Nombre de Dios, los quales vinieron dende a pocos dias, y los nauios se mandaron luego apercebir y aprestar para no los dexar entrar en el puerto; mas fue ya tarde estos apercebimientos. Los mercaderes dixeron que no era bien hecho deffender a nadie

la entrada en la cibdad, quanti mas en el puerto, y que Hernando Bachicao era amigo de todos y que no se auia de tener creydo que les venia hazer mal y daño, como lo auian embiado a dezir los de la ysla. Quanti mas que no venia sino tan solamente a hechar en tierra a los dos procuradores que yuan ante Su Magestad, pues que Hernando Bachicao dezia que se auian de boluer luego, y que hasta alli no les auia hecho ningun mal y que agora no le diessen occasion que lo hiziesse, pues le vedauan el puerto. Todos los mercaderes dixeron esto; los vnos por no perder las mercaderias que tenian sus factores en tierras del Peru, que era mucha cantidad, y los otros porque no les robassen lo que tenian dentro de sus casas si entrauan de guerra en la cibdad, y por esto y por otros respectos dixeron que los dexassen entrar y saltar en tierra pacificamente; mas no fueron oydos, antes todos los cibdadanos se pussieron en arma para los resistir. Sabiendo el cosario que los panamenses se ponian en arma, que fue dello auissado, les embio a dezir con Juan Baptista Ginoues, su criado, que ninguno se escandalizasse de su llegada, porque el no traya voluntad de les hazer ningun mal, sino que tan solamente queria hechar en tierra al Oydor Alison de Texada y a Francisco Maldonado, que yuan a España ante Su Magestad, y que luego se bolueria, y para confirmar esto les escriuio vna carta bien larga. El Gouernador Pedro de Casaos dixo a Juan Baptista de Escobar que si Hernando Bachicao no venia a otra cosa sino a poner en la cibdad a los dos procuradores para

boluerse luego, que el le daua licencia para lo hazer, con tal condiscion que el ni otro soldado alguno saltasse en tierra. Sino que tan solamente saltassen en tierra los dos procuradores con sus criados, y que ellos desembarcados se fuesse luego con los nauios, del puerto, y que si yntentasse hazer algun mal, como le auian dicho que lo queria hazer, que los caualleros que auia en la cibdad no se lo consentirian; y con esto se fue el mensajero a dar la respuesta a su amo. Despues que Juan Baptista se fue, los regidores y caualleros panamenses, y los capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes que se auia huydo de Bachicao en vn nauio desde el camino por no ver mas tantas ynsolencias y vellaquerias como el hazia, dixeron al Gouernador que no consintiesse desembarcar a los procuradores, porque saldria luego con ellos el cosario y los demas de sus ministros que venia[n] con el, porque dirian que los yuan acompañando hasta dexallos en la cibdad del Nombre de Dios, y que despues se podrian apoderar de entrambas cibdades sin lo sentir, y que mejor era que los despidiessen sin les dar ninguna audiencia. Finalmente, auiendose tratado en su ayuntamiento muchas cosas, al cabo se resumio, aunque no en conformidad de algunos, que se escriuiesse a Hernando Bachicao que les dixesse claramente el yntento que traya y que era su principal venida en aquel reyno, y assi de otras cosas. Esta carta se encomendo al Doctor Villalobos para que la lleuasse, porque estuuo en cabildo, como persona mas principal y que auia sido Oydor de la Real

Audiencia que los dias passados auia estado en Panama, y el no la quiso lleuar. A esta causa rogaron a vn Andres de Areyça, vezino de la cibdad, que el fuesse por mensajero a Hernado Bachicao, que lo haria mejor que otro alguno por auer sido en vn tiempo amigo y hazedor del Marques Don Francisco Piçarro y tenia gran noticia de las cosas del Peru. Andres de Areyça rehuso la yda y poniendo muchas escusas dixo que se escogiessen doze personas de las que en cabildo estauan y que se hechassen suertes y viessen quales dos yrian, y que si a el le cupiesse la suerte que el yria, y no de otra manera. Queriendose ya hechar las suertes se atraueso vn Luys Sanchez, mercader muy rico y grande amigo de Andres de Areyça, y le rogo aceptase la embajada, haziendo demonstracion que si a el se lo mandaran que lo hiziera de buena gana porque aquel negocio no viniera a rompimiento. Viendo Pedro de Casaos y los demas que estauan en el cabildo la voluntad que Luys Sanchez mostraua tener en sus palabras, le rogaron que en nombre de todos fuesse a los nauios y lleuasse la carta a Bachicao, y que considerasse lo que auia y la gente que venia y la muestra que todos tenian. Luys Sanchez se partio luego a los nauios en una barca con quatro marineros, y entrando en el nauio y auiendole hecho la cortesia le dio la carta y le hablo largo, y leyda la carta començo blandamente de razonar con el mensajero, y para auelle de dar la respuesta le hizo aguardar dos dias. Y al cabo dellos vino con ella trayendo la carta de Bachicao en que en ella

decia que ya el auia embiado a dezir de palabra y por carta como el no venia hazer ningun mal ni daño, sino a seruir a Su Magestad y a todos los señores de aquel reyno y hechar en tierra a los dos procuradores que yuan á España a negocios y a cosas muy cumplideras para ellos y para los del Peru. Y que todo esto tornaua a dezir y a refferir, porque los procuradores lleuauan ciertos recaudos de la Real Audiencia y del Gouernador Gonçalo Piçarro y de todos los cabildos de toda la tierra del Peru, y que hechados en tierra se bolueria luego, porque lo traya assi mandado. Auiendo leydo la carta dixo Luys Sanchez que lo que le auia parescido de la flota y de la yntencion del General, que traya mala yntencion por las palabras que le auia dicho y por las demonstraciones que se hazian en los nauios. Porque a el le parescio que vernian mas de trescientos arcabuzeros, los quales estauan haziendo con gran priesa muchas balas para los arcabuzes, y que entre ellos venia el Oydor Alison de Texada y Francisco Maldonado, a los quales el auia bien conoscido, y que por esso mirassen lo que a todos conuenia. Pedro de Casaos dixo que no era bien dar occassion que uviesse en la cibdad algunos daños y robos con muerte de algunos que culpa no tenian, y pues el auia ya dado licencia a Hernando Bachicao para que saltasse en tierra, que lo dexassen passar al Nombre de Dios, y que si yntentasse reboluer la cibdad, que el y los caualleros que auia en ella no se lo consintirian. Oyendo esto Juan de Guzman y Juan de Yllanes, capitanes del Visorrey, no se atreuieron

aguardar la entrada del cosario, temiendose del, y aun sospecharon que Pedro de Casaos estaria ya cohechado de Hernando Bachicao, y assi lo tuuieron muchos por cierto. Juan de Guzman se fue a vna estancia apartada de la cibdad, y vn Pedro Mendez, que auia sido secretario de la Real Audiencia, y otros vezinos, se fueron a la villa de la Nata, treynta leguas de alli, donde estuuieron escondidos muchos dias hasta que el cosario se fue de la tierra. Juan de Yllanes se metio vna noche en su nauio con algunos que le quissieron seguir y se fue la vuelta de Quito en busca del Visorrey, que estaua haziendo gente para yr contra Gonçalo Piçarro. Otros muchos que auia en la cibdad, por no le ver entrar se salieron della y se fueron a esconder a diuersas partes, y algunos uvo que enterraron la plata y el oro y mercaderias que tenian, porque se tuuo entendido que se daria saco mano [a] la cibdad como lo auian hecho en Puerto Viejo. Visto y entendido por el cosario como Pedro de Casaos le daua licencia hechasse los procuradores en tierra y que el no saltasse en ella y que se fuesse luego del puerto, se enojo brauamente contra el porque le ponia esta limitacion, y con esto se fue al puerto y por amedrentar y espantar a los panamenses mando ahorcar a Pedro Gallego y al maestre, de los cabos de la entena. Y con esto salto en tierra sin ninguna contradicion, con los dos procuradores y con ciento y sesenta arcabuzeros, sin la chusma de los marineros, que por todos serian mas de trescientos y cinquenta hombres. Hecho esto se fue derecho a la cibdad en buena

hordenança, tendidas sus vanderas que por la mar se auian hecho, y al son de los atambores, y assi entraron por ella, y los soldados yuan diziendo en alta voz: *¡viua el rey y Gonçalo Piçarro su Gouernador!* Yendo marchando por vna calle hazia la plaça yuan los soldados disparando sus arcabuzes, que lleuauan cargados porque les fue assi mandado, y acasso Francisco de Torres, que estaua enfermo, se pusso a vna ventana por ver los que entrauan, al qual le passaron vn braço de vn arcabuzaço, que despues estuuo a canto de morir por ello. Antes que el cosario se apossentasse y estando en la plaça, lo primero que hizo fue apoderarse de toda la artilleria y arcabuzeria y de las municiones que los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes auian ajuntado para lo lleuar al Visorrey. Otro dia por la mañana embio a ciertos capitanes y arcabuzeros para que fuessen á los nauios agenos para que los tomassen á sus dueños y se apoderassen dellos porque ninguno (1) saliesse del puerto sin su licencia, y ellos lo hizieron assi, y mando apregonar que todos los soldados que auia en la cibdad se viniessen a poner debaxo de su vandera, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y ellos se vinieron luego. Todas estas cosas que Hernando Bachicao hizo en la cibdad dizen que fue causa de todo ello el Gouernador, aunque los regidores y cibdadanos le yncrepauan por la negligencia y descuydo que tenia en no sustentar la libertad de todos, y a esto res-

(1) Tachado: *dellos.*

pondia que no podia mas, de donde se presumio de creer de veras que estaua cohechado. Dende a ciertos dias embio cient arcabuzeros a la cibdad del Nombre de Dios con los capitanes Don Pedro Luys de Cabrera y Hernan Mexia de Guzman, su hierno, que luego que Piçarro entro en Lima los embio a llamar, que estauan presos en el nauio con Vaca de Castro por mandado del Visorrey, para que le siruiessen, a los quales embio con Bachicao por la enemistad que tenian contra el Visorrey. Estos dos capitanes fueron al Nombre de Dios para que estuuiessen alli por fronteros y tuuiessen la cibdad en nombre del tirano, porque le era muy ymportante tener aquel puerto de su mano, por saber primero lo que el rey proueya desde España acerca de lo que entre manos tenian. Por contentar a sus soldados les hizo dar de comer a costa de los vezinos y mercaderes, apossentandolos dentro de sus casas, y a los soldados de la cibdad les prometio dar pasaje franco para el Peru si le seruian lealmente, y que les haria dar de comer en la tierra, y assi otras cosas que se suelen prometer a los visoños. Por no gastar los dineros que tenia, entre sus soldados, tomo de la caxa de Su Magestad y de los thenedores de los diffuntos y de mercaderes todo lo que quiso, a nunca pagar, y como era muy grande su cudicia vendio muchas licencias a muchos para yrse al Peru y a otras partes, que a ninguno dexaua salir de la tierra, so pena de muerte. De manera que el se hizo señor absoluto de toda la cibdad panamense y del Nombre de Dios, que las mandaua

con el pie, y assi bedaua y proueya en ellas lo que se le antojaua, y comia a discrecion a costa agena, porque no le ossauan negar cosa alguna, de temor que tenian del. Auiendo estado en esta cibdad muchos dias haziendo muchos males y vexaciones, le dieron cartas de Gonçalo Piçarro en que le mandaua se fuesse al Peru con toda la gente, nauios, armas deffensiuas y offensiuas y las municiones que tenia, porque su persona era mucho menester en la tierra. Con este mando que le vino andaua muy solicito y cuydadoso en su partida, y porque ninguno se alegrasse de su yda, sino que todos llorassen, determino de robar el pueblo sin escandalo, sino mañosamente. Y assi andaua de dia y de noche por las casas de los vezinos y mercaderes mas ricos con cinquenta arcabuzeros, a los quales pedia prestados tantos pesos de oro para de ay a pocos dias que el los bolueria (1) porque Piçarro se los auia de embiar luego, y que si no tenian dineros se lo diessen en mercaderias, y desta manera recogio cantidad de dineros y ropa. Assi que a los vezinos y mercaderes y a los estancieros que estauan cerca y lexos de la cibdad yua el en persona, o embiaua alla, para que todos contribuyessen con algo, a los quales dexo despojados de lo que tenian, que no dexo oro, plata, armas, mercaderias que no tomasse por fuerça o robasse mañosamente, sin respecto de la real justicia, que entonces no auia vigor ni fuerça en ella para lo remediar, que no tenia sino el nombre. Y

(1) Tachado: *luego*.

como era tan peruerso y malo fue vn dia al monesterio del Señor Sant Francisco a oyr missa, y despues entro en la claustra [y se] encontro con fray Luys de Oña, gran theologo y predicador, al qual pregunto por el guardian; respondio que no sabia si estaua en su celda, o en la huerta. Y por esto el endiablado hombre le dio con vna caña que en la mano lleuaua, por la cara, y se la quebro en la cabeça, diziendole que siendo de casa, que ¿como no sabia adonde estaua el guardian?; y assi passo adelante sin que el frayle dixesse cosa alguna, sino que sufrio aquellos palos con mucha paciencia y humilldad. Pues estando descomulgado este gran cosario por auer puesto manos en el frayle, le absoluieron despues de miedo, porque no hiziesse algun desatino peor y detestable, al monesterio ó á la vezindad, segun era tan cruel y endemoniado. Y porque vn soldado que auia sido del Visorrey le abonaua mucho delante del, lo mando traer a la verguença, si verguença se puede dezir la que se da a los seruidores de Su Magestad por los tiranos; yo la llamo honrra y muy grande; [iba] cauallero en vn cauallo de albarda y con boz de pregonero que desta manera dezia, passeandole por las calles. *Esta es la justicia que manda hazer el yllustrissimo cauallero y señor mio Gonçalo Piçarro, Gobernador meritissimo de las prouincias del Peru, por Su Magestad; á este hombre, por amotinador y facinoroso le mandan traer a la verguença por ello; quien tal haze que tal pague*; y luego alçaua mas la boz el pregonero y dezia: *abre el ojo, ¡hao!*

CAPITULO XI

DE COMO DIEGO ALUAREZ CUETO, GERONIMO ZURBANO Y EL LICENCIADO VACA DE CASTRO Y EL OYDOR ALISSON DE TEXADA Y FRANCISCO MALDONADO, SE FUERON A ESPAÑA, Y COMO QUISSIERON MATAR AL COSARIO, POR LAS DIABLURAS QUE HAZIA, Y NO UVO EFFECTO

En esta sazon estauan en Panama el licenciado Xpoual Vaca de Castro, Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano, y los Auilas, parientes del Visorrey, y como supieron que Hernando Bachicao era llegado al puerto no le ossaron ni se atreuieron de aguardalle, antes se fueron con breuedad a la cibdad del Nombre de Dios y se embarcaron para España antes que los detuuiessen y los embiassen presos al Peru tomandoles los recaudos que lleuauan. Y como el tirano supo que estos caualleros estauan en Nombre de Dios embio luego tras ellos al Oydor Texada y a Francisco Maldonado para que se los embiassen presos, con ciertos arcabuzeros que les dieron, porque no fuessen ellos los primeros que fuessen á dar cuenta a Su Magestad de las cosas passadas. Y quando los dos procuradores llegaron al Nombre de Dios

ya los otros eran partidos y embarcados, y ellos hizieron lo mismo, que se embarcaron en vn nauio y se fueron a España tras ellos y procuraron de los alcançar, por yr en una conserua. Yendo el Oydor Texada por la mar adelante murió de su enfermedad en la canal de Bahama, y lo hecharon en la mar embuelto en vna boneta con sendos Pater noster y Aue Marias, y Francisco Maldonado tomo los recaudos que lleuaua de Gonçalo Piçarro y de los cabildos del Peru y llego con ellos a España dende a poco que auian llegado Diego Aluarez Cueto, Geronimo Zurbano y los parientes del Visorrey. El Licenciado Vaca de Castro se quedo en la ysla de los Azores, que no quiso yr con Diego Aluarez Cueto, ni con los demas, y de alli se fue con su nauio a Portugal, y de alli a la corte, en donde, despues, desculpandose ante Su Magestad y su Real Consejo, dixo: Que el no se auia atreuido venir derechamente por Seuilla por no entrar en cibdad, donde eran mucha parte los hermanos y deudos del capitan Juan Tello a quien auia mandado los dias atras cortar la cabeça por traydor quando desbarato á Diego de Almagro el moço en los campos de Chupas. Por esto y por otras muchas cosas que sus emulos que estauan en la corte depussieron contra el ante el Real Consejo, y por la residencia que el Visorrey le hizo tomar, fue detenido en las casas adonde fue a possar, y estando en ellas sus emulos le acusaron de veras, achacandole muchas cosas que auia cometido y hecho en el Peru, por lo qual le mudaron dende a cierto tiempo a la fortaleza de

Areualo mientras se via su negocio. Estuuo desta hecha en la fortaleza mas de cinco años, y de alli le señalaron vna casa por carcel en la villa de Simancas, y de allí, con la mudança que uvo en todas las cosas judiciarias, le señalaron vna casa por carcel en la villa de Pinto. Y despues andando el tiempo le señalaron toda la villa de Pinto con sus terminos, hasta que despues y al cabo se sentencio su negocio, y desta manera estuuo en estas carceles mas de diez años padesciendo muy grandes trabajos y miserias. Mas despues, Su Magestad, constandole de su ynocencia y bondad y auiendo passado tantos trabajos y necesidades, como xpianissimo rey y buen señor le dio por libre y en gratifficacion de lo mucho que le auia seruido en Peru, y por lo que auia lastado y padescido en su prision, le dio la encomienda de la horden y caualleria de Sanctiago, y lo restituyo en su antiguedad en el Consejo Real, porque de antes auia seruido de Oydor de la Chancilleria de Valledolid. En este Real cargo estuuo mucho tiempo, hasta que ya con la carga de sus muchos años no pudo sufrir la gran pesadumbre de los muchos negocios que siempre auia tenido, y por esto, con licencia de Su Magestad, se recogio a hazer vida religiosa en el monesterio de Sant Augustin de Valledolid, adonde biue agora. Pues tornando al hilo de nuestra obra, digo que ciertos soldados que este cosario tenia, viendo las ynsolencias y demasias que hazia a todas las gentes, y la gran soberuia y arrogancia que auia tomado, començaron de le aborrescer en gran manera; no pu-

diendo ya suffrir sus locuras y desatinos, con las fuerças que hazia, determinaron de lo matar antes que se embarcasse para el Peru y se fuesse adonde no se podia poner en effecto. Y para hazer esto se adelanto Bartholome Perez, por ganar la honrra y prez de su muerte, y tambien por vengarsse del, porque lo auia querido ahorcar a el y a su hermano Hernan Perez quando los prendio y les tomó el nauio, como atras queda dicho. Y para effectuar este negocio le conuino tener fabor y ayuda del capitan Anton Hernandez y del alferez Francisco Caxero, los quales le deseauan dar la muerte, principalmente Don Pedro Luys de Cabrera, Don Luys de Toledo, Hernan Mexia de Guzman, Pedro de la Peña y Hernando de Santillana, con otros muchos, los quales auian venido del Nombre de Dios para yrse a las tierras del Peru. Y como no se atreuian, o no hallauan lugar para hazello, dieron parte del negocio a Juan de Marmolejo, que era ya capitan, por ser hombre valiente y animoso, para que el lo effetuasse en compañia de Bartholome Perez y de Hernan Perez su hermano, con otros que auia; el qual no lo quiso hazer, de miedo que tuuo del cosario, diziendo: Que ciertamente no se atreuia, porque tenia entendido que no saldrian con tan peligrosa empresa, por la mucha guarda que Bachicao tenia de soldados que le querian mucho, principalmente que estaua de su vanda el capitan Juan de Morales, que era muy valiente y de mucho valor en la cibdad, con otros muchos de sus afficionados que eran peores que el,

los quales acudirian luego en su fabor. Visto y entendido por los mouedores deste trato como Juan de Marmolejo no queria ser participante en este negocio, se lo requirieron muchas y muchas vezes ymportunandole de parte de Dios y de Su Magestad que quitasse la vida a Hernando Bachicao, pues podia, y que no auia en toda la cibdad quien lo hiziesse mejor que el por el buen aparejo que tenia de soldados y de dineros. Con todo esto no lo quiso hazer, antes dixo que el se holgaria que lo hiziessen ellos, y que despues de hecho que el les ayudaria con su persona y bienes; mas que hallarsse en su muerte, que no lo haria, porque le deuia mucho; y con esto se aparto dellos con gran disimulacion y luego lo fue a dezir a Bachicao como ciertos hombres de su exercito le querian matar, y le dixo quienes eran. El cosario, quando lo supo fue muy grande el enojo y passion que rescibio, y luego mando con gran furia y braueza tocar al arma y prender a los mouedores del negocio, y despues de presos les pregunto si era verdad la conjuracion que hazian contra su persona y vida. Ellos, sin temor dixeron que si era verdad, y el sin aguardar mas dilacion mando dar garrote a Bartholome Perez, Anton Fernandez y a Francisco Caxero; este fue el hombre que se huyo de casa de Cepeda y dio el auiso al Visorrey de como los Oydores le querian prender, como atras queda dicho. Assimismo mando luego arrastrar sus vanderas por mas deshonrrallos, y les mando poner a los pies sendos retulos que dezian: *por amotinadores y traydores;* y estas muertes

les dieron sin les hazer conffesar de sus peccados, vsança muy cruel que se acostumbra en el Peru. Hecho esto embio luego al capitan Juan de Hojeda con diez arcabuzeros para que prendiessen al capitan Hernando de Santillana y a Hernan Perez, y andandolos a buscar los hallaron en la yglesia mayor oyendo missa; Juan de Hojeda, queriendolos sacar de la yglessia, la clerecia y hombres buenos que alli se hallaron rogaronle mucho no los sacasse mientras yuan a rogar por ellos, y el Hojeda se detuuo vn rato en lo[s] sacar, hasta que truxeron perdon, y desta manera escaparon las vidas y personas por oyr missa. Mientras se conffesauan y hazian justicia de los tres arriba nombrados, vino la noche y se huyeron de la carcel Don Pedro Luys de Cabrera, Don Luys de Toledo, Hernan Mexia de Guzman, Pedro de la Peña y Francisco Vasquez, de lo qual Hernando Bachicao rescibio gran enojo y con gran furia mando que otro dia al amanescer sacassen prestamente a los que auian quedado en la carcel y les cortassen las cabeças por traydores. Quando el Obispo Don fray Pablo de Torres y el Gouernador Pedro de Casaos y otros muchos hombres principales supieron lo que mandaua Bachicao, fueron (1) a el y le rogaron muy affectuosamente que por reuerencia de Dios y de nuestra Señora perdonasse a todos los que estauan presos y no les hiziesse ningun mal ni daño. Y con grandes ymportunaciones y ruegos al fin le aplacaron la furia y enojo que

(1) Ms. *por lo qual fueron.*

mostraua tener contra los que estauan presos, a los quales perdonó con rauia, assi a los que estauan en la carcel como a los que se auian huydo della, y luego se tornaron a el y los admitio en su gracia. Todas las quales cosas y otras muchas que Hernando Bachicao hizo en Tierra Firme y en la mar del Sur y en otras partes por donde anduuo, estan escriptas de mano y en metro por vn criado suyo llamado Juan Baptista de Escobar, natural de la Riparias de Genoua. En estas sus coplas alaba y ensalça mucho al cosario, y aun le desculpa de los robos, daños y crueldades que hizo en muchas partes en donde estuuo; mas, en fin, es parte y no vale su dicho en juycio, ni fuera del, porque el fue el recogedor del oro, plata y mercaderias que se robaron, y salio del vn buen discipulo, o por mejor dezir mal ministro, y las gentes dixeron que fue su chismero mayor. Era este Bachicao vn hombre muy denodado, feroz y mal agestado, tuerto de nuue, y tenia vna cuchillada por la cara, y era gran baladron y solia dezir muchas vezes: *¡ladrar, pesse a tal, y no morder!* Era de baxa suerte, natural de Sant Lucar de Barrameda; era muy presumptuoso, cruel, auariento, y sobre todo mal xpiano y gran derrenegador, y muchas vezes se auia encomendado al demonio; tambien era gran allegador de hombres vandoleros y sediciosos, y gran ladron, que a toda ropa hazia; mas empero el hizo y acometio vna hazaña memorable, aunque en si fue muy mala, porque en todo le quiso ayudar la fortuna, aunque el nunca penso que tan dichosamente le sucediera, porque no era hom-

bre yndustrioso. Yntitulauasse en donde quiera que estaua: *El Conde Don Hernando Bachicao, Almirante y Capitan general de la mar del Sur.* Este soberuioso título se ponia con gran arrogancia, y dezia mas que en siendo rey Gonçalo Piçarro se lo auia de conffirmar todo, y otros mas, a pesar de vellacos, pues lo merescia muy bien. Tambien escriuio desde esta cibdad al rey nuestro Señor vna carta soberuiosa con muchas desuerguenças y con malas razones y peores dichos, y el traslado della mostraua a sus afficionados para que le tuuiessen en mucho; mas, en fin, fueron necedades de por caxa, y como dizen, *disparates de Juan del Enzina, vna vana y otra vazia.* Assimismo tenia este baladron en la cibdad del Cuzco su casa, y en la sala della estauan pintadas sus armas, como conquistador della, y vn letrero que assi dezia: *mis seruicios han sido tales que merescen vn don tal, por lo menos Mariscal.* Un soldado de los almagristas que le era mortal enemigo, borro el cauallo blanco, y su figura, que estaua armado de todas armas y cauallero en el, y borro la particula de la letra donde dezia *Mariscal*, [y] puso *arrastrar.* Quando el vido borrada su figura y el cauallo, y en lugar de *Mariscal* estaua puesto *arrastrar*, le peso en gran manera, que si supiera entonces quien lo auia hecho, sin duda ninguna el lo hiziera matar. Pues como hemos dicho que Gonçalo Piçarro lo auia embiado a llamar desde Lima, se aderesço luego para la partida y mando embarcar a todos sus ministros y soldados en veinte y dos nauios con mucha artilleria y arcabuzeria y

otros aparejos nescesarios para la guerra, y con ochocientos hombres y seis capitanes. Sucedio vna cosa liuiana, y fue que al tiempo de su partida el alcalde ordinario de la cibdad mando traer dos barcos (1) grandes para que en el vno se embarcasse la gente y criados suyos para los lleuar a los nauios, y en el otro para que se embarcasse el y toda su ropa que auia robado, y vna manceba que tenia, con otras mugeres que se yuan con ella al Peru. Y porque este barco rescibio un poco de reues, como suele acontecer, aunque no fue nada, ni rescibio daño ninguno, començo Bachicao de dar grandes bozes como loco desatinado, diziendo: *¡mueran, mueran los traydores!*; y a las bozes que dio acudieron luego muchos de sus ministros, diziendo lo mismo, como hombres regidos de vn hombre endemoniado. Y con aquesto se fueron todos a la cibdad por vna calle arriba, a casa del alcalde hordinario, que verdaderamente se tuuo creydo que yuan a saquear [en] el pueblo lo que auia quedado, de que pusso a todos en gran cuydado. Mas luego se entendio que yuan a matar al alcalde, el qual estaua a su puerta muy descuydado, si no fuera por Gomez Arias de Azeuedo, su grande amigo, que prestamente le dio auiso con vn negro ladino, y sin duda le mataran si no se saliera de su casa por vna puerta falsa, y se fue a esconder a casa de vn su vezino. Pues como no le hallo, se boluio haziendo muchos fieros y diziendo mill ynjurias al alcalde hordinario, como si tuuiera culpa, y con

---

(1) Ms. *barcas*.

esto se fue a embarcar con todos sus diabolicos ministros, lleuando por delante los robos que el y los suyos auian hecho, que fue a veinte de março de 1545 años. Todos los panamenses, chicos y grandes, quando le vieron yr por alta mar dieron ynfinitas gracias a Dios y a Nuestra Señora, y començaron de le hechar mill maldiciones; vnos, que muriesse repentinamente, pues tanto mal auia hecho; otros, que se ahogasse en la mar con todo lo que lleuaua y los suyos fuessen manjar de pescados; otros, que Dios le diesse alguna terrible enfermedad que no se leuantasse en diez años de la cama, y con estas maldiciones que le hechauan les parescia que se consolauan. Quedo el pueblo tan solo, aunque bien maltratado y robado, que verdaderamente parescia que moros lo auian saqueado, o que alguna gran pestilencia lo auia destruydo; y los pocos que quedaron dezian que ya vian luz y claridad, porque antes andauan en tinieblas. Ya que yua la buelta del Peru, con gran hinchazon y soberuia dezia a sus ministros que agora de veras se auia de yntitular Duque, Conde y Marques, porque cada noche lo soñaua, que auia de morir hecho gran señor y que auia de comer con trompetas, a pesar de vellacos, o morir ahorcado. No obstante esto dezia, como mal xpiano y blasphemo y peor que lutherano, que auia de hordenar clerigos, y proueerlos de calongias y otras mayores dignidades; y fue su desuerguença tan grande que dezia muchas vezes que no reconoscia Rey, ni Papa, si no era a su señor Gonçalo Piçarro. Y que en llegando a do estaua lo auia de hazer co-

ronar por rey de todas las prouincias y reynos del Peru, a pesar de quantos auia en la tierra; y lo demas que passo, adelante lo trataremos; en el entretanto que llega este gran cosario al Peru, diremos (1) agora lo que el Visorrey hizo en saliendo de la cibdad de Quito, y del vencimiento que uvo de tres capitanes.

---

(1) Ms. *y diremos.*

CAPITULO XII

DE COMO LOS TRES CAPITANES DEL TIRANO VENCIERON AL CAPITAN GONÇALO DIAS DE PEREYRA, QUE SALIA DE TIERRAS NUEUAS, Y LE CORTARON LA CABEÇA, Y COMO DESPUES EL VISORREY VENCIO A ESTOS TRES CAPITANES, QUE YUAN CONTRA EL, EN EL PUEBLO DE CHINCHARARA

Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera que salieron de la cibdad de los Reyes por mandado de Gonçalo Piçarro para que fuessen a desbaratar los designos y conceptos del Visorrey, como atras queda dicho, no caminaron tanto quanto ellos quissieran, por muchos estoruos y embaraços que tuuieron en el camino, creyendo ganar con la presteza la honrra y prez que Hernando Bachicao auia ganado en hazer retirar al Visorrey del aloxamiento que tenia. Mas como fue largo el camino y tan lodoso, por ser ynuierno y de muchas aguas, que los rios y arroyatos salian de madre, no pudieron llegar tan presto adonde yuan encaminados, como ellos lo desseauan. Assimismo no pudieron ajuntar en breue tiempo la gente que auian de lleuar para cercar al Visorrey, como lo determinauan hazer, aunque lleuauan espreso

mandado de Gonçalo Piçarro que en ninguna manera le diessen batalla. Estuuieron algunos dias en la cibdad de Truxillo con Hernando de Aluarado haziendo gente y proueyendose de armas y arcabuzes con otras cosas ymportantes a la guerra, porque la querian començar por su parte contra el Visorrey. Quando estos hombres salieron de la cibdad de Lima no se les dio tanta gente quanta era de menester, sino que lleuaron cada vno dellos hasta veynte hombres, porque les dixo Gonçalo Piçarro que yendo de pueblo en pueblo hallarian muchos de sus afficionados que luego les siguirian. Assi que con la gente que hizieron en Truxillo los dos capitanes Geronimo de Villegas y Gonçalo Diez de Pinera, aunque fueron pocos, que serian hasta ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, salieronse con ellos de la cibdad y se fueron a la villa de Sant Miguel, en donde fueron muy bien rescebidos. Aqui estuuieron algunos dias rehaziendose de armas y de mas gente, y de dineros, que son los neruios principales de la guerra, porque sin ellos no se haze cosa bien hecha ni a derechas. Estando el Visorrey en la cibdad de Quito supo de sus espias que estos hombres venian contra el y de como estauan en aquella villa con poca gente aderesçandose para partirse de alli, por lo qual determino con animo muy grande de yr a prouar ventura para ver si podria vencer y desbaratalles sus designos, y assi salio de la cibdad con trescientos y veynte hombres de a cauallo y pocos arcabuzeros, en busca dellos. Los dichos dos capitanes de Gonçalo Piçarro supieron muy bien de la salida del

Visorrey, de la cibdad de Quito, mas tuuieron creydo que era algun ademan que hazia, y no porque fuesse verdadera, y esto lo escriuieron los dos a Gonçalo Piçarro. Y ellos salieron de la villa de Sant Miguel y se fueron a un pueblo muy fertil llamado Collique, que esta quarenta leguas de la dicha villa, hazia la sierra, en donde determinaron de aguardar al Visorrey, aunque con vana presumpcion, teniendo entendido que no llegara tan cerca dellos. El Visorrey, desque supo que los dos capitanes auian salido de la villa y que se auian puesto en el camino Real que va a la cibdad del Cuzco, se holgo dello en gran manera y tuuo reydo que si el entraua en la villa con vencimiento de los dos capitanes piçarristas que luego se le daria toda la tierra, y para esto se fue al pueblo de Ayavaca, y de alli al de Caxas, en busca de los tumultuarios y rebeldes. Estando ya los piçarristas en Collique supieron que el capitan Gonçalo Dias de Pereyra salia de la prouincia de los Bracamoros, que lo auia embiado a llamar el Visorrey para que truxesse toda la gente que alla tenia, y el como buen seruidor de Su Magestad truxo hasta sesenta hombres que andauan con el dias auia conquistando aquellas tierras nueuas. Luego los dos capitanes embiaron a llamar por la posta a Hernando de Aluarádo, que estaua en la cibdad de Truxillo, para que truxesse la mas gente que pudiese para yr contra los bracamoreños, y de alli yr contra el Visorrey antes que los dos se ajuntassen. Hernando de Aluarado salio breuemente de Truxillo y se subio al camino de la sierra con cincuenta solda-

dos y llego al pueblo de Collique, en donde fue muy bien rescebido de todos sus amigos, y luego se pusso por la obra lo que se auia de hazer en aquella presente jornada. Platicadas entre ellos sus cosas se fueron todos tres hazia el camino por donde Gonçalo Dias de Pereyra venia, y sus soldados, y dieron sobre ellos una noche escura, que facilmente los desbarataron a causa de estar dormiendo y descuydados, porque no supieron en parte ni en arte, desta gente, ni uvo quien los auisasse. Los tres capitanes, vsando de sus officios tiránicos ahorcaron al capitan Gonçalo Dias de Pereyra y a otros dos de los mas principales que venian con el, de manera que estos tres caualleros murieron por seruir a Su Magestad, no queriendo ser participantes en los negocios tan feos como tratauan, aunque para ello fueron rogados. Desbaratados estos soldados los reduxeron al seruicio del tirano, a los unos de temor, y a los otros con largos prometimientos en nombre de Gonçalo Piçarro; y los bracamoreños viendosse sin capitan se dieron, a su pesar, y con esto los tres piçarristas yntentaron luego de yr en busca del Visorrey, ca estauan uffanos de auer alcançado esta vitoria. Mas en fin, se les torno el sueño del perro, que como les era vedado el dar la batalla al Visorrey, no fueron en busca del (1), por no dar enojo al tirano, antes començaron de correr la tierra a vna vanda y a otra sin rezelo alguno, apregonando la fama y buena ventura de Piçarro, haziendo gran llamamiento de

(1) Tachado: *Visorrey*.

gente prometiendoles grandes pagas y socorros y de comer en la tierra, y que no hiziessen casso del Visorrey ni de sus mandamientos. Quando vino á noticia del Visorrey el mal sucesso que al capitan Gonçalo Dias de Pereyra le auia acontecido, le peso en gran manera, por lo qual determino de le vengar la muerte que le auian dado, y para hazer esto salio del pueblo de Caxas muy secretamente, aunque con mucha priesa y a grandes jornadas, en busca de los enemigos, y llegaron cerca del pueblo de Chincharara, en donde se le passaron ciertos corredores que los piçarristas auian embiado a saber del Visorrey. Los capitanes que el Visorrey tenia en su real eran: Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia embiado a llamar; Don Alonso de Montemayor, Rodrigo de Ocampo, Geronimo de la Serna, Gaspar Gil, Francisco Hernandez Giron, Juan Perez de Vergara, Diego de Ocampo y el alferez general Alonso de Lerma, [y el] Sargento mayor Juan de Saauedra, con otros officiales y mandones que hizo. Assí como el Visorrey y los que yuan con el llegaron junto a las tiendas de los enemigos, y como hazia la noche escura, dieron con gran ympetu sobre ellos, que facilmente los desbarataron, que estauan bien descuydados deste mal sucesso, por amor de los corredores, que no auian buelto al real. Y como estauan descuydados y creyendo que era mucha la gente y lo que podia ser, no ossaron aguardar a saber lo que era, antes dieron a huyr por muchas y diuersas partes, sin aguardarse los vnos a los otros con el gran temor que

lleuauan. Al principio uvo algunos soldados piçarristas, aunque pocos, que quissieron deffenderse, y aun pelear, creyendo que sus capitanes hazian otro tanto; mas como eran muchos los leales no los ossaron aguardar, y tambien huyeron como los demas, que no tuuieron animo de pelear. Como el Visorrey sintio que los enemigos huyan, por no perder tan buena coyuntura fue tras ellos, cantando victoria en su nombre y por Su Magestad, y los arcabuzeros leales mataron hasta doze soldados piçarristas sin que ninguno de los leales peligrasse, aunque uvo dos ó tres heridos. Los tres capitanes huyeron luego en oyendo el ruydo de los arcabuzes, porque tuuieron entendido lo que podia ser, y el capitan Diego Diez de Pinera se metio por vn arcabuco muy cerrado y no osso salir de alli, de miedo que tuuo de los leales y de los yndios que lo andauan a buscar para lo matar. Despues dixeron las gentes que murio alli en el arcabuco, de hambre, aunque [tambien] dixeron que los yndios lo hallaron y le dieron la muerte con otros algunos que le quisieron seguir, a pedradas, en vna quebrada honda, que desde lo alto de la sierra hecharon muchas piedras sobre ellos, y que assi los mataron. Venido que fue el dia, embio luego el Visorrey a llamar a todos los huydos bracamoreños, los quales estauan escondidos, y venidos que fueron los recogio a todos de piedad que tuuo dellos y les hablo con buen semblante, y los piçarristas que se fueron a esconder los embio tambien a llamar y los que vinieron perdono liberalmente. El Visorrey, mostrandose benigno y manso con

todos, mando a los suyos boluer toda la ropa que a los bracamoreños se les auia tomado, y lo mismo a los piçarristas, y esto lo hizo a fin que su fama volasse en toda la tierra de quan mudado estaua en condicion de lo que ser solia, y como trataua muy bien a los amigos y mucho mejor a los enemigos, y todo esto se escriuio a muchas partes para que todos lo supiessen y se viniessen a el. Tambien dizen que el Visorrey mando a los yndios comarcanos que prendiessen a todos quantos soldados fugitiuos se recogiessen a sus pueblos, y que si se deffendiessen los matassen, y que assi mataron a macanazos a Hernando de Aluarado y algunos pocos soldados que yuan con el. Geronimo de Villegas y Diego Vasquez de Auila, criado del comendador Hernando Piçarro, y otros algunos, se escaparon a vña de cauallo, que andauan volando (1), y se fueron huyendo a la cibdad de Truxillo, aunque el Visorrey hizo mucho por los auer a las manos, mas, en fin, no pudo.

---

(1) Ms. *velando.*

CAPITULO XIII

DE COMO EL VISORREY DESPUES DEL VENCIMIENTO DE LOS PIÇARRISTAS FUE CON SU GENTE A LA VILLA DE SANT MIGUEL, Y DE COMO EL TIRANO HIZO MUCHA GENTE PARA YR CONTRA EL, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Auida por el Visorrey esta tan señalada victoria y tan buena andança, dio ynfinitas gracias a Dios por ello, y luego algunos capitanes y caualleros le aconsejaron que prestamente y a la hora fuesse a tomar la villa de Sant Miguel, pues estaua cerca de alli, para que hiziesse justicia de algunos hombres que lo merescian por las cosas que alli le auian acontecido con ellos y con sus mugeres. Y porque tambien auian rescebido traydoramente a Gonçalo Piçarro por Gouernador, los dias atras quando les embio sus prouissiones estando en Tumbez, que no auian hecho casso dellas; oydo esto por el Visorrey, con otras muchas que le dixeron, les hablo en esta forma, mostrando en sus palabras tener mucha templança y moderacion:

Bien veo, señores, que confforme al termino y leyes militares, y aun confforme a las leyes ciuiles y de lealtad, y a lo que justamente merescen los

vezinos de la villa de Sant Miguel, conuenia mucho para que ninguno se nos escondiesse tomar el camino con mucha presteza antes que tuuiessen noticia y auisso de nuestra vitoria y de nuestra yda, para nos apoderar de sus personas y de sus haziendas. Y hecho esto podriamos hazer en ellos vn castigo exemplar con que en esta tierra se començasse a entender que la parte de Su Magestad no estaua tan sin fuerças que de rezelo se dexasse hazer castigo en los tiranos y en los delinquentes y facinerosos que conueniesse en este casso. Pero como yo tengo en mas lo que conuiene a la conseruacion y aumento destos reynos y prouincias, y a la rectitud y benignidad con que la parte justa que seguimos se deue señalar, que no al apetito de la cruel vengança de mis particulares ynjurias, he determinado de yrme poco a poco y muy despacio a la villa. Y por tanto es menester hazerles primero saber de nuestra yda, y de la victoria que mediante Dios auemos alcançado, para que el vezino y el morador que tuuiere en su animo apossentado el seruicio y lealtad que deue a su rey y señor natural, se conosca su buena yntencion aguardandonos alli y declarandose en nuestra amistad. Y el que tuuiere dañada la yntencion y las entrañas y no quissiere seguir nuestra buena amistad, ausentandose de la villa quede conuencido para que en viniendo a mis manos no pueda dezir que de miedo de mi supita llegada y no entender mi buena yntencion y proposito le hizo apartarsse de mi y salirse de su casa por no encontrarse conmigo, de rezelo y temor.

Dichas estas palabras començo de caminar su poco a poco hazia la villa de Sant Miguel auissando primero con cartas y con mensajero propio al regimiento y vezindad, de su yda, y assi partiendo para alla y entrando en ella no la hallo tan poblada de gente y de fidelidad como se tuuo entendido que lo estaria. Porque en sabiendo algunos vezinos y moradores que el Visorrey llegaua cerca de la villa, se partieron para sus pueblos, y los demas se fueron por otros caminos a Gonçalo Piçarro, de quien estauan afficionados con el engaño de la vana ceguera que toda la tierra tenia debaxo del ynteres que a los encomenderos y señores de pueblos tocaua. Quedaron solamente en la villa Juan de Escobedo, Pedro de Luzena, Alonso d'Escobar, Francisco de Estrada, Pedro Sanchez Farfan, con otros pocos de los estantes y habitantes que no tenian que perder, ni hablaua[n] con ellos en cosa ninguna las quarenta leyes, los quales le salieron a rescebir. Despues de auer entrado el Visorrey en la villa acudio luego Pedro Bernaldo de Quiros, que hospedo al Visorrey en su casa, en donde fue muy bien seruido de todo lo necesario, y estando en esta villa se detuuo mas de lo [que] fue menester y le era necesario, que no solo fue causa que Gonçalo Piçarro fuesse en busca del, como despues fue, con gran pujança de gente y de armas, que por ser malsano el pueblo enfermaron cassi la mayor parte de los caualleros y soldados que estauan con el, y assi estuuieron muchos dias curandose de sus enfermedades. Desta manera entro el Visorrey con

su buena yntencion y con mas reputacion de la que auia sacado quando de alli salio la primera vez, sin tener memoria de cosas passadas ni de la grita que le dieron las mugeres, que algunas dellas se fueron con sus maridos a los pueblos a escondersse temiendose de su rigor. Y despues que uvo descansado, luego hizo gran llamamiento de gente, y de aderesçarse lo mejor que pudo de diuersas cosas que auia menester para la guerra que contra Gonçalo Piçarro y los tumultuarios rebeldes queria començar. En verdad no se que fue la causa que el Visorrey no se fue desde aqui a la cibdad del Cuzco, pues estuvo puesto ya en el camino Real para alla, que passa por este pueblo de Chincharara, porque fuera por el muy seguro y sin soçobra alguna y hallara muchos soldadcs de buena opinion que eran muy buenos seruidores de Su Magestad, principalmente los cibdadanos, que le dieron gran fabor y ayuda con sus personas y haziendas. Mas como en todas las cosas que hazia era muy desgraciado y mal afortunado, tuuo ynaduertencia de yr a la cibdad del Cuzco, porque en todos sus consejos y en aquello que ponia mano y determinaua de hazer le salia todo al reues, que fue su total destruycion y perdimiento, como adelante diremos. Pues tornando a nuestro proposito digo que la fama sonorosa y pregonera diuulgo luego estas nueuas de el desbarate y muerte de los dos capitanes arriba dichos, por muchas y diuersas partes, y en la cibdad de Lima se supo dende a quatro dias que la batalla se dio, auiendo de vna parte a otra mas de doscientas leguas. Y como

estas cosas se dixeron publicamente, Gonçalo Piçarro y los suyos no las podian creer, a causa que no auia quien dixesse, fulano me lo dixo; ni menos auian visto carta de hombre biuiente que lo certifficasse, porque muy poco antes auia el tirano rescebido cartas de sus tres capitanes en donde le auissauan de la salida del Visorrey, de Quito, y de como auian vencido a Gonçalo Dias de Pereyra junto a Chincharara. Por tanto, estas nueuas se tuuieron por burla burlada, y otros tuuieron creydo que todo era ruydo hechizo para conoscer y entender las yntenciones y voluntades de las gentes, lo que dirian o harian en el casso, y que auia salido esta nueua de casa y camara de Piçarro, y no de otra parte, y para esto uvo muchos dichos y juycios adeuinatorios. Dixeron despues que fueron publicadas estas nueuas por vnos yndios de seruicio personal que Gonçalo Piçarro tenia en su casa, que eran del pueblo de Andaguaylas, y que el demonio lo auia dicho a ellos, como lo auia ya hecho otras vezes aparesciendoles visiblemente. Y esto no se tenga por fabula ni por cosa difficultosa en esta tierra, sino por grandiossa, vssar de semejantes diabluras, porque es cierto y cosa muy aueriguada que los yndios y las yndias viejas hablan muchas vezes con el demonio, y les da respuesta de todo lo que le preguntan para sabellas, y ellos le dan entero credito. Desta manera muchas vezes se ha sabido en estas partes adonde se aya dado alguna batalla, y quien aya sido el vencedor della, aunque sea de doscientas leguas y aun de trescientas, el mismo dia que se

dio, y assi de otras cosas semejantes a estas, que muchas vezes dizen las cosas presentes y aun las aduenideras. El Maestro de campo Francisco de Carauajal, como hombre experto en muchas cosas, principalmente en las que tocauan a las guerras, dixo a Gonçalo Piçarro que las nueuas que se publicauan, fuessen verdaderas, o no, que hiziesse luego gente de guerra para yr contra Blasco Nuñez Vela que dezian que andaua ynquietando toda la tierra y toda la mar. Allende de todo esto, que mientras el Visorrey estuuiesse en la tierra, que en ninguna manera podia biuir quieta y pacificamente, sino siempre puesto en grandes cuydados y sospechas y rezelos, y que si se queria quitar de soçobras y pessadumbres fuesse en persona contra el Visorrey y lo hechasse fuera de toda la tierra, y que no auia otra persona en ella quien mejor lo hiziesse que el. Y que hecho esto todo biuiria despues con mucha alegria y contento en paz y en quietud, y como le viessen solo en el gouierno le siruirian todos de muy entera voluntad, y de otra manera no, por la estada de Blasco Nuñez Vela en la tierra. El tirano tomo este consejo y luego hizo gran llamamiento de gente, aunque a la verdad tenia mucha, y el mucho quissiera no salir de la cibdad de Lima, ni hazer la guerra en persona al Visorrey, sino con sus capitanes, por estar ya engolosinado y aun engolfado con el mando y tirania; mas empero, por lo que le auia dicho el Maestro de campo determino de yr en persona. Y assi luego de presente se le allegaron mas de doscientos hombres, y al cabo de vn mes tenia al pie de

quinientos y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, a los quales y a cada vno dellos les dio muy auentajadas pagas y socorros, en especial a los capitanes que lleuaron mas que todos. Como de presente se hallasse muy alcançado y falto de dineros para hazer la gente, que son los neruios de la guerra, con acuerdo de sus consejeros y capitanes tomo prestados quarenta mill ducados de la caxa de Su Magestad, a pagar despues, de sus rentas y las de sus sobrinos. A todo esto, quando Gonçalo Piçarro tomo estos dineros los officiales del Rey nuestro Señor lo dissimularon y callaron que no se atreuieron ni pudieron hazer otra cosa porque si hablaran o deffendieran el dinero, les costara las vidas y las haziendas. Assimismo con acuerdo de sus mismos consejeros hecho vn emprestido entre los vezinos que tenian repartimiento de yndios y entre los mercaderes mas ricos que estauan en la cibdad, que eran muchos, los quales le dieron gran summa de oro y plata, que todo fue menester, y aun mucho mas, para la sustentacion y expedicion de la guerra; y con esto se començo de aderesçar para yr contra el Visorrey Blasco Nuñez Vela. En este comedio rescibio cartas de Geronimo de Villegas, que se las escriuio desde la cibdad de Truxillo, en las quales le dio cuenta de todo lo sucedido a el y sus dos compañeros y soldados en el pueblo de Chincharara; de todo le peso en gran manera, y a todos los ynteresados y afficionados que amauan su seruicio le[s] dio gran tristeza y pesar; a los quales dexaremos vn poco por dezir lo que acontecio en la cibdad del Cuzco.

CAPITULO XIV

DE COMO DIEGO MALDONADO Y JUAN DE MESA, REGIDORES DEL CUZCO, SE QUISIERON ALÇAR CONTRA GONÇALO PIÇARRO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, Y NO UVO EFFECTO, Y DE COMO LLEGO LUCAS MARTIN VEGASO Á LIMA, POR LA MAR, DESDE LA CIBDAD DE AREQUIPA

Quando la fortuna comiença de ensalçar y a sublimar a algun hombre de baja suerte en su alta y deleznable rueda, muchas vezes acontesce que entre las buenas andanças y sucesos que ha conseguido le da a sentir de quando en quando sus ciertos xaropes y desabrimientos conffacionados de mill desgustos y sobresaltos, y todo esto acaesce en aquellos que tiranicamente gouiernan algun reyno o prouincia. Dales fortuna a sentir todo esto a fin de que se acuerden que son hombres mortales y subjectos a las caydas humanales, porque andando el tiempo pueden caer y ser derribados de otro hombre como el, o por alguna opinada o repentina muerte o afrentosa cayda, como lo hemos leydo por diuersos exemplos. Todo esto he dicho a fin que como el gran tirano estuuiesse muy cerca de llegar a la cumbre de la felicidad del mando y señorio, como el lo desseaua con su bra-

uosidad, queria el solo gouernar absolutamente toda la tierra sin que tuuiera contradiscion de persona alguna. En fin, la fortuna, y por mejor dezir hablando xpianamente, como Dios nuestro Señor le diesse aldauadas a su puerta y dentro de su coraçon, llamauale por su ynfinita bondad y misericordia que despertasse del mal sueño en que estaua adormido, para que se diesse y entregasse al seruicio de su rey y Señor natural, que era lo mas cierto y lo que mas le conuenia. Y para lo despertar y abiuar el entendimiento y la memoria le dio con el aguijon del alçamiento que en la cibdad del Cuzco se hazia contra su persona y vida, que desde el principio de su rebelion se auia començado a vrdir y tramar quando salio del Cuzco, como atras queda apuntado. Y como era de duro coraçon y entendimiento y andaua fuera de razon y contra la justicia, no lo entendia, ya que lo entendiera se hazia sordo, mudo y ciego, que no tomaua ni admitia consejo alguno que bueno fuesse, y assi seguia mas su falsa opinion y la de algunos que pretendian su propio ynteres, que no a la razon, porque muchos le dauan a entender el camino malo que lleuaua y que se diesse al seruicio de Su Magestad. De manera que mientras el se yua engolfando en la tirania se yua mas empeorando, y muchas vezes hazia todo aquello que se le antojaua a su aluedrio y sin horden alguna, y a las vezes hazia lo que sus capitanes y los ynteresados le aconsejauan, assi que podemos dezir que era gouernado de los ciegos como el. En lo que toca, pues, al alçamiento que se hazia en la cibdad del Cuzco

digo que estauan en ella dos vezinos valerosos y de los mas principales regidores que a la sazon auia; el vno dellos se llamaua Diego Maldonado, que por la mucha riqueza que tenia le llamauan el rico, y era alli theniente de Gouernador y Capitan general por Gonçalo Piçarro. El otro se llamaua Juan de Mesa el viejo, á differencia de Juan de Mesa el moço, vezino tambien de la cibdad del Cuzco, el qual estaua en Quito siruiendo al Visorrey, que por lo consiguiente era muy rico. Estos dos hombres, no contentos con el nueuo mando de Gonçalo Piçarro, que desde el principio de su rebelion le auian protestado y reuocado los poderes que le auian dado, yntentaron de alçarse contra el en nombre de Su Magestad, porque dezian secreta y públicamente que auiendo dado a Gonçalo Piçarro el pie se auia tomado la mano en oprimir y vexar las republicas de toda la tierra, y que de procurador se auia hecho tirano y perseguidor de los leales. Assimismo dezian estos dos hombres a sus amigos y conoscidos que se allegauan a ellos, que los caualleros que amauan el seruicio de Su Magestad y que se preciauan de sus honrras, que no auia de auer entre ellos alguna nota de ynfidelidad, ni de deslealtad, porque manchauan sus honrras y la reputacion que tenian de buena fama. Y que si la auia que no eran dignos ni merescedores de llamarse caualleros hijosdaigo, sino villanos tiessos, y por mejor dezir, los auian de notar de traydores y perfidos contra la corona Real de Castilla. Estas cosas y otras muchas dixeron á muchos de los vezinos y soldados que andauan

tras ellos que no tenian que perder sino la capa en el hombro, y estos andauan con ellos y los seguian solo por seruir a Su Magestad y para yr contra el tirano, y con estas cosas tenian ya muchos hombres conuocados. No estuuieron tan ocultas ni tan secretas estas hablas, que luego las supo Pedro de Villacastin, alcalde hordinario que era en aquel año de la cibdad, el qual como buen ministro y seruidor y amigo del tirano tomo consigo todo el cabildo y algunos vezinos y soldados, los quales todos se fueron vna noche de casa en casa prendiendo a los que sintio que eran en el alçamiento. Presos a estos hombres los lleuaron a la carcel publica, en donde los aprisionaron muy bien, y luego les pussieron muy grandes guardas a costa dellos y los encerraron dentro de dos camaras porque ninguno de fuera hablasse con ellos y les auisasse de alguna cosa. Luego el dia siguiente hizo dar muy brauos tormentos a Juan de Mesa para saber del quantos y quienes eran los de la conjuracion y los primeros ynuentores della, y el descubrio a muchos vezinos valerosos que eran de los mayores amigos que tenia[n] Gonçalo Piçarro y Villacastin, que estauan en la cibdad y en Lima en compañia del tirano. Y que los primeros ynuentores desta conjuracion auian sido los caualleros que se auian ausentado desde el pueblo de Jaxaguana y se auian ydo a la cibdad de Lima a seruir a Su Magestad, como atras queda dicho largamente. Como Pedro de Villacastin vido que Juan de Mesa condenaua a tantos hombres que eran de los mas yntimos amigos de Gonçalo Piça-

rro y de los suyos, le peso en gran manera, y por no los prender a todos, ni hazer justicia dellos, los dexo, creyendo que como valerosos en la tierra se alçarian luego contra él si los començaua a prender, y por esto lo dissimulo, porque assi conuenia hazersse, haziendo demonstracion que no sabia nada. Ciertamente lo que declaro Juan de Mesa en su conffession fue en contrario de todo lo que dixo de los amigos del tirano y del alcalde hordinario, porque ellos no sabian cosa alguna deste alçamiento, bien que lo oyan dezir, mas no sabian quien era el que se auia de alçar por cabeça, y a esta causa estauan prestos de dar fabor y ayuda a la parte de Piçarro. Y el dicho Juan de Mesa condenaua a estos hombres por saluarse a ssi mismo y a Diego Maldonado y a los demas que estauan en la carcel presos, porque entendio que no auian de matar a tanto cauallero como el condenaua y que luego los auian de soltar a todos ellos, como despues se hizo. Bien es verdad que auia de secreto muchos hombres que eran grandes seruidores de Su Magestad que pretendieron hazer y cometer este hecho, los quales eran de aquellos que querian mal al tirano y le desseauan matar porque se mostraua tan proteruo y cruel contra las cosas de Su Magestad. Con todo esto no lo ossauan hazer, por muchas causas y razones, diziendo todos que aun no era tiempo de lo hazer porque el tirano estaua muy pujante, hasta que viniesse de España vna buena cabeça que lo acabasse de concluyr y remediar con muerte del tirano, y con esto se estauan quedos, hasta que vino quien lo remedio todo, como

adelante diremos. Assi que todo esto se disimulo, callo y se perdono porque assi conuenia a la paciffcacion de la cibdad que ninguno muriesse por entonces, y a Diego Maldonado y a Juan de Mesa los soltaron de la carcel y los desterraron para la cibdad de los Reyes a que fuessen a seruir a su costa al tirano en la jornada que de presente queria hazer contra el Visorrey. Y a los demas hombres los mando soltar libremente, auiendo ya soltado a los dos primeros mouedores, y se hizo luego amigo con ellos porque otra vez no yntentassen de alçarse con la cibdad, por tan buena obra como les hazian en dalles las vidas. Antes que Pedro de Villacastin prendiesse a los de la conjuracion, ni supiesse cosa alguna de lo que auia, Thomas Vasquez, vezino de la cibdad del Cuzco, escriuio por la posta a Gonçalo Piçarro haziendole saber todo lo que passaua acerca de lo que Diego Maldonado y Juan de Mesa querian acometer (1), y que le embiasse a mandar lo que en el casso se auia de hazer. Gonçalo Piçarro le peso dello en gran manera y le dio entero credito por ser hombre de los valerosos que auia en la cibdad del Cuzco, y rico, y despues de auer escripto lo dixo a Pedro de Villacastin, que fue este mismo el que lo descubrio porque le auian dado parte deste negocio para que fuesse participante en el. Quando Gonçalo Piçarro lo supo, como tenemos dicho, lo sintio mucho, y luego mando hazer de secreto hasta doscientos arcabuzeros para los embiar a la cibdad del Cuzco con el

(1) Tachado: *hazer.*

capitan Juan Rodriguez Barbaran; mas no uvo effecto porque estandose haziendo la gente llego a la cibdad de Lima Lucas Martin Vegaso, que venia por la mar en su vergantin, de la cibdad de Arequipa. Este hombre truxo para Gonçalo Piçarro mas de cient mill ducados en oro y en plata, que eran de sus rentas y de las de su hermano el comendador Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y truxo consigo algunos soldados para que fuessen con el tirano siruiendole en la jornada que auia de hazer. Y despues de besadas las manos a Gonçalo Piçarro lo rescibio muy bien, porque era su grande amigo, y los que se hallaron presentes se holgaron tambien de su venida, y estando platicando el tirano con Lucas Martin, le dixo delante de muchos todo lo sucedido en el Cuzco, y como por la yndustria y buena maña de Villacastin y del regimiento auian apaciguado el yncendio que por aquella parte se leuantaua, y que la cibdad estaua por el y en su seruicio. Y demas desto que antes de muchos dias parescerian ante el los primeros ynuentores de la rebelion, y que no auia necesidad de embiar alla gente alguna estando Pedro de Villacastin de por medio, que todos los malos le temian y los buenos le amauan grandemente. Gonçalo Piçarro rescebio destas nueuas grandissimo plazer, y mas de la moneda que le truxeron, y con estos dineros y con otros muchos que ya tenia recogidos se gastaron entre sus capitanes y soldados y para cosas necesarias a la guerra. Dende a ciertos dias llegaron ante Gonçalo Piçarro los dichos Diego Maldonado y Juan de Mesa,

los quales viendose en su presencia, y entre otras cosas que alli passaron, los dos le pidieron perdon, desculpandose de lo que contra ellos se auia dicho, y que vssasse de clemencia y beninidad con ellos. La qual consiguieron a causa que si el hiziera justicia dellos, siendo (1) tan principales hombres en la tierra, que luego los amigos de los dos dixeran que era muy cruel y vengatiuo y que no era hombre para ser Gouernador, y que auiendole dado el pie se auia tomado la mano, pues ya lo dezian en muchas partes; y por esto los perdono. Mas primero les dio vna braua reprehension, trayendoles en la memoria de como ellos fueron los primeros que le auian puesto en lo que entre manos tenian, que si por ellos no fuera, que se lo auian rogado con gran ynstancia y con muchas ymportunaciones, que en tales afrentas nunca el se pussiera en esto, antes se estuuiera quedo holgandose en su casa. Mas, en fin, pues ellos eran venidos, que el los perdonaua para que de ay adelante le siruiessen bien y lealmente, con tal aditamento que fuessen a Quito con el y a su costa; y ellos lo hizieron assi, como adelante se dira, aunque Gonçalo Piçarro los tuuo siempre por sospechosos, y con esto mandaua mirar por ellos secretamente porque no se le ausentassen.

(1) Tachado: *ellos.*

CAPITULO XV

DE COMO EL CAPITAN DIEGO DE GUMIEL YNTENTO DE MATAR A GONÇALO PIÇARRO, Y POR QUÉ, Y DE COMO EMBIO A TODAS LAS CIBDADES, VILLAS Y LUGARES A MUCHOS HOMBRES POR SUS THENIENTES Y CAPITANES GENERALES

Despues de passadas todas estas cosas en la cibdad del Cuzco, no faltaron a Gonçalo Piçarro dentro en la cibdad de Lima otros sobresaltos y rezelos y desabrimientos y mohinas, de que le pussieron en gran cuydado y perplexidad porque tuuo entendido que el mal que se platicaua se pornia por obra si el mismo no ponia luego en ello remedio; y lo que passó en este casso fue esto (1). Criauanse en casa de Don Antonio de Ribera y de Doña Ynes, su muger, los hijos del Marques Don Francisco Piçarro, que el vno se dezia Don Francisco, y el otro Don Gonçalo, y vna donzella llamada Doña Francisca Piçarro, de hedad de doze años, poco mas o menos. Este Don Antonio de Ribera era vno de los valerosos y ri-

(1) Ms. *este.*

cos hombres que auia en la cibdad y se auia casado con esta Doña Ynes, que auia sido muger de Francisco Martin de Alcantara, hermano del Marques y de los otros Piçarros, de padre tan solamente. Y como se caso hallo a estos dos muchachos y a la donzella en casa de su muger, y despues el Don Antonio de Ribera tenia cargo y miraua por ellos, que como no tenian hijos ningunos los regala[ba]n mucho, por ser hijos del Marques, cuñado suyo. Pues hase de saber que el capitan Diego de Gumiel yua siempre a casa de Don Antonio de Ribera a visitar a estos dos muchachos, y hablando con ellos tenia el sombrero en la mano yzquierda, y la derecha puesta en las baruas, a los quales dezia, como que amenaçaua: *Para estas pocas que en la cara tengo, que yo sea peor que Juan de Rada y Juan Balsa y Martin de Bilbao, y que yo os ponga a entrambos en el estado de la gouernacion que vosotros meresceis, lo qual vuestro tio no meresce, por las grandes maldades que comiença a vssar contra los seruidores de Su Magestad*. Y dichas estas palabras luego se passeaua delante dellos, haziendo muestras de hombre muy brauoso, y los muchachos, como eran de poca hedad no le respondian cosa alguna, porque aun no tenian entendimiento ni discrecion alguna para ello. Hase de tener entendido que estos hombres, Juan de Rada, Juan Balsa y Martin de Bilbao, con otros diez o doze hombres de la vida ayrada, mataron al marques Don Francisco Piçarro en vengança de la muerte que dio el Comendador Hernando Piçarro, siendo Justicia

mayor por su hermano, al Adelantado Don Diego de Almagro el viejo, quando le vencio en las Salinas. Assi como mataron al dicho Marques alçaron estos hombres por Gouernador de toda la tierra a Don Diego de Almagro el moço, y mestizo y el primer hombre nascido en la tierra que alço vandera contra su rey y Señor natural, que fue en el año de 1541. Juan de Rada murió de su muerte, aunque con sospecha que le dieron vn bocado antes de la batalla de Chupas, y despues Juan Balsa murio en poder de yndios, que lo mataron a pedradas en vna quebrada, que auia salido mal herido de la batalla quando los vencio el licenciado Xpoual Vaca de Castro. Martin de Bilbao murio en la misma batalla como valiente y animoso hombre, lleuando la manga del braço derecho arremangada con el braço de fuera, el qual andaua diziendo a grandes bozes: *yo soy Martin de Bilbao que maté al Marques Piçarro.* Todos estos hombres que mataron al Marques pararon en mal, y otros muchos con ellos que despues les dieron fabor y ayuda en su tirania, los quales todos murieron malas muertes ahorcados y hechos pedaços, y los quartos dellos sembrados por los caminos Reales. Sin duda este capitan Diego de Gumiel adeuina[ba] la muerte que auia de morir, porque el murio mala muerte, como murieron los matadores del Marques Piçarro por el exemplo que tomo en ellos. Assi que estas palabras que este hombre dezia a los muchachos daua á entender que mataria a Gonçalo Piçarro, y despues de muerto alçaria, o por mejor dezir, haria a los hom-

bres que se rebelassen contra el tirano y admitiessen por fuerça o de grado a los hijos del Marques por Gouernadores, sin hazer cuenta del Visorrey, que estaua en Quito; de manera que de vn tirano que auia queria este hombre poner dos. La causa de su enojo dizen que fue porque pidio al tirano vn repartimiento de yndios para su cuñado Juan de Guzman, que estaua casado con su hermana, y no se lo quiso dar; de lo qual rescibio grande odio y rancor contra el, y por esto determino de le buscar todo su daño y hazelle todo el mal que pudiesse. Otros dizen que la occassion que le mouio a enojarse contra Piçarro fue que como era soltero le pidio por muger a Doña Francisca Piçarro, y como entonces los dos eran grandes amigos tuuo entendido que luego se la diera, y como Gonçalo Piçarro se la nego con desden, començo de hazer las nouedades que dicho tenemos. No solamente dixo estas palabras en casa de Don Antonio de Ribera, mas aun en otras partes, que eran todas en perjuycio y dispro de la vida de Gonçalo Piçarro, y assi dixeron que tenia ya allegados muchos soldados que todos le vandeauan en todo, y bien parescio que este andaua ciego y distraydo de la razon, pues lo que queria hazer era por su prouecho y por su ynteres, y no por seruir en ello a Su Magestad. El capitan Martin de Robles que prendio al Visorrey, oyó estas palabras y otras muchas de boca del capitan Gumiel, por lo qual lo fue a dezir al tirano, de que luego le puso en cuydado, y assi dixo por Diego de Gumiel vna copla agena, diziendo:

que conoscida la culpa
no ay disculpa que disculpe
sino que por la culpa culpe
qualquier modo de disculpa.

Y dicho esto luego lo embio a llamar con Francisco de Saucedo, su paje, y el se embio a escusar diziendo que su Señoria le perdonasse, que no podia yr a su llamado por estar coxo y tener el pie muy enconado y estar en la cama; mas que le embiasse a mandar lo que se auia de hazer; y assi era verdad, que estaua coxo, que le piso vn cauallo que le lastimo malamente y auia dos dias que no se leuantaua de la cama. Como el tirano vido que Diego de Gumiel no venia, embio luego a su camarero Luys de Almao para que lo llamasse y que no viniesse sin el, porque tenia ciertas cosas secretas que comunicar con el, que requeria[n] breuedad en su venida; y assi fue Luys de Almao y lo llamo. No quiso embiallo a llamar con el Maestro de campo, ni alguazil ninguno, que bien pudiera; y esto fue por no alborotar la cibdad, ca tenia debaxo de su vandera muchos soldados; en especial tenia muchos amigos en ella, que le querian bien y era bien quisto, y a esta causa lo embio a llamar con sus criados por disimular mas la cosa. Viendo Diego de Gumiel el segundo llamamiento, se leuanto de la cama por consejo de Juan de Guzman, su cuñado, y se fue a palacio en vna mula con ciertos criados suyos, y viendole Gonçalo Piçarro y Carauajal como yua coxeando, le tomaron en medio y lo lleuaron a la recamara.

Aqui estuuieron los tres en muy gran secreto y buen rato, tratando con el de muchas y diuersas cosas, que por aca de fuera no se supo de cosa alguna de lo que le preguntaron, ni lo que el respondio, y despues se salieron a la sala los dos y embiaron a llamar secretamente a vn clérigo para que lo conffessasse. El Padre Calero vino para este proposito, y començandose á conffessar se quiso huyr aunque estaua coxo y saltar por una ventana abaxo que cae a la esquina de la casa de Don Antonio de Ribera, y luego fue sentido de los hombres de guarda, que no le dexaron hasta que del todo se conffesso, y poniendo bien su anima con Dios le dieron garrote dentro de la misma camara sin ser sentido de los muchos que estauan en la sala. Cerca de la mañana le sacaron quatro hombres en vna tabla y lo lleuaron a la picota que esta en medio de la plaça, en donde al pie della le cortaron la cabeça por traydor, y a los pies se le pusso vn letrero en que dezia: *por amotinador*. Despues de ya cortada la cabeça dezia el Maestro de campo al cuerpo difunto muchas chufetas y donayres, y al cabo dixo asi: *señor capitan y gentil cauallero, si v. m. no escarmienta desta hecha, juro a Dios que no se que le haga, ni que le diga*. Y de alli se fue al tirano y le dixo lo que estaua hecho, y despues dende a un rato hizo quitar del rollo al cuerpo diffunto y mando que fuesse enterrado con la cabeça en la yglesia mayor, honrradamente, y le fueron acompañando algunos capitanes y muchos soldados de su compañia y otros amigos suyos. Quando

alguna vez se hablaua de Diego de Gumiel dezia Gonçalo Piçarro: *¡por Nuestra Señora!, no se que se queria este hombre en perseguirme tanto como me perseguia,* [*y*] *en querer quitarme la vida siendo tan mi amigo y auiendome metido en esta pelaça. Y en el rio de Jauxa, quando en el me quise hechar a nadar, me quiso alli matar sino fuera dello auissado, y porque el sintiesse de como yo ya lo sabia le di vn muy rico anillo y vna medalla de oro fino con una esmeralda en ella, diziendole: Mirad, Diego de Gumiel, como me torno a vestir y no me quiero hechar a nadar por lo que vos bien sabeis; tomad, por vuestra vida, de mi, estas joyas, y teneldas en mucho, porque son de mucho valor, que yo os las doy por la gran amistad que ay entre nosotros. Y por vida vuestra que seamos de aqui adelante buenos y verdaderos amigos, porque si de otra manera lo quisierdes lleuar, digo que os yra dello muy mal; y el las tomo y me prometio de ser siempre buen amigo; y pues el no quisso sino reyterar en su malicia, tomese lo que hallo, que ya yo le tenia auisado.* Despues de passadas estas cosas proueyo luego Piçarro a muchos hombres principales de quienes el se fiaua mucho y que los tenia por grandes amigos, por sus lugaresthenientes y Capitanes generales, para que fuessen a las cibdades, villas y lugares que les señalo, a gouernar en su nombre y a tenellas a su deuocion. Embio a la cibdad de Toledo, que es en el Cuzco, al capitan Alonso de Toro, que era vezino della, al qual dio grandes poderes y comissiones, y juntamente embio con

el por alguazil mayor de la cibdad a Machin de Andia, vizcayno, y á Pedro de Arangurel, vizcayno, por escriuano de cabildo, que era hombre muy abil, y les mando que en todas maneras estuuiessen aduertidos de escreuille siempre y muy a menudo de todo lo que passaua en la cibdad y fuera della. Assimismo embio a la villa de la Plata, ques en la prouincia de las Charcas, a Francisco de Almendras, que era hombre furioso y de mala condiscion, que era otro ministro cruel de Gonçalo Piçarro, y le dio por ynstrucioñ que se guardasse de algunos vezinos de la villa porque no le matassen algun dia, ca los tenia por sospechosos. Yten, le mando que quitasse los repartimientos que tenian otros vezinos, porque auian dado fabor y ayuda al Visorrey y se auian ydo con el, aunque despues algunos dellos se auian buelto a la villa, a los quales tenia por sospechosos. Yten, embio con el a Diego de Ribadeneyra, Alonso Perez de Esquiuel, Luys de Leon, con otros diez o doze vezinos de aquella villa, a los quales embio a manera de hombres desterrados porque los tenia por sospechosos, y auiso a Francisco de Almendras que se recatasse destos hombres, que eran valerosos en la tierra, porque le auian de ser muy contrarios en todas las cosas que hiziesse o mandasse, porque desde la villa se lo auian escripto sus afficionados. Y demas desto le mando que todos los tributos que los yndios dauan a los encomenderos, y los que estuuiessen vacuos, los rescibiesse en si y despues se los embiasse a doquiera que el estuuiesse, porque los auria me-

nester para la sustentacion y expedicion de la guerra y para otras cosas muy necesarias. Diego Centeno se fue con Francisco de Almendras, el qual se mostro al principio por muy gran seruidor de Gonçalo Piçarro; mas despues, sabiendo y aun conosciendo la falsa opinion que todos seguian, y por apartarse della, pidio licencia al tirano para yrse a las Charcas con el theniente, y el se la concedio. A la cibdad de Arequipa embio a Pedro de Fuentes, su grande amigo, y le dio tambien sus ynstruciones de las cosas que auia de hazer en su districto y jurisdicion. Embio a la cibdad de Leon en Gu[a]nuco a Francisco de Saauedra, su grande amigo, por su lugartheniente y Capitan general. A Sant Juan de la Frontera, que es en Guamanga, embio a su amigo Martin de Garay. A la cibdad de Truxillo embio por su theniente a Diego de Mora, vezino de alli. Nombro para la cibdad de los Reyes, que es Lima, por su theniente y capitan general, a Lorenço de Aldana, que era hombre discreto y valeroso en la tierra y vezino de la cibdad del Cuzco. Desta manera embio a otras cibdades, villas y lugares, con cargos y regimientos, a otros de sus amigos, a los quales y a cada vno dellos dio muchos auissos y les mando so graves penas que gouernassen las tierras y sus districtos en paz y en quietud, y que siempre le hiziessen saber lo que passaua en sus jurisdiciones, porque queria estar aduertido en todo para poner el remedio que fuesse menester. Despachados a estos hombres a sus jurisdiciones luego se dio priessa para partirse contra el Visorrey, porque de

cada dia oya muchas nueuas del de las cosas que hazia y de como ajuntaua mucha gente, assi de la que venia de España como de la que venia de las partes de Nicaragua y de Guatimala. Assimismo de la que venia de Mexico y de Xoconusco y de otras y diuersas partes, y despues desto mando con mucha priessa apercebir a todos sus capitanes y soldados y gente de guerra para yr en breue a Quito contra el Visorrey, y para ello se hecho vando general por toda la cibdad.

CAPITULO XVI

DE LAS COSAS QUE PASSARON EN LA CIBDAD DE LOS REYES ANTES QUE GONÇALO PIÇARRO SE PARTIESSE DELLA, Y COMO DESPUES SE EMBARCO EN VN NAUIO Y SE FUE A LA CIBDAD DE TRUXILLO, EN DONDE FUE MUY BIEN RESCEBIDO DE SUS CAPITANES Y SOLDADOS

Estando Gonçalo Piçarro ya muy de camino, por quitarse y euadirse de embaraços y negocios populares los remitia todos a su theniente Lorenço de Aldana para que los determinasse, y por no temporiçar mas con su jornada dexo las fiestas y passatiempos que hazia, y assi embio luego la gente de guerra que tenia hecha, su poco a poco, a la cibdad de Truxillo que los años passados fundo Francisco Piçarro, que ay sesenta leguas de vna parte a otra, para que todos se ajuntassen alli, assi los de a cauallo como los de a pie. Otrosi, mando a todos sus capitanes que cada vno dellos fuesse con su compañia, que por todos serian quinientos y cinquenta hombres, los quales yuan muy aderesçados y armados, segun que por la reseña paresció. Amonestoles secretamente que tratassen muy bien a los soldados, que por ventura no se quedassen atras algunos dellos por los pueblos que auian

de pasar, o adelantarse con huyda para donde el Visorrey estaua, y los capitanes lo hizieron assi. Y como hombre que estaua rezeloso y que se temia de algun mal suceso, y porque no pagasse el solo con su cabeça y los demas se quedassen riendo del, y porque todos llorassen si algun mal les viniesse, metio en su dañada yntencion a los hombres mas principales que auia en la tierra. Porque si algun castigo uviesse se hallassen todos en el, o se deffendiessen con las armas, o hasta alcançar la clemencia y perdon de Su Magestad, y para esto embio a llamar al cosario Hernando Bachicao para que se ajuntasse con el en donde quiera que estuuiesse, como atras queda dicho. Primeramente lleuo de los vezinos de la villa de la Plata a su primo hermano Pedro Alonso de Hinojosa, Juan de Orellana, Diego Lopez de Zuñiga, Pablo de Meneses, Pedro de Mendieta, Alonso Ortiz, Juan de Acosta y Xpoual Piçarro, que no era su pariente, con otros algunos. De los vezinos del Cuzco fueron Diego de Carauajal el galan, Gomez Juarez de Figueroa, Martin de Robles, Diego Maldonado el rico, Pedro de los Rios, Juan de Mesa, Garcilaso de la Vega, el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Juan de Urbaneja, Francisco Sanchez, Antonio de Quiñones, Garcia de Herrezuelo, Francisco de Carauajal su Maestro de campo, y el licenciado Alonso de Leon, con otros. De la cibdad de Sant Juan de la Frontera lleuo a Vasco Perez de Figueroa, Juan de Siluera, Garci Martinez, Grisostomo de Hontiueros, Francisco de Sosa, Melchior Palomino, Vasco de Gueuara, Pedro Dias, Francisco Ga-

uilan (1), con otros algunos. De la cibdad de Arequipa lleuo a Lucas Martin Vegaso, Juan Fernandez, Xpoual Beltran, Diego Orgoñez, Francisco de Leon, Juan Dias Alonso de Paredes, Diego de Vargas, Miguel Cornejo, Juan Alcayde, Pedro de Torres y Francisco Godinez, con otros. De las cibdades, villas y lugares de Lima, Guanuco, Truxillo, Puerto Viejo, lleuo muchos hombres principales, los quales auia embiado a llamar los dias atras para los meter en la trama. De la cibdad de Truxillo le vinieron a seruir aparte por si fray Pedro Muñoz y fray Gonçalo de Talauera, de la Horden de Nuestra Señora, con sus arcabuzes, los quales solicitauan en gran manera el vando de Gonçalo Piçarro porque eran sus yntimos amigos, y truxieron consigo hasta diez soldados para le seruir con ellos. Pues auiendo salido los soldados de la cibdad de Lima y començando de marchar hazia la cibdad de Truxillo, tardaron muchos dias en el camino, a causa de ser largo, que ay sesenta leguas, como hemos dicho, y por amor de los rios y arroyatos que venian muy grandes y fuera de madre, ca el tiempo era ynuernoso y de muchas aguas porque llouia mucho en la sierra, por lo qual los soldados passaron grandes trabaxos. En vn arroyo que esta en la sierra del Arena, passando por el Juan de Salas, hermano de Don Hernando de Valdes que a la sazon era presidente del Real Consejo de Su Magestad, lleuaua a las ancas de su mula a vn soldado que yua a pie, los quales en-

(1) Tachado: *y Martin de Garay.*

trambos cayeron en el arroyo. A Juan de Salas se le quedo el pie en el vn estribo de tal manera que el quedo cabecibaxo en el agua, y la mula de miedo de lo ver lo lleuo arrastrando por el arroyo abaxo, que no pudo ser socorrido aunque auia harta gente, mas en fin el quedo ahogado sin ningun remedio, y quando tomaron la mula tenia Juan de Salas hecha pedaços la cabeça. Estaua en la cibdad de Lima vn hombre muy rico que auia sido Maestro de campo en dias passados, de Don Diego de Almagro el viejo, el qual era mortal enemigo de los Piçarros; paresce ser que este dixo ciertas cosas contra el tirano y no falto vn malsin que lo dixera a Gonçalo Piçarro, por lo qual lo mando prender y ahorcar. No falto quien auisasse desto al hombre, y el de miedo salto por los corrales de su casa [y] se fue prestamente al monesterio del Señor Sancto Domingo, que esta alli cerca, y los frayles lo escondieron porque no fuesse preso y ahorcado por los piçarristas sus mortales enemigos. El Maestro de campo Francisco de Carauajal fue a casa deste hombre con diez arcabuzeros a lo prender, y como no le hallo tuuo luego sospecha de lo que era y assi se fue tras el y entro en el monesterio y el y los arcabuzeros lo buscaron por todo el, y como no le hallauan se salian ya para yrse a dezillo al tirano. Entre los prendedores fue con ellos el dicho Juan de Salas y acasso fue a vn altar que estaua en el cuerpo de la yglesia, y alçando los manteles vido alli al Maestro de campo que estaua metido en vna concauidad que en el altar secretamente estaua hecho. Juan de Salas dio

bozes a los otros que se yuan saliendo del monesterio, y Francisco de Carauajal bolviendo a el lo prendio, y los soldados lo lleuaron a Piçarro y el lo embio al dicho Carauajal que ya se auia ydo a su casa, el qual lo hizo ahorcar de la picota por los pies, y el murio alli rauiando y sin conffession, que la sangre le ahogo, y le tomaron todo quanto tenia en su casa. Y quando Juan de Salas se ahogo, luego las gentes dixeron que auia sido permission de Dios que muriesse de aquella suerte y sin conffession y descomulgado, por amor del Maestro de campo, que si el no lo descubriera pudiera ser que viuiera mas tiempo hasta que Dios lo lleuara desta presente vida de alguna enfermedad. De manera que por estos rios y por otros embaraços que los soldados tuuieron en el camino tardaron muchos dias, porque muchos dellos uvo que estuuieron en llegar a la cibdad de Truxillo mas de veinte y cinco dias, y otros mas de treynta. Partidos ya cassi la mayor parte de los soldados y capitanes, luego el tirano se quiso partir tras ellos, mas fue aconsejado que no se partiesse tan presto, porque los capitanes y soldados no aurian llegado a Truxillo, y que aguardasse hasta veynte dias, porque en este comedio estarian ya los mas dellos alla. Y que despues se podria yr mas a su plazer por la mar en el vergantin de Lucas Martin Vegaso, o en el nauio de Gonçalo Martel, que se lo auia embiado su muger desde Panama para que se fuesse a su casa, y Gonçalo Piçarro lo tuuo por bien y assi se quedo por entonces. Considerando Gonçalo Piçarro que se podria leuantar algun escandalo entre

sus capitanes y soldados, por su ausencia, dixo a su Maestro de campo que fuesse tras ellos para que con su presencia los atemoriçasse a todos, y que de miedo no osasse nadie leuantarse por donde uviesse alguna occasion de perderse alguna parte de su gente, y el le dixo que assi lo haria. Al principio que los soldados començaron a salir de la cibdad, el tirano, por justificar mas su causa con la jornada que queria hazer, procuro que los dos Oydores le requiriessen por Audiencia que por quanto el Visorrey andaua ynquietando las tierras de Su Magestad, que fuesse contra el con mano armada y lo hechasse fuera de todo el reyno. Y para auer de hazer esto, el Oydor Cepeda, como ya ynteresado, dio horden y manera de como se auia de tener en hazello, y para este effecto se hordenaron tres prouissiones para que por Audiencia se despachassen. La vna fue para que el tirano fuesse con gente armada contra el Visorrey, para que lo hechase fuera de toda la tierra, y que, so pena de muerte y de traydores, todos los vezinos, estantes y habitantes le ayudassen y obedesciessen en todo lo que les mandasse, y que pudiendo ser auido el dicho Visorrey lo prendiessen y lo embiassen a España a su costa. La segunda prouission fue para que se hechasse vn emprestido por todo el reyno, de doscientos mill ducados, para la sustentacion de la guerra, y que todos los vezinos y mercaderes mas ricos que uviesse en la tierra los diessen y emprestassen, poniendo por memoria lo que cada vno daua, porque despues se pagaria todo. La tercera prouission fue para que

el capitan Pedro de Puelles pudiesse entrar con gente armada en la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar y se la quitasse porque daua fabor y ayuda al Visorrey Blasco Nuñez Vela a vanderas desplegadas. Sacadas estas prouissiones las firmo el Oydor Cepeda tan solamente, y el tirano mando a Pedro de Puelles las lleuasse a firmar del Oydor Çarate, el qual las lleuo y el Oydor no las quiso firmar aunque fue para ello bien ymportunado, por lo qual Pedro de Puelles saliendo de su camara le dixo a bozes sin ningun miramiento palabras ynjuriosas y feas. Entendido esto por el tirano fue a su casa y Pedro de Puelles con el y otros muchos que lo acompañauan, y auiendole rogado mucho que las firmasse no lo quiso hazer, diziendo que aquellas cosas no las podia el firmar, ni tenia poder para ello, porque yria contra el juramento que tenia hecho a Su Magestad. Y puesto casso que Cepeda lo auia hecho y hordenado, que bien sabia el poco valor que tenian las prouissiones, y que si su compañero lo hazia era solamente por sustentar lo que mal auia començado. Y que por tanto le suplicaua no le mandasse hazer tal cosa, porque no lo auia de hazer aunque por ello le cortassen la cabeça, porque seria traycion muy grande si lo tal hiziesse, lleuando, como lleuaua, salario de Su Magestad. Y pues el rey le auia de mandar cortar la cabeça por ello, que mas queria que el se la quitasse sustentando su honrra y fama y la de sus hijos, y que aquella era su final respuesta; y con esto quedo el tirano muy enojado y los suyos quedaron marauillados y de alli se fueron todos a pa-

lacio. Ciertamente se tuuo entendido que luego mandarian cortar la cabeça al Oydor Çarate, y si se dexo de hazer fue por su hierno Blas de Soto, que era hermano del tirano, y por no alborotar el pueblo con su muerte, porque en este tiempo el tirano pretendia justificar bien su negocio. De manera que las tres prouissiones quedaron firmadas tan solamente del Oydor Cepeda, y el tirano con la tal firma quiso hechar el sello Real, mas no se hecho, y assi determino de lleuarselo consigo quando se fuesse, y esto lo hazia por consejo de Cepeda y de los otros sus consejeros. Y como el tirano se vido con tanta gente de guerra le parescio que todo le yua de bien en mejor, por lo qual començo de ensobervecerse mas y sus capitanes dezian grandes locuras y desatinos, porque algunos desuergonçados le dezian que bien se podia coronar por rey de todas las tierras del Peru. A esto dezia el Oydor Cepeda que el origen y principio de los reyes que auia en el mundo descendian de tiranos, porque la nobleza y alteza tenian principio de Cayn, y la gente plebeya y comun descendia del justo Abel. Y que todo esto parescia claramente por los blasones y por las ynsignias de las armas de los caualleros que auia, porque trayan armas de sierpes, dragones, espadas, fuegos, cabeças cortadas, cadenas y grillos, con otras espantosas figuras que en los escudos de los nobles se ponian y figurauan, porque la nobleça procedio de mala fuente, por ser por tirania començada; mas despues por los virtuosos fue yllustrada los tiempos adelante noblemente. Todas estas cosas aprouaua Carauajal

quando [delante] del se platicauan, y por esso dezia que se viesse el testamento de Adan para ver si mandaua la tierra del Peru al emperador Don Carlos, o a los reyes de Castilla; y porque le tuuiessen por gran seruidor del tirano quito del estandarte las armas de Su Magestad, que estauan puestas en vna lança alta. Y en su lugar pusso las armas de los Piçarros, que el auia mandado hazer con vnas letras zifradas, que era[n una] P. rebuelta en vna G. y vn letrero a la redunda del, que assi dezia, si la memoria no me engaña: *Por armas, armas gane en virtud de aquel que me las pudo dar*. Y las armas Reales hechó en vn fuego que estaua en vn brassero en la camara, para que se quemassen, y saliosse luego fuera a la sala con el otro estandarte, y Luys de Almao camarero de Piçarro, quito las armas Reales del fuego porque no se quemassen y las hizo guardar. Quando Francisco de Carauajal boluio a la camara y no hallando las armas en el fuego y viendo que alli no auia otra persona sino Luys de Almao, arremetio a el con gran furia y le tomo de los cabeçones y sacole fuera arrastrando a la sala, ca tenia grandes fuerças. Y hazia gran hincapie jurando por vida de su Señor el Gouernador que lo auia de ahorcar por lo que auia hecho, y sin duda lo hiziera si a la hora no saliera Gonçalo Piçarro de su recamara, que lo estoruo. Pues ya en este comedio estauan todos los capitanes y soldados fuera de la cibdad, que no auia sino pocos para salir della, quando Francisco de Carauajal salió y fue tras ellos como el tirano se lo auia mandado, y dende a ciertos dias

se fue Gonçalo Piçarro al puerto para embarcarsse, el qual se metio en el nauio de Gonçalo Martel y lleuo consigo los caualleros siguientes:

Los quatro licenciados Diego Vasquez de Cepeda, Benito Juarez de Carauajal, Alonso de Leon y Rodrigo Niño, el Contador Juan de Caceres, el Veedor Garcia de Sauzedo y los bachilleres Juan Velez de Gueuara y Pedro de Castro de los Reyes. Tambien lleuo consigo a su hermano Blas de Soto, Pedro Alonso de Hinojosa su primo hermano, Juan de Bustillo su secretario, Luys de Almao su camarero, Juan de Sauzedo, Pedro de Burgos y Carrioncillo sus tres pajes, con otros criados suyos, que por todos serian cinquenta hombres. Mandó embarcar en el vergantin todo el thesoro que tenia para la espedicion de la guerra, y parte de la artilleria, arcabuzes, picas, sillas, ginetas y estradiotas y armas offensiuas y deffensiuas y otras municiones conuenientes y necesarias para la guerra. Embarcado todo esto se hizieron a la vela a diez dias del mes de Março de 1545 años y nauegando por su mar adelante viento en popa y sin recebir contraste alguno llegaron dende a ocho dias al puerto de Guañape, siete leguas de Truxillo Norte Sur, en donde desembarcaron todos. Estauan en este puerto muchos capitanes y soldados aguardando su venida, al qual viendole desembarcar lo rescibieron con aquella voluntad que le tenian, y alli hizo noche aquel dia en vnos apossentos grandes que alli auia. Otro dia por la mañana llegaron muchos vezinos con muchos cauallos al puerto, para Gonçalo Piçarro y para los que con

el llegaron, y todos juntos se fueron a la cibdad de Truxillo, en donde fue de todos generalmente muy bien rescebido y mejor hospedado de los truxillanos, en sus propias casas, que estan en la plaça, y fuera della con arcos triumphales y con muchas trompetas y chirimias.

CAPITULO XVII

DE COMO HERNANDO BACHICAO LLEGO AL PUERTO DE MANTA, Y DE LA CARTA QUE ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO, Y DE LAS COSAS QUE FUE HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR PORQUE SE ALÇARON CIERTOS SOLDADOS, HASTA QUE LLEGARON AL PUEBLO DE TUMBEZ

No es cosa de callar las maldades y locuras que este gran cosario Hernando Bachicao hizo por donde quiera que anduuo, y cuentolas para su detestacion y abominacion, porque nauegando por la costa de la mar viniendo de buelta de Tierra Firme para el Peru, fueron cierto muy grandes y hechas de vn hombre que sintia poco de la fee, porque a diestro y siniestro y sin consciencia hazia sus cosas, las quales fueron en daño y perjuycio de los proximos. Pues nauegando este cruel hombre llego al puerto de Manta, donde estuuo mas de vn mes detenido con todos los nauios y robos que auia hecho en Panama, sin dexar a ninguno de sus soldados saltar en tierra hasta saber en que estauan los negocios de toda la tierra y lo que Gonçalo Piçarro le mandaria hazer acerca de su venida. Assi como llego al puerto embio luego

vn mensajero, que era su criado Juan Baptista d'Escobar, haziendole saber por carta de su llegada a tierra y de sus prosperos sucesos, pidiendo le hiziesse mercedes de lo mucho que auia hecho en su seruicio, y le dio a entender que antes que saltasse en tierra y aun antes de le entregar la armada auia de ser gratifficado. Lo que este cosario pedia al tirano era que le hiziesse merced del almirantazgo de la mar del Sur, como si fuera rey que lo pudiera hazer, y mas que le diesse vn buen repartimiento en el Cuzco que rentasse mas de ciento y veinte mill pesos de oro de minas, para sustentar el estado que le auia de dar. Tambien le apunto en la misma carta que si luego no le hazia la dicha merced que le pedia, que el estaua en la mar con aquella armada como en castillo fuerte y seguro, y que tenia el juego entablado y que jugaria como el quisiesse, y assi le embio a dezir otras cosas muy desatinadas. El mensajero se partio con grande priessa con esta carta, y hallando a Gonçalo Piçarro en Truxillo, segun hemos dicho que era alli llegado, le dio la carta que lleuaua y le conto de palabra todo lo sucedido en Tierra Firme. Gonçalo Piçarro rescibio los despachos y mostro tener grandissimo plazer del buen suceso que Bachicao auia tenido en su viaje, y por otra parte recibio gran pessar porque le quissiesse vender tan de contado la ventura que como su capitan auia alcançado, y la gente y armas que con su dinero y en su nombre auia hecho y tomado en diuersas partes por donde auia andado. Sin duda ninguna el tirano le mandara luego quitar la ar-

mada por lo que le auia embiado a dezir por su carta; mas viendo la coyuntura en que estaua y que Hernando Bachicao en la mar era mas Señor que el y que haziendose a lo largo podria faborecer al Visorrey, por estas cosas y otras tales, no solamente le confirmo todo lo que pedia, y se le offrescio mucho mas, y luego le escriuio con muchas caricias y offertas rogandole se fuesse con toda la armada al puerto de Tumbez y que alli lo aguardasse hasta en tanto que el llegasse o le embiasse a dezir lo que auia de hazer. Estaua en esta sazon en Puerto Viejo por theniente de Gonçalo Piçarro, Juan de Olmos, pariente suyo, el qual tenia una compañia de cient soldados, lo qual sabido por el cosario, mientras sus mensajeros yuan a Piçarro, y venian, se la embio a pedir mandando que el mismo Juan de Olmos viniesse con ella. El dicho Juan de Olmos, como ya tuuiesse noticia de la peruersa condiscion y de la gran soberuia del cosario y que si no se la embiaua le podria suceder algun mal y daño por ello, y que por ventura podria venir sobre el con toda su gente, y por euitar esto, luego a la hora se la embio, y el no se atreuio a yr con ella por auerse mostrado muy tibio en el seruicio del tirano y por otras cosas que le achacauan. Embiada la gente, como se dilatasse la yda de Juan de Olmos, rezelandose el cosario no se ausentasse, como persona de quien no tenia buen credito, embio alla a Juan de Hojeda con algunos arcabuzeros para que si no quisiesse venir de buen grado lo truxesse por fuerça y bien aprisionado y le tomasse todos quantos bie-

nes le hallasse. Rezelandose aun todavia el cosario que podria auer alguna nouedad y controuersia en la prision de Juan de Olmos, embio a su alguazil mayor, Francisco Miguel, con mas gente, para que diesse priesa a todos para que se viniessen luego, o supiesse a que causa se detenian tanto. Yendo, pues, el alguazil al pueblo, que son siete leguas, encontro a medio camino a Francisco de Olmos, hermano de Juan de Olmos, y a Gomez Destacio, vezino del Guayaquil, y Aluaro de Carauajal, Maestro de campo del capitan Juan de Olmos, con otros algunos, que yuan todos juntos a los nauios. A los quales pregunto el alguazil por Juan de Hojeda; respondieronle que venia atras con el capitan Juan de Olmos, y assi Francisco Miguel passo adelante con el mandado que lleuaua. Y no siendo bien apartado el dicho alguazil, determinaron los tres capitanes de no passar mas adelante, sino boluerse por el camino que auian traydo, y atar las manos a Francisco Miguel y prender al capitan Juan de Hojeda, con presupuesto de yrse todos a la cibdad de Quito a seruir a Su Magestad y al Visorrey, que aun no sabian que estuuiesse en la villa de Sant Miguel. Con esta determinacion se boluieron luego los tres capitanes y los (1) demas, y alcançaron al alguazil y lidiando con el le dieron de palos y le quitaron la cota y el arcabuz y la espada y le quebraron la vara y lo lleuaron atado al pueblo, donde todavia estaua Juan de Hojeda, al qual prendieron y desarmaron y a los

---

(1) Ms. *a los.*

soldados que alli tenia. Marauillado Juan de Hojeda de tal nouedad y temiendose que lo matarian, no quiso hazer ninguna resistencia, que bien pudiera, y a lo que se dize que se dexo prender porque queria mal al gran cosario, que desde Tierra Firme le trataua mal de palabra, o se dexo por otra causa alguna que fuesse oculta. Juan de Hojeda, entendiendo la voluntad de los prendedores, que lo querian lleuar consigo por fuerça o de grado al Visorrey, se ofrescio luego con determinacion de yrse con ellos, y assi se partieron todos juntos en buenos cauallos que tomaron a los vezinos del pueblo, en demanda del Visorrey. Sabido esto por el gran cosario, que luego se lo fueron a dezir los que se auian quedado, començo de rauiar con gran enojo y a dezir mill desatinos y hazer mill locuras; daua bozes como desesperado derrenegando y blasphemando de que todos los que le vian, tenian entendido que auia de matar como cruel carnicero a muchos de los suyos, sobre sospecha de la yda de los otros. Y para hazer algun desatino mando luego desembarcar ciento y veynte arcabuzeros de los quales tenia gran confiança, y se fue con ellos al pueblo de Puerto Viejo y no hallo alli a Juan de Hojeda ni a otra persona alguna de los que auia embiado desde los nauios. Tanpoco hallo a Juan de Olmos ni a ningun vezino, ni a los estantes y habitantes, ni a los yndios, que todos se auian huydo desamparando sus casas porque estauan escarmentados de los dias atras quando passo por este pueblo, y assi se boluio a los nauios rauiando y amenazando a la tierra y a la

mar y a todos los elementos y a los que se auian ydo al Visorrey. Assi como llego a los nauios y enderesçando su viaje, se fue la buelta del puerto de Tumbez, amenazando al Visorrey y a todos quantos le seguian y siruian, y que si a la primera boz que el diesse y no viniessen a el y se allegassen al seruicio de Gonçalo Piçarro, los auia de matar y destruyr a todos. Muchos sospecharon despues sobre la huyda destos capitanes y soldados, diziendo que era engañosa y falsa y de trato doble para que debaxo de esta cautela y color se fuessen aquellos a donde estaua el Visorrey, con proposito y mala yntencion de lo matar. Porque despues, que no passaron muchos dias, andando el Visorrey corrido de Gonçalo Piçarro, mando matar a Gomez Destacio y a Juan de Hojeda y a Aluaro de Carauajal, poniendoles en los pies sendos titulos de *traydores* y *amotinadores*, como adelante diremos mas largamente. Otros dixeron que el mismo Bachicao tramo y vrdio toda esta vellaqueria y maldad, y que el los embio a donde quiera que estuuiesse el Visorrey, para que lo matassen, porque eran hombres valientes, porque despues del muerto quedaria el bien poderoso por la mar y por la tierra. Y tenia creydo que la gente que el Visorrey tenia se le passaria toda a el, aunque no viniessen los capitanes, y que despues tomaria la pendencia contra Gonçalo Piçarro, y tenia entendido que lo venceria por las grandes fuerças que ternia, las quales el tirano no alcançaua por la mar; por el se puede dezir: *vno piensa el vayo y otro el que lo ensilla,* como adelante di-

remos. Pues nauegando este endiablado cosario por su mar adelante y auiendo llegado en derecho del puerto de Zalango, hizo vn hecho muy maluado y endemoniado y de gran crueldad, digno de ser muy abominado y bien detestado. Y el casso fue que el capitan Martin de Olmos, que yua en la nao Almiranta, y por piloto Juan Cano, y por maestre vn estrangero llamado fulanó Cola, y queriendo hablar con la capitana, con ynaduertencia y descuydo del marinero que gouernaua la nao, topo con ella. Creyendo el gran cosario que lo auian hecho de malicia, sin mas consideracion y sin esperar alguna desculpa, azeleradamente y con endiablada furia la mando lombardear y hechar a fondo para que todos los que yuan en ella se ahogassen, y tirando mataron tres soldados y a otros hirieron malamente. Viendo esto el capitan Martin de Olmos se pusso al bordo de la nao con gran riesgo de su persona y le suplico muy humillmente que por amor de Dios tuuiesse por bien de aplacar vn poco su yra y enojo y no los quisiesse matar a todos, ni hechar a fundo, porque no tenian culpa, y que ynocentemente y sin malicia se auia hecho porque el marinero que gouernaua la nao no auia mirado en tanto. Por esto que Martin de Olmos dixo cesso el lombardear, aunque no su enojo y brauosidad, antes mando luego al capitan hiziesse ahorcar al maestre Cola y al piloto Juan Caño y tras ellos a Pedro Lopez, sargento de su compañia. A este mandó ahorcar porque no dio auiso que estaua sobre cubierta al tiempo que la nao Almiranta yua a tocar con la Capitana, y

el capitan rogo por ellos y no aprouecho nada, por lo qual los ahorco a todos tres sin culpa, por euitar otro mayor daño y por contentar a la gran soberuia del cosario. Y con esto, prosiguiendo este endiablado hombre su viaje, fueron a parar al puertode Tumbez, en donde supo que el Visorrey estaua en la villa de Sant Miguel y que Gonçalo Piçarro yua sobre el, por lo qual no consintio que ningun capitan ni soldado desembarcasse para yr en tierra, hasta saber enteramente si Piçarro cumplia con el lo que le auia pedido y el prometido, o lo que le mandaua hazer.

CAPITULO XVIII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ESTANDO EN LA CIBDAD DE TRUXILLO HIZO Y HORDENO MUCHOS PREPARAMENTOS PARA PROSEGUIR LA[S] GUERRAS QUE HAZIA CONTRA EL VISORREY, QUE ESTAUA EN PIURA, EN DONDE JUSTICIO A CIERTOS HOMBRES PORQUE LO MERESCIERON MUY BIEN

Auiendo Gonçalo Piçarro llegado a la cibdad de Truxillo, luego otro dia siquiente començo de ynquirir y saber por muchas vias y maneras que adonde el Visorrey estaua y lo que pretendia hazer y que gente podria tener. Vnos le dixeron lo que auian oydo dezir a sus vezinos, y otros lo que les parescia; de manera que no se sabia de cierto la gente que el Visorrey ternia, mas de que por conjecturas adeuinauan lo que auria. Llego en este comedio a Truxillo Diego Vasquez Dauila, que auia escapado de la rota de la batalla de Chinchararara, con Geronimo de Villegas, los quales dixeron a Gonçalo Piçarro donde el Visorrey estaua muy uffano por la vitoria que auia alcançado, y como auian oydo dezir que dezia que auia de entrar en la cibdad de Lima antes de muchos dias con la buena gente que tenia. Pesole al tirano del desba-

rate de sus capitanes, aunque ya lo sabia, y se alegro en oyr dezir que el Visorrey estaua tan cerca y tuuo creydo que lo venceria, por ser, como eran sus soldados muchos y viejos y esperimentados en las guerras y batallas. Y que los del Visorrey no eran tales, por ser rezien venidos de España y de Nicaragua, que los tenian a todos por visoños en quanto tocaua al arte militar, porque dezian que no sabian tomar en la mano vn arcabuz, ni vna pica, ni otra arma alguna para saberse con ella deffenderse ni offender al enemigo. Y con estas cosas, auiendolas dicho a sus capitanes y soldados, determino de yrse al pueblo de Collique, que era muy vicioso y de muchos bastimentos, y como no uviesse llegado aun toda la gente embio a Juan Velez de Gueuara con veynte arcabuzeros hazia el camino de la cibdad de Lima para que les diesse priessa a caminar. Por otra parte mando al Maestro de campo que se quedasse en la cibdad para que recogiesse a todos los soldados que quedauan atras y a los demas, y se los lleuasse consigo al pueblo de Collique en donde le aguardaria, y assi passada pasqua de flores se fue al dicho pueblo porque alli determina[ba] hazer alarde general para ver la gente que auia. Juan Velez de Gueuara fue y truxo todos los soldados a la cibdad, donde Francisco de Carauajal los estaua aguardando, y de alli se fueron todos juntos en seguimiento del tirano, que los desseaua ya ver, y llegados que uvieron los rescibio muy bien. Despues de allegada toda esta gente mando Gonçalo Piçarro hazer alarde y reseña para ver que gente hallaua y que

galiuo tenia, y assi se hizo vn dia en la tarde, y hecha la reseña se hallaron en ella más de seyscientos y cinquenta hombres de a cauallo y de a pie, los capitanes de los quales fueron los siguientes: Primeramente fueron capitanes de a cauallo el mismo Gonçalo Piçarro, los dos licenciados Benito Juarez de Carauajal, Diego Vasquez de Cepeda y Pedro de Puelles. Capitanes de arcabuzeros fueron Juan Velez de Gueuara, Juan de Acosta y Pedro Cermeño. Capitanes de la ynfanteria fueron Blas de Soto, hermano de Gonçalo Piçarro, y e bachiller Pedro de Castro de los Reyes. Alferez mayor fue Antonio Altamirano. Francisco Sanchez fue Sargento mayor. Maestro de campo fue siempre Francisco de Carauajal; y assi uvo otros muchos officiales y mandones en aquel exercito. Hecha ya esta reseña luego aquella noche hizo consulta de guerra con sus capitanes y consejeros, y lo que en ella se platico fue que sin aguardar mas tiempo fuessen a donde el Visorrey estaua para ver si lo podian prender o matar, o que ellos muriessen en la demanda. Assimismo se platico de la forma y manera que auian de tener en hazer los esquadrones para dar la batalla, y como auian de caminar y la horden que auian de tener para passar los malos passos y quebradas que auia, y assi se platicaron otras muchas cosas que se auian de hazer. Platicadas estas cosas luego el tirano embio a los pueblos que estauan cercanos al Visorrey y a otras partes muchas espias, assi de españoles que sabian la tierra, como de yndios naturales, para que supiessen puntualmente adonde es-

taua el Visorrey y lo que hazia y que gente tenia. Estando ya de partida Gonçalo Piçarro para yr en busca del Visorrey (1) llegaron dos capitanes a le seruir, que fueron Gomez de Aluarado y Juan de Saauedra, los quales truxeron hasta ochenta hombres, que el vno vino de la cibdad de Leon en Guanuco, y el otro de la villa de los Chachapoyas, y con ellos uvo gran plazer y los rescibió muy bien. Despues que todos fueron partidos del pueblo de Collique toparon muchos soldados muy destroçados, de los que escaparon de la rota de Chinchara-ra, que auian estado escondidos en los pueblos de los yndios, y como supieron que Gonçalo Piçarró passaua por alli cerca le salieron al camino, y entre ellos llego Manuel (2) Destacio, amigo del tirano, a los quales rescibio muy amorosamente. Caminando todos por sus jornadas contadas llegaron al pueblo de Jayanca, en donde se mando dexar toda la ropa de los soldados, por yr a la ligera, y de alli se fueron al pueblo de Motupe, que auia quatro dias que de alli auia salido Juan Velasquez Vela Nuñez, que supo de la venida del tirano. Era este pueblo del capitan Juan Alonso Palomino, vezino de la villa de Sant Miguel, el qual yua con el tirano hecho capitan de cierta gente. Estaua el Visorrey, como hemos dicho, en la villa de Sant Miguel, en donde hizo degollar á vn Alonso Garcia porque le auia sido traydor y era gran seruidor del tirano y auia dicho muchos males de Su

(1) Tachado: *los quales vinieron.*
(2) Ms. *Munuel.*

Magestad y muy muchas ynjurias al Visorrey. Mando dar garrote a Miguel Yuañez porque auia hechado trigo, los dias atras, en vnos xagueys por donde auian de passar de pura fuerça el Visorrey y sus soldados quando yua a Quito, y todos auian de beuer de aquella agua emponçoñada con trigo para que todos enfermassen. Y como el Visorrey supo de la venida del tirano embio luego a su hermano Vela Nuñez con gente armada al valle de Motupe para que guardasse aquel passo, y teniendo noticia que el tirano venia con gran pujança de gente quemo el tambo y ahorco alli a vn soldado espia de Gonçalo Piçarro y boluiosse a la villa a dar auisso desto. Tambien supo el Visorrey de la llegada del cosario al puerto de Tumbez con el armada, considerando en si que si el pudiesse auer en su poder la flota y toda la gente y armas que en ella venia y tuuiesse en su amistad a Bachicao, que haria gran effecto con ella, porque seria en breue acabar del todo la empresa que entre manos tenia. Cierto parescia esto en alguna manera el triumvirato de los romanos; que el Visorrey Blasco Nuñez Vela y el gran tirano estauan en tierra, y Hernando Bachicao en la mar; assi estaua Augusto (1) Cesar y Marco Lepido en tierra, y Marco Antonio en la mar. En fin el Visorrey escriuio al cosario persuadiendole con palabras dulces y amorosas para que le diesse la armada que tenia, pues se presciaua ser muy seruidor de Su Magestad, haziendoles grandes offrescimientos y promesas y

(1) Ms. *Augosto.*

que le haria grandes mercedes en nombre del rey nuestro Señor, y que dexasse de seruir al tirano, pues no tenia que dalle; y assi le embio a dezir otras cosas. Escripta esta carta la embio con vn criado suyo para que se la diesse en su mano; el mensajero fue y no se atreuio a darsela, antes la pusso sobre vn altar de la yglesia del pueblo, la qual vino despues a sus manos y haziendola leer hizo burla y escarnio della y aun de quien la escriuio, diziendo mill desatinos con muchos derreniegos. Estando ya Gonçalo Piçarro en Motupe mando a Juan de Acosta que con cinquenta arcabuzeros y vna vandera y vn atambor y dos trompetas fuessen por el camino de los Xagueis, que es el camino Real que va por los llanos a la villa de Sant Miguel, pero sin ninguna agua, que son veinte y dos leguas de despoblado; y esto se mando hazer a fin de deshazer algun designo que el Visorrey tuuiesse hecho. El tirano mando a todos los yndios comarcanos que saliessen al camino Real con muchos cantaros y calabaças de agua, y que las mulas y cauallos de carga lleuassen tambien agua para la gente y cauallos de caualleria, que para esso auia alixado la ropa porque la gente de Juan de Acosta pasasse bien este despoblado. Todo este camino es todo (1) de arena y haze en el grandissima calor, y por esto se tuvo rezelo que si toda la gente fuera por este camino, llegara muy fatigada de la gran calor, y los cauallos muertos de sed, que quando llegasse todo el campo el Visorrey

---

(1) Ms. *toda.*

los podria facilmente vencer si se pussiera a la entrada o salida deste despoblado, y a esta causa se hizo este ardid. Embiado á Juan de Acosta el se fue con el resto del exercito por Cerran, que es el camino Real que va por la sierra, empero era de malos passos y de muchas quebradas, y el ardid que se hizo fue a fin para que el Visorrey acudiesse por aquel camino y lo dexasse passar por los malos passos y llegar a la villa de Sant Miguel. Este ardid que tan bueno les parecio les deshizo vn yndio criado de Juan Rubio, vezino de Sant Miguel, el qual yua con Juan de Acosta, y como se yua huyendo y atrauesando por el camino fue preso de los corredores del Visorrey, y lleuado a la villa, el Visorrey le pregunto por vn ynterprete español cuyo era y adonde yua y si sabia de Gonçalo Piçarro, y el yndio dixo que era de Juan Rubio, que se auia huydo del y que venia con Juan de Acosta por el camino Real de los Xagueis con muchos arcabuzeros; que Piçarro yua por el camino de Cerran con grande exercito, y el que se yua a su tierra porque le auia aporreado su amo. Oyendo esto el Visorrey no perdio punto de animo, antes con alegria dixo que se holgaua en gran manera que sus enemigos le viniessen a buscar, porque entendia de dalles batalla y creya que los venceria con ayuda de Dios, lleuando como lleuaua por delante la justicia y la razon por broqueles. Especialmente que la contienda era por la honrra y causa de Su Magestad, y que si le matauan en la batalla muriria en su seruicio auiendo hecho lo que a hombre leal conuenia hazer, y que no tenia

ningun rezelo de la muerte, que a buen tiempo vernia mientras el estuuiesse peleando como cauallero esforçado. Dichas estas palabras con otras, embio luego por los dos caminos Reales a dos capitanes con muchos soldados para que viessen los que venian y quantos podrian ser y quantas vanderas y estandartes vernian; ellos fueron a los dos caminos Reales y a cabo de buen rato boluieron auiendose visto los vnos y los otros y hablado con ellos, y le auissaron de como los enemigos estauan cerca de alli. Sabido esto por el mando con gran presteza tocar al arma y luego salió fuera de la villa al campo con toda la gente en dos esquadrones y los pusso en vn llano bien acomodado junto a la hermita de Sant Sebastian, animando a los soldados para la pelea, prometiendoles de comer en la tierra y assi de otras cosas.

CAPITULO XIX

DE COMO EL VISORREY SE RETIRO POR LA CUESTA DE CAXAS, Y DEL BRAUO ALCANCE QUE LE DIO EL TIRANO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL CAMINO, Y DE COMO GONÇALO PIÇARRO QUISO CORTAR LA CABEÇA A FRANCISCO DE CARAUAJAL, Y POR QUE CAUSA

Estando ya el Visorrey puesto en esquadron con toda la gente, dende a vn rato mudo proposito porque vido que todos sus soldados ó la mayor parte dellos estauan muy enfermos, y como discreto y piadoso capitan le pessaua mucho dello y no quissiera ponellos en las manos de la dudosa fortuna, pues no tenian poluora que buena fuesse, ni tantas armas offenssiuas y deffenssiuas como su enemigo. Assi, tomando de presto lo mas necesario para el camino, mando a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, a Sancho Sanchez de Auila, su pariente, y a Rodrigo de Ocampo, que siempre le auia seruido de Maestro de campo desde el primer dia que salto en Tumbez, por auer gastado mas de quarenta mill ducados que tenia, en seruicio de Su Magestad, que tomassen (1) los

(1) Ms. *tomassen y.*

soldados (1) y se fuessen hazia por el camino de Quito. Como los soldados vieron que les mandauan yr tras sus capitanes, se fueron luego a las casas donde posauan y tomaron alli lo que tenian, con gran priessa, y luego salieron en seguimiento dellos, los quales yuan ya adelante por el camino que dizen de la cuesta de Caxas, y el Visorrey fue tras ellos en la retaguardia porque no se le quedasse alguno, y dexo atras sus corredores para ver lo que los enemigos hazian. De manera que el Visorrey se salio desta villa, no por punto de couardia, ni por falta de animo, sino que conoscio que sus soldados no auian de pelear, a causa de la poca salud y gran enfermedad que tenian los suyos, aunque no uvo ninguno que se quisiesse quedar, por la mucha lealtad que tenian al seruicio de Su Magestad, y por esta razon se fue por no perdersse, y con esto se fue por su camino adelante. Ya que auia caminado dos leguas salieron de traues por vnos malos passos al camino quatro vezinos de los de Piura, con hasta doze arcabuzeros, que andauan huydos del Visorrey, y le tomaron mucho ganado ouejuno que lleuaua y mucha ropa de sus soldados y los cauallos que algunos lleuauan de sobra. Quando el tirano supo de sus espias y corredores que el Visorrey auia desamparado la villa y que se yua a mas andar con sus capitanes y soldados hazia la cuesta de Caxas, que esta en [un] valle pequeño entre vnas sierras asperissimas, le peso dello en gran manera y sin aguardar tan solo

(1) Tachado: *con ellos.*

vn punto mando con gran presteza marchar a los suyos por llegar temprano a la villa, y assi lo hizieron todos. Ya que uvieron llegado a la villa y estando todos aun a cauallo, dixo el tirano a su Maestro de campo de como queria embiar a Juan de Acosta con doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros tras el Visorrey, que le dixesse lo que haria en el casso; y el respondio que estaua muy bien acordado, que a el le parescia muy bien, ca el auia querido tomar la mano para lo hazer. Gonçalo Piçarro le pregunto de que manera lo pensaua hazer; respondio: *yo lo pienso de tomar como en red barredera, porque no se me escape tan solo vn hombre;* a esto le dixo el tirano que si assi lo hazia que tuuiesse entendido que tenia el juego ganado. Prosiguiendo el tirano su camino mando a Francisco de Carauajal que tomada la gente que uviesse menester caminasse sin ningun reposo toda la noche, y que si por ventura lo alcançaua que en todas maneras lo prendiesse y se lo truxesse biuo o muerto, y en lo que tocaua a los soldados que hiziesse dellos lo que mejor pudiesse y le paresciesse. Y si por ventura no podia hazer lo vno ni lo otro, que hiziesse de tal manera que tomando la delantera del camino que los entretuuiesse en algunos malos passos en el entretanto que el llegaua con todo el exercito, porque entendia caminar luego tras el por tomar al Visorrey en medio. Despachado Francisco de Carauajal, luego escriuio a Hernando Bachicao para que de Tumbez se fuesse hazia la cibdad de Quito con la armada, por el puerto que llaman Chimboboca, para

ajuntarse con el, o que se diesse priesa a llegar primero a Quito antes que el Visorrey llegasse a el, para lo tomar en medio, porque se le yua retrayendo por alla. El Maestro de campo, sin detenerse sino fue comer vn bocado, començo de marchar con doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, y diosse tanta priesa a caminar aquella noche que a ocho leguas de alli dieron sobre ellos, que verdaderamente si quissiera Carauajal concluyr la guerra lo pudiera hazer, porque el prendiera al Visorrey y le matara la mayor parte de su gente; mas no lo quisso hazer. Dixeron despues muchos que Francisco de Carauajal no quiso acabar esta guerra entonces a fin de tener siempre que mandar en la tierra mientras estas diuissiones turassen y el Visorrey estuuiesse biuo, de quien Gonçalo Piçarro se rezelaua mucho por le tener mortal enemiga y grandissimo odio. Ciertamente era el Visorrey muy aborrescido y odiado generalmente de todos los vezinos que eran ynteresados, como lo fueron los reyes Tarquinos en la ynclita cibdad de Roma, no por el, sino por seruir a Su Magestad y por auer traydo las nueuas leyes y hordenanças que truxo, que fueron malas para ellos, como adelante diremos. Mas, en fin, el Maestro de campo no consintio que se hiziesse mal y daño al Visorrey ni a los suyos, antes como sintio que las cintinelas estauan tan cerca y que la victoria estaua en sus manos por (1) no la conseguir mando tocar reziamente las trompetas y atambores y soltar toda la

---

(1) Ms. *y por.*

arcabuzeria para que la oyessen los que dormian y se pusiessen en arma o en cobro. Todo lo qual fue hecho contra el parescer y voto de muchos que con el yuan, al qual se lo dixeron, y el dixo: *¡O señores!, al enemigo hazelle la puente de plata quando huye;* de lo qual les pesso a todos, que tenian gran desseo los ynteresados de prender al Visorrey, o desbaratalle su exercito, por concluyr con tanto trabajo como tenian y boluerse a sus casas. Quando el Visorrey oyo tocar al arma y soltar la arcabuzeria, apartado de su exercito, bien sintio que todo aquello era maña del capitan que en su alcance venia, y tuuo creydo que era su amigo y que no le queria hazer mal y daño pues no daua asalto en ellos con los arcabuzeros. Y assi dizen que dixo a sus amigos y capitanes: *yo os doy mi fee que deuo mucho a estos hombres, porque no quissieron concluyr este negocio en darme la batalla; porque si ellos quissieran, esta noche se acabaran nuestros trabaxos y fatigas; mas yo lo agradezco al capitan que tan buena obra me hizo; mas si Dios me dexa acabar con bien en esta guerra, yo se lo gratifficare.* Mas en fin, al fin, como el Visorrey era hombre esforçado y animoso, queriendo pelear con los enemigos llamo a Don Alonso de Montemayor y a Geronimo de la Serna, Sancho Sanches de Auila, Rodrigo de Ocampo, Gaspar Gil y a Francisco de Figueroa con otros muchos, [y] se pusso con ellos ante sus esquadrones y aguardo mas de vna hora a que sus contrarios arremetiessen. Como vido que no arremetian, sino que se estauan quedos y parados

tuuo algun rezelo creyendo aguardauan a Gonçalo Piçarro que se auria quedado atras, o que era algun ardid de guerra para cogelle en medio, por lo qual determino de yrse su poco a poco por la cuesta arriba, bien hordenadamente, antes que le tomassen lo alto, como se tenia creydo que lo harian. Acordado esto mando a sus capitanes que tomando ellos la delantera començassen de subir la cuesta arriba, y assi començaron de subir yendo el en la retaguardia con Don Alonso de Montemayor, Sancho Sanches de Auila y Geronimo de la Serna con otros caualleros. Yuan en la vanguardia el Maestro de campo Rodrigo de Ocampo, Gaspar Gil y Francisco de Figueroa, que yuan acompañando al General Juan Velasquez Vela Nuñez, que yua delante con otros muchos caualleros de quienes se fiauan mucho. Despues que Francisco de Carauajal sintio que eran ydos los del Visorrey, mando dende a vn rato que los siguiessen por la cuesta arriba y matassen a todos quantos pudiessen alcançar, y assi caminando alcançaron algunos dellos que adelante no podian passar por ser el camino muy malo, y por auersele[s] cansado los cauallos, a los quales mando ahorcar a quatro o cinco dellos, hasta que Piçarro llego, que auia hecho alto por le aguardar. Todos aquellos que querian mal de muerte al Visorrey les peso en gran manera porque Francisco de Carauajal lo auia dexado yr sin dalle asalto, que todos lo desseauan, en especial quando Gonçalo Piçarro lo supo, que lo sintio tanto y en tal manera que de pura rauia queria rebentar, y assi con gran enojo

le mando cortar la cabeça, y como tenia amigos en el exercito y queriendole ser buenos, rogaron por el y fue perdonado. De manera que a ynstancia de Diego Vasquez de Cepeda y por respecto de Don Antonio de Ribera, Pedro de Puelles, Juan Velez de Gueuara y de otros, no le dieron la muerte, ca de otra manera estuuo en gran peligro y aprieto su vida porque no dio asalto al Visorrey, que muchos dessearon que lo mataran; mas en fin, por las desculpas que dio y por los rogadores que uvo escapo con la vida. Auiendo visto el tirano que el Maestro de campo no auia hecho effecto, ni lo que el tanto desseaua, mando al licenciado Benito Juarez de Carauajal que con doscientos de a cauallo y arcabuzeros fuesse en seguimiento del Visorrey, pues le era mortal enemigo, y que hiziesse de tal manera y todo lo a el possible en vengar la muerte del Factor su hermano. El Licenciado, por estar en gracia de Gonçalo Piçarro, que lo auia enojado mucho, como atras queda dicho, hizo lo que le mando y luego pidio prestada al Maestro de campo vna muy buena daga que tenia, bien ancha, y el se la dio, y juro delante de muchos que si alcançaua al Visorrey que le auia de dar de puñaladas con ella por vengar la muerte de su hermano. Yendo, pues, el Visorrey por su camino adelante con la priessa que tenemos dicho, le pessaua grandemente de ver como muchos de sus soldados se le quedauan en el camino, los vnos de sus enfermedades, que no podian passar mas adelante, y los otros por falta de sus cauallos, que algunos yuan muy cansados porque muchos dellos yuan a

pie. Desseàua en gran manera el Visorrey que ya que algunos soldados se le quedassen fuesse con su licencia, y no de otra manera, y para esto hizo alto y los mando juntar a par de si y les hablo con semblante de gran animo, diziendoles.

Una de las cosas en que mi fortuna me a sido contraria es faltarme el aparejo que yo desseaua y procuraua tener para gratifficar los seruicios y entera voluntad que en tan buenos y leales seruidores y vasallos de Su Magestad he conoscido, y la deuda particular con que tan buena y leal compañia me tiene obligado. Pero como creo, señores, estais satisfechos de mi yntencion y agradescimiento, algun consuelo me quedara que en qualquier tiempo que veays aparejo para que yo lo haga, tened por cierto que no oluidare lo mucho que se os deue. Y porque al presente la necesidad forçosa me haze rezelar y sospechar que muchos de vosotros por falta de salud y por otros ynconuenientes sera ympossible poderme seguir, quiero que hagais entre otras en que me aueis mostrado la voluntad que me teneis, sea esta. Que el soldado que no me pudiere seguir por su enfermedad, o por otra causa alguna que sea bastante, querria que se quedasse con mi licencia, haziendomelo saber primero, porque yo entienda y sepa que adonde quiera que quedardes soys mis amigos y lo aueys de ser cada y quando que yo os uviere menester. Y no que quedandoos por el camino por no poder passar mas adelante, tengais duda si estoy de vosotros mal yndignado, o con mal credito del que se me quedare; y assi no oluideis lo mucho en

que yo estimo vuestra amistad y mi firme proposito de gratifficaros lo mucho que meresceis. Y assi digo que el que se quissiere quedar, quedese en hora buena, que yo le doy licencia para ello, y venga luego delante de mi para que yo le conosca; y este tal, bien se yo que no se quedara por no yr conmigo, sino por falta que tenga de salud, o por falta de su cauallo, que no podra andar tanto a pie como yo que voy a cauallo. Dichas estas palabras por el Visorrey ciertamente las sintieron todos muy de coraçon, viendo su clemencia, bondad y xpiandad, y pocos uvo alli de presente que no quisiessen antes morir con el, que no tener vida con el tirano, ni pedir la tal licencia, para no apartarse de su compañia. Y como vido que ninguno le pedia licencia, sino la mucha y buena voluntad que todos le mostrauan tener, les agradescio muy mucho el precordial amor que le mostrauan, y con esto boluieron a su trabajoso camino yendo todos con gran priessa, y quando auia algunas quebradas y angostos caminos yua[n] de vno en vno y los de a cauallo lleuauan a los cansados peones a las ancas.

CAPITULO XX

DE COMO EL LICENCIADO CARAUAJAL FUE TRAS EL VISORREY Y NO LO ALCANÇO, Y POR ESSO EL TIRANO EMBIO TRAS EL A JUAN DE ACOSTA Y TAMPOCO LO ALCANÇO, Y DE LAS MUERTES QUE DIÓ A SUS CAPITANES, Y DE COMO LLEGO EL COSARIO AL CAMPO DE GONÇALO PIÇARRO

El licenciado Benito Juarez de Carauajal, començando de marchar con los suyos por la via que le dixeron que lleuaua el Visorrey, yua con gran desseo de acertar en todo lo que le auian encomendado, porque haziendo vna via, aunque peligrosa, hazia dos mandados: lo vno era cumplir con el mandado del tirano, y lo otro era vengar la muerte de su hermano el Factor Guillen Juarez de Carauajal. En esto y en lo demás le parescio que le yua la vida en lo hazer assi, por no caer en desgracia de Gonçalo Piçarro por lo que auia visto y notado en Francisco de Carauajal, que por no prender al Visorrey y en auer hecho lo que hizo, le quissieron cortar la cabeça, como atras queda dicho. Pues caminando el licenciado Carauajal con los suyos noches y dias, començo de alcançar algunos soldados de a pie y a los que les faltauan los

cauallos, que muchos dellos yuan enfermos que ya no podian caminar, a los quales tomaron mucha parte de la ropa que lleuauan en yndios y en azemilas. El Visorrey, viendo el mal trato que los enemigos le dauan con el alcance, estando junto a vnas quebradas grandes y hondas boluio a ellos con grandissima furia y animo, a los quales hizo boluer huyendo dexando la presa que auian tomado a los suyos, y [en] libertad a mas de doze soldados (1) que los enemigos auian preso. De manera que desde el pueblo de Caxas hasta el de Ayauaca, que ay cinquenta leguas de muy mal camino, prendio el licenciado a muchos de los que yuan a pie y parte de los de a cauallo que no pudieron passar mas adelante. Conosciendo el Visorrey que sus enemigos le perseguian tanto y en tal manera y con tan gran furia, tomo consigo hasta ciento y veinte hombres de a cauallo y arcabuzeros, de los mas prendados y animosos caualleros que auia en su exercito y que tenian buenos cauallos y que estauan sanos, [y] se passo (2) adelante con ellos, y a los enfermos dexo atras a la grosa ventura. Muchos de los que seruian al Visorrey, los vnos eran de los almagristas, mortales enemigos de los piçarristas, y los otros eran de aquellos que auian dicho mucho mal del tirano, los quales se mostraron por muy leales seruidores de Su Magestad, y estos se fueron a esconder a diuersas partes, de miedo de Piçarro. Como los piçarristas llegaron al pue-

(1) Tachado: *suyos*.

(2) Ms. *passa*.

blo de Ayauaca prendieron alli a Rafael Vela, mulato, pariente del Visorrey; Pedro Brizeño, Francisco de Balcaçar y Pedro de Montoya, vezino de Piura, que yua con cartas del Visorrey a los piçarristas, y ciertos vezinos de Puerto Viejo que se auian quedado a poner so la clemencia de Piçarro. El Maestro de campo, que yua con el licenciado, ahorcó a los quatro primeros nombrados y a otros despues con ellos porque seguian la boz del rey y el vando del Visorrey, porque le parescio que en hazer estas crueldades atapaua la falta que auia hecho en la cuesta de Caxas. Entre los que prendieron en este pueblo fue un mancebo gentil hombre y desbarbado y alto de cuerpo, al qual Francisco de Carauajal le pregunto como se llamaua y de que pueblo era; respondio: *señor yo me llamo Juan Rodriguez y soy de Areualo;* Carauajal le torno a preguntar si conoscia alli a un vezino de su mismo nombre que era herrador; el moço dixo que si y que era su padre; entonces dixo Carauajal con rostro alegre y plazentero: Sepa v. m. que su padre fue el mayor amigo que yo tuue en España y de quien mejores obras aya rescebido, y prometo a v. m. que por su causa le sirua yo de muy entera voluntad en todo lo que se le offresciere como v. m. quiera ser buen amigo del Gouernador mi Señor. Oydo esto, el mancebo, despues de le auer dado muchas gracias de los offrecimientos que le auia hecho, quiso luego prouar lo que en el tenia y con buena criança y comedimiento, quitado el sombrero le dixo: Señor, yo prometo a v. m. de seruir de aqui adelante al señor Gouer-

nador y a v. m. toda mi vida, y para que mejor lo haga y seguir el exercito suplico a v. m. mande que se me buelua vna yegua que se me tomo en el alcance y la tiene vn soldado, ques bien flaca y vale poco, siquiera para seruir con ella a su señoria y que pueda alçar los pies del suelo, porque soy muy mal peon. Dixo Carauajal ¡o señor! ¿esso? yo lo remediaré mejor de lo que v. m. piensa; y luego llamo al verdugo y le dixo: andad presto y tomad vna soga y ahorcame al Señor Juan Rodriguez, y mirad que sea del mas alto arbol que uviere en esse campo, y entended lo que os mando, que se haga de manera que su merced tenga los pies bien altos del suelo todo quanto el fuere seruido y muy a su voluntad, porque es muy mal peon. El mancebo, atribulado desto, dixo con gran temor: Señor, yo seruire a v. m. y aun descalço, porque de la suerte que v. m. manda yo no querria alçar los pies del suelo, y estando biuo servire mucho mejor a su señoria que muerto. Y assi suplico a v. m. por reuerencia de Dios y por la amistad que tuuo con mi padre y por las buenas obras que le hizo, perdone mis nescedades, que como moço y de poco entendimiento y saber no supe lo que me pedi. Entonces Francisco de Carauajal le dixo: en verdad que v. m. escogio lo mejor como discreto mancebo. Y como Piçarro le auia embiado a mandar que no ahorcasse mas soldados, lo dexo de ahorcar, porque de otra manera segun (1) las gentes dixeron, el le quitara la vida, y embiole a dezir

(1) Ms. *a segun.*

como en donayre que de los enemigos los menos. Las cartas que Pedro de Motaya truxo del Visorrey para el tirano, las vnas fueron leydas publicamente, y las otras no; y lo que en las primeras se contenia era que el tirano pagasse lo que el auia gastado en la guerra, assi lo de Su Magestad como de particulares, que luego se yria á España, pues tanto lo desseauan todos. Las otras que se leyeron secretamente, se enojo dellas Gonçalo Piçarro y las hizo pedaços, y segun se dixo despues que deuian ser para sus capitanes, y en ellas vernian algunas cosas que a todos ellos conuiniesse[n], y que se diessen al seruicio del Rey nuestro Señor, que el en su Real nombre les haria grandes mercedes; y todo esto se callo. Despues que el Licenciado se partio de la villa, salio della el tirano y se fue al pueblo de Ayauaca, y como el licenciado Carauajal no auia podido alcançar al Visorrey embio luego tras el al capitan Juan de Acosta, natural de Villanueua de Barcarrota, para que prouasse ventura. Y para que pudiesse hazer esto le dio de refresco sesenta hombres de a cauallo y otros tantos arcabuzeros, el qual se pusso luego en camino con ellos, lleuando tan solamente en las alforjas algo que comer y vn poco de mahiz para los cauallos. Desde este pueblo de Ayauaca escriuio Gonçalo Piçarro a los capitanes del Visorrey para que lo prendiessen, o desamparassen, offresciendoles grandes y señaladas mercedes, y rescebidas estas cartas (1), algunos dellos las rompieron, que no hi-

(1) Ms. *cartas de.*

zieron casso dellas, porque no quissieron hazer cosa yndeuida contra sus honrras. Otros respondieron a ellos que no quissieran (1) oyr tales sandeces y locuras, ni amauan oir tales palabras; y estos que assi escriuieron, que no deuieran, les pesso despues, porque el Visorrey lo vino a saber y algunos dellos les costo las vidas, como luego diremos. Rezelandose el Visorrey de sus enemigos, que a rremuda le perseguian, anduuo tanto quanto le fue menester, y antes de llegar al pueblo de Calua aynas le prendiera Juan de Acosta, que dio sobre el al quarto del alua y como se embaraço con los primeros tuuo tiempo de escaparse, y viendo Juan de Acosta que se le auia ydo y que no auia podido hazer effecto, reparo y no passo mas adelante. El Visorrey llego a Calua con mucha fatiga y hambre y bien destroçado, y no estuuo aqui aun del todo seguro del tirano, que tenia creydo que aun hasta alli no le dexaria estar quedo hasta hechalle fuera de toda la tierra del Peru. Estando en este pueblo le fue certifficado, o segun otros dixeron que sobre sospecha que tuuo de sus capitanes Geronimo de la Serna y Gaspar Gil, que se carteauan con el tirano y que le andauan por prender y lleuallo a Gonçalo Piçarro. Aunque otros dixeron que porque se auian adelantado a quebrar vna puente que estaua en el camino por donde auian de passar, hasta que llegasse el tirano para que los alcançasse alli, y este rio esta en la prouincia de Ambaboca. Por estas cosas el Visorrey mando supitamen-

(1) Ms. *quissieron*.

te leuantar el real, y como se auian llegado a el algunos de sus caualleros se fue a cauallo a donde estauan estos dos capitanes, a los quales hallo aderesçandose para le seguir, y con grande enojo y furia los alanceo a entrambos, llamandolos traydores. Y como no murieron, luego les mando dar garrote y degollarlos en aquel punto y espacio que los enemigos le auian dexado vn poco reposar, y de alli se salio y se fue por su camino adelante, bien enojado. Quando Gonçalo Piçarro supo destas muertes le peso en gran manera, y con juramento a Nuestra Señora dixo que nunca dellos auia rescebido carta alguna que fuesse en despro del Visorrey, antes en su pro y vtilidad; que por aquel casso murieron sin culpa. Permission diuina fue esto de Geronimo de la Serna que muriesse a lançadas y degollado, porque si se considera bien, como atras queda dicho, este hombre se auia huydo de Piçarro solamente para matar al Visorrey e introniçar en el gouierno de la tierra al licenciado Vaca de Castro; por manera que su mala yntencion y traycion acauaron en un dia y en una hora. En este mismo camino adelante, que fue en el pueblo de Tomebamba, mando dar de estocadas a su Maestro de campo Rodrigo de Ocampo, sobre la misma sospecha, aunque otros dixeron que le mando dar garrote; muchos afirmaron que no tenia culpa, ni merescia por ninguna via la muerte; aunque otros dixeron que la tenia bien merescida. No me marauillo que el hiziesse estas cosas, porque el andaua muy rezeloso, que a cada palabra que los suyos hablauan, aunque fuesse en su pro

y vtilidad, luego tenia creydo que hablauan mal contra el, y mas quando via que se ajuntauan tres o quatro hombres en un corrillo; y dezia muchas vezes que de si mismo tenia sospecha; y con esto passo adelante. Quando el tirano llego a Thomebamba supo de sus espias que el Visorrey auia embiado a mouer trato con Hernando Bachicao para que le diesse los nauios, rezelandose que no uviesse effecto, y procuro de despachar por la posta a personas de gran confiança y credito, con mulas que andauan a veinte leguas por dia, para que lo detuuiessen en donde quiera que lo hallassen. Gonçalo Piçarro se partio luego a toda furia tras los mensajeros, a doze leguas antes de llegar a la cibdad de Quito, en donde Bachicao se auia detenido, el qual lo salio a rescebir, mas no fue rescebido como el penso que sus seruicios merescian, porque al parescer de Bachicao dezia que todo lo que Piçarro tenia era poco para le gratifficar lo que auia hecho en su seruicio. Verdaderamente tuuo entendido este cosario que lo auian de rescebir con arcos triumphales y con trompetas y chirimias y ser segundo en la gouernacion; mas como fue rescebido tibia y secamente se quexo dello al mismo Piçarro, representandole sus seruicios y grandes trabajos. De lo qual el tirano se le dio poco o nada, diziendole que mas valiera que no los uviera hecho, por no oyr las quexas que por su causa le dauan, y por auersele mostrado con el con tanta presumpcion y vanagloria en las locuras y vanidades que le auia escripto en su carta. Y demas desto que el estaua en punto de le castigar de tal manera que le pe-

sasse; y sin duda lo hiziera si no le fueran á la mano, ó porque no se dixera del que daua mal galardon a quien tan bien le auia seruido, y con esto disimulo con el, aunque lo mando hospedar muy bien, y despues se hizieron amigos. Pues continuando el Visorrey su camino, con la presteza que podia llego a la cibdad de Quito, muy cansado, como nauio que escapa de alguna braua y peligrosa tormenta sin masteles ni xarcias algunas; assi le auino a nuestro buen Visorrey, que quando llego a la cibdad de Quito no lleuaua sino muy poca gente. Ya que el Visorrey estaua en esta cibdad con algun reposo, conjuraron contra su persona y vida los capitanes Gomez de Estacio, Juan de Hojeda y Aluaro de Carauajal, y de hecho le mataran, porque eran valientes hombres y de grande animo y no les faltaua fabor y ayuda. Mas al mejor tiempo fueron descubiertos, por lo qual mando el Visorrey al Oydor Juan Aluarez hiziesse justicia dellos, y assi se hizo, los quales fueron degollados por los cogotes, con renombre de traydores dos vezes, porque auia sido ynformado rectamente que Hernando Bachicao los auia embiado mañosamente desde Manta para que lo matassen; y a Francisco de Olmos perdono porque no tenia culpa. Verdaderamente este Gomez de Estacio merescia, segun se dixo, qualquiera genero de muerte, porque era vn hombre vandolero y sedicioso y perjudicial, y este mismo, como en otra parte diximos, fue el hombre que Bachicao encontro en el camino quando yua contra el Visorrey en Tumbez, que se vino a el y le dixo de como el Visorrey

se yua retrayendo a Quito. Y como este Gomez de Estacio vido la poca gente que el cosario lleuaua, le pidio licencia para yr por su ropa y cauallos, y Bachicao se la dio y el se torno al Visorrey sin saber de do venia. Este Gomez d'Estacio fue alferez de Gonçalo Diez de Pinera quando seruia al Visorrey, y como arrastro la vandera de su capitan, que se auia ydo a Piçarro, quedo corrido dello y despues se huyo y se fue al tirano y de alli se torno al Visorrey y de alli se fue a Bachicao y de alli se torno al Visorrey para lo matar. Y en estas andanças se anduuo de vna parte a otra, y por esso fue muerto como el lo merescia, que Juan Sarmiento su cuñado lo descubrio todo, porque le dieron parte del mal negocio para que fuesse en ello. Pues yendo mas adelante ahorcó a Pedro de Heredia sobre sospecha que tuuo del, siendo su capitan de guarda, y dio el cargo a Diego de Ocampo; mas como mato a su tio Rodrigo de Campo se lo quito sobre sospecha que tuuo del y lo dio a otro, de lo qual estaua dello corrido y afrontado porque sospechassen de su fidelidad. Auiendo el Visorrey llegado al pueblo de Othaualo mando ahorcar por los garrones al maluado de Pedro de Oluera, porque segun fama que Gonçalo Piçarro le mando en Truxillo que fuesse tras el Visorrey, y el dicho Oluera fue tras el y lo alcanço en la villa de Sant Miguel y se pusso en su seruicio. Para effectuar esta maldad lo descubrio a Diego de Ocampo para que le diesse fabor y ayuda, con dezille que vengaria la muerte de su tio que a tan sin razon lo auia muerto el Visorrey, y que

tambien tomaria vengança de la afrenta que le auia hecho en quitalle el cargo que le auia dado. Diego de Ocampo no lo quiso hazer, como leal hombre, y se aparto del con mucha disimulacion y con buenas palabras dandole esperança que lo haria auiendo coyuntura, y assi lo descubrio luego y lo dixo al Visorrey antes que por otra parte se supiesse y pagasse el con su cabeça, como lo auia hecho con los demas capitanes. Desto rescibio el Visorrey grandissimo pesar y enojo, que vn hombrecillo de tan poco valor como era aquel se atreuiesse hazer tan gran maldad contra su persona, por lo qual lo mando traer ante si, el qual venido le pregunto lo que passaua, y el dixo y aclaro lo que auia y que auia dias que procuraua de lo matar y que no auia tenido tiempo ni lugar para hazello; y sin mas altercar lo mando colgar de los garrones, la cabeça abaxo. Antes que lo ahorcassen dixo al Visorrey que le hiziesse merced de la vida, que el se offrescia de matar al tirano, y el Visorrey no quiso que lo hiziesse, porque era ademas traydor y que por ello merescia dos muertes; y assi le ahorcaron en el camino Real, y quando el tirano passo por alli lo mando enterrar. ¡O Señor Visorrey mi Señor! quan perseguido soys de vuestros enemigos, porque son tan pocos los que os siruen con gran lealtad y muchos los que persiguen a v. s. que podremos dezir lo que el otro dezia: *temporibus duris vere noscuntur amici, ac fidos paucos experieri tibi*; que ciertamente traya v. s. la muerte al ojo por las asechanças que los vuestros hazian.

CAPITULO XXI

DE LAS COSAS QUE EL VISORREY HIZO YENDO MAS ADELANTE, Y DE COMO EL TIRANO TORNO A EMBIAR AL LICENCIADO CARAUAJAL CONTRA EL VISORREY, Y LO QUE SUCEDIO EN EL ALCANCE, Y VIENDO QUE NO AUIA AUIDO EFFECTO SE BOLUIERON TODOS A QUITO

Despues que el Visorrey hizo los castigos arriba refferidos embio luego a las prouincias de Cali y de Popayan al thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla, porque conoscio en el que ciertamente era verdadero y gran seruidor de Su Magestad y que en lo que tocasse a su Real seruicio lo haria con toda fidelidad, y auiendolo consultado con sus capitanes y caualleros del exercito le nombro por su capitan. Y para esto le dio vna prouission emanada por Audiencia Real, con nombre de: *Don Carlos*; con el qual cargo Rodrigo Nuñez de Bonilla tomo el oro, plata y esmeraldas que tenia suyos, para los gastar en la guerra, y el se fue a la gouernacion del Adelantado Sebastian de Benalcaçar, en donde hizo la gente, y con ayuda del Adelantado y por virtud de la prouission que lleuaua tomo la gente que vn Rodrigo de Soria tenia hecha para yr a vna conquista nueva de indios

que auia, a fama de que las tierras eran muy ricas de oro y de ganado; y al tiempo que dio la vuelta hallo al Visorrey en Popayan, que se auia salido de Quito lo mas presto que el penso. La causa y razon de la azelerada partida del Visorrey fue porque supo que por vna parte venia el tirano y por la otra Hernando Bachicao, y porque no le tomassen en medio estos dos brauoneles hombres determino de yrse a la villa de Pasto con toda la gente que tenia, paresciendole que alli estaria mas seguro que en otra parte. Mando luego apregonar assi como llego, que todos los vezinos, estantes y habitantes se aprestassen con todas las mugeres y criados que tenian, para que se fuessen con el a la villa de Pasto porque queria despoblar la cibdad de Quito a causa que el tirano no se aprouechasse de cosa ninguna, y otro dia por la mañana se salio y se lleuo algunos vezinos y ninguna muger, aunque algunos dellos se boluieron del camino por no yr con el. Y desta hecha llego al pueblo de Octaualo, como tenemos arriba dicho, y auiendo hecho la justicia referida llego el capitan Juan de Cabrera con mas de cient hombres, de lo qual el Visorrey se holgo mucho de su venida, y supo que el capitan Juan Ruyz quedaua en Popayan y que luego vernia con mas de cinquenta hombres que se estauan ya aprestando para venirse. Yendo mas adelante llego a vn pueblo llamado Yles y viendo que los capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes no venian de Tierra Firme, a do los auia embiado, siendo venido ya Bachicao, embio a su hermano Vela Nuñez con ciertos soldados

a los pueblos de Cali y de Sant Juan de la Buenaventura para que si pudiesse auer por alli algun nauio lo tomasse y se fuesse a Panama por la gente que se hazia por alla. Y para podersse hazer esto le dio cierta cantidad de pesos de oro y plata y le entrego vn hijo natural de Gonçalo Piçarro que uvo en vna yndia, que seria de diez años, poco mas o menos, que en la cibdad de Quito lo auia tomado para que lo lleuasse a Panama a uer si auia algun amigo del tirano que lo rescatasse, y aprouechasse el dinero en lo que fuesse necesario a la guerra. Despachado Vela Nuñez, el Visorrey se fue a la villa de Pasto, que fundo Lorenço de Aldana por mandado de Francisco Piçarro, quarenta leguas de Popayan, en donde halló al capitan Juan Ruyz que consigo traya mas de cient hombres, que los mas dellos eran de [la] tierra, que Hernando de Santillana que se auia passado al Visorrey los auia traydo y los embio con este Juan Ruyz. Allegado que uvo el tirano á Quito en seguimiento del Visorrey que quatro dias antes auia salido de alli, le peso en gran manera, y aqui supo de como se auia ydo al pueblo de Pasto, que es en la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar. Assi como supo estas nuevas torno a embiar tras el al licenciado Carauajal para que tornasse a prouar ventura, pues Juan de Acosta no lo auia podido alcançar, aunque el Maestro de campo quissiera yr tras el y le dieron licencia. Estando el Visorrey ya en Pasto, queriendo saber si el tirano auia salido de Quito en su seguimiento, embio al camino al capitan Sancho de la Carrera para que fuesse con doze de

a cauallo y otros tantos arcabuzeros a saber de Piçarro y de sus sequaces, adonde estauan o si caminauan. El qual, llegando al pueblo de Hypiales, que esta catorce leguas de la villa de Pasto, se apeó con sus compañeros para almorçar y para dar mahiz a los cauallos que lleuauan cansados y bien fatigados. Y como la tierra sea doblada y de muchas quebradas hondas, aunque el campo de Piçarro estaua por alli cerca no se sintieron ni se vieron los vnos a los otros. Pues tornando (1) los leales a caualgar en sus cauallos y començando a caminar, toparon no lexos de alli con Martin de Garay, vezino de Guamanga, que yua por corredor con el licenciado Carauajal, al qual los leales prendieron y del supieron donde estaba Piçarro y todo su campo y quien venia por alli cerca. Y estando hablando con el le dixeron que se diesse al seruicio de Su Magestad y fuesse á seruir al Visorrey, que le haria grandes mercedes, y le dirian que de su voluntad se les auia passado; y el no lo quiso hazer, antes alço la falda de la cota y dixo que le matassen, porque el no queria yr delante del Visorrey porque no sabia como lo trataria, y que Piçarro lo ternia por traydor y enemigo. Estando en esta porfia llegaron otros tumultuarios de repente sobre ellos y socorrieron a Martin de Garay, que ya lo querian matar, y luego tocaron brauamente al arma los soldados del Licenciado y salieron todos prestamente y fueron siguiendo á Sancho de la Carrera y a sus compañeros, que se

(1) Ms. *turnando.*

boluian a Pasto. Yua delante de todos Pero Fernandez Mascareñas (1), portugues, Comendador de Christus, y viendole Sancho de la Carrera tan adelante reboluio sobre el y le dio vna lançada en el braço yzquierdo y lo derribo del cauallo para lo matar, y los del Licenciado le socorrieron prestamente y assi se libro, que de otra manera lo matara. En esto, los del tirano, que eran muchos, apretaron mucho a los leales que les yuan tirando de arcabuçacos y lanças y piedras al passar de las quebradas, en que les mataron vn hombre de un arcabuçaco y dos cauallos y hirieron algunos dellos, y los demas escaparon y se fueron a la villa de Pasto y dieron cuenta al Visorrey de lo hecho. El Visorrey, salió (2) de Pasto con determinacion de dar batalla al tirano creyendo que llegaria hasta alli, y se pussieron riberas de vn rio caliente, y estando en esto los enemigos no los ossaron acometer creyendo que auria alguna celada puesta y que de la otra parte del rio estaria todo el Real exercito, y assi se estuuieron todos quedos. Sintiendo esto el Visorrey se fue de alli mas adelante nueue leguas de Pasto, y los tiranos los siguieron con gran furia, por lo qual el Visorrey torno a reparar y alli uvo muchos y diuersos paresceres si los acometerian ó no, porque sintieron que eran corredores y pocos, y al cabo no uvo effecto de arremeter. La causa fue porque no tenian poluora y la que tenian era muy poca y essa muy ruyn que no valia

(1) Ms. *Mascareños.*
(2) Ms. *salido.*

nada, y Francisco Hernandez Giron porfio diziendo que los aguardassen a todos quantos viniessen y les diessen la batalla, que el tenia esperança en Dios que los vencerian, pues andauan fuera del seruicio de Su Magestad. El Visorrey no quiso aguardar, por muchas causas y razones concluyentes que para ello dio, y con esto se fue de alli y passo adelante, el qual yua siempre en la retaguardia porque no se le quedasse alguno, y Don Alonso de Montemayor y otros capitanes yuan a la contina con el. Y los piçarristas los fueron siguiendo mas de diez leguas adelante del rio Caliente, hasta que se metio por la prouincia de Popayan, y en la cibdad fue mal rescebido y peor hospedado por razon que estauan afficionados al tirano y por el falso color que auia acerca de la resistencia de las ordenanças. La cibdad de Popayan fue poblaçon del capitan Sebastian de Benalcaçar, teniendo poder del Marques Don Francisco Piçarro, que fue en el año de mill y quinientos y treynta. Passando el Licenciado mas adelante se dio mucha priessa a caminar y alcanço algunos de los leales y les tomo muchos carneros y ouejas de la tierra que lleuauan, que las auian recogido de diuersas partes para el prouimiento del exercito leal. Desque el Licenciado Carauajal vido que no auia podido alcançar al Visorrey por lo mucho que auia andado, se boluio a la villa de Pasto, adonde Piçarro lo estaua aguardando creyendo que de aquella hecha lo truxeran preso o le mataran en el camino, como Carauajal lo auia jurado delante de muchos. Quando el Visorrey llego a la cibdad de

Popayan fueron tan pocos los caualleros que llegaron con el, que como hemos dicho se le quedaron muchos en el camino, vnos de enfermedad, otros tomados en los alcances que les dieron y otros se fueron a diuersas partes por apartarse de la furia y braueza de Piçarro y de las crueldades del Maestro de campo. De manera que llegado el buen Visorrey a esta prouincia de Popayan, aunque fue mal rescebido de toda la vezindad determino descansar por algunos dias si los enemigos le dexassen, porque ellos le auian hecho passar mucho y grandes trabajos y fatigas, assi espirituales como corporales. En especial que tuuo muchas sospechas y grandissimos rezelos de sus capitanes y hombres principales de su exercito, que tenia entendido que lo auia[n] de prender o matar; allende de todo esto la gran hambre que el y los suyos auian passado en el camino, que queriendo comer o beuer, algunas vezes no tuuieron que. Y a esta causa mataron un cauallo y vna yegua, aunque no eran de los mas gordos, para comer, y ciertamente les supo la carne mejor que de vaca o de faysanes, aunque era dulce y desabrida, que la comieron sin sal, la qual aprouaron ser aquella comida mejor que combite Real, por la gran hambre que tuuieron. Viendo por otra parte la gran persecucion y trabajos del tirano y de sus sequaces, maldezia la tierra y a todos quantos malos hombres viuian en ella, que tan doblados y endemoniados eran, y acordose de lo que el regente fray Thomas de Sant Martin le auia dicho, que se guardasse de los hombres que comian con dos carrillos. Quis-

siera para hazer esto, y lo desseaua en estremo, vengar sus ynjurias y la saña que tenia contra todos aquellos que le perseguian; mas entonces no lo pudo hazer a causa de no tener tanta posibilidad, assi de gente como dineros, que son los neruios y fuerças de la guerra, como el tirano tenia en lo vno como en lo otro, y con esto se estaua quedo en la prouincia de Popayan con los pocos que le auian quedado. Tambien Gonçalo y los sequaces que auian ydo con el en este brauo alcance, en muchos dias no comieron cassi nada porque el Visorrey como lleuaua la delantera yua abrasando todo el camino y mando a los yndios que alçassen todos los bastimentos que tenian, porque el tirano y los suyos no se aprouechassen dellos, y que ellos se fuessen a la sierra. A esta causa como yuan cansados y hambrientos y enfermos por falta de comida se quedaron otros muchos dellos en diuersas partes desmayados, por lo qual muchos de los sanos que adelante auian ydo tuuieron creydo que los traseros eran muertos, y assi lo escriuieron despues a sus amigos que en diuersos lugares tenian, para que hiziessen bien por sus animas. En fin, viendo el tirano que era en vano trabajar tanto en yr en seguimiento del Visorrey, porque yua muy lexos, determino boluerse a la cibdad de Quito, y entrando en ella fue de todos muy bien rescebido poniendole arcos triumphales por las calles hasta llegar a la yglesia mayor, en donde oyo missa y de alli se fue a su possada, en donde fue apossentado con mucha musica. Todos los que fueron con el licenciado Carauajal llegaron, como

es dicho, a vn rio de agua caliente en donde esta vna puente de vna gran losa prolongada que cayo de la sierra, como adelante diremos, y los que passaron diez leguas mas adelante tomaron por apellido los del rio Caliente o de Lumichaca, que quiere decir puente de piedra. Con este tan loco blason les parescio a muchos de los rebeldes que eran dignos y merescedores de grandes premios y galardones y que el tirano les auia de dar de comer por esto en la tierra, por los grandes trabaxos que auian passado en el camino por su seruicio. Cierto que fue muy grande y bien largo este alcance por poblados y despoblados, aunque algunos en leguas las alargan, y otros las disminuyen, porque caminaron dias y noches sin descançar sino era vn poco, y esto quando dormian, y luego tornauan a caminar comiendo alguna cosa, si lo tenian, encima de sus cauallos. De manera que los tiranos mostraron aqui clara y euidentemente la mortal enemiga y gran odio que al Visorrey tenian, pues en tan largo camino no le dexaron descansar ni sossegar tan solo vn punto, ni uvo alguno de sus enemigos que se condoliesse del, ni quien dixesse abasta. Mas, en fin, el fue hechado de toda la tierra del Peru y sus perseguidores se holgaron mucho dello; mas despues lo lloraron y pagaron muchos dellos con sus personas y vidas y haziendas que les tomaron en nombre de Su Magestad, y despues quedaron los maleficos por traydores, ynfames e ynabilitados de todo bien y honrra, como adelante diremos.

CAPITULO XXII

DE LAS COSAS QUE GONÇALO PIÇARRO HIZO EN LA CIBDAD DE QUITO, Y COMO DESPOSSEYO DE LA FLOTA AL GRAN COSARIO Y LA DIO Á PEDRO ALONSO DE HINOJOSA, SU PRIMO HERMANO, PARA QUE FUESSE A TIERRA FIRME POR GENERAL DELLA

Despues que Gonçalo Piçarro entro en la cibdad de Quito començo luego hazer Audiencia y a despachar negocios y proueer de otras cosas que le ymportauan mucho a su negociacion, assi para la gouernacion de toda la tierra como para el bien de los españoles y para el prouecho y saluacion y acrescentamiento de los yndios naturales porque no fuessen maltratados de los que mas podian. En estos dias despacho muchos correos a todas las cibdades, villas y lugares, a sus thenientes y capitanes y a los del cabildo y regimiento dellas, dandoles razon de su buena dicha y ventura, y les embio a mandar que gouernassen bien sus districtos y jurisdiciones haziendo lo que a buenos deuian, manteniendo a todos en justicia, como si el la tuuiera, porque assi cumplia al seruicio de Dios y al de Su Magestad. En este medio tiempo se descubrieron en este territorio unas minas muy ricas de

oro fino, en donde se saco gran summa dello, de todo lo qual se aprouecho el tirano, pagando ante todas cosas los quintos y derechos que á Su Magestad se deuian, porque del no se dixesse alguna cosa; mas despues los tomo para sustentar la guerra, para los pagar despues. Assimismo puso en su cabeça todos los pueblos y repartimientos de yndios que estauan vacuos, que eran de los vezinos que estauan con el Visorrey, y otros quito a otros vezinos porque se auian mostrado mucha parte con el mientras residio alli con ellos vn poco de tiempo. De algunos destos repartimientos uvo grandissima cantidad de oro fino, tanto que de solos los yndios de Rodrigo Nuñez de Bonilla, thesorero de Su Magestad, que estaua con el Visorrey, saco en ocho meses poco mas ó menos, mas de quarenta mill ducados de buen oro. Assimismo tomo por fuerça todo el oro y la plata que tenian los thenedores de diffuntos, que fue gran cantidad dello, y dende a ciertos dias tomo los quintos y derechos que pertenescian a Su Magestad, como hemos dicho, diziendo que los auia menester para ciertos effectos, mas que el los pagaria, como despues se pagaron, de sus haziendas y tributos. Estando entendiendo en estas cosas con otras muchas, procuro de quitar la flota de los nauios al gran cosario, y esto fue por ynducimiento y consejo de ciertos capitanes que le querian muy mal, que los vnos eran porque tenian del embidia, y la emulacion que los otros le tenian era por los muchos males y daños que auia hecho. Tambien los mercaderes y tratantes que truxo por fuerça

de Tierra Firme y de los que prendio por la mar, se començaron brauamente todos a quexar del dicho en publica audiencia y en publica forma, expresando agrauios. Esto se hizo ante Gonçalo Piçarro y ante el Oydor Diego Vasquez de Cepeda, como era justicia mayor, diziendo con grandes y formadas querellas que Hernando Bachicao con poco temor de Dios y en gran menosprecio de la Real justicia les auia tomado por fuerça y contra su voluntad muchas mercadurias y otros bienes que tenian, de que quedauan destruydos totalmente. Assimismo se quexaron brauamente muchos vezinos de Puerto Viejo, de Tumbez y del Guayaquil y de otros lugares en donde el auia andado, de los muchos males, daños, robos, fuerças y agrauios que el y los soldados que con el andauan auian hecho en sus pueblos y lugares no queriendo remediarlos. Tambien los vezinos de Panama y del Nombre de Dios y de la Nata, de los que auia traydo por fuerça de por alla, hechos soldados, se quexaron reziamente de los males, ynsultos, fuerças, muertes y robos que auia hecho en aquellas cibdades y en todas sus jurisdiciones y en el puerto. Principalmente le pussieron por cargo como auia despojado un nauio del Illustrissimo Señor Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, sin tener para ello occasion, ni menos razon alguna, sino solo por lo querer hazer en tomarlo por fuerça. Yten, se le pusso por cargo que auia ahorcado á Pedro Gallego, natural de Seuilla, y al maestre que traya, solo por tomalle su nauio, como se lo tomo, y todo cuanto en el traya. Yten, se le

pusso por cargo del brauo titulo y blason que se auia puesto en llamarse Conde y Almirante, sin serlo, que auia en ello cometido atroz y graue delicto de crimen *lessæ Majestatis* (1) contra la Real corona del rey nuestro señor; y assi dixeron contra el otras muchas cosas pessimas y detestables que auia hecho y cometido en la tierra y por la mar. Oyendo el tirano estas acussaciones y brauas querellas que dauan contra Hernando Bachicao, determino por via de justicia y por consejo de guerra de le quitar la flota de los nauios y castigalle exemplarmente conforme a sus graues y atrozes delictos, por dessagrauiar a todos los querellantes. Y para hazer esto mando juntar a consejo para ver muy bien lo que en este casso se auia de hazer, y estas cosas se platicaron muchas vezes secretamente, en donde los unos faborescian el partido de Hernando Bachicao, y otros fueron contra el. De manera que en este casso uvo muchos y diuersos paresceres, porque vnos dezian que le fuesse quitada la flota por las causas y razones arriba referidas y que fuesse castigado conforme a sus delictos en las mayores y más graues penas en derecho establecidas, porque en ello se haria gran seruicio a Dios y a su Magestad. Otros uvo de parescer que no se le quitasse, pues auia hecho muchos y grandes seruicios a Gonçalo Piçarro por los quales era digno y merescedor de que fuesse muy bien galardonado y que se le hiziessen grandes y señaladas mercedes, y que seria

(1) Ms. *lesse magestatis.*

gran ingratitud no le pagar sus trabaxos y seruicios; seruicios llamauan estos a los males que este cosario auia hecho. Y mas dezian estos ciegos y mal ynconsiderados, que los seruidores de Gonçalo Piçarro, oyendo y viendo esta yngratitud que se hazia á Hernando Bachicao, se eximirian de su seruicio y se yrian al Visorrey y que despues no auria ninguno que le quisiesse seguir, ni menos seruir. Los que dezian que se le quitasse a Bachicao la flota eran los dos licenciados Cepeda y Benito Juarez de Carauajal y los capitanes Pablo de Meneses, Martin de Robles, Juan de Acosta, Don Pedro Luys de Cabrera, Hernan Mexia de Guzman, Don Balthasar de Castilla, Juan Alonso Palomino y Lope Martin, portugues, con otros que desseauan lo mismo. Dezian estos capitanes que la flota se diesse a Pedro Alonso de Hinojosa, que era hombre muy sufficiente para tener el tal cargo, y que el podria yr a Tierra Firme y a otras partes donde Hernando Bachicao uviesse estado y andado, para que satisficiesse a todos los querellantes y agrauiados y les pagasse en dinero o en ropa lo que se les auia tomado. El Maestro de campo Francisco de Carauajal, Juan Velez de Gueuara, Martin de Castañeda, Pedro Cermeño, Pedro de Puelles, Juan de Morales y algunos capitanes que vinieron con el desde Panama, fueron de contraria opinion, porque alegaron y dixeron muchas cosas en fabor del gran cosario, diziendo que no auia razon ni era justo que a Bachicao se le quitasse la flota que auia ajuntado con grandes peligros y trabajos de la vida y persona, y que con

ella auia hecho grandes seruicios a Gonçalo Piçarro; mas que mejor era que se la dexassen y que se la tornassen a entregar, y sobre todo le hiziessen muchas y grandes mercedes. Demas desto dezian que pues Bachicao auia señoreado la mar y cassi toda la tierra con tan poca gente, con vn verganti-nejo, que no era mucho que se quedasse con la flota, que el haria otros mayores seruicios a Gonçalo Piçarro, pues la guerra no era acabada y el Visorrey estaua biuo en la tierra con alguna gente. Y que tambien se auia de tener atencion que por su respecto y por temor que del tenian no se le auian alçado muchos que lo querian hazer contra Piçarro, pues le vian tan pujante en la mar, y que por todas las vias y maneras que Bachicao pudo auia faborescido su partido a vanderas desplegadas. A estos votos y paresceres de los capitanes Francisco de Carauajal y Pedro de Puelles con los demas sobredichos, se les ajuntaron cassi todos los soldados que eran de los vandoleros que auia en el exercito del tirano, quando supieron que andauan estos rumores (1) y platicas, assi que cada vno se arrimaua a sus capitanes por le dar fabor y ayuda. Los demas capitanes y soldados principales se allegauan al voto y parescer de los dos licenciados Cepeda y Carauajal y de los demas que desseauan quitar la flota a Hernando Bachicao, y assi se contrariauan los vnos contra los otros a porfia. De manera que el exercito del tirano estaua repartido en dos partes y en dos vandos y en muchas voluntades por

(1) Ms. *romures*.

causa deste gran cosario, y por esta razon auia gran difficultad en la negociacion de todo lo que se platicaua, aunque a la verdad uvo muchos que no se entremetieron en estos deuaneos, ni se les daua cosa alguna que el vno o el otro tuuiesse la flota de los nauios. Gonçalo Piçarro desseaua en gran manera que su primo hermano Pedro Alonso de Hinojosa fuesse por General a Tierra Firme con toda la flota que estaua en el puerto del Guayaquil, y como vido contrariar este negocio de tantos, le pessaua grandemente, y por no lo hazer por fuerça, que bien pudiera, sino por via de consejo y maña, por no descontentar a los que le contrariauan, que eran mucha parte con Hernando Bachicao, hizo lo siguiente: Considerando, pues, las cosas arriba dichas, y porque se effectuasse lo que el tanto dessea[ba] y por mantener justicia, como si el la tuuiera, a todos los querellantes, y por desagrauiar a los agrauiados, dixo a Diego Vasquez de Cepeda que hablasse a Pedro de Puelles, Juan Velez de Gueuara y a Martin de Castañeda, con los capitanes que Bachicao auia traydo de Panama, que la mitad dellos eran los que votauan en su fabor, para que fuessen de su voto y parescer y no al de Carauajal. El Licenciado Cepeda fue y hablo con estos hombres y con otros a los quales dixo de como Gonçalo Piçarro estaua mal yndignado contra ellos porque porfiauan tanto contra el sobre el negocio de Bachicao, y que le hiziessen tamaño plazer [que] fuessen contra la opinion de Francisco de Carauajal, y que si de otra manera lo hazian le darian gran pesar. Con estas palabras y con

otras que les dixo prometieron de hazer y cumplir con la voluntad y mandado de Piçarro, y que si auian tratado algo en fabor de Bachicao, que a ellos les auia parescido ser aquel buen consejo y conuiniente parescer. Y que pues a Gonçalo Piçarro le pessaua de todo ello, que ellos cumplirian su mandado en todo y por todo, como se veria adelante; y dende a dos dias entraron en consejo y en el se començo a tratar de la embiada de la flota a Panama y a quien se daria. Cepeda, por complazer y agradar al tirano dixo delante de todos los capitanes muchas y competentes razones con muchos y diuersos exemplos por los quales mostro no conuenir que Hernando Bachicao fuesse a Tierra Firme, y que auia de mudarse el capitan de la mar, como antiguamente lo auian hecho los romanos, los quales fueron los mejores guerreros que uvo en el mundo, assi por mar como por tierra, y que siempre auian salido victoriosos (1). Y que para effectuar esto conuenia que se mudasse el capitan de la mar y se diesse y entregasse la flota á Pedro Alonso de Hinojosa, que era hombre muy sufficiente para el cargo, y por ser muy cercano pariente de Gonçalo Piçarro lo exercitaria (2) con mucha fidelidad mejor que otro alguno; y assi dixo otras muchas cosas tocantes a este negocio. Todos los capitanes y consejeros, sin discrepar tan solo vno, dixeron que eran del mismo voto y parescer que assi se hiziesse y que seria muy bien hecho,

---

(1) Ms. *victuriosos*.
(2) Tachado: *mejor*.

ecepto Francisco de Carauajal, que porfio siempre en su opinion; mas ¿que aprouecha, que su voto era vnitiuo, que no tuuo quien le ayudasse? Lo que el porfiaua fue dezir que era muy necesario, vtil y prouechoso, que la flota se diesse a Hernando Bachicao y no se la quitassen, por las causas y razones que auia dicho y por las cosas muy grandes y señaladas que auia hecho en seruicio de Gonçalo Piçarro, y que no se mirasse en cosa alguna en los delictos que dezian auer hecho, porque lo que auia hecho auia sido a buena fin. Y que en quanto a lo que se dezia del pagar a los querellantes, se hiziesse con persona que no tuuiesse cargo ni mando alguno, sino que como hombre particular y de gran confiança hiziesse la dicha paga; y assi dixo otras cosas refutando las que Cepeda auia dicho, no menos con muchos exemplos que para ello dio, que era muy leido y experimentado en las cosas de la guerra. Mas ¿que aprouecha? que no fue admitido su voto en juycio, ni fuera del; y con esto fue elegido y nombrado Pedro Alonso de Hinojosa por General, para que fuesse a Tierra Firme, al qual tomaron juramento de derecho y se hizieron las cerimonias que en tal casso se requerian y se pusso todo por auto ante vn escriuano de Su Magestad. En lo que tocaua al castigo que Gonçalo Piçarro queria hazer a Hernando Bachicao, acudieron luego los amigos que tenia y le fueron a la mano para que no lo hiziesse, y Cepeda acudio tambien diziendole que mirasse los muchos seruicios que le auia hecho, y que no le seria bien contado (1) si

(1) Ms. *contando.*

lo mandasse castigar. A esto dixo el tirano: *¡por Nuestra Señora!* que era su manera de hablar, *que tenia ya determinado de le mandar cortar la cabeça por los males y daños que hizo en muchas partes; mas el lo pagara algun dia todo junto, segun el es de tan mala y soberuia y endiablada condiscion*. Y con esto fue perdonado por agora, a ruego de sus amigos; mas, en fin, al fin lo pagó, como adelante diremos.

CAPITULO XXIII

DE COMO EL CAPITAN PEDRO ALONSO DE HINOJOSA RESCIBIO EL GENERALATO DE LA FLOTA, Y EMBARCANDOSE EN ELLA EMBIO ADELANTE A TIERRA FIRME AL CAPITAN RODRIGO DE CARAUAJAL, Y DEL GRAN ALBOROTO QUE UVO CON SU LLEGADA, Y DE LO DEMAS QUE SUCEDIO

Dada ya la conduta del generalato de los nauios a Pedro Alonso de Hinojosa, dio las gracias y besamanos de todo ello a Gonçalo Piçarro en le auer hecho tan señalada merced, y agradescio mucho a todos aquellos que auian sido parte que se le diesse la flota de los nauios; y assi se aderesço para su partida con gran plazer de sus amigos, aunque de otros embidiado, por lleuar, como lleuaua, tan buen cargo. Auiendo rescebido de la mano de Gonçalo Piçarro las ynstruciones, poderes y comissiones de lo que auia de hazer en su seruicio, se partio de Quito muy acompañado de capitanes y jurados, digo soldados, que (1) auian de yr con el, [y] se fue a la punta de Sancta Elena, en donde estaua ya la flota, la qual se le en-

(1) Tachado: *con el.*

tregaron con las solenidades que en tal casso se requeria. Todo lo qual se pusso por auto ante vn escriuano de Su Magestad y tambien se assentaron todas las cosas que auia en los nauios, sin faltar tan solo vna herramienta, las quales se las entregaron ante testigos y el lo firmo de su propio nombre. La flota que se le entrego fueron diez nauios buenos con algunos tiros de bronce y mucha municion, con otras cosas pertenescientes y anexas a ella, y mas doscientos y cinquenta arcabuzeros de los mejores que tenia Piçarro, y mas todo el dinero y ropa con que se auia de pagar a los agrauiados y querellantes que auia contra el cosario. Embarcado Pedro de Hinojosa y tomada la possession de la flota en nombre de Gonçalo Piçarro, mando luego entregar los demas nauios a los dueños cuyos eran, que estauan presentes, y se les satisfizo en dinero, aunque no en todo el daño que se les auia hecho. Y luego repartio entre los capitanes los nauios en que auian de yr, y los soldados que cada vno dellos auia de lleuar, tomandoles ante todas cosas juramento que le auian de seruir bien y lealmente en nombre de Gonçalo Piçarro, y assi lo juraron todos; y los capitanes que fueron a Tierra Firme son los siguientes:

Primeramente el General Pedro Alonso de Hinojosa, Don Pedro Luys de Cabrera, Don Balthasar de Castilla, Pablo de Meneses, Juan Alonso Palomino, Hernan Mexia de Guzman, Geronimo de Carauajal, Martin de Alarcon, Rodrigo de Carauajal y Martin de Olmos. Hechas estas cosas con otras muchas, se partio del puerto con grande ale-

gria de todos, disparando los tiros y arcabuzes y diziendo los soldados a grandes bozes: *¡viua el Rey, viua el Rey y Gonçalo Piçarro su Gouernador por mar y por tierra y el que no dixere amen, que muera por ello!* Yendo por su mar adelante llegaron dende a quatro dias al puerto de Zalango, desde donde embio a Tierra Firme al capitan Rodrigo de Carauajal, sobrino del Factor Guillen Juarez de Carauajal, para que lleuasse ciertos despachos y los diesse a los vezinos panamenses, que Gonçalo Piçarro y el les embiauan. La causa y razon por que lo embio adelante fue por aplacar al Gouernador Pedro de Casaos y ganar las voluntades a todos los del cabildo y vezindad panamense, porque auia sabido que todos ellos estauan alçados y alborotados contra Gonçalo Piçarro desde el dia que de alli salio Hernando Bachicao. Y tambien tuuo noticia como los capitanes del Visorrey que en tiempo de Hernando Bachicao se auian ydo de alli, eran bueltos a la cibdad de Panama y hazian mucha gente para lleualla al Visorrey. Y que el Gouernador y los del cabildo y hombres principales les dauan fabor y ayuda muy de veras porque otro alguno de parte de Gonçalo Piçarro no entrasse en la cibdad con mano armada, como lo auia hecho el gran cosario Hernando Bachicao. Lo que se contenia en las cartas de Gonçalo Piçarro era rogar al Gouernador Pedro de Cassaos y a los del cabildo y a los amigos que alli tenia, que tuuiessen por bien de fauorescer sus cosas, con protestacion que el haria otro tanto por las cosas dellos en donde quiera que

el estuuiesse, embiandoles a ofrescer su persona y bienes con muchas offertas de gran amor. Embioles tambien a decir de como el auia sabido los grandes robos y desafueros que Hernando Bachicao y sus soldados auian hecho en su cibdad todo el tiempo que alli estuuieron, lo qual auia sido muy fuera de su opinion y contra toda su voluntad. Y que ciertamente le auia pesado y pesaua mucho de los males, fuerças y agrauios que les auian hecho, porque, como dicho tenia, el no lo auia mandado, ni auia pretendido de les dar enojo, sino que tan solamente auia mandado a Bachicao que llana y pacificamente lleuasse á aquella tierra al doctor Alison de Texada y a Francisco Maldonado, que yuan por procuradores a España, de todo el reyno. Yten mas, que de la misma manera y por la horden que el auia embiado a Hernando Bachicao, que era por via de paz y buena concordia, que assimismo embiaua agora a Pedro Alonso de Hinojosa, su primo hermano, con dineros y mucha ropa para pagar y satisfacer a todos los agrauiados, de los males y daños que les auian hecho, y que para esto le auia quitado la flota para lo mandar castigar. Y si alguna forma de exercito embiaua por alla, era por assegurarse de los capitanes de Blasco Nuñez Vela, que le auian dicho estauan haziendo gente dentro de su cibdad contra el, como se lo auian certificado los que de alla venian, y de como ynquietauan a los nauegantes que andauan en sus tratos y mercancias, que no los dexauan passar libremente. Pues con estas cartas y despachos partio Rodrigo de Carauajal, y atraue-

sando el golfo de la gran mar lleuando viento en popa, llego en breues dias hazia la costa de Panama y tomo tierra vna noche en un ancon, tres leguas de la cibdad, en donde supo de un marinero como estaua alli Juan de Guzman y Juan de Yllanes haziendo gente para el Visorrey. Hase de saber que despues que estos dos capitanes salieron de Panama por la entrada que en ella hizo Hernando Bachicao, boluieron luego a la cibdad assi como supieron que el cosario se auia ydo de alli, y el Visorrey les embio nueuas comissiones y dineros para que hiziessen gente y ajuntassen muchas armas y otras cosas necesarias para la guerra. Y embio a mandar al Gouernador y al cabildo que en todo casso diessen fabor y ayuda a sus capitanes en todo lo que fuesse menester, y que le auisassen luego en estando hecha la gente, porque a la hora embiaria por ella a su hermano Vela Nuñez; y esto lo hazian ellos con buena voluntad, que a vanderas desplegadas le siruian y faborescian en todo y por todo. En este comedio tenian los dos capitanes hechos mas de doscientos y cinquenta hombres y muchas armas offensiuas y deffensiuas de arcabuzes y mucha poluora, y auia dias que lo tenian todo aparejado para yrse al Peru hazia el puerto de Sant Juan de la Buenaventura, en donde estaua el Visorrey, en dos nauios de carga y vna chalupa que se estaua aprestando. Mas despues mudaron de proposito porque tuuieron rezelo que los prenderia Hernando Bachicao, que andaua por aquella parte por donde ellos auian de passar, y assi lo tenian

entendido, y por esto no acudian al Visorrey, que de dia en dia los estaua aguardando, y a esta causa no salieron desta cibdad por el rezelo que tuuieron. Sabido, pues, esto, [a] Rodrigo de Carauajal le parescio que no era bien yr a la cibdad, pues no tenia ninguna seguridad de los panamenses, ni de los capitanes del Visorrey, y a esta causa y razon embio alla a vn soldado de los suyos con las cartas para que las diesse al cabildo y le truxesse saluoconduto del Gouernador para poder entrar en la cibdad y tomar respuesta del. El soldado fue a la cibdad y dio el recaudo al Gouernador y cabildo y a los amigos de Gonçalo Piçarro, y ellos las rescibieron y luego las enseñaron todas a las justicias, las quales las vnas y las otras se leyeron en cabildo delante de los dos capitanes y de otros vezinos que para ello fueron llamados. Y por lo que en las cartas se contenia y con lo que el soldado les auia dicho de parte de Rodrigo de Carauajal, començaron de bramar y de renegar de la paciencia y aun de Piçarro y de Pedro Alonso de Hinojosa y de todos quantos le seguian, y assi dixeron muchos males de todos ellos y de sus tiranias. Prendieron luego al soldado y queriendole dar tormento para que dixesse la verdad de todo lo que passaua, el la dixo sin ningun apremio que se le hiziesse, de la horden que Pedro Alonso de Hinojosa traya, y de quantos nauios, capitanes y soldados eran, y de las municiones y armas que auia. El Gouernador y el cabildo y los dos capitanes de el Visorrey no dieron credito a las cosas que el soldado auia dicho, ni a las cartas que tru-

xo, antes tuuieron por cierto que el General les venia a perturbar la cibdad y a tomalles lo que el gran cosario les auia dexado. Por esto y por lo demas que adelante les podria susceder, escarmentados de lo passado, se pussieron luego todos en arma para no dexar entrar a nadie por fuerça y con mano armada en su cibdad, y luego aderesçaron con gran diligencia los nauios que en el puerto estauan y pussieron en ellos algunos soldados y artilleria para la deffensa dellos y offender al que venia. Assimismo armaron luego dos vergantines, de ciertos soldados y artilleria, para que fuessen a tomar el nauio de Rodrigo de Carauajal, que estaua en el ancon bien descuydado deste negocio, aunque vigilante en lo demas, para que lo truxessen preso a el y a los que estauan con el, para que derechamente dixessen a lo que venian y que horden trayan. Viendo Rodrigo de Carauajal que su mensajero no venia y que se tardaua mucho, suspechó luego lo que podia ser, y como hombre rezeloso alço velas al viento y se fue a las yslas de las Perlas a esperarlo alli hasta saber lo que auia hecho su soldado, y tambien por aguardar alli a su General. Estando en vna de estas yslas fue auissado secretamente en un barco de ciertos afficionados de Gonçalo Piçarro, como el Gouernador y el cabildo le embiauan a prender; que mirasse por si y guardasse su persona y vida, porque estaua en gran riesgo, y el lo hizo assi, que alçando velas se fue de alli. Una (1) destas yslas, llamada

(1) Ms. *En una.*

Tareraqui, que esta en cinco grados de la equinocial, hazia el Norte, fue en vn tiempo de muchas perlas y de las mayores y mejores que auia en el mundo, y segun las gentes dixeron, que el cacique desta ysla, quando se descubrio la primera vez, dio á vn Gaspar de Morales vn cesto dellas que pessaron diez marcos, entre las quales uvo muchas tan grandes como auellanas, y otras como nuezes moscadas. Tambien uvo entre ellas una de veinte y seys quilates, y otra de treynta, hecha a manera de una muy linda y perfecta cermena, la qual se vendio en mil y doscientos pesos de oro de minas, y esta misma perla vino andando el tiempo a manos de la Emperatriz Doña Ysabel, de gloriosa memoria, muger que fue de nuestro ynuictissimo Emperador Don Carlos Quinto, maximo deste nombre. Es cosa marauillosa ver la manera que se pescan estas perlas, que quanto son mayores las conchas andan tanto mas en hondo; hallansse con quinze o veynte dellas; otras ay con mas de ciento, empero son muy menudas, y quando no ay mas de vna es grande y mejor; dizen que les viene su purgacion como a las mugeres quando estan en el mes. Tornando a nuestro proposito digo que los prendedores que fueron en los dos barcos o bergantines, quando llegaron al ancon y despues a las yslas, ya Rodrigo de Carauajal era ydo y por esto dieron luego la buelta a Panama y dieron noticia de como no le auian hallado, por lo qual los panamenses tuuieron creydo que Pedro Alonso de Hinojosa seria presto en el puerto y haria en la cibdad lo que Bachicao auia hecho. Por este reze-

lo y por estar muy bien apercebidos, el Gouernador fue al Nombre de Dios, diez y ocho leguas de alli, en donde ajunto todos los soldados que auia y las armas, arcabuzes y cauallos que pudo hallar en todo aquel territorio (1), todo lo qual se truxo a Panama, y todos se apercibieron lo mejor que les conuenia para guardar su cibdad y resistir a Pedro Alonso de Hinojosa y a los que venian con el, para que no entrassen en ella. Los capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes y caporales del buen Visorrey que con ellos estauan, començaron por su parte de apercebirse para la batalla, creyendo que se diera y que fuera muy carnicera. Y como ellos se hazian cabeças deste negocio, como capitanes de Su Magestad y del Visorrey, querian ellos regir, gouernar y mandar a los vezinos panamenses y a los soldados de la cibdad, metiendolos a todos debaxo de sus vanderas. El Gouernador no consintio en ello, por lo qual mando a los alcaldes que tal cosa no consintiessen, porque [sería] baxeza muy grande y en ello perdian honrra y reputacion en quanto tocaua el negocio de la guerra. Sino que ellos como justicias del rey auian de mandar a los soldados y capitanes que estauan en la cibdad, porque tenian mayor facultad y preminencia mas que todos los capitanes que auia en ella, y que todos juntos siruiessen a Su Magestad, y en su Real nombre al Visorrey, amparando como buenos la cibdad del rey nuestro Señor, de las tiranias de los piçarristas. De

---

(1) Ms. *terrio.*

manera que cada (1) parte dellos pretendia la superioridad y el mando deste negocio, que la cosa se yua empeorando a mas andar; mas en fin, se metieron de por medio los buenos del pueblo, que los concertaron en esta forma y manera. Que los alcaldes hordinarios y regimiento del pueblo tuuiessen aparte sus capitanes y soldados que eran de la cibdad, pues se auian hecho y conuocado por su autoridad, y que fuesse dellos General el Gouernador, pues era razon y conuenia de derecho que lo fuesse. Y que los capitanes del Visorrey tuuiessen aparte toda su gente con sus vanderas, mas empero que estuuiessen juntos al dar de la batalla porque paresciesse ser todo vn esquadron, y que juntos y vnanimes la diessen al enemigo. Desta manera se conformaron los vnos y los otros, aunque el Reuerendissimo obispo Don fray Pablo de Torres se hallo en este concierto y conformidad, aunque no era de su proffission, hizolo como buen pastor por euitar muchos males y daños con muchos escandalos que podrian recrecer entre ellos. Estauan los soldados del Visorrey en este comedio muy estomagados con el Gouernador porque les auia ydo a la mano de muchos ynsultos y deshordenes que auian hecho en la cibdad y fuera della, y tambien porque los dias atras los auian hechado de la cibdad con pregones, por daños que hazian en ella. Y por esto se holgauan ellos de le ver puesto en esta vrgente necesidad y dezian que ellos eran parte para librar a los cibdada-

(1) Ms. *de cada.*

nos de robos y males, y no el Gouernador ni las justicias de la cibdad; y assi dixeron otras muchas cosas de escarnio, de que Pedro de Casaos lo sintia bien aunque lo dissimulaua con muy gentil prudencia, que no le calia hazer otra cosa por el tiempo en que se hallaua. Ya que el Gouernador los quissiera hechar con violencia fuera de la cibdad, no pudiera por dos effectos: el vno era porque eran soldados del Visorrey, y lo otro porque luego se dixera que era vno de los tiranos y afficionados de Gonçalo Piçarro. Aunque el Gouernador auia mandado que se fuessen de la cibdad, auialo hecho tan solamente por los amedrentar y poner miedo y espanto y porque no hiziessen mas daños y males de los que auian hecho, porque ya todos los vezinos no los podian sufrir porque andauan muy desuergonçados.

CAPITULO XXIV

DE LAS COSAS QUE PEDRO ALONSO DE HINOJOSA FUE HAZIENDO POR LA COSTA DE LA MAR EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO, HASTA QUE ALLEGO A TIERRA FIRME, Y DE LAS COSAS QUE HORDENARON LOS DEL CABILDO Y CIBDADANOS PANAMENSES

Assi como Pedro Alonso de Hinojosa despacho a Rodrigo de Carauajal a Tierra Firme, como queda dicho, luego se partio del puerto con nueue nauios muy bien adereçados, y se fue su poco a poco por la costa adelante, de puerto en puerto, hasta que llego al rio grande que llaman de Sant Juan de la Buenaventura. En este paraje esta hecha vna buena poblaçon de españoles, por donde se suele subir a la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar; y la causa de su yda por aqui fue por tomar lengua y saber nueuas del Visorrey, que adonde estaria y en lo que entenderia y si hazia gente, para lo escreuir luego a Gonçalo Piçarro. Y assimismo fue para tomar todos los nauios que hallasse en aquel puerto, porque podria ser que el Visorrey se fuesse por aquella parte a Tierra Firme, o a la Nueua España, como ya se auia publicado, de donde podria venir muy pujante de gente y armas. Llega-

do a este puerto mando saltar en tierra cinquenta arcabuzeros, los quales fueron a la poblaçon que dicho tenemos y prendieron alli diez hombres y los truxeron ante el General, y preguntados por el Visorrey le dixo vno de aquellos como estaua en la cibdad de Popayan apercebiendose de gente y armas para yrse a los reynos del Peru. Y en secreto supo deste hombre, que era espia, de como viendo el Visorrey que Juan de Yllanes y Juan de Guzman se tardauan tanto en traer la gente de Panama, embiaua alla a su hermano Vela Nuñez para que la truxesse, y para esto le auia dado ciertos caporales que fuessen con el en un nauio que les mando dar, y gran parte del thesoro que tenia. Tambien le dixo de como el Visorrey auia entregado a su hermano vn hijo natural de Gonçalo Piçarro, que se dezia Don Hernando, de hedad de diez años poco mas o menos, para que lo lleuasse á Panama, que lo auia tomado en Quito creyendo que en viendolo sus amigos assi maltratado lo rescatarian, y que el (1) dinero se podria gastar para la sustentacion de la guerra. Como el Visorrey tuuiesse entendido que Bachicao auria recogido todos los nauios que auia en los puertos, mando a todos los yndios que auia en toda aquella comarca que labrassen toda la madera que pudiessen, con mucha tablaçon, y despues de hecha la lleuassen toda al puerto. En fin, como los yndios la lleuassen, yua en pos della Vela Nuñez con cierta gente para con ella hazer un nauio, para que

(1) Ms. *con el.*

fueran dos, y para hazello estauan ya muchos carpinteros y calafates, prestos, con todos los materiales necesarios, para que en pocos dias se hiziesse, y con este recaudo se venia de Popayan hasta llegar a vna jornada del puerto. Todas estas cosas con otras muchas dixo Guillermo Yres, estrangero, que assi se llamaua, que era espia del General Vela Nuñez, y otra espia llamado Juan Ladrillero, español, que se auia quedado atras, que no auia aun llegado al puerto. A este primero auian embiado adelante para que viesse lo que en el puerto auia, y como el fue preso con los demas y no boluia ninguno dellos, tuuo entendido Vela Nuñez que todo estaria seguro, y assi se venia al puerto muy seguro y descuydadamente. Assi como Hinojosa supo la venida de Vela Nuñez, y por no perder coyuntura tan buena, embio luego al capitan Juan Alonso Palomino con sesenta arcabuzeros, y como eran dos caminos que al puerto yuan embio otros tantos soldados por el otro camino, porque no los herrassen sin los prender a todos. Por el vn camino venia Vela Nuñez al puerto con ciertos hombres y lleuaua consigo al hijo de Gonçalo Piçarro, y por el otro venian los leales capitanes Rodrigo Mexia y Juan de Saauedra con otros soldados leales, los quales lleuauan por delante en muchos yndios la tablaçon que dicho tenemos. Los capitanes del tirano se pussieron cada vno dellos en su parte y lugar, que no fueron sentidos, porque la otra espia encontraron con el y lo prendieron y ellos se pussieron en celada, y viniendo los vnos y los otros fueron acometidos repentinamen-

te. Y assi no les dieron lugar ni tiempo a que los vnos ni los otros se deffendiessen; aunque el General Vela Nuñez lo quiso hazer no pudo, a causa que los soldados que traya no ossaron deffenderse, si no fuera vn vizcayno llamado Urtuño de Galdes, que peleo valientemente por deffender a su capitan y al cabo le mataron de un arcabuzaço. Como eran pocos los leales y muchos los enemigos, fueron presos Vela Nuñez y los dos capitanes, con mas los soldados, y les quitaron el hijo del tirano y les tomaron el oro y la plata que lleuauan, con mas la ropa que tenian de su vestir y de la otra que lleuauan, la qual se repartio entre ellos. El oro y la plata se mando guardar muy bien para ocurrir a las necesidades que se offresciessen, y Pedro Alonso de Hinojosa hablo a los dos capitanes y á los soldados con buen semblante, para que todos se fuessen con el, prometiendoles de comer en la tierra, y ellos lo hizieron assi. Concluydas con estas cosas en tierra, Hinojosa se torno al puerto con los suyos, los quales yuan muy gozosos por el buen suceso que auian tenido, lo uno por auer prendido a Vela Nuñez, y lo otro por auer librado al hijo del tirano, como si fuera otra cosa mejor, que tuuieron creydo que por el alcançarian muchas mercedes de su padre. De alli se embarcaron todos, y tomados los nauios agenos que estauan en el puerto se fueron por su mar adelante, lleuando a Vela Nuñez y a los dos capitanes y soldados muy bien tratados, y en el camino toparon con Rodrigo de Carauajal, el qual no atreuiendose [a] estar en las yslas se partio de alli en busca de su General.

Y en encontrando con el saltó en la nao capitana, en donde le dió cuenta de todo lo que passaua y de como los panamenses estauan puestos en arma con presupuesto y determinacion que no lo auian de dexar entrar en la cibdad, ni menos saltar en el puerto; y assi le dixo lo que los secretos afficionados de Gonçalo Piçarro le auian embiado a dezir. Oyendo Hinojosa estas cosas mando á los suyos apercebirse para la batalla venidera y poner en horden y concierto los nauios aprestando la artilleria y arcabuzeria, y mando subir a (1) las gauias muchos guijarros y otras armas arrojadizas para combatir los nauios que estauan en el puerto. Ocho dias andados del mes de Otubre de 1545 años llego Pedro Alonso de Hinojosa al puerto de Panama con doce nauios y al pie de quatrocientos y veinte arcabuzeros, que mas de la mitad dellos eran piqueros. Luego como los cibdadanos supieron de su venida se pussieron todos en arma y prestamente recogieron los soldados que estauan en los nauios, antes que Pedro Alonso de Hinojosa llegasse al puerto, que aun venia en alta mar, y los pussieron debaxo de vanderas. Serian todos estos hombres hasta quinientos y cinquenta entre vezinos, mercaderes y soldados, y puestos a punto de guerra se fueron hazia el puerto para deffender que Hinojosa y los suyos no saltassen en tierra; mas, en fin, el entro y se apodero de los nauios sin ninguna resistencia, porque estauan sin deffension. Muchos soldados de los panamenses, como eran

---

(1) Tachado: *los nauios.*

visoños y poco platicos en las cosas de la guerra, especialmente los mercaderes y officiales mecanicos, no se les daua nada que [los] soldados del Peru viniessen a la tierra, porque los vnos pretendieron vender muy bien sus paños y sedas, y los otros, que eran officiales, de carearse muy bien con los soldados en las ropas y vestidos que les auian de hazer. Muchos mercaderes uvo que embiaron secretamente a dezir a Hinojosa que saltasse en tierra, que luego se passarian a su exercito, y esto se hizo a fin de no perder sus mercaderias que auia en la cibdad y las que tenian sus factores en tierras del Peru, porque Gonçalo Piçarro se las tomaria por vengarse dellos en les hazer este mal. De esta diuission que auia en la cibdad le plugo dello a Pedro Alonso de Hinojosa, y por otra parte le pesó en saber del azoramiento de los cibdadanos, y de como estauan puestos en arma por le deffender y contradezir que no saltasse en tierra ni menos entrasse en la cibdad. En fin, el Hinojosa, por desuiarsse de muertes, robos, daños y de yncendios de fuegos, con otros males que se podrian recrescer, torno a embiar otra vez a Rodrigo de Carauajal en compañia de Pablo de Meneses en vn barco para que hablassen al Gouernador y cabildo y a los capitanes de Panama. Ellos fueron y les dixeron con palabras muy blandas que Pedro Alonso de Hinojosa no les venia a hazer ningun mal ni daño, sino que antes venia a pagar los robos que Hernando Bachicao auia hecho, y que para ello traya mucho dinero y muy buena ropa, y que auiendo hecho la paga y satisfecho a los

agrauiados se bolueria luego sin hazer otra cosa, y pues eran todos amigos y conoscidos que tuuiessen por bien que el General saltasse en tierra. Los panamenses no tuuieron por cierto ni quissieron creer lo que los mensajeros auian dicho, antes el Gouernador Juan de Guzman y Juan de Yllanes y los capitanes de la cibdad Juan Fernandez de Rebolledo, Francisco Muñoz de Auila, Juan Vendrell, catalan, Pedro Arias de Azeuedo, Andres de Areyza, Juanes de Çauala y Balthasar Diaz, que todos eran regidores y hombres ricos, se pussieron en arma. Y por tanto rezelandose de Hinojosa, creyendo que seria aun mas peor que Bachicao, determinaron de no le dexar saltar en tierra, ca lo tenian por punto de menos valer que hombres del Peru quisiessen entrar en la cibdad con mano armada. Á esto respondieron los panamenses a los dos mensajeros que dixessen a Pedro Alonso de Hinojosa como ellos auian determinado de no le rescebir en ninguna manera ni por ninguna via, porque estauan escarmentados de lo que Hernando Bachicao auia hecho en la cibdad los dias atras mientras en ella estuuo. Mas que si el venia como dezia a pagar los daños y menoscabos que Bachicao auia hecho, que viniesse en ora buena, mas que auia de ser tan solamente con diez o doze hombres y que ellos los rescibirian a la lengua del agua con muy entera y buena voluntad. Y esto auia de ser con tal aditamento que ante todas cosas embiasse toda la flota y gente que traya a las yslas de las Perlas, o a la ynsula de Taboga, porque de otra manera, como dicho tenian, los caualleros que auia

en la cibdad no los consintirian saltar. Y sobre todo que ya tenian conoscidos a los capitanes y soldados de Gonçalo Piçarro, que sin freno y a rienda suelta hazian lo que querian, porque dezian vno y despues hazian otro; y assi se boluieron los dos sin lleuar ninguna resolucion de lo a que auian venido, aunque sobre el negocio uvo muchas replicas. El General no quisso passar por estas condisciones, diziendo que no era bien yr a la cibdad con pocos soldados y dexar la flota en las yslas, porque si alguna cosa acaesciesse en ella estando el ausente daria mala cuenta de si; allende desto que los panamenses no le auian de poner limitaciones para lo que el auia de hazer, de lo qual rescibio gran enojo y pesadumbre. Y para esto mandó luego que todos los nauios fuessen al ancon que esta tres leguas de la cibdad, y alli desembarco toda su gente, artilleria y arcabuzeria, con determinacion de entrar en la cibdad y tomarla a fuerça de armas aunque le costasse la vida. Dexo ante todas cosas en los nauios muy buen recaudo para la guarda dellos, qual conuenia, con horden y mandado que si ellos fuessen vencidos y perdidosos que luego que lo tal supiessen luego encontinente cortassen las cabeças a Vela Nuñez y a los dos capitanes presos, y ellos se fuessen derechamente al Peru. Oyendo esto algunos que yuan con el que no eran tan furiosos, sino que amauan la paz, le aconsejaron que embiasse a la cibdad a un frayle que yua con el, que por ventura por su respecto y amor harian con el algun buen concierto y auenencia, y por complazer a los suyos lo hizo assi.

CAPITULO XXV

DE COMO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA EMBIO A VN FRAYLE A LOS PANAMENSES, Y VIENDO QUE TANTO SE TARDAUA SE FUE HAZIA LA CIBDAD, Y DE LA REPRESENTACION DE BATALLA QUE UVO DE ENTRAMBAS PARTES, Y AL FIN SE CONCERTARON

Pedro Alonso de Hinojosa, con acuerdo de los suyos, embio al frayle que dicho tenemos a los panamenses, el qual fue a la cibdad y estando los regidores en su acostumbrado cabildo parescio ante ellos y hablando con ellos les requirio por escripto que el General le dio, y les rogo de su parte muy ahincadamente diziendoles tuuiessen por bien de rescebir en la cibdad de Su Magestad en paz y en quietud a Pedro Alonso de Hinojosa, porque el no venia a les hazer mal ni daño, sino a pagar los robos que Bachicao auia hecho, como ya otra vez lo auia (1) embiado a dezir. Rescebido que fue el frayle por el Gouernador y por los demas del cabildo y capitanes, y auiendo dicho su embajada, antes que otra cosa se tratasse auia (2) entrellos cier-

(1) Tachado: *hecha*.
(2) Ms. *auian*.

tos hombres moderados que desseauan mucho la paz, y estos aconsejaron a los demas ynteressados diziendoles que su parescer dellos era que se concertassen con Pedro Alonso de Hinojosa, con algunos medios que fuessen buenos, y que fuesse de tal arte y manera que los vnos ni los otros no quedassen cargados, porque si se hazia de otra manera podria ser que la cosa viniesse a tanta rotura y rompimiento que a todos costasse las vidas, honrras y haziendas, y que valia mas una mala paz que buena guerra de donde saliessen todos perdidosos. Los panamenses, considerando estas cosas, determinaron de conuenirse con los piçarristas, y assi embiaron a dezir a Pedro Alonso de Hinojosa con el padre Gaspar de Carauajal, que no se querian fiar de las palabras del frayle, mas que les embiasse algunos caualleros bien yntencionados con quien se tratasse el negocio, pues era tan arduo y de tanta calidad. Y que con el frayle no podian ellos hazer cosa que de concierto alguno fuesse, porque despues no le podrian pedir la palabra que por ellos uviesse dado, si algun mal sucediesse, sino eran caualleros de su campo, con los quales se podrian hazer los conciertos; y con esto se fue el frayle muy contento con el despacho, con esperança que se haria todo muy bien. El frayle, llegado á Hinojosa, le dixo lo que los panamenses dezian, y considerando el General que los de Panama tenian razon en dezir lo que dezian, y por los contentar, torno a embiar alla a Pablo de Meneses y a Rodrigo de Carauajal, juntamente [con] el frayle, para autorizar mas el mensaje, los qua-

les fueron y trataron con los panamenses muchas y diuersas cosas de concordia y amistad y de la paz, que en ninguna dellas se podian concertar. Los del cabildo y capitanes de la cibdad pidieron cosas que no conuenian a Pedro Alonso de Hinojosa, y los tres mensajeros les pidieron cosas que no les estaua bien, ni a los cibdadanos, y a esta causa estuuieron en la cibdad gran espacio de tiempo altercando, dando y tomando en los negocios, que no se podian concluyr. Desque vido Hinojosa que el frayle y los dos capitanes no venian con ningun recaudo, tuuo creydo que estauan todos tres presos, como lo auian hecho con el mensajero de Rodrigo de Carauajal, y tambien por lo consiguiente con el mismo capitan, si no fuera auissado de los afficionados de Gonçalo Piçarro. O si quier eran algunas dilaciones y escusas para no hazer ningun partido, o que aguardauan alguna gente de socorro que auia de venir de la cibdad del Nombre de Dios o del pueblo de la Nata, por lo qual estaua muy estomagado y bien enojado contra ellos. Y por no alargar mas tiempo començo de caminar para la cibdad con toda su gente, lleuando las barcas apegadas a la lengua del agua con toda la artilleria y alguna arcabuzeria, que era la fuerça de su campo, que por todos serian trescientos hombres, los quales todos yuan a pie. El Gouernador y Juan Fernandez de Rebolledo con los demas capitanes y regidores yuan por su cabo, y por la otra parte yuan los dos capitanes Juan de Guzman y Juan de Yllanes, y como supieron que los contrarios venian marchando, que

auian desembarcado de las barcas, y que venian por tierra para entrar en la cibdad a fuerça de armas. Por tanto, con gran presteza salieron los panamenses della, como animosos hombres, y les salieron al encuentro con mucha gente y alguna artilleria y hordenaron sus esquadrones no menos fuertes que los de su contrario, ca yuan muy ganosos de pelear y deffender sus personas y haziendas y hechar a los enemigos fuera de toda la tierra, porque otros no viniessen de ay adelante. Pues como llegaron a vista los vnos de los otros se pusieron los panamenses de tal manera que tomaron vn sitio muy bueno, porque los suyos no peligrassen, y assi aguardauan a los contrarios para que llegassen mas cerca, porque llegarian bien cansados, pues venian todos a pie. Los de Hinojosa començaron de marchar su poco a poco pie ante pie, por no cansarse, hasta encontrarse con los panamenses, todos los quales los vnos y los otros caminauan al son de los atambores y pifaros lleuando todas las vanderas desplegadas tremolando al viento. Los panamenses eran muchos mas que sus contrarios, mas estauan cassi todos desarmados, porque Hernando Bachicao por hazer mal y daño se lleuo todas las armas quantas pudo hallar porque no se aprouechassen dellas en algun tiempo, aunque a la verdad se escondieron algunas. Los de la flota, aunque eran pocos, venian cassi la mayor parte dellos armados y bien ganosos de dar la batalla, por dar saco a la cibdad, donde pensaron aprouecharse muy bien con los hurtos y rapiña que auian de hazer en la ropa de los

mercaderes y de los vezinos; mas plugo a Dios que sucedio la cosa de otra manera. Ya los dos esquadrones querian arremeter el vno contra el otro quando repentinamente Don Balthasar de Castilla, hijo del conde de la Gomera, que estaua con Hinojosa, y Andres de Areyça, panamense, saltaron en medio de los dos esquadrones, cada vno por su parte [y] dixeron a grandes bozes: *¡Paz, paz, caualleros, paz por amor de Dios!; aya toda conformidad y buena hermandad;* y con esto se detuuieron los dos esquadrones y luego se pussieron treguas por dos dias para tratar de negocios y conciertos. Y para guardarse estas treguas se dieron de la vna parte rehenes, que de la parte de Pedro Alonso de Hinojosa fue dado Don Balthasar de Castilla, y los panamenses dieron de la suya a Andres de Areyza; y con esto estuuieron quedos en aquel campo mientras que los vnos y los otros se concertassen. De la parte de Hinojosa y de sus capitanes, por justificar su causa y negocio, dixeron que no sabian la causa y razon porque les resistian y vedauan la entrada en la cibdad, siendo los vnos y los otros grandes seruidores de Su Magestad, principalmente viniendo, como venian, a satisfazer los daños y agrauios que Hernando Bachicao auia hecho. Mas que ellos venian de paz a comprar algunos bastimentos, que venian faltos porque tenian necesidad de ellos, y que trayan mandado de Gonçalo Piçarro que no hiziessen mal a nadie, ni peleassen contra persona alguna sino fuessen yrritados y compelidos a ello, y que entonces se deffendiessen lo mejor que pudiessen. Y

que agora de presente no querian otra cosa despues de auer pagado a los agrauiados y despues de auer tomado los bastimentos, sino reparar los nauios que venian muy dañados y comidos de broma. Y que les rogauan mucho no les diessen lugar ni occassion a romper las treguas y la paz con ellos puesta, pues no auia causa para ello, y que hasta venir a esto harian todos los cumplimientos que quisiessen por cumplir en todo con la horden que de Gonçalo Piçarro trayan, porque siendo forçados a pelear auian de hazer su deuer por alcançar la victoria, o morir como buenos en el campo. De parte del Gouernador y cabildo dixeron otras cosas concluyentes, por donde formaron la sinjusticia y mal sonido que trayan los piçarristas por entrar en la cibdad y en las tierras de Su Magestad con mano armada y a punto de guerra, estando ellos en sus casas quietos y pacíficos. Y demas desto, que aunque Gonçalo Piçarro gouernasse juridicamente, como ellos dezian, aquella cibdad y la del Nombre de Dios, estauan fuera de su jurisdicion y era otra gouernacion de por si, por donde se conoscia claramente que no tenian color de entremeterse en las cosas agenas, ni mandar en ellas, y por esso querian deffender la jurisdicion de todos ellos. Y en lo que Pedro Alonso de Hinojosa embiaua a dezir, que aquello mismo auia dicho Hernando Bachicao y despues que se apodero en ella hizo y cometio grandes delictos con muchos males y daños, como hombre cruel y tirano, los quales el venia a remediar y a pagar a los agrauiados. Vistas por los comissarios, que para

este negocio se pussieron las razones de los vnos y de los otros, y porque de las palabras no passassen a las obras, dieron forma y manera de los concertar breuemente con buenos medios, y el concierto fue desta manera.

Primeramente, que Pedro Alonso de Hinojosa entrasse en la cibdad pacíficamente y estuuiesse en ella por tiempo y espacio de treynta dias, y que para la seguridad de su persona y vida pudiesse tener consigo hasta cinquenta arcabuzeros, y que la flota con el resto de la gente se fuesse a las yslas de las Perlas hasta el dicho termino passado. Yten, que en el ynter que residiesse en la cibdad no consintiesse ni hablasse con los soldados panamenses, ni menos con la gente de los dos capitanes del Visorrey, para que fuessen a seruir a Gonçalo Piçarro ni a otro capitan suyo qualquiera que fuesse, y que si lo tal se hazia fuesse visto que ellos quebrauan la fee de las treguas. Yten, en quanto a lo que tocaua al Gouernador Pedro de Casaos y a los del cabildo y a los capitanes panamenses y los del Visorrey, que fuessen obligados de guardar y asegurar la persona y vida del General y de los soldados que auian de estar con el. Yten, que fuessen obligados de dar y diessen todos los bastimentos que pidiessen, con mas los carpinteros y calafates que fuessen menester para reparar los nauios, con tal que se pagasse luego lo vno y lo otro, pues venian a dar contento a los agrauiados. Yten, que turante las treguas ninguno fuesse ossado de las quebrantar, so pena de vna pena muy grande que se pussieron, y que se harian crudeli-

ssima guerra y los panamenses matarian al General, y que passados los treynta dias se fuessen todos, los vnos y los otros, de toda la costa de Panama. Pedro Alonso de Hinojosa se enojo mucho con estas condiciones, aunque lo disimulo bien; al fin passo por ellas y se pusso todo en paz y se firmaron de entrambas partes los dichos conciertos, auiendo jurado todo primero, con muchas y buenas firmezas, en manos de los comissarios, de (1) guardar y cumplir lo que en ellos se contenian, so las dichas penas puestas. Concluydas estas cosas luego se ajuntaron todos y se hablaron con buen talante mostrandose gran amor, de tal suerte que se abraçaron los vnos y los otros como si fueran hermanos verdaderos, y con esto se boluieron los soldados piçarreños a su flota con las vanderas tendidas y al son de los atambores. El Gouernador y regimiento panamense se tornaron a la cibdad, alabando a Dios de los auer librado deste tan manifiesto peligro como era dar la batalla, que se tuuo entendido que fuera muy braua y sanguinolenta; aunque los capitanes y soldados yuan bramando porque no se auia dado la batalla, porque tuuieron entendido vencer a los tiranos y aprouecharsse de lo que trayan. El General Hinojosa se metio en la cibdad juntamente con los vezinos que lo acompañauan, lleuando sus cinquenta arcabuzeros de los mejores y mas valientes y animosos que auia en la flota, que para el effecto fueron escogidos por ser soldados viejos y praticos en la guerra de la mi-

(1) Tachado: *los.*

licia. Tomo luego una buena casa que el regimiento le señalo, que era de Andres de Areyça, en donde dio principio a pagar parte de lo que se deuia a los agrauiados, assi en ropa como en dinero, tomandoles primero juramento si lo que pedian era verdad; ellos lo jurauan, dando primero testigos. Por otra parte començo a dar de comer a todos quantos yuan a su casa sin los llamar, assi de los soldados del Visorrey como de los soldados panamenses, que por oras y momentos auia gente en ella, y lo mismo permitio que jugassen a los naypes y dados y se conuersassen los vnos y los otros. De tal manera sucedio esto que dentro de diez dias se passaron a Hinojosa casi la mayor parte de los soldados, de lo qual rauiauan mucho el Gouernador y el cabildo y capitanes, que queriendolo remediar no pudieron, a causa que entonces ya no tenian fuerças para hazello. Viendo Juan de Guzman y Juan de Yllanes (1), capitanes del Visorrey, como sus soldados se yuan su poco a poco a Hinojosa y que ninguna cosa de lo capitulado se cumplia ni guardaua, y que demas desto auia entrado vna gran compañia de arcabuzeros con tres capitanes, en la cibdad, que de la flota auia venido, y que Pedro de Cassaos lo disimulaua todo, les parescio muy mal. Y por tanto rezelandose de todo esto tomaron entrambos vna noche sendos barcos grandes y se fueron la via de Cartagena, por el nombre de Dios, y lleuaron consigo hasta veinte hombres y quatro pieças de artilleria que sacaron

(1) Ms. *Llanos.*

por [el] rio del Chagre. El capitan Juan de Yllanes fue preso por Juan Alonso Palomino que fue tras el por mandado de su General, y trayendole ante el prometio de seruir lealmente a Gonçalo Piçarro, y assi lo cumplio y se hallo despues en la batalla que se dio a Melchior Verdugo, que andaua en nombre de Su Magestad, y al cabo se passo al presidente Gasca. Mucho tiempo quedo el General en la cibdad de Panama hecho señor absoluto (1) que vedaua y mandaua a todos con el pie, sin que le fuesse a la mano el Gouernador ni el cabildo ni capitanes, en donde hazia y deshazia todo quanto queria sin ninguna contradicion, engrossando siempre y a la contina su exercito. Mando luego que toda la flota que estaua en la ysla de las Perlas se truxesse al puerto y que la mitad de los capitanes y soldados, quales el nombro, saltassen en tierra y se metiessen en la cibdad, y la otra mitad se quedassen en los nauios por guarda dellos; de manera que Pedro de Hinojosa se apodero de la cibdad con maña, sin que los vezinos lo sintiessen. Desde aqui embio al Nombre de Dios a Don Pedro Luys de Cabrera y a Hernan Mexia de Guzman, su hierno, con cient arcabuzeros, para que como capitanes y fronteros por aquella parte guardassen aquel puerto marítimo para que desde alli se tuuiesse auisso de lo que en España se hazia; a los quales dexaremos vn poco por dezir lo que acontecio en otra parte.

---

(1) Ms. *absuloto*.

CAPITULO XXVI

DE COMO AL TIEMPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA SE YUA RETRAYENDO POR LA CUESTA DE CAXAS ESCRIUIO A TODOS LOS PUEBLOS Y LUGARES QUE ESTAUAN ARRIBA DEL CUZCO DE COMO EL AUIA VENÇIDO A GONÇALO PIÇARRO Y QUE SE LE YUA HUYENDO A QUITO

Quando el Visorrey Blasco Nuñez Vela se yua retrayendo por la cuesta de Caxas, por hazer mal y daño en cierta forma y manera al tirano que yua tras el, escriuio muchas cartas a todos los thenientes y capitanes que Gonçalo Piçarro tenia en todas las cibdades, villas y lugares que estan arriba de la cibdad del Cuzco, creyendo que vistas sus letras se alçarian luego todos y le darian fabor y ayuda. Tuuo entendido y aun bien creydo que si se alçauan todos los lugares en su nombre, que Gonçalo Piçarro de necesidad se auia de boluer luego y ocurrir a poner remedio en lo que le conuiniesse y dexaria de yr tanto en su seguimiento. Y en el entretanto haria por aca abaxo con los thenientes de Gonçalo Piçarro que le entregassen las cibdades, villas y lugares que tenian, y que ellos lo harian luego en viendo

su persona y presencia, principalmente si començaua de les hazer mercedes. Lo que se contenia en las cartas era dezir de como el auia vencido a Gonçalo Piçarro y que yua en seguimiento del por la cuesta de Caxas, que se le yua huyendo hazia la cibdad de Quito con algunos traydores que le seguian y se le auian quedado en el camino, que eran de los mas culpados. Y pues hasta alli auian seruido al tirano, que de ay adelante le dexassen todos y como leales se pasassen al seruicio de Su Magestad, con protestacion que si lo hazian, que el los perdonaria y perdonaua todos los males que contra el Rey nuestro señor auian cometido, y de los agrauios que auian hecho a sus seruidores en muchas partes. Yten, qué reuocaua desde agora para adelante las hordenanças y nueuas leyes que el auia traydo, como ya otras vezes las tenia reuocadas, y que les admitia la suplicacion que a ellas auian ya ynterpuesto. Y les truxo a la memoria de la fidelidad que a Su Magestad deuian, y que mirassen por sus honrras y á lo que deuian a buenos y leales vasallos del Rey, y que no se engañassen con el falso color que trayan todos aquellos que seguian el partido del tirano; y assi les escriuio otras muchas cosas muy conuenibles para todos ellos. Este ardid y sotileza fuera muy bueno y excelente cosa para el Visorrey si fuera luego tras los mensajeros por el camino Real de la sierra, que sin duda alguna las cibdades de arriba se pussieran todas en sú seruicio, que muchos de los principales lo desseauan y le esperaron muchos creyendo ciertamente que venia. Mas, en fin, al

fin el hizo otra buena ceguera como las passadas, aunque algunos de los thenientes y afficionados del tirano no lo hizieran porque tenian vn Gonçalo Piçarro metido en el coraçon por el ynteres que pretendian auer del. Mas empero si el fuera y subiera arriba, se alçaran luego en su fabor todos sus seruidores, que cierto tenia muchissimos en muchas y diuersas partes, que eran muy leales vasallos de Su Magestad; de manera que este ardid no le salio a bien, ni uvo lugar ni effecto en ninguna parte, por no salir tras sus mensajeros, sino fue en la villa de la Plata, que es en la gran prouincia de las Charcas, como adelante diremos. Estas cosas no fueron tan ocultas a Gonçalo Piçarro, ni a los suyos, porque fue luego auisado de sus espias que tenia secretas, y assi con breuedad despacho a las cibdades, villas y lugares sus mensajeros, escriuiendo a todos sus thenientes y a otras personas haziendoles saber de como el auia desbaratado a Blasco Nuñez Vela y que se le yua retrayendo por la cuesta de Caxas. Assimismo les embio auisar que tuuiessen gran cuydado y diligencia de tomar vnas cartas que Blasco Nuñez Vela escriuia a muchas personas, en donde les hazia saber al contrario de lo que passaua en quanto a lo que escriuia el Visorrey. Porque por ventura algunos vandoleros y sediciosos podrian por ellas reboluer toda la tierra que ya tenia de paz y estauan todos en gran quietud y sosiego, y que ahorcassen a los mensajeros que lleua[ba]n las cartas, porque otros escarmentassen en cabeça agena para no atreuerse hazer otro tanto. Los mensaje-

ros que el Visorrey embio a diuersas partes sembraron los cartas secretamente, publicando la nueua que trayan como que la auian oydo dezir a otros, por lo qual muchos cibdadanos estuuieron dudosos y perplexos de lo que harian, aunque algunos de los piçarristas no hizieron casso de las nueuas hasta que se publico la verdad de todo lo sucedido. Francisco del Enzina, mensajero del tirano y criado suyo, se dió mucha priesa en caminar, que passando de cibdad en cibdad y de pueblo en pueblo dio auisso a todos de todo lo que passaua, hasta que allego a la cibdad de los Reyes, que era hasta alli su viaje y parada. El mensajero dio las cartas al theniente Lorenço de Aldana, el qual desque uvo leydo las que venian para el hizo demostracion [de] tener gran plazer y alegria con las tales nueuas, estando delante muchos de sus amigos y afficionados. Y para que todos lo supiessen embio a llamar a los regidores y a los mas principales hombres que auia en la cibdad, los quales venidos les dio las cartas que para ellos venian y les conto la nueua que auia traydo Francisco del Enzina, como por las suyas las verian, de lo qual se holgaron todos. Xpoual de Burgos, que era uno de los regidores de la cibdad y que se mostraua por gran amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro, no creyendo estas cosas dixo al theniente Lorenço do Aldana que las firmas de las cartas serian falsas y que para esto se auia de dar tormento a Francisco del Enzina para saber del toda la verdad. Y que estas cosas no las escriuiria Gonçalo Piçarro, sino Blasco Nuñez Vela, como ya se pu-

blicaua por otra nueua de la que agora se traya, por los tomar el Visorrey desapercebidos, y que luego se hiziesse gente para la embiar a Gonçalo Piçarro si la uviesse menester, y si estuuiesse en necesidad le fuessen luego a socorrerle. Lorenço de Aldana se enojo desto brauamente porque estaua muy mal con el a causa que los dias atras auia escripto a Gonçalo Piçarro como Lorenço de Aldana andaua muy frio y tibio en su seruicio y que daua gran fabor á los seruidores de Blasco Nuñez Vela, por muchas y grandes muestras que en el auia visto y entendido, y que le quitasse el cargo que le auia dado, antes que sucediesse algun mal, y lo diesse á otro. Por estas cosas y otras muchas que del auia escripto estaua estomagado contra el, y dandole esta poca de occasion arremetio a el y se abraço fuertemente con el y tomandole en peso lo quiso hechar y derribar por vnos corredores abaxo a la plaça. Y como estauan alli Nicolas de Ribera el viejo, Pedro Martin de Cecilia y Alonso de Talauera, con otros valerosos y ricos hombres, lo detuuieron y estoruaron suplicandole no lo derribasse, [y] lo dexó, ca de otra manera el lo hechara por los corredores abaxo. Como vido que no auia podido cumplir su voluntad, con el enojo que tenia le dixo con mucha furia muchas palabras ynjuriosas y feas, llamandole de vellaco, perro moro, esclauo vendido y comprado; y assi le dixo otros cosas y por no le ver mas lo mando lleuar a la carcel publica, y de alli lo mando ahorcar abiltadamente de los garrones en la picota. Acudieron luego muchos a Lorenço de Aldana para que lo

perdonasse y no aprouecho nada, hasta que por yntercesion de Doña Francisca Piçarro y de Doña Ynes, muger de Don Antonio de Ribera, fue perdonado y de la carcel sacado y a su casa lleuado, la qual tuuo mucho tiempo por carcel hasta que Gonçalo Piçarro llego a Lima, que le dio por libre. Este Xpoual de Burgos se hallo en toda la conquista desta tierra del Peru con el Marques Don Francisco Piçarro, y siendo mancebo robusto y de grandes fuerças hizo muchas cosas en seruicio de Su Magestad, siendo peon, por lo qual el Marques le dio bien de comer y le cupo parte del thesoro que se repartio en el pueblo de Caxamalca. Y como se hallasse muy rico despues de la conquista de la tierra, se fue a España con otros que fueron a pedir mercedes a Su Magestad; entonces este hombre se ahorro secretamente de su ama, que era viuda muy honrrada, a [la] que le vino a dar gran rescate por su libertad. Siendo este hombre mancebillo en España era muy trauieso y asaz muy belicoso; entonces se huyo de su ama y se vino muchos años atras con los hermanos Piçarros, que su ama en mucho tiempo no supo del si era biuo o muerto; en fin (1), su ama quedo contenta y pagada con el rescate que le dio y truxo su carta de libertad fecha ante vn escriuano del Rey. Por otra parte, estando en España, hablo a Su Magestad dandole noticia de los seruicios que le auia hecho, con ynformacion que lleuo de aca, y por esso le perpetuo los yndios que le auian dado en encomienda y le

---

(1) Ms. *fin, fin.*

hizo regidor perpetuo de la cibdad de Lima, sin saber si era judio o moro, porque tenia buen parescer y ser de hombre y se trataua como cauallero y hablaua ladinamente como aquel que se auia criado desde muchacho en Castilla. Este mismo se hallo despues en la batalla de Chupas con el Gouernador Xpoual Vaca de Castro, contra Don Diego de Almagro el moço, que tenia tiranizada esta tierra, en donde le lleuo el braço yzquierdo vna (1) bala de vn tiro grueso que se tiro de la parte contraria, y con la buena cura que se le hizo, mediante Dios quedo sano y bueno. Dizen que auia dicho vn dia antes que se diesse la batalla: *¡plega a Dios y a Sancta Maria, su madre* (2), *me cueste el braço yzquierdo con tal que vença el Gouernador Vaca de Castro al enemigo, pues que anda contra Su Magestad!;* y assi se lo lleuo, que si dos braços el tuuiera hechara a Lorenço de Aldana por los corredores abaxo, que aunque viejo tenia grandes fuerças y animo. Quanto a lo que toca a lo de Lorenço de Aldana, por lo que Xpoual de Burgos escriuio a Gonçalo Piçarro contra el, ciertamente el andaua aguardando tiempo conuenible para alçarse con la cibdad en nombre de Su Magestad, ca lo desseaua mucho y de secreto lo auia comunicado con ciertos vezinos valerosos y muy ricos que le eran muy grandes amigos y afficionados, mas no hallaua coyuntura para hazello. Porque mirandolo muy bien yua Gonçalo

---

(1) Ms. *de vna.*
(2) Tachado: *que.*

Piçarro siempre subiendo de prosperidad en prosperidad, y la fortuna le ayudaua de cada dia mas porque las cosas le sucedian de bien en mejor, y porque tambien Francisco de Carauajal, Alonso de Toro y Pedro de Puelles con otros brauosos capitanes y valerosos hombres le vandeauan muy de veras con todas sus fuerças por el ynteresse que pretendian auer. Por esta causa y razon no pudo Lorenço de Aldana hazer en aquella sazon lo que el tanto desseaua, y en este casso el dicho Xpoual de Burgos no biuia engañado en escreuir a Gonçalo Piçarro lo que escriuio, porque auia oydo parte de lo que trataua en esta trama. Yo le oy sospirar muchas vezes grandemente estando solo en su retraymiento, assi de dia como de noche, diziendo que biuia muy affrentado en tener aquel cargo en nombre de Gonçalo Piçarro y no por el rey, ca verdaderamente moria por el seruicio de Su Magestad; mas despues cumplio enteramente su desseo y voluntad como adelante diremos.

CAPITULO XXVII

EN DONDE SE CUENTA DE LAS COSAS QUE SUCEDIERON POR LAS CARTAS QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA ESCRIUIO, Y DE COMO CIERTOS HOMBRES LEALES YNTENTARON DE ALÇARSE CON LA CIBDAD DE LOS REYES EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

Pues como auemos dicho que el Visorrey Blasco Nuñez Vela auia escripto a diuersas partes muchas cartas, uvo ciertos hombres en la cibdad de Lima que ciertamente tuuieron creydo ser assi lo que el Visorrey auia escripto, y no lo que Gonçalo Piçarro embiaua a dezir; por esto y por otras cosas començaron de alborotarse por hazer algun seruicio a Su Magestad. Los principales destos hombres fueron Diego Lopez de Zuñiga el soldado, Ventura Beltran, Pedro de Esquiuel, Pedro de Pineda, Juan Rodriguez, Francisco Giron, Juan de Guzman, cuñado de Diego de Gumiel, con otros muchos caualleros hijosdalgo. Entre estos hombres se platico secretamente, diziendose los vnos a los otros que parescia muy mal que todos ellos anduuiessen en seruicio de vn tirano y de sus thenientes y capitanes, y que mejor era seruir a Su Magestad, alçandose con la cibdad, pues auia tan

buena nueua para que el Visorrey los hallasse en su seruicio quando viniesse del vencimiento de Gonçalo Piçarro, que a lo que creyan vernia en breue. Para que se effectuasse mucho mejor intentaron de matar primero a Lorenço de Aldana y a Pedro Martin de Cecilia, natural de Don Benito, que era alcalde hordinario de aquel año, y a otros que eran afficionados al tirano, y como estos estuuiessen ricos, con dadiuas que a vnos dieron, y a otros con grandes promessas que les hizieron, y con el nombre y seruicio que deuian a Su Magestad, atruxeron a muchos. Parte destos hombres eran de aquellos que auian seruido a Su Magestad y estauan afficionados al Visorrey, que no quissieron yr a Quito con el tirano, y parte dellos eran de los almagristas, enemigos mortales de los piçarristas. A los quales y a cada vno dellos dieron a entender muchas y diuersas cosas, glossando las cartas del Visorrey aunque no las auian visto, por lo qual determinaron de salir con su buena yntencion en seruicio de Su Magestad. Auiendose platicado estas cosas llego en este comedio a la cibdad de Lima Juan de Vrbaneja, criado del tirano, que era muy conoscido de todos, el qual lleuaua cartas de Gonçalo Piçarro para Alonso de Toro, theniente de la cibdad del Cuzco, y para Francisco de Almendras, theniente de la prouincia de las Charcas. Este hombre dio el mismo auiso a Lorenço de Aldana y al regimiento, que Francisco del Enzina auia dado, y luego passo adelante con su mensaje, por lo qual algunos de los leales que estauan metidos en lo platicado se arrepentieron dello dizien-

dose los vnos a los otros que aunque saliessen con su buena demanda y tomassen la cibdad, despues viniendo Gonçalo Piçarro desbarataria sus buenas yntenciones y desharia lo que uviesse[n] hecho y los mataria a todos, porque no auia adonde recogersse, ni tenian quien los deffendiesse ni menos los amparasse. Con esto andauan muy dudosos y perplexos no sabiendo lo que harian, o si lo dexarian estar hasta hallar otra buena coyuntura y sazon para hazello, y assi se estauan quedos con grandes pensamientos y muchos vacilamientos, que no sabian a que determinarsse. Esta negociacion no estuuo tan oculta ni secreta (1), que luego vino a noticia de Lorenço de Aldana, que vno de los conjurados se lo descubrio por alcançar algunas mercedes de Gonçalo Piçarro, por lo qual Pedro Martin de Cecilia, como alcalde hordinario, queriendo conoscer desta causa, los prendio vna noche y ahorco furiosamente a Pedro de Pineda y a Pedro Giron el soldado, sin les tomar sus conffessiones y sin hazer ninguna ynformacion, por lo qual Lorenço de Aldana tomo la causa en si como theniente de (2) Gouernador, y porque el de Cecilia no hiziesse mas mal en los que quedauan los saco de la carcel y los lleuo a su casa, diziendo que estarian alli mejor guardados que en otra parte. Creyendo muchos de los vezinos que luego los auian de (3) ahorcar, pues auian començado como

(1) Ms. *oculto ni secreto.*
(2) Tachado: *alcalde mayor.*
(3) Tachado: *guardar.*

se tiene de vsso y costumbre en esta tierra, començaron muchos a rogar por ellos y hecharon por yntercesora a Doña Francisca Piçarro, y ella lo hizo y hablo a Lorenço de Aldana, el qual teniendo respecto los perdono luego por amor della. Aunque del voto y parescer de Pedro Martin de Cecilia quisiera que todos murieran ahorcados porque no uviesse en la tierra quien dixesse mal de Gonçalo Piçarro ni de sus aliados; mas en fin ellos fueron sueltos liberalmente, ecepto los quatro nombrados arriba, que los embio en vn nauio a la cibdad de Quito, sin ninguna ynformacion, con el alguazil mayor Francisco de Cantillana, para que alla se ocupassen en seruir al tirano, y el quando los vido los perdono. Muchos quisieron sentir que estos hombres desterrados no auian querido matar a persona biuiente, ni hazer ningun deuaneo, sino que ciertos emulos que tenian que los querian mal les leuantaron esta zagalagarda y maldad por los hechar fuera de toda la tierra. Mas, en fin, ellos fueron desterrados de la cibdad y sacados por medio de la plaça en vnos rozines de albarda, con sendos grillos a los pies, y assi los lleuaron a embarcar en vn nauio, aunque llegados alla les quitaron luego las prisiones por mandado de Lorenço de Aldana; mas nunca voluieron a la cibdad si no fue Ventura Beltran que era vezino de Lima. Este Diego Lopez de Zuñiga era persona de gran valor y de muchos meritos, y por esso el Adelantado de Guatimala Don Pedro de Aluarado, segun dizen, lo embiaua por Capitan general a las yslas de la Especeria, con ciertos nauios y mucha gente ar-

mada, a descubrir los secretos de aquellas tierras en nombre de Su Magestad. Y como despues este Adelantado encontro con Don Antonio de Mendoça, Visorrey de la Nueua España, en las prouincias de la Nueua Galicia, que las andaua apaciguando de cierta rebelion que hizieron los yndios barbaros de aquellas tierras, hizo compañia con el. Y por esta causa y razon le quitaron el generelato al dicho Diego Lopez de Zuñiga y lo dieron a Juan de Villalobos, vezino de la cibdad de Mexico, y viendose sin cargo y pesante dello se passo a estos reynos del Peru, en donde siruio al Visorrey y despues le sucedio lo que tenemos dicho. En este comedio estauan alçados en vn cañaueral, quatro leguas de la cibdad de Lima, obra de doscientos negros, en donde tenian muchas cotas, espadas y lanças con otras armas offensiuas y deffensiuas, los quales tenian ya nombrado su rey y tenian entre si repartidas las mugeres de los cibdadanos, con mas los repartimientos de los yndios de sus amos. Y como los negros eran muchos y eran ayudados de los negros que estauan dentro de la cibdad, no tenian ningun rezelo ni miedo de nadie, especialmente que estauan muy fortificados con el cañaueral, que era muy espeso y verde con vna cienega muy mala, que para auer de entrar en la ysleta donde ellos estauan no auia sino vn passo, y tuuieron entendido que ningunos españoles de a cauallo pudieran entrar adonde ellos estauan. El theniente Lorenço de Aldana embio contra ellos al capitan Juan Rodriguez Barba con ciento y veinte arcabuzeros, y como los negros estauan en aquel

fuerte uvo gran difficultad [para] entrar en el los de a cauallo, por la maleza que auia. Por lo qual, apeandose todos entraron por el passo y pelearon con ellos valientemente y mataron alli muchos negros y a su rey con ellos, y los que quedauan los sacaron por otro passo que tenian, a vn llano raso, en donde los acabaron de vencer y matar, que ninguno dellos se quiso dar a prision. Esta batalla no se dio tan a saluo de los españoles, que muchos dellos salieron heridos y diez muertos, principalmente el capitan Juan Rodriguez Barba que salio mal herido mas que todos, en un muslo, cerca del lagarto, el qual murio de la herida.

CAPITULO XXVIII

DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS, THENIENTE DE GONÇALO PIÇARRO EN LAS CHARCAS, DESTERRO DE LA VILLA DE LA PLATA A DIEGO CENTENO Y A LOPE DE MENDOÇA PORQUE SE QUERIAN ALÇAR CON ELLA EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

Arriba queda apuntado de como Francisco de Almendras fue embiado a la villa de la Plata, que era otro ministro como Francisco de Carauajal el cruel, por Theniente de Gouernador y Capitan general, el qual por ser tan amigo y tan seruidor de Gonçalo Piçarro le dio este cargo porque conoscio del que le auia de ser en todo y por todo muy fiel. Mandole, pues que yua por su theniente, que gouernasse muy bien aquella tierra y la tuuiesse en mucha paz y quietud, y que llamasse y congregasse a todos aquellos que se mostrassen ser de su parcialidad, y que ajuntasse otro que si a todos aquellos que andauan fuera de su seruicio, huyendo, y que los tratasse muy bien y amigablemente. Y porque Gonçalo Piçarro tenia entendido que auia en aquella villa y en toda su comarca ciertos

hombres que estauan muy quexosos del por auerles quitado y desposseydo de los repartimientos que tenian, le dio por auiso que destos tales se guardasse mucho, porque tenia entendido y aun creydo que le auian de malear; y assi le dixo otras cosas que conuenian al bien de su persona y vida. Estauan en esta villa con este hombre dos caualleros muy queridos suyos, llamados Diego Centeno, natural de Cibdad Rodrigo, y Lope de Mendoça, que entrambos eran vezinos desta villa y compañeros de vn pueblo que se dize Pocona, de donde auian sacado gran cantidad de plata de sus rentas y tributos. Lope de Mendoça, por auer dicho al principio de la rebelion de Gonçalo Piçarro mucho mal del y de sus hechos y dichos, le quito la mital del pueblo de Pocona y lo adjudico para si, por lo qual Lope de Mendoça estaua muy quexoso y estomagado contra el, y por esto y por no yr a Quito con el se boluio a su casa desde Lima, sin su licencia, como lo auian hecho otros querellosos y agrauiados que se boluieron a sus casas. Luego, assi como llego Francisco de Almendras a la villa de la Plata, lo primero que hizo fue llamar a todos los caciques y principales yndios de todo aquel districto y jurisdicion, a los quales mando que pues los encomenderos estauan ausentes que le diessen a el los tributos que dauan a sus amos, porque assi lo mandaua Piçarro, so pena que los mandaria quemar. Yten, quitó a ciertos vezinos los pueblos que tenian, porque sintio que no querian seguir el vando del tirano y porque auian dicho mucho mal del, por lo qual se hizieron peores mas de

lo que estauan, que concibieron contra el grandissimo odio y rancor por ser de mala y rezia condicion; por tanto le començaron de le aborrescer en tanta manera que le desseauan ver mas muerto que biuo. Lope de Mendoça, como se viesse bien apartado del tirano, que en esta sazon estaua en Quito, que ay mas de quinientas y quarenta leguas, determino por todas las vias y maneras de vengarse del y hazelle todo el mal y daño que pudiesse, especialmente reduzir aquella villa al seruicio de Su Magestad y hazer venir alli a todos los que andauan huydos del tirano. Para effectuar Lope de Mendoça esta su yntencion y voluntad yua a visitar muy a menudo á Diego Centeno y a Alonso Perez de Castillejo, que eran alcaldes hordinarios de aquel año, y a Don Gomez de Luna y a otros caualleros sus amigos, y entre vista y habla les vino a comunicar lo que pensado tenia de hazer, que era matar al theniente (1) Diego Centeno como panyaguado de Francisco de Almendras; [pero] luego *a prima facie* no lo quiso hazer, por el gran peligro que entonces auia si esto se supiesse, aunque ciertamente lo desseaua mucho que se hiziesse, por reduzir aquella villa al seruicio de Su Magestad. Alonso Perez de Castillejo y Don Gomez de Luna fueron luego de parescer y voto que se hiziesse, porque eran hombres de gran ánimo, y ellos lo dixeron a Diego Centeno para que se hallasse en este negocio tan leal, porque todos le querían nombrar por Capitan general. Diego

(1) Tachado: *Alonso de Toro.*

Centeno, viendo bien estas cosas, determino con entera voluntad de ser en este negocio tan arduo y bien peligroso, mirando mucho por su honrra, especialmente que era seruicio de Su Magestad, sin tener miramiento al (1) amor particular que el theniente le tenia. Y por otra parte considero que si no hazia lo que le aconsejauan los dos caualleros, pudieranle notar de aleuoso y desleal, pues auia sido vno de los procuradores que se auian mostrado mucha parte en faborescer a Gonçalo Piçarro quando entro la primera vez en la cibdad de los Reyes. Y porque tambien los que supiessen como era yncitado a este negocio tan leal y no lo queriendo hazer, le motejarian que era de poco animo y couarde, estando el coco muy lexos de allí; y por estas cosas y por otros buenos respectos prometio de ser en ello, poniendo su persona, vida y hazienda aunque supiera perder por ello mill vidas que tuuiera. Para que este negocio se efectuara breuemente y fuesse mas adelante, luego lo comunicaron todos quatro con los amigos que tenian, hablandoles secretamente, assi en la plaça passeandose, como dentro de sus casas, y a muchos sacauan fuera al campo y alla les dezian todo lo que determinauan hazer, pidiendoles fabor y ayuda; y viendo ellos ser el negocio leal les prometieron de ser en ello. En juntandose dos o tres hombres de los reduzidos con otros que se querian dar al seruicio de Su Magestad, dauan luego en la tecla y tenor de lo que se trataua, diziendoles por

---

(1) Ms. *el*.

zifras de quan mal se hazia en perseguir tanto al Visorrey que los malos lo auian desposseydo de su Virreynado, hechandolo por fuerça y con mano armada de las tierras de Su Magestad. De tal manera se dixo esto que entre estas palabras y otras muchas que uvo vinieron a dar en otras mas conuenientes en fabor del Visorrey, y entre ellos se vino a leuantar vn mote verdadero que se traya por refran, que dezia de esta manera: *por mucho que se combata, al fin vence y mata*. El fin de todas estas hablas y colloquios no fue por otra cosa sino dezir mucho bien del Visorrey, y por otra parte dezir mucho mal de Gonçalo Piçarro, de Carauajal y del licenciado Cepeda y de todos aquellos que seguian su partido y falsa opinion, abatiendo sus honrras y famas. A Gonçalo Piçarro le notauan de traydor y tirano, y a Carauajal de cruel y carnicero mas que el Emperador Nero, y a los capitanes y soldados que le seguian y andauan con ellos que eran todos cismaticos y hereges, pues andauan contra las cosas de Dios nuestro Señor y de Su Magestad. No falto quien de todas estas cosas auissase á Francisco de Almendras, en que le dixo por entero todo lo que passaua entre estos caualleros, de que se començaua a encender vn fuego muy brauo. Y que pusiesse luego remedio en el mal que podria resultar de las palabras que andauan diziendo, por que no viniessen a las obras; que apagada esta pequeña centella no se leuantaria alguna gran llamarada que costasse a muchos las vidas. Pues auissado desto el Almendras, luego ynquirio con gran diligencia, aunque secretamen-

te, de todo lo que passaua, y hallo ser verdad lo que le auian dicho, por lo qual tomando su guarda fue a las casas dellos y prendio a Don Gomez de Luna, a Diego Centeno, Alonso Perez de Castillejos y a Lope de Mendoça con otros de la cónsulta. Presos a estos caualleros los hecho en fuertes prisiones en la carcel publica que tenia dentro de su casa, poniendoles muchas guardas de confiança y a costa dellos, publicando que otro dia les auia de mandar cortar las cabeças. Luego, assi como prendieron a estos hombres, encontinente muchos vezinos de los valerosos que auia fueron a la possada de Francisco de Almendras a ofrescelles sus personas y haziendas y a ver lo que hazia de los presos y a rogar por ellos. Y los demas de la conjuracion se escondieron en diuersas casas y escondrijos que auia, hasta ver en lo que parauan los presos, y conforme a ello yrse de la villa o quedarse haziendo ynfinta, con dissimulacion que no sabian nada y que venian de fuera. Assi que fueron muchos los que rogaron a Francisco de Almendras por los presos, y a suplicacion dellos, especialmente de un religioso de la horden del señor Sancto Domingo que se halló presente, fueron perdonados y de la carcel sacados, ecepto a Don Gomez de Luna, que no lo quiso soltar tan presto porque le tenia muy enojado desde los dias atras; antes lo mando guardar muy bien redoblandole las prisiones. A Diego Centeno y a Lope de Mendoça, por lo mucho que los queria los aparto en secreto en vna camara, en donde los reprehendio y amenaço con la muerte si reyterauan en su daña-

do proposito, y que si algo tenian concebido en el animo lo desechassen de si y que fuessen buenos amigos de Gonçalo Piçarro. Los dos respondieron que no sabian de cosa alguna, ni tampoco lo auian oydo dezir a nadie, mas que tenian creydo que algunos que los querian mal le aurian dicho aquellas falsedades que en ellos no cabian. Francisco de Almendras, como estaua ynformado de la verdad de lo que passaua, no les admitio ninguna disculpa, antes los desterro de la villa por algunos dias porque no passassen de las palabras á las obras, y solto luego a los demas, y a Alonso Perez de Castillejo le torno la vara de alcalde hordinario, por complazer a los del cabildo y a otros que se lo rogaron. El theniente mando a los dos que desterraua que estuuiessen distintos y apartados el vno del otro, y que en ninguna manera se ajuntassen, so pena de muerte; todo lo qual se pusso por auto ante vn escriuano del rey, y con esto se partieron cada vno por su parte a donde les estaua asignado que auian de estar. Pues como vido Don Gomez de Luna que no le soltauan de la prission en que estaua, en lugar de callar començo de hablar a vanderas desplegadas y a dezir muchos males de Gonçalo Piçarro, de Francisco de Carauajal y de Francisco de Almendras. Como se hallaua muy aprisionado dixo muchas vezes a grandes bozes y con desesperacion, que no era possible sino que algun dia reynaria Su Magestad en la tierra, a pesar de vellacos y traydores, y que si el se libraua auia de ser verdugo y total destruycion de todos los tiranos y cismaticos; y assi dixo otras muchas

cosas, que por mas reprehendido que fue de sus amigos no quiso callar. Desto fue auissado el theniente y como estaua mal yndignado contra el fue peor, porque le prouoco a mayor furia y enojo, por lo qual determino de le cortar la cabeça y le embio un clerigo para que le conffesasse, y el no se quiso conffessar, creyendo que lo hazia por lo espantar; aqui se le pudiera dezir: *tiempo es de callar, y tiempo es de hablar*. Alonso Perez de Castillejo y todo el regimiento, quando supieron quan de veras yua la cosa fueronse a el y le suplicaron perdonasse a Don Gomez de Luna y le diesse la vida, y que mirasse que era persona bien nascida y de gran valor y que no merescia estar en la carcel, sino que le soltasse sano, libre y sin lission alguna. Y que si no lo queria dar por libre, que a lo menos lo embiasse a casa de Pedro de Mendieta, que aquella casa ternia por carcel hasta que otra cosa mandasse Gonçalo Piçarro, ó hasta que a el se le quitasse el enojo y passion que contra el tenia. Francisco de Almendras dixo muy secamente que no lo queria soltar, antes entendia de le cortar la cabeça por los grandes desacatos y desuerguenças que auia dicho contra la honrra y reputacion de Gonçalo Piçarro, y porque se quiso alçar con la villa, y que se fuessen a sus casas y no hablassen mas en ello, porque no les admitiria ningun ruego. Pedro de Mendieta, Alonso Perez de Castillejo (1) y Alonso Perez d'Esquiuel, con los demas regidores, dixeron que pues no les auia

(1) Ms. *Castrillejo.*

querido admitir sus ruegos y suplicaciones, que ellos y los demas caualleros que auia en la villa procurarian con justicia de lo librar de la prision en que estaua, pues se le hazia tan grandissimo agrauio. Y que todo esto Gonçalo Piçarro lo ternia por bien hecho; y con esto se fueron a sus casas muy enojados, y Francisco de Almendras dissimulo esto lo mejor que pudo, aunque no sin gran enojo y passion que concibio contra ellos para castigallos despues. Media noche era passada quando Francisco de Almendras fue con gran enojo a la carcel con tres hombres y vn verdugo, el qual arrebatadamente mando dar garrote a Don Gomez de Luna, sin conffesion, y de alli fue luego lleuado a la picota, en donde le cortaron la cabeça y a los pies se le puso un letrero que dezia: *por amotinador y traydor*. Esta crueldad se hizo de noche a fin que los vezinos no le estoruassen esta tan gran maldad y sinjusticia, y assi como amanescio se publico luego por toda la villa, y los amigos que tenia, principalmente los del cabildo, lo sintieron mucho y dixeron que a cada uno dellos tocaua aquel agrauio y aquella deshonrra que a Don Gomez de Luna se le auia hecho. Y pues que Francisco de Almendras no auia querido oyr sus ruegos y suplicaciones y los auia hechado de su casa abiltadamente, que era menester vengar esta ynjuria con otra ynjuria mayor y tomar á pechos la muerte tan cruel que a Don Gomez de Luna se le auia dado tan ynjustamente, pues auia sido muy gran seruidor de Su Magestad. Y assi se dexaron dezir otras muchas

cosas con grande enojo y passion, proponiendo todos de le quitar la vida; y auida licencia de Francisco de Almendras quitaron el cuerpo (1) de la picota y lo enterraron muy honrradamente, porque fue todo el cabildo y otros en su enterramiento.

---

(1) Tachado: *del pie.*

CAPITULO XXIX

DE COMO DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA SALIERON A CUMPLIR SUS DESTIERROS, Y DE COMO FRANCISCO DE ALMENDRAS RESCIBIO CARTAS DE GONÇALO PIÇARRO EN RESPUESTA DE OTRAS QUE LE AUIA ESCRIPTO, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN EL YNTER

Antes que cortassen la cabeça a Don Gomez de Luna salieron Diego Centeno y Lope de Mendoça en cumplimiento de sus destierros, y como (1) se vieron desterrar de la villa y de sus casas y de la presencia de sus amigos lo sintieron mucho y en gran manera, por lo qual estauan corridos y pesantes dello; mas viendo que no podian hazer otra cosa sino callar y obedescer en lo que les mandauan, determinaron de zufrir con paciencia sus aduersidades y trabajos hasta que uviesse tiempo y lugar. Bien entendieron que por entonces les era mejor partido salirse de la villa, que estar en ella, por el gran peligro que auia, pues auian sido sentidos, y negociar de callada desde donde estuuiessen, con los amigos y caualleros que en la villa

(1) Tachado: *pues*.

quedauan. Con este acuerdo se salio Diego Centeno, el qual se fue al pueblo de Paria, que esta veinte leguas de la villa, y alli determino estar entre los yndios hasta ver coyuntura y sazon de lo que se auia de hazer en lo tocante al seruicio de Su Magestad. Lope de Mendoça se fue al pueblo de Pocona, que como auia sido suyo la mitad del, los yndios lo rescibieron bien; y este pueblo esta quinze leguas de la villa, y de Pocona al pueblo de Paria, por trauesia ay veinte leguas, de manera que estos tres pueblos de la villa de la Plata, Pocona y Paria estan puestos casi en triangulo. Los dos desterrados escreuian desde donde estauan muchas y diuersas cartas a los amigos que tenian en la villa, y ellos les respondian todo lo que querian saber, de manera que ya que estos hombres no se visitassen personalmente, a lo menos se visitauan con cartas escriuiendose muy a menudo y con gran secreto, y las cartas que rescebian los vnos y los otros luego las hazian pedaços o las quemauan. En estas cartas se auissauan y se apercebian para yr adelante con el negocio que tramauan, y que por descuydo o floxedad no se dexasse enfriar, y que se buscassen mas amigos de los que al presente auia, y assimismo se buscassen dineros, armas y cauallos y otras cosas muy necesarias a la guerra que esperauan tener. Por otra parte, Francisco de Almendras, como buen ministro y seruidor del tirano, y por ser mandado por las capitulaciones o si quier ynstruciones que tenia, y por la obligacion que le deuia, le escriuia siempre de muchas cosas par-

ticulares, auisandole de todo lo que passaua en su thenentazgo. Especialmente le hizo luego saber de la platica y rumor que se auia leuantado entre ciertos vezinos de la villa, y assi le escriuio todo lo que passaua, y de todo lo que auia hecho en desterrar a los vnos y en cortar la cabeça a Don Gomez de Luna, y que de presente tenia la villa y todo su territorio en paz y sosiego. Gonçalo Piçarro sintio en gran manera esto, solo por la floxedad y remission de Francisco de Almendras en no auer cortado las cabeças a todos aquellos que se auian mostrado parte en aquel negocio, en especial a Lope de Mendoça, que lo queria muy mal por lo que atras queda dicho y porque auia sido el primer ynuentor y mouedor deste negocio. Por lo qual escriuio a toda furia a su theniente, que vista la presente y sin aguardar mas punto ni hora cortasse las cabeças a Diego Centeno, a Lope de Mendoça, Alonso Perez de Castillejo, a Pedro de Mendieta y a Diego Lopez de Zuñiga, porque assi conuenia al bien de todos, porque quitados a estos hombres de por medio estaria luego toda la tierra de aquella parte en paz y sossiego. Yten, le escriuio que en todo casso se guardasse mucho de los que el auia quitado los repartimientos de yndios, porque estos pretenderian en todas maneras de le quitar la vida, y podria ser que por aquella parte se leuantasse toda la tierra; y assi le embio a dezir otras cosas para asegurar su vida y persona, y de lo que auia de hazer. Dende a cierto tiempo Francisco de Almendras rescibio estas cartas, y por cumplir en lo que le mandauan embio a llamar a los dos deste-

rrados, los quales venidos les quiso cortar las cabeças, mas de lastima y compassion que dellos tuuo no lo hizo, porque los tenia por hijos y por muy verdaderos amigos, y los lleuo a su casa y los hospedo en ella con muestra de gran amor. Otro dia embio a llamar a los regidores y a otros algunos, y por mostralles por entero la buena voluntad que les tenia, y como ymprudente y no esperimentado en cassos de secreto, les dixo lo que Gonçalo Piçarro le auia escripto y porque no lo tuuiessen por fabula les mostro la carta. Visto por ellos lo que en ella se contenia quedaron admirados, creyendo que pondria en obra lo que Piçarro le mandaua, segun era de mala y peruersa condiscion; mas como les auia dado su fee y palabra y les auia certifficado con juramento que no les haria ningun mal, le agradescieron lo mucho que hazia por ello. Y por este gran beneffìcio y merced que del auian rescebido le prometieron de le seruir, no solamente como a theniente, sino tambien como a verdadero padre y señor muy querido y amado, y que no le (1) serian yngratos ni desconoscidos, como lo veria andando el tiempo. Acabado esto con otras cosas, mando Francisco de Almendras a Diego Centeno y a Lope de Mendoça que despues de auer descansado por dos o tres dias se fuesse cada vno a do solia estar, y que despues el alcançaria perdon para los vnos y para los otros, y que en el entretanto estuuiessen quietos y pacificos en seruicio de Gonçalo Piçarro para que mas facilmente fue-

(1) Ms. *les*.

ssen del perdonados, que para ello le escriuiria en fabor dellos. De manera que ellos fingieron con gran dissimulacion ser muy grandes seruidores suyos y de Gonçalo Piçarro, [y] le agradescieron la merced tan señalada como les auia hecho, con protestacion de se lo seruir toda la vida, aunque en el pecho tenian concebido otra cosa, y con esto se fueron los vnos a sus casas, y los otros a sus destierros, aunque trocaron los lugares en donde auian estado. Porque Diego Centeno se fue al pueblo de Pocona a sacar dineros de los yndios, que la mitad dellos eran suyos, para seruir con ellos a Su Magestad, y Lope de Mendoça se fue al pueblo de Paria con yntencion de hazer alguna cosa en seruicio del Rey nuestro señor. De manera que Francisco de Almendras, por no quitar las vidas a estos dos hombres tan queridos y amados suyos y a los demas arriba nombrados, le costo a el la vida y a otros muchos hombres en los debates y dissenciones que adelante se leuantaron, como luego diremos, que ciertamente murieron muchos que no tenian culpa, como por la obra se vera.

CAPITULO XXX

DE COMO ESTANDO LOPE DE MENDOÇA EN EL PUEBLO DE PARIA LLEGO ALLI UNO DE LOS MENSAJEROS QUE EL VISORREY EMBIAUA A LOS THENIENTES DE GONÇALO PIÇARRO, Y DE COMO SE VINO A LA VILLA, EN DONDE SE ORDENO LA MUERTE DE FRANCISCO DE ALMENDRAS

Diego Centeno y Lope de Mendoça trocaron los lugares, como hemos dicho, y estando el Mendocino en Paria allego alli vno de los mensajeros que el Visorrey Blasco Nuñez Vela embiaua a los thenientes y capitanes de Gonçalo Piçarro, el qual yua sembrando las cartas que le auian dado, en las quales dezia de como el auia vencido al tirano y que se le yua huyendo por la cuesta de Caxas, como atras queda dicho. Lope de Mendoça las tomo, porque venian enderesçadas para Francisco de Almendras, y tambien le tomo los recaudos que traya para los del cabildo, y leyo todo lo en ellas contenido, a todo lo qual dio credito porque los dias atras auia oydo dezir esto mismo, y aunque estos recaudos no se truxeran el determinaua de proseguir adelante en su negociacion. Pues con el mensajero se holgo mucho y lo rescibio con grande amor, amonestandole ante todas cosas que en

burlas ni en veras no dixesse cosa, ni se le soltasse palabra alguna, porque lo mataria luego Francisco de Almendras, que era el theniente; sino quando el se lo dixesse para que lo hiziesse; y assi le aduirtio de otras cosas y el mensajero lo hizo assi. No parando aqui la cosa escriuio luego a Diego Centeno y le embio a dezir que se fuesse a la villa, que el haria otro tanto, porque en estando alla le queria comunicar (1) muchas cosas que cumplian al seruicio de Su Magestad y al vniuersal bien de todos ellos. Poniendose, pues, Lope de Mendoça y el mensajero en camino para la villa, llegaron a ella de noche, en donde hallaron a Diego (2) Centeno que otro dia antes auia llegado de su pueblo, y auiendose rescebido muy bien el vno al otro luego le dixo a lo que venia, tocandole en la tecla del seruicio que se deuia a Su Magestad. Y para hazer y conseguir este tan buen effecto les auia Dios embiado aquel mensajero que al presente vian, que era del Visorrey, con recaudos y cartas suyas, las quales mostro luego y se leyeron en su secreto lugar, y vistas por Diego Centeno se holgo con ellas en gran manera. Por lo qual, viendo ya abierto camino para su pretenssion, començó con grandissimo calor y vehemencia de llamar aquella noche a todos los del cabildo y caualleros sus amigos, para les yncitar y prouocar a que passassen adelante con el negocio que tenian platicado. Congregados, pues, los que auian de venir, Diego Cen-

---

(1) Tachado: *de las de los amigos.*

(2) Tachado: *de.*

teno y Lope de Mendoça les hablaron largo y les manifestaron las nueuas que auia del vencimiento de Piçarro, porque el mensajero que estaua presente las propuso por verdaderas, y de la yntencion que tenian y lo que determinauan hazer, y que para esto les diessen fabor y ayuda, como antes lo auian prometido. Como todos los del cabildo lo desseauan mucho por seruir en ello a Su Magestad, y por matar a Francisco de Almendras, que le desseauan la muerte, tornaron otra vez de nueuo a offrecersse con sus personas y haziendas, y con juramento que no faltarian de sus palabras, ni menos dexarian de hazer aquello que auian dicho antes de agora. Despues de auer concluydo aquestas cosas dieron la horden y manera de la forma que auian de tener para hazer este negocio, por lo qual Diego Centeno juro delante de todos los presentes que no alçaria mano para hazer esto, hasta acaballo o morir en la demanda, y luego juraron lo mismo Lope de Mendoça y Alonso Perez de Castillejo, con los demas que estauan en la consulta. Hechas estas juras se hizieron con muchas firmezas y luego en presencia de todos nombraron y eligieron en nombre del Rey a Diego Centeno por Capitan general y justicia mayor, que para ello los del cabildo le dieron poder y facultad hasta que Su Magestad mandasse otra cosa. Otrosi, para que castigasse a Gonçalo Piçarro y a Francisco de Carauajal su Maestro de campo, de los crimines y excesos que auian cometido y los fuesse a buscar a donde quiera que estuuiessen, y para que castigasse a Francisco de Almendras, de las cruelda-

des que auia cometido, y a todos aquellos rebeldes que andauan fuera del seruicio de Su Magestad; y assi se platicaron otras cosas. Otro dia, quando amanescio, el theniente supo como Diego Centeno y Lope de Mendoça eran bueltos sin su licencia [y] le peso en gran manera, por lo qual los embio luego a llamar, y ellos llegados prestamente y sin detenencia alguna, les reprehendio mucho porque assi tan desuergonçadamente se uviessen buelto, que estaua determinado de les mandar cortar las cabeças; y assi les dixo otras rezias palabras. Ellos respondieron que su merced los perdonasse por amor de Dios, porque su venida no auia sido para dalle enojo, sino para seruille y a uer de como estaua y a oir missa, porque auia dias que no la oyan, y pedille por merced los dexasse estar en la villa por algunos dias, porque no podian estar entre los yndios, y que despues se tornarian a do el mandaua. El theniente Francisco de Almendras disimulo con ellos y los dexo estar, porque se lo rogaron con muchas caricias y lastimas, y porque tambien fueron hechados de Manga ciertos vezinos de los principales que yntercedieron y rogaron por ellos, desculpandolos mucho, el qual les concedio licencia para estar diez dias, y no mas, que fue su muerte. Auida esta licencia para que pudiessen estar en la villa, por compassion que el theniente tuuo dellos, y viendo ellos que ya tenian oportunidad para passar adelante con lo platicado y poniendolo todo por la obra abiuando y dando calor al negocio, hizieron lo siguiente. Primeramente embiaron a llamar a Francisco Negral, Die-

go Maço de Alderete, Alonso Perez de Esquiuel, Hernan Nuñez de Segura, Diego de Ribadeneyra, Juan Ortiz de Çarate, Francisco Hernandez, Alonso Camargo, Luys Perdomo, Pedro de Mendieta y Luys de Leon, con otros pocos, que eran muy ricos y valerosos hombres. Venidos que fueron a casa de Lope de Mendoça y auiendo entre si hablado largamente delante de los alcaldes hordinarios Diego Centeno y Alonso Perez Castillejo y de todo el regimiento, se acabo de concluyr el negocio de la manera y como se auia de hazer. Y por no lo alargar mas tiempo, que se podria otra vez descubrir, que fuera peor que lo passado, se concerto de prender o matar a Francisco de Almendras el domingo venidero, en su casa o en la yglessia mayor, y tambien a dos criados del comendador Hernando Piçarro, llamados Hernando Coruere y Diego Hernandez, que siruian de chismeros y malsines; y esto se concerto vn viernes, ya muy tarde. Las causas y razones que mouieron a estos hombres para prender o matar a Francisco de Almendras fue esto: primeramente, por lo que tocaua al seruicio de Dios nuestro, ca le acriminaron que era cismatico y hereje que sentia mal de la fee, y por muchas palabras mal sonantes que auia dicho contra ella. Yten mas, a lo que tocaua a la fidelidad que deuia a la Real Magestad y a su seruicio, acriminandole que era traydor, pues era ministro y seruidor del tirano y perseguidor y cruel matador de los seruidores de Su Magestad, y que a esta causa auia muerto a Don Gomez de Luna sin auer hecho porque. Yten, porque auia quitado a cier-

tos vezinos benemeritos de alli los repartimientos de yndios que tenian de encomienda de los Gouernadores passados. Yten, que era muy soberuio y arrogante y de muy peruersa condiscion y endiablada furia y que trataua mal de palabra y de obra a todos los vezinos honrrados y a los hombres de bien, por cosas liuianas y de poco momento. Estas cosas se dixeron y acriminaron al theniente para que con mas prompta voluntad y con mayor efficacia y furor se hiziesse y effectuasse lo que se auia hordenado, y alli se prometieron los vnos a los otros de guardarse toda fidelidad y secreto qual les conuenia, y todos lo juraron en manos de los alcaldes hordinarios, lo qual se assento todo en el libro de cabildo ante vn escriuano de Su Magestad. De manera que a todas estas cosas no faltaua sino ponellas por la obra, y con estas platicas y conciertos se fueron a sus casas lleuando en la memoria lo que auian de hazer el domingo venidero. Luego secretamente començaron de aderesçar las armas que tenian para diuersos effectos, y tenian ya hecho vn estandarte quadrado, de buen tamaño, como adelante diremos, y en el entretanto se buscaron mas dineros, que son los neruios de la guerra, y mas amigos para que les diessen fabor y ayuda en el presente negocio.

CAPITULO XXXI

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA SE ALÇARON CON LA VILLA DE LA PLATA EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, CORTANDO LA CABEÇA A FRANCISCO DE ALMENDRAS, Y DE OTRAS COSAS QUE PASSARON EN ESTE MEDIO TIEMPO

No era ya tiempo de dilatar ni alargar mas en este negocio, sino passar con ello mas adelante antes que otra vez se supiesse, o por ventura uviesse algun estoruo; assi, el domingo, antes que amanesciesse, con dos o tres oras, se ajuntaron los del cabildo y otros muchos vezinos estantes y habitantes y otros, en casa del capitan Diego Centeno, que para ello fueron todos llamados. Despues que se vieron juntos y congregados, hechada ya la suerte, ya que esclarescia salieron todos de la casa sin bullicio alguno, y como estaua entre ellos platicado fue la tercia parte de la gente a prender a Francisco de Almendras, y las dos tercias fueron a las dos casas de Hernando Coruere y de Diego Hernandez, que estauan apartadas la vna de la otra, para los prender. Los que yuan con Diego Centeno se fueron derechos a casa de Francisco de Almendras, que era la principal pre-

tension que tenian, y llegaron a las puertas, que ya estauan abiertas por los de casa, y Lope de Mendoça se quedo en ella[s] con hasta doze hombres por guardas, porque nadie entrasse a dalle fabor y ayuda mientras lo prendian. Diego Centeno, no parando alli, se fue derechamente adonde estaua Francisco de Almendras, el qual se acabaua de leuantar de la cama, y assi como el theniente le vido entrar armado, le pregunto diziendole: ¿Que quiere, señor Diego Centeno? ¿que ay por aca tan de mañana?; y el respondio, no sin alguna turbacion, de como en aquella ora auia sabido por muy cierto que el Visorrey tenia preso en la cibdad de Quito a Gonçalo Piçarro con todos sus capitanes, con cierto ardid que le hizo, y que toda la tierra estaua por Su Magestad, y que mirasse lo que hazia o pretendia hazer en aquel casso tan triste para todos. Francisco de Almendras oyendo esto se turbo en gran manera, lo vno por ver demudado al que lo contaua, y lo otro, que era lo principal, la misma nueua que traya tan mala para el, porque tuuo creydo que despues de muerto Gonçalo Piçarro que todos aquellos que le auian seguido no podian en ninguna parte parar en bien sino se dauan al seruicio de Su Magestad. En esto entraron de subito los hombres que con Diego Centeno auian ydo, y como vieron pasmado a Francisco de Almendras y por no perder tiempo arremetieron a el y se abraçaron fuertemente con el. Y començaron a dezir con gran furia y ruydo: *¡preso, preso por Su Magestad y por el Visorrey que esta en la cibdad de Quito!;* los quales todos trayan las

espadas y dagas desenuaynadas y los arcabuzes en las manos puestos a punto para tiralle si se deffendiesse. Francisco de Almendras, queriendose deffender con buenas razones, pues con obras no podia, dixo a los prendedores que lo dexassen y le oyessen, que el haria todo lo que el Señor Diego Centeno quisiesse; [mas] no le aprouecho cosa, que no le quissieron oyr, antes le aprisionaron muy bien y le dixeron que pues el no auia querido admitir los ruegos de los buenos del pueblo, que por tal casso no auia de ser oydo, y con esto se apoderaron luego de las armas y dineros y ropa que tenia en su recamara. En este comedio y en la misma hora y punto prendieron a Diego Hernandez en su casa, que estaua muy descuydado deste sucesso, y a Hernando Coruere no le hallaron, que fue auissado vn poco antes, y assi se escondio, que no tuuo lugar de auisar al theniente, porque luego supo deste secreto. Assi como Francisco de Almendras fue preso, luego comen̂çaron los hombres que estauan en la puerta de la calle con Lope de Mendoça a dezir a grandes bozes: *¡viua el rey! ¡viua el rey y Diego Centeno su Capitan general, y mueran traydores y crueles tiranos!* A estas bozes y ruydo de los arcabuzes que dispararon, y al repique de las campanas, signifficadoras de arma y rebato, acudieron luego muchos hombres a la puerta, a los quales rescibieron con amor y buena voluntad y luego començaron a dezir a grandes bozes muchas vezes: *¡libertad, libertad! ¡viua el rey! ¡viua el rey y mueran traydores y tiranos!* Assi como Lope de Mendoça vido que

auian acudido ya muchos, estendio luego vn estandarte quadrado y de buen tamaño que estaua en vna asta, que los dias atras auian hecho secretamente, que era de damasco carmesí con las armas ymperiales, y se contenia a la redonda dellas vn epitaphio o letrero, de letras gruesas, que assi dezia: *Por mucho que se combata, al fin vence y mata*. Pues estando ya en la puerta la gente que dicho tenemos, congregada, salio a ella Diego Centeno, a los quales hizo una breue platica en donde les declaro la causa y razon porque auia hecho prender a Francisco de Almendras, diziendoles que era por mandado del Visorrey, que tenia preso a Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito. Y por otra parte les commouio y persuadio a que todos ellos le siguiessen de buena voluntad y sin pesadumbre alguna, pues todo esto que se auia hecho era seruicio de Su Magestad, y començo a dezir: *¡libertad, libertad!* porque todos la desseauan por no ser mandados de Francisco de Almendras que tan cruel y soberuio era, y ellos se holgaron de todo esto y lo dieron todos por bien hecho. Luego que esto passo, Diego Centeno torno a entrar a uer a Francisco de Almendras, que lo tenian bien aprisionado, entre los quales dos passaron grandes platicas y porfias y alli se dixeron las verdades, que seria gran prolixidad relatallas, y todos los que se hallaron presentes se amohinaron de oyr tanta y tan larga platica. Al cabo desto, Diego Centeno, por agradescelle lo mucho que por el auia hecho, amonesto, requirio y persuadio a Francisco de Almendras, diziendole que pues lo

tenia por padre y señor, que fuesse General de aquella empresa, porque todos de vn acuerdo y voluntad le siguirian y siruirian, y que si no lo quissiesse hazer, le cortarian la cabeça por traydor. Francisco de Almendras, desque oyo esto fue muy grande el enojo y pesar que rescibio contra Diego Centeno y contra Lope de Mendoça, y templando un poco la furia que tenia, y vuelto hacia los dos les dixo delante de los que alli estauan presentes las palabras siguientes. No tuue creydo, ni aun entendido, que vosotros cometierades tan gran liuiandad contra mi persona en prenderme como me prendistes, teniendoos como os tenia por mis hijos y verdaderos amigos, amandoos como a mi mismo, como por la obra lo aueis visto; aunque el Gouernador mi señor me mandaua por su carta que a muchos de vosotros cortasse las cabeças, no lo quise hazer porque ninguno de vosotros muriesse. Y demas desto si yo quissiera creer a los que me ymportunauan que os quitasse las vidas, sin duda ninguna no uviera venido yo en los terminos en que agora estoy; mas en fin, al fin yo crie dos cueruos para que con gran yngratitud me sacassen los ojos y al cabo me quitassen la vida. Y a lo que me persuadis que sea Capitan general desta empresa que quereis hazer, cierto yo no se contra quien es, pues vosotros dezis que el Visorrey tiene presos a Gonçalo Piçarro y a muchos de sus capitanes; pues es assi, aunque lo pongo en duda, ¿para que son menester las armas y a que proposito se ha de hazer la gente, y para adonde se ha de lleuar? Por esto tengo creydo que el Gouerna-

dor mi señor, ni alguno de sus capitanes, no estan presos, sino que vosotros pretendeis o quereis hazer algunas nouedades y trauesuras para vengaros de vuestros enemigos, que no para seruir a Su Magestad, ni al Visorrey, como dezis, pues estamos todos en seruicio del Rey nuestro señor. Mirad todos lo que hazeis, no os engañe el demonio y no os salga al reues de lo que teneis pensado, que creyendo que acertais lo herrareis, especialmente si pretendeis reboluer la tierra por vuestros propios yntereses, porque tengo entendido y aun creydo que no saldreis con la demanda, porque el Gouernador mi señor os sabra pedir desto estrecha cuenta y os mandara muy bien castigar como a hecho a otros. Mas dexado esto aparte, que no se auia de dexar, veamos porque vssais agora contra mi tan grande yngratitud y desconocimiento, pues aueis visto en mi (1) el amor muy grande que siempre os he tenido, como vosotros lo sabeis muy bien. Y si quisierdes ser tan yngratos y desconocidos a tanto bien como yo os e hecho, hazed de mi persona y vida lo que quissierdes, porque yo ciertamente no negare la fidelidad y seruicio que deuo tener al Gouernador mi señor por quanto auer ay en el mundo. Diego Centeno, oydas las palabras de Francisco de Almendras y entendidas sus razones, quissiera muy mucho soltalle luego y dalle por libre por tantos beneffìcios como del auia rescebido, y desterralle solamente de la villa por agradar

(1) Tachado: *tan grande*.

y contentar con esto a sus amigos, que muchos tenia en ella, y assi lo pusso en platica con los del cabildo y vezindad. Lope de Mendoça, Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Mendieta y Alonso Perez de Esquiuel, con los demas arriba nombrados, no quissieron passar por lo que Diego Centeno les auia dicho. Antes le persuadieron que este negocio lo dexasse y se eximiesse del, para que el alcalde hordinario Alonso Perez de Castillejo (1) hiziesse justicia del, que el le mandaria cortar la cabeça por traydor al rey y por auer muerto contra toda justicia a Don Gomez de Luna. Diego Centeno, por no le ver cortar la cabeça, fue a la carcel y le torno a requerir y a persuadir hiziesse lo que le suplicaua si queria escapar con la vida, porque el alcalde se la queria quitar por justicia, y que no quisiesse morir con tanta ynfamia y deshonrra. Y viendo que no queria, con tantas persuasiones que le auia hecho, aparto mano del, por lo qual el alcalde hordinario Alonso Perez de Castillejo mando hazer cabeça de proceso contra el, por consejo de Pedro de Mendieta y de Lope de Mendoça y de los demas, que estauan muy mal con el. Lo que en la sentencia se contenia y por lo que le condenaron a muerte fue porque era theniente y ministro del tirano Gonçalo Piçarro, y porque era traydor y cruel matador de los seruidores de Su Magestad, y por esto le cortaron la cabeça y se la pussieron luego en la picota, y el cuerpo quedo en casa; mas despues fue enterrado con la cabeça en

(1) Ms. *Castrillejo.*

la yglesia. Tambien le conffiscaron los bienes que tenia, que fueron muchos, porque era asaz rico, y le tomaron la mucha moneda que tenia junta para embialla al tirano; y desta manera fallescio este hombre abiltada é ynfamadamente porque era gran seruidor de Gonçalo Piçarro, mas que de Su Magestad, aunque murio conffessado. En fin, si el quissiera, fuera uno de los señalados hombres que uviera en las tierras del Peru y ganara gran honrra y reputacion ante Su Magestad; mas el ciego que sigue al ciego no es mucho que entrambos caygan en un hoyo, y por el se puede dezir: *si Marina bayló, tómese lo que se halló*; y a Diego Hernandez ahorcaron porque era malsin y chismero mayor del theniente. Concluyda con esta muerte de Francisco Hernandez, luego Diego Centeno, viendo que no auia quien le estoruase en lo que quisiesse hazer, porque todos los que alli estauan eran en su fabor y ayuda, pues se auian puesto buenamente debaxo del estandarte Real, nombro luego, como General, por capitanes a los siguientes: Primeramente tomo para si todos los hombres de a cauallo que estauan en la villa. Yten, Francisco Negral fue capitan de arcabuzeros. Yten, Diego de Ribadeneyra fue capitan de piqueros; Alonso Camargo fue alferez mayor; Maestre de campo fue Lope de Mendoça; Sargento mayor Hernan Nuñez de Segura; y assi se nombraron otros officiales y mandones que se requerian para el exercito que formauan. Nombrados a estos por capitanes y officiales, luego Diego Centeno se fue por la posta con ciertos hombres de a cauallo y arcabuzeros á las

minas de Porco a prender a Pedro de Soria, mayordomo del Comendador Hernando Piçarro, y como ya estuviesse de ello auissado se huyó; mas en fin tomo en las minas toda la gente, armas y la plata que pudo hallar, y luego dio la buelta para la villa. Con la llegada del General Diego Centeno començaron de alçar los pensamientos a cosas mas altas y embiaron luego a los pueblos comarcanos a llamar a todos los soldados que andauan por ellos vagabundos, los quales vinieron de buena gana y se les dio gran socorro de la moneda del rey y de la que ellos tenian y auian tomado a particulares. Por otra parte mando apregonar guerra a fuego y sangre y campo franco contra Gonçalo Piçarro y contra todos sus capitanes, nombrandolos de cismaticos y traydores, y para effectuar esto los capitanes hizieron sus vanderas y nombraron sus alferezes y sargentos menores y otros officiales, haziendo tocar atambores. Hechas estas cosas con otros preparativos que conuenian para la guerra presente, y ayuntados hasta ciento y ochenta soldados, sin los vezinos, embio luego Diego Centeno a la cibdad de Arequipa a su Maestro de campo Lope de Mendoça con ciertos hombres de a cauallo y arcabuzeros para que alla hiziesse gran llamamiento de gente en nombre de Su Magestad. Lope de Mendoça, con la mayor presteza que pudo se puso en camino con hasta ciento y veinte soldados, antes que en ella se supiesse lo que auia passado en la villa, y sin ser sentido la entro vna noche, que ay desde la villa hasta la cibdad mas de cien leguas. Lo primero

que hizo fue a casa del theniente Pedro de Fuentes para lo prender, porque era uno de los ministros de Gonçalo Piçarro, y no lo hallo en su casa porque dormia aquella noche en la possada de una muger su enamorada, y auissado de lo que passaua en la cibdad se escondio de veras en el monesterio del Señor Sancto Domingo. Lope de Mendoça se fue luego de casa en casa de los vezinos y sin ruydo alguno prendio a muchos dellos, a los quales lleuo a casa de Diego Orgoñez y los encerro alli en vna camara grande hasta que amanesciesse, y despues de amanescido fue a los ver a todos, lleuando consigo a sus arcabuzeros, y se pusso a la puerta donde estauan detenidos. Hablando con ellos les truxo a la memoria las tiranias y crueldades de Gonçalo Piçarro, y como auiendole dado algunos regidores el pie se auia tomado la mano, y de como auia ahorcado a Pedro del Barco, a Juan de Saauedra, escriuano, y a Martin de Florencia, y que no contento con esto auia ydo con mano armada contra el Visorrey a la cibdad de Quito haziendole mortal guerra. Allende desto les dixo de como auia nueua muy cierta y verdadera que el Visorrey auia vencido a Gonçalo Piçarro, que auia dado vna noche sobre el y lo tenia preso y a muchos de sus capitanes y soldados, ecepto Francisco de Carauajal, que se le auia escapado, el qual se venia huyendo al Cuzco con cierta gente, y que venia Don Alonso de Montemayor tras el y que era menester salille al encuentro para lo prender y dallo en manos del Visorrey. Para hazer esto les pidio armas, cauallos y los di-

neros que tenian para hazer mas gente, y ellos por no los dar se escusaron diziendo que no los tenian porque los auian gastado en seruicio de Su Magestad quando se rebeló Gonçalo Piçarro la primera vez, y que al presente se hallauan muy pobres y faltos de dineros. Entonces Lope de Mendoça los amenazó terriblemente con la muerte, diziendoles que si buenamente no le dauan toda la moneda que cada vno dellos tenia, que juraua a tantos y quantos que los auia de quemar biuos dentro de la casa. Viendose los vezinos tan apretados de la furia y braueza de Lope de Mendoça no supieron que se hazer, mas de que al cabo y a la postre se concertaron con el porque no fuessen quemados, y fue desta suerte y manera. Que ellos darian de lo poco que tenian, con tal condicion que no los lleuasse consigo a parte ninguna y los dexasse libremente en sus casas, y Lope de Mendoça, por auer estos dineros les concedio todo lo que pidieron, y ellos embiaron luego a sus casas por las armas, cauallos y dineros que tenian y se los entregaron. Y otros por no tener que dar se fueron con el a seruir a Su Magestad, y con estos que alli se tomaron hizo alguna gente, con determinacion de ÿr a la cibdad del Cuzco para dar un asalto en ella. Y assi dandosse mucha priessa en buscar otras mas mulas y cauallos para yr a combatilla, creyendo que tomaria descuydados a los cibdadanos, fue auissado que el regimiento de la cibdad, por ausencia del theniente Alonso de Toro, hazia mucha gente para yr contra Diego Centeno que auia llegado al pueblo de Chocuyto. Lope de

Mendoça, viendo el estoruo que auia y considerando que era mejor partido tornarse por do vino, lo hizo assi y saliendose de la cibdad se fue por su camino adelante, el qual yua jurando que desta hecha no auia de dexar piçarra en toda la tierra del Peru que no lo allanasse y quebrantasse, a pesar de ruynes. Yendo por su camino encontró con el General, que le venia a hazer espaldas, el qual se holgo del buen suceso que auia tenido, los quales todos se boluieron a la villa de la Plata, en donde dieron muy auentajadas pagas y socorros a los soldados que no auian recebido paga, de que se marauillaron de su gran liberalidad.

CAPITULO XXXII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE GONÇALO PIÇARRO EN LA CIBDAD DEL CUZCO, SABIENDO EL ALÇAMIENTO DE DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA HIZO GENTE PARA YR CONTRA ELLOS, Y DE LO QUE DIXO Á SUS CAPITANES Y VEZINOS Y SOLDADOS

Muy grande fue la fama que luego sono por muchas y diuersas partes [de] todo lo que Diego Centeno y Lope de Mendoça y los demas auian hecho, assi en la villa de la Plata como en la cibdad de Arequipa, por lo qual muchos thenientes y capitanes del tirano que residian en diuersos lugares estuuieron dudosos de lo que harian, y por otra parte estauan rezelosos que les podria susceder algun gran mal por seguir la falsa opinion de Piçarro. Deste mal sucesso que resulto en la villa, los seruidores del tirano hechauan la culpa de todo ello a Francisco de Almendras, por auerse confiado tanto destos dos hombres que no los auia descabeçado, pues se lo auian mandado; de manera que dixeron contra ellos que auiendo criado a estos dos cueruos, o por mejor dezir lobos, le auian sacado los ojos y la vida. Entre los thenientes mas cercanos que estauan cerca de Diego Centeno era Alonso de Toro, que

estaua en la cibdad del Cuzco en nombre de Gonçalo Piçarro, que le auia dado este cargo por ser hombre valeroso en la tierra y vezino desta cibdad. Tomole la nueua del alçamiento de Diego Centeno al pie de ochenta leguas de la cibdad, fuera de su jurisdicion, que estaua en vn passo que se dize de Tarama y Bombon, por mandado de Gonçalo Piçarro, que se auia puesto alli con mucha gente de guerra. Tuuo creydo el tirano que el Visorrey auia de yr a la cibdad del Cuzco por el camino de la sierra quando se yua retrayendo por la cuesta de Caxas, y por esto embio a mandar al theniente Alonso de Toro que se pusiesse en este paraje para deffenderle que no pasasse adelante, y como supo que se yua derecho á Quito se boluio al Cuzco con determinacion de yr contra Centeno. Pues llegado a la cibdad, luego determino de apagar este tan brauo y terrible yncendio con todas sus fuerças, o morir en la demanda, y para hazer esto ajunto el cabildo y con acuerdo de los regidores començo de conuocar y hazer gente que bastasse para desbaratar los conceptos y designos de Diego Centeno y de sus aliados. Tuuo entendido Alonso de Toro que desbaratados a estos hombres y bien castigados, que despues no auria ninguno que fuesse tan ossado de leuantar cabeça contra Gonçalo Piçarro, ni contra ninguno de sus capitanes, porque escarmentarian en cabeça agena. Hecha y ajuntada ya la gente, que serian hasta doscientos soldados los que alli conuoco, sin los ciento que truxo del Passo de Tarama y Bombon, que por todos fueron trescientos hombres, assi de a cauallo

como de ynfanteria, estauan cassi la mayor parte destos soldados mal armados, aunque tenia cada vno dellos dos o tres cauallos, o mulas, y luego mando apregonar guerra contra Diego Centeno a fuego y sangre y el campo franco. Hizo esto porque auia oydo dezir que los suyos platicauan entre si, diziendose los vnos a los otros que la empresa que Alonso de Toro queria hazer contra Diego Centeno era muy mal hecha y ynjustamente hordenada, y por contentar a los soldados hizo apregonar lo que tenemos arriba dicho. Uvo ciertos vezinos muy ricos y valerosos en la cibdad, los quales dixeron que si Diego Centeno se auia alçado con la villa de la Plata que lo auia hecho muy bien y con justa causa y razon, pues era por seruir a Su Magestad en todo y por todo. Y que lo hizo por destruyr a Gonçalo Piçarro, pues no era Gouernador, como se yntitulaua con gran arrogancia, ni era nombrado por el Rey por tal, sino que los Oydores de la Real Audiencia le auian dado aquel titulo por fuerça, y no de grado; y assi dixeron otras cosas contra el, y como eran valerosos no los ossauan castigar porque no se reboluiesse la tierra mas de lo que estaua. Otros uvo que contradixeron estas cosas de los que eran afficionados al tirano, y assi uvo muchas porfias en la cibdad, diziendo que si era bien hecho, o mal hecho, que Diego Centeno se uviesse alçado contra Piçarro, que la Real Audiencia o Su Magestad lo averiguaria, pues los Oydores le auian nombrado por Gouernador, y no otro alguno. Por obuiar y apartar Alonso de Toro estas vanas presumpciones, embio

a llamar desde su casa a todos los mas principales vezinos que auia en la cibdad y a todos los caporales y soldados que estauan hechos. Y venidos que fueron ante su puerta les hizo una platica para justificar la causa de Gonçalo Piçarro y abonar la guerra que pretendia hacer a Diego Centeno y animar a muchos que tenian mala voluntad de yr con el, por ser hombre furioso y endiablado, a los quales dixo lo siguiente.

Bien tengo entendido, caualleros y señores mios, que algunos de vosotros os holgais de que yo vaya con esta empresa contra Diego Centeno que esta rebelado contra Su Magestad y contra el Gouernador mi señor, que al presente como todos sabemos ha hecho tantos alborotos y daños en la tierra, sin tener licencia ni facultad de su superior. Por donde consta y esta claro que lo que ha hecho no auer sido sino por ambicion y su propia yntencion y pretenssion, y no para el bien de la tierra ni por seruir a Su Magestad, como el publica y dize que lo haze. Y pues que es notorio a todos que siendo Gonçalo Piçarro mi señor Gouernador por Su Magestad, y teniendo como tiene a todos en paz y en quietud, no es justo que nadie le desirua ni diga mal de sus cosas, pues hasta agora el lo ha hecho muy bien con todos los vezinos, estantes habitantes, y no ternan razon de agrauiarse ninguno de su buen gouierno, pues hasta agora no tiene agrauiado a ninguno. Y porque sepais todo lo que ay, si no lo sabeis, digo que el alçamiento y alboroto que Diego Centeno a hecho es en si malo y peruerso, y por esto con justa causa

y razon y con mejor titulo podemos hazer gente para resistille y castigalle y a todos aquellos que andan con el, por justicia, y no perdonar a ninguno dellos, pues merescen el castigo por las crueldades y trayciones que han cometido. Tambien querria que tuuiessedes en la memoria en quanta obligacion soys a la amistad que teneis y os tiene el Gouernador mi señor, pues se opusso por los que estais aqui presentes y por los que estan ausentes a la demanda que todos les pedistes sobre la reuocacion de las hordenanças que el Visorrey traxo, auenturando su persona y vida y todo lo que tenia. Y con todo esto no rezelandose de los trabaxos y peligros que se suelen recrescer en tales tiempos, los postpuso por hazer lo que tanto desseauades, y assi por complazer a todos como por seruiros en ello tomo el trabaxo de yr ante Su Magestad y gastar toda su hazienda por agradaros. Dezidme, señores, si estas hordenanças se executaran por entero, ¿qual de vosotros tuuiera agora de comer en la tierra, ni se alabara el dia de hoy en dezir que tenia hazienda o repartimiento de yndios?; por cierto que no uviera ninguno que lo pudiera dezir libremente, sino que llorara y planiera su desuentura y calamidad. Todos los rezelos, temores y sospechas que auia en la tierra se han quitado ¡loores a Dios! por la buena yndustria y maña del Gouernador mi señor, por lo qual estais obligados de le seruir hasta la muerte con vuestras personas y haziendas, y poner las vidas por el y por sus cosas. Que si algo teneis en la tierra el ha sido parte, mediante Dios, que lo goceis, y para

que lo posseais en paz y en quietud y lo podreis dexar de aqui adelante a vuestros hijos, herederos y sucesores. Todo esto he dicho a fin que he entreoydo (1) murmurar, que dizen algunos de mal miramiento y de poco juyzio que Gonçalo Piçarro no es Gouernador juridicamente, y que todo quanto a hecho a sido en gran deseruicio de Su Magestad. Respondiendo a esto digo que todos aquellos que lo dizen y platican carescen de verdadero conoscimiento y no tienen razon en dezir lo que dizen, porque el hasta agora no a hecho ni piensa hazer cosa alguna contra la fidelidad que deue a Su Magestad, ni el se a declarado hasta agora en cosa alguna para que perjudique a su honrra y fama. Porque quando el se partio desta cibdad a suplicar de las hordenanças, al tiempo que el llego a la cibdad de los Reyes ya la Real Audiencia auia preso a Blasco Nuñez Vela hechandole fuera de toda la tierra. Y llegado que fue, luego los señores Oydores por Audiencia Real le nombraron por Gouernador en nombre de Su Magestad, para que los deffendiesse y amparasse de la furia y braueza de Blasco Nuñez Vela que los queria lleuar por fuerça a la ynsula de Taboga o a la ynsula de la Puna. Por donde paresce y consta no auer hecho cosa alguna, pues no se hallo presente quando lo prendieron, por donde se le puede ymputar a ynfidelidad, porque no tuuo en esto culpa alguna. Tambien quando dende a poco fue contra Blasco Nuñez Vela a la cibdad de Quito fue

(1) Ms. *entre he oydo*.

porque los Oydores de Su Magestad se lo mandaron por Audiencia Real y con prouissiones que para ello le dieron, y el mismo Oydor Cepeda le pidio fabor y ayuda y entrambos fueron a dezir buenamente a Blasco Nuñez Vela se fuesse de la tierra y no la anduuiesse ynquietando con los alborotos que hazia, y no fue a otra cosa. Pues si el Oydor Cepeda, con ayuda del Gouernador que fue requerido y llamado por el le (1) hizieron salir de los terminos desta tierra ¿que culpa tiene? ó ¿en que juicio cabe que lo que hizo por mandado del presidente y Oydores digan que tiene culpa por auer obedescido a la Real Audiencia?; antes es digno que se le hagan grandes y señaladas mercedes. Todas estas cosas os he traydo a la memoria a fin de que sepais todos que tenemos Gouernador que juridicamente gouierna la tierra, al qual somos obligados de poner nuestras personas, vidas y haziendas en su fabor y ayuda para yr contra todos aquellos que le fueren contrarios. Pues todo esto que he dicho es assi, quiero que sepais agora que la empresa que auemos de hazer es justa y buena, y de derecho se puede hazer guerra a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, como contra traydores y crueles matadores de los seruidores de Su Magestad que han quitado la vida al theniente Francisco de Almendras. Y no contentos con auer hecho estas cosas salieron de la villa con gente armada y corrieron los fines y terminos della, y de alli se fueron con mano armada a la cibdad de

(1) Ms. *y le.*

Arequipa y robaron y tomaron por fuerça el thesoro que tenian los vezinos, queriendolos quemar viuos dentro de vna casa, que todas estas cosas no son dignas de callar, sino de muy bien castigar. Assi que nadie ande de aqui adelante en cuentos ni en porfias, diziendo si fue bien hecho o mal hecho lo que Diego Centeno cometio contra el Rey y su Gouernador, porque me dara gran pesar y enojo, porque bien sabemos que es traycion y gran maldad la que cometieron en matar a Francisco de Almendras que los queria y amaua mas que a sus propios hijos. A estos tales se an de castigar como a ingratos y desconoscidos, por dos razones: la vna, por traydores al Rey y reboluedores de la tierra, y la otra por patricidas, que mataron a su theniente que les era verdadero padre y señor, que por no les quitar las vidas dissimulaua con ellos; mas como maluados hombres, no mirando esto, sino que distraydos de la razon, hizieron la maldad que hemos dicho. Por tanto yo determino de yr contra ellos para los castigar, y assi en nombre de Su Magestad y del Gouernador mi señor os mando y requiero, y de la mia os amonesto y ruego, que miradas estas cosas os apercibais luego para que vamos contra estos traydores enemigos de la paz y perturbadores de la tierra. Porque el castigo que se uviere de hazer en ellos sea exemplar, porque otros escarmienten en cabeça agena y se enmienden y no se atreuan hazer mas dessatinos y males como estos mal yntencionados lo han hecho. Con esto acabo su platica tan prolixa, y los vezinos y soldados que presentes estauan, como le

tenian conoscido ser hombre de mala condiscion, furioso, desabrido y muy supito en se enojar y que auia ahorcado desatinadamente a ciertos hombres por liuianas cosas, no le ossaron contradezir en cosa alguna, antes aprouaron por bueno todo lo que auia dicho, para lo qual le ofrescieron sus personas, vidas y haziendas para yrse con el.

CAPITULO XXXIII

DE COMO ALONSO DE TORO, THENIENTE DE LA CIBDAD DEL CUZCO, SALIO CON TODA SU GENTE CONTRA DIEGO CENTENO Y LOPE DE MENDOÇA, QUE ESTAUAN EN LA VILLA DE LA PLATA, Y LOS DESBARATO, HAZIENDOLES RETIRAR POR VN GRAN DESPOBLADO

Considerando Alonso de Toro, por conjecturas, que la breuedad del casso le auia de dar la vida y la honrra y ponerle en gran reputacion en vencer o matar a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, se dio mucha priessa de salir de la cibdad, como el casso lo requeria, antes que otra cosa suscediesse, y con esta determinacion mando a sus capitanes y soldados se fuessen al pueblo de Vrcus, que esta siete leguas de la cibdad, y ellos lo hizieron assi. Los capitanes que se nombraron y se eligieron para esta jornada fueron Pedro de Villacastin y Alonso de Mendoça, y Maestro de campo fue Thomas Vasquez, cuñado del mismo Alonso de Toro; y assi fueron nombrados otros officiales y mandones que para esta dicha empresa eran necesarios. Ya que uvieron todos salido, estuuieron en el pueblo de Vrcus algunos dias aguardando al dicho Alonso de Toro, el qual, viendo

que ya no auia ningun soldado en la cibdad salio tras ellos con los que auian quedado cō el para lo acompañar, y aquella tarde llegó con los suyos al dicho pueblo, mostrando buen semblante, en donde fue dellos bien rescebido. Lo primero que hordeno en llegando fue hazer otro dia reseña de la gente que tenia, y hallaronse que auia trescientos hombres de a cauallo y arcabuzeros y piqueros. Hecho esto embio luego adelante sus espias de españoles y de yndios, para saber donde estarian Diego de Centeno y Lope de Mendoça, y que era lo que hazian, ó si venian contra ellos, como en su exercito se dezia; a los quales dio por auisso que no se quitaria de aquel lugar hasta que ellos viniessen o le escriuiessen por la posta lo que por alla passaua. Las espias fueron y estuuieron alla mas de lo que conuenia, y como el theniente vido que se tardauan mucho sin le embiar ningun auisso, se estuuo quedo por algunos dias mas aguardando, con mucha pena de no saber de sus espias lo que hazian por alla. La causa y razon desta tardança fue que como los yndios del gran Collao faboresciessen el partido de Diego Centeno no ossauan las espias boluer, ni embiar carta ni auisso ninguno, porque no fuessen descubiertos, que los matarian luego, porque esta prouincia del Collao es muy larga, grande y ancha, y de fuerça auian de pasar por ella. Auia mandado Diego Centeno a todos los caciques y principales yndios que si por dicha viessen algun español, o negro o yndio yr hazia la cibdad del Cuzco, lo prendiessen y lo lleuassen ante el, y si se deffendiesse lo ma-

tassen y viessen que papeles tenia, y que si algunos fuessen a su exercito le[s] faboresciessen y le[s] diessen todo quanto uviesse[n] menester para el camino y le auisassen luego dello. Como Alonso de Toro no podia saber ciertamente lo que passaua en el real de Diego Centeno, estaua puesto en gran perplexidad y cuydado, y assi se mandaua velar muy bien porque los leales no diessen vna noche de sobresalto sobre ellos y por casso fortuyto los desbaratassen. Ya que auian passado algunos dias, y por concluyr lo que tanto el desseaua acabar, mando prestamente alçar su exercito para yr contra Diego Centeno, con las vanderas tremolcando por el ayre, y lleuaua consigo ciento y veynte arcabuzeros, cient piqueros y ochenta de a cauallo bien armados. Diego Centeno tenia ochenta arcabuzeros, ciento de a cauallo y ciento y veinte piqueros, de manera que lo que mas conuenia al exercito leal y lo que hazia al casso para dar la batalla era la arcabuzeria, la qual tenia mas Alonso de Toro que los leales, y assi tenia esperança de conseguir la vitoria. Para esto Diego Centeno y Lope de Mendoça se abroquelauan con la justicia y la razon que tenian, por amparo y broquel, para con ellas alcançar la vitoria contra sus mortales enemigos y contra todos aquellos que andauan fuera del seruicio de Su Magestad tiraniçando la tierra. Allende de todo esto dezian que con ayuda de Dios y con el nombre del rey yrian de prosperidad en prosperidad y de bien en mejor, ganando toda la tierra y quitándola de las manos de los tumultuarios y crueles tiranos, como lo

auian hecho en la villa, que la reducieron al seruicio de Su Magestad. El General supo por relacion, aunque falsa, que Alonso de Toro lleuaua contra el mas de quinientos hombres y que entre ellos auia mas de doscientos y cinquenta arcabuzeros que eran la flor de toda la tierra, por ser soldados viejos, y que yuan todos ellos muy bien armados y sobre todo muy ganosos de dar la batalla. Por esta nueua que el General supo no los quiso aguardar, antes platicandolo con sus capitanes les dixo que no era bien poner en auentura el negocio sobre dar la batalla a sus enemigos, porque no sabia como les auia de susceder en ella por ser ellos pocos y los contrarios muchos. Y que si por ventura a ellos no les suscedia bien la empresa, que cobrarian animo los que seguian el vando de Gonçalo Piçarro, y los que al presente andauan fuera de su seruicio, que luego desmayarian y se pornian en sus manos porque no los matassen, como ya lo auian hecho de otros muchos. Y tambien que era mejor que Su Magestad tuuiesse algunos caualleros en la tierra en forma de exercito para refrenar las crueldades y robos y la gran soberuia de los tiranos, que para qualquiera cosa que suscediesse a los leales hallassen luego abierta la puerta adonde acogersse; de manera que por estas razones no los quiso aguardar para dalles la batalla. Todas estas cosas y otras las comunico primero con sus capitanes y regimiento de la villa para que le diessen en el casso su parescer, y viendo ellos ser bien acertado se conformaron con el, diziendole

qué era bien acordado de no aguardar al enemigo por las causas propuestas. Con este acuerdo y para effectuar el negocio luego embiaron fuera de la villa todo el fardaje, ropa y comida que tenian, en yndios y carneros de la tierra, que son de carga, al despoblado que va hacia el rio de la Plata, y las cosas de peso que no pudieron lleuar las escondieron y enterraron sobtilmente en las casas de los yndios que estan poblados a la redonda de la villa. Hechas estas cosas, ya que Diego Centeno se queria poner en camino con los suyos tras el fardaje le dixo el capitan Ribadeneyra que no se partiesse tan presto hasta en tanto que Alonso de Toro llegasse cerca, para ver lo que hazian sus contrarios. Y demas desto que podria ser que venida la noche algunos vezinos del Cuzco y amigos suyos que venian con Alonso de Toro se le podrian passar a la boz del rey, donde no viniendo alguno, que entonces podria tomar su derrota tras el fardaje yendo por la posta y a la ligera. Diego Centeno lo hizo assi, aunque otros fueron de parescer contrario, diziendo que los soldados que alli estauan de mala gana se podrian huyr para yrse al campo de Alonso de Toro, y que mejor era partirse luego su poco a poco por su camino adelante, que aguardar al contrario. El General tomo el primer parescer que el (1) capitan Ribadeneyra le auia dado, aunque a la verdad no dexo de embiar algunos soldados de a pie y de a cauallo tras el fardaje, y el se quedo con todos los demas de a ca-

(1) Ms. *del.*

uallo y arcabuzeros. Alonso de Toro llego dende a cinco dias que esto passo, junto a la villa, y estando a medio quarto de legua de alli embio veinte hombres por corredores adelante, y el se fue su poco a poco tras ellos con los demas, y los corredores llegaron a vn llanito que esta junto a la casa de Pedro de Mendieta. Mirando los corredores por vna calle adelante que va derecho a la plaça vieron a los leales que estauan puestos en esquadron con las vanderas tendidas que estauan tremolcando al viento, los quales estauan aguardando a sus enemigos, lo qual visto se tornaron a su capitan y le dixeron lo que auian visto y reconoscido. Y como vido Diego Centeno que ninguno de los contrarios se le auia passado y que los corredores se auian buelto, no haziendo casso del nombre de Su Magestad, tuuolo por mala señal [y] creyendo que su contrario traya gran pujança de gente no quiso aguardar mas, antes se salio de la villa y se fue por el camino que los yndios lleuauan el fardaje. El General y Lope de Mendoça, por animar a los soldados porque ninguno se le quedasse atras, les yuan diziendo como ellos auian sabido por nueua cierta que el Visorrey estaua en la cibdad del Cuzco muy triumphante con muchos caualleros que con el auian venido. Y que Alonso de Toro, por no le aguardar, se venia huyendo con vnos pocos de tumultuarios que se auian escapado de sus manos, y que ellos siruiendo a Su Magestad y a su Visorrey serian gratifficados por ellos y les darian de comer en la tierra y repartimientos de yndios. Muchos soldados destos que

andauan con Diego Centeno, como visoños no sabian lo que passaua en la tierra [y] tuuieron creydo ser assi lo que les dezian, y con esto se yuan de buena gana con el; y los otros que eran mas platicos y sabian lo que passaua se huyeron algunos dellos y se fueron al exercito del tirano, en donde fueron muy bien rescebidos. Alonso de Toro, caminando con aquella horden y concierto qual conuenia, llego junto a la villa creyendo hallaria en ella a sus contrarios para darles batalla, como sus corredores se lo auian dicho que lo estauan aguardando, por lo qual yua animando y exortando a los suyos a bien pelear animosamente. Yendo mas adelante le salieron de traues mas de diez arcabuzeros que venian huydos y se fueron a poner en manos del theniente Alonso de Toro, y alli le dixeron como Diego Centeno con todos sus capitanes y soldados se yuan huyendo por el camino del rio de la Plata, de lo qual le peso grandemente porque assi se le fuessen. Yendo para entrar ya en la villa encontro con otros diez soldados de a cauallo y arcabuzeros que le certifficaron todo lo que los primeros compañeros le auian dicho, y con esto entro en la villa con toda su gente sin tener ninguna contradicion en ella. Lleuaua Alonso de Toro sus estandartes y vanderas tendidas tremolcando por el viento, yendo al son de los atambores y en muy buena y gentil hordenança como si fueran hombres victoriosos, y se fueron todos a poner y hazer alto en medio de la plaça junto a la yglessia mayor, en donde estuuieron muy gran rato parados.

CAPITULO XXXIV

DE LAS COSAS QUE EL BRAUOSO ALONSO DE TORO HIZO QUANDO LLEGO A LA VILLA DE LA PLATA, Y DESPUES SALIENDO DELLA SE BOLUIO A LA CIBDAD DEL CUZCO, EN DONDE HIZO OTRAS MUCHAS Y DIUERSAS COSAS EN SERUICIO DE GONÇALO PIÇARRO

Assi como llego Alonso de Toro a la villa de la Plata hizo alto en medio de la plaça con toda su gente, y antes que se apeasse mando a sus corredores que con gran presteza y mayor diligencia fuessen en seguimiento de Diego Centeno y Lope de Mendoça para que viessen que camino lleuauan, o si tenian en alguna parte assentado su campo, para venir despues vna noche a dar sobre el. En el entretanto que los exploradores fueron a ver el exercito Centenario, el se metio en la yglesia mayor a encomendarse a Dios, con algunos de a cauallo y arcabuzeros, estando todavia parado el esquadron en la plaça. Los corredores fueron y vinieron ya tarde, cerca de la noche, que corrieron mas de quatro leguas, los quales truxeron mas de doze hombres de a cauallo y piqueros que se venian al exercito de Alonso de Toro. Estos hombres le dixeron como Diego Centeno y

Lope de Mendoça con los suyos se yuan derechos al rio de la Plata, entrada que llamaron del Gouernador Diego de Rojas, y segun dezian auian de caminar dias y noches sin parar hasta alcançar todo el fardaje y bastimentos que auian embiado adelante los dias passados, mandando á los soldados que yuan en guarda de todo esto que caminassen quanto pudiessen sin parar. Creyendo Alonso de Toro ser assi, determino de descansar vn dia, porque sus soldados venian cansados y bien fatigados del largo camino que auian traydo, y los cauallos matados y desherrados, que auian andado en pocos dias mas de ciento y veinte leguas, y saliendo de la yglessia se fue a las casas de Diego de Centeno, en donde se apossento, que la hallo despoblada. Desde la puerta mando al furiel y al apossentador Juan Rodriguez y Alonso de Aedo y al Maestro de campo Villacastin que apossentasse[n] bien a los soldados, y deshaziendo el esquadron fueron apossentados en diuersas casas, que auia muchas vazias, a la redonda de su General. Assi començaron Alonso de Toro y sus capitanes y soldados a descansar porque auian andado mucho en pocos dias y en el camino passaron muchos trabajos de frio y comida, porque toda esta prouincia de Atun Collao es frigidissima, como adelante diremos, y los yndios auian alçado todos los bastimentos por mandado de Diego Centeno. Aquel dia que descansaron los soldados herraron bien sus cauallos y adobaron bien sus sillas, y tomando otro dia por la mañana en las alforxas lo que auian de comer por el camino salieron de la villa y co-

mençaron de seguir a su General, que auia tomado la delantera, los quales como yuan a la ligera yuan redoblando las jornadas por alcançar a los leales. Mas como Diego Centeno y los suyos auian lleuado gran ventaja en andar, que auian caminado mucho en cauallos descansados, no los pudieron alcançar por mucho que anduvieron, los quales entraron mas de cinquenta leguas tras ellos por el gran despoblado y no los pudieron alcançar. Por esto algunos soldados de Alonso de Toro se boluieron del camino y se vinieron a la villa, porque se les auia acabado la poca comida que auian lleuado, y porque tambien por donde passaron no auia agua sino unos xagueis que los de Diego Centeno auian emponçoñado con trigo y otras cosas que auian hechado dentro. Mirando estos ynconuenientes con otros que se podrian recrescer en lleũar aquella gente por aquel despoblado muerta de frio y hambre y fatigada de sed, determino de dar la buelta a la villa, y assi lo hizo, que se boluio a ella con toda su gente, bien cansado aunque no vengado. Assi como llego, dende a dos dias, viendo que alli no auia que hazer ni con quien competir, hizo luego gran llamamiento de todos los caciques y principales yndios que auia en toda la comarca de aquella jurisdicion, que viniessen prestamente con muchos bastimentos de diuersas cosas, so pena que los mandaria quemar a todos biuos. Los caciques y principales yndios, amedrentados del mando, vinieron y truxieron muchos carneros de los de aquella tierra, mahiz, papas, que son turmas de tierra, y chuño y otros mu-

chos bastimentos necessarios para el sustento de los soldados, porque determino de aguardar allĩ por algunos dias a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, para ver si saldrian del despoblado. Como uviesse estado por algunos dias y viesse que Diego Centeno no salia con los suyos a cabo de tanto tiempo, y creyendo verdaderamente que se yuan al rio de la Plata, determino de boluerse a la cibdad del Cuzco. La causa porque se boluio tan presto fue porque auia dias que no sabia ninguna nueua de lo que passaua en el Cuzco, por no le auer escripto su cuñado Thomas Vasquez, que desde el camino le auia hecho boluer, ca le auian escripto ciertas espias y amigos suyos como la cibdad estaua de mal arte, que ciertos vezinos della la querian alborotar y que se querian yr al campo de Centeno. Al tiempo que Alonso de Toro se quiso partir de la villa nombro por theniente de Gouernador en nombre de Gonçalo Piçarro al capitan Alonso de Mendoça, que era hombre valeroso en la tierra y muy rico de dinero. Assimismo le dexo para la guarda de su persona y vida sesenta hombres de a cauallo y arcabuzeros de los que truxo del Cuzco, para que si Diego Centeno reboluiesse sobre el tuuiesse quien le diesse fabor y ayuda. Y que si por ventura le sucediesse mal con la vuelta de Diego de Centeno y no le quisiesse aguardar, que saliendo de la villa se fuesse a la cibdad del Cuzco por la mejor horden y manera que pudiesse, que alli le aguardaria para boluer mas de proposito. Y a los hombres que se auian passado de Centeno y los que auian queda-

do en la villa, que eran mercaderes y tratantes que no sabian tomar armas en las manos, les mando con pena de muerte y perdimiento de bienes siruiessen lealmente a Gonçalo Piçarro, y en su lugar al theniente Alonso de Mendoça que quedaua por su capitan, y que si assi lo hazian serian bien gratifficados. Por otra parte mando a todos los caciques y principales yndios se viniessen a biuir a la redonda de la villa, como antes lo solian hazer en tiempo de Francisco de Almendras y de Diego Centeno, y que truxessen muchos bastimentos para los soldados que con Alonso de Mendoça quedauan, y que a cada soldado se le diesse un yndio o dos de seruicio. Desta manera dexo hordenadas estas cosas con otras (1) muchas que conuenian a la guerra que se auia de hazer contra Diego Centeno si salia del despoblado, y al bien de aquella republica y de los naturales de toda la prouincia, poniendo los pueblos que estauan vacuos, en cabeça de Gonçalo Piçarro, porque los encomenderos estauan con Diego (2) Centeno. Hechas estas cosas con otras muchas se salio de la villa con doscientos y quarenta hombres y mas cinquenta soldados de los de Diego Centeno que se le auian passado en la retirada que hizo. De manera que lleuo al pie de trescientos y quinze hombres, con los quales entro en el Cuzco. Yendo por sus jornadas contadas y de pueblo en pueblo llego a la cibdad, en donde fue de los cibdadanos

---

(1) Tachado: *cosas.*
(2) Tachado: *de.*

bien rescebido: vnos con rezelo y temor que del tenian, y otros con plazer y alegria por el amor que le tenian, y por aquel dia no hizo cosa alguna porque venia cansado del largo camino que auia traydo. Luego otro dia por la mañana hizo llamamiento de cabildo, y entrando en el començo de tratar diuersas cosas y a preguntar de como se auian auido en el regimiento estando el ausente acerca de la justicia que auian hecho, y en lo que tocaua al seruicio de Gonçalo Piçarro, y quienes eran los que auian turbado y querido hazer nouedades en la cibdad. No falto de entre los regidores que malsignasse a Luys Aluarez y á Martin de Candia el moço, que eran hombres ricos y vezinos desta cibdad, diziendo que auian hablado muy deslenguadamente contra Piçarro y que se auian querido alçar con la cibdad en fabor de Diego Centeno, sino viniera Thomas Vasquez que lo remedio. Sabido esto, aunque ya de atras lo sabia, los mando prender vna noche y otro dia por la mañana los hizo publicamente ahorcar en la picota por traydores a la corona Real, y riño brauamente a su cuñado porque no auia ahorcado a estos hòmbres los dias atras quando llego a la cibdad, que para solo aquel effecto lo auia embiado desde el camino. A los demas que eran participantes en este negocio, a vnos perdono las vidas con tal aditamento que siruiessen de ay adelante muy bien a Gonçalo Piçarro, aunque se redimieron con algunos dineros que le dieron. A otros desterro para la cibdad de Quito, donde al presente estaua Gonçalo Piçarro, para que alla le siruiessen a su costa con

sus armas y cauallos, lo qual se cumplio todo como el lo mando. Hechas estas cosas embio por la posta a vn correo llamado Machin de Vergara con cartas a Gonçalo Piçarro, haziendole saber todo lo que passaua y del buen suceso que auia tenido en desbaratar a Diego Centeno y lo que auia hecho en la cibdad despues que boluio de las Charcas, y assi le escriuio otras particularidades. Gonçalo Piçarro rescibio gran plazer y alegria con estas nueuas, alabando a Dios y a Nuestra Señora por auelle quitado este tan gran embaraço y estoruo que le sobreuenia por aquella parte, que sin duda lo era y bien difficultoso para el y para los suyos por andar como andauan fuera del seruicio de Su Magestad. Ciertamente que para los miserables que poco podian era solaz y refugio, que no tenian adonde acudir sino era al campo de Diego Centeno, que era vn duro freno para el tirano porque no hiziesse tantos daños y males como hazia ó hiziera si Diego Centeno no estuuiera de por medio, que lo detenia a rraya. En este comedio el theniente Alonso de Toro prendio en esta cibdad á vn frayle [llamado] Agustin de Salazar, de la horden del señor Sancto Domingo, porque auia acuñado con vn cuño falso mas de doscientos mill ducados de buen oro, segun se dixo despues, porque fue publica boz y fama. Teniendo Alonso de Toro preso al dicho fray Agustin dentro de su casa y sin prisiones, le pregunto que ¿qué auia hecho de tanto dinero como auia tomado de todo lo que auia quintado y ochauado con el cuño falso que en las manos tenia? Respondio que viendo a todos los

hombres como se ocupauan tanto en las guerras hostiles, en donde gastauan los thesoros de Su Magestad y los que ellos tenian, mas que en socorrer a las yglessias de Dios y de sus sanctos como el rey lo mandaua, que lo que el auia tomado que lo auia gastado en hazer el monesterio del señor Sancto Domingo, y que tambien lo auia gastado en comprar muchos hornamentos, calices y patenas con otras muchas cosas para celebrar y officiar el culto diuino, y en hazer otras obras pias y de caridad, porque el monesterio no tenia ningunos dineros, ni tenia rentas para ello. Por estas cosas Alonso de Toro y los officiales de Su Magestad lo detuuieron algunos dias en la dicha casa hasta que se determinasse muy bien lo que se auia de hazer del, o hasta que se diesse noticia dello al obispo de la cibdad Don fray Juan Solano, que estaua al presente en la cibdad de los Reyes. Mas despues en este yntermedio se huyo el frayle, y dizen que Alonso de Toro le dio de mano para que se fuesse, porque estaua descomulgado por le auer preso, y porque era su cuñado, casado con su hermana Doña Cathalina de Salazar, y otros dizen que la misma hermana le solto, y se fue a España, que nunca mas parescio en la tierra ni se supo mas nueuas del aunque fue bien buscado por diuersas partes.

CAPITULO XXXV

DE COMO EL CAPITAN DIEGO CENTENO SE SALIO DEL GRAN DESPOBLADO E HIZO RETIRAR AL THENIENTE DE PIÇARRO, ALONSO DE MENDOÇA, HASTA CHOCUYTO, PUEBLO DE SU MAGESTAD, Y DESDE ALLI SE BOLUIO A LA VILLA DE LA PLATA CON TODOS SUS SOLDADOS

Quando Diego Centeno se metio por el gran despoblado tuuo entendido que Alonso de Toro y sus capitanes lo auian de seguir tanto y en tal manera, como lo hizo, que lo auia de alcançar, y como diligente capitan se metio tan adentro de la tierra que dias y noches y sin parar caminaua, hasta que se vido engolfado en el en donde su contrario no pudiesse llegar sino con mucho trabajo y afan con los cauallos cansados. Hallando alli vn rio muy grande que va a parar a la mar del Norte lo passaron de la otra vanda y se fortificaron en vn sitio muy acomodado, llamado en lengua de los yndios de aquella tierra, Cassabindo, en donde determino de hazer parada y aguardar al enemigo que tanto le perseguia. Con este acuerdo hizo en el estalaje por quarenta dias y aun mas, y desde la villa a este lugar ay mas de ochenta y cinco leguas tiradas, segun que contauan los que alla fueron y

vinieron, y es vno de los caminos por donde van al rio de la Plata, entrada del Gouernador Diego de Rojas. Como todos los soldados de Diego Centeno tenian al presente lo que auian menester acerca de la comida y beuida y mucho mahiz y buenos pastos para sus cauallos y azemilas, teniendo puestas sus tiendas en un buen lugar, con mucho seruicio de yndios, no se les dio nada de boluer tan presto a poblado, sino que a su plazer y holgar se estauan quedos como si estuuieran dentro de sus propias casas. Mas con todo esto no se descuydaua Diego Centeno de embiar siempre sus fieles corredores hazia la villa de la Plata, para ver si su enemigo venia, para aprouecharse del rio para dañar al enemigo. Y que no pudiendo offendelle, yrse a otra parte porque Alonso de Toro no los acabasse de desbaratar, que ya no eran sino ciento y ochenta hombres de a cauallo y arcabuzeros, que los demas se auian ydo al enemigo y a otras diuersas partes; y assi estuuieron los dias que dicho tenemos. Pues como a cabo de tantos dias no sabia Diego Centeno nueua cierta de sus enemigos, tuuieron entendido que todos aurian dado la buelta a sus casas para la cibdad del Cuzco. Para certifficarsse mas en esta su sospecha embio sus espias secretas, assi de españoles como de yndios, para que fuessen a ver lo que passaua y lo que Alonso de Toro hazia o en donde estaua; los quales ydos alla y tomando lengua de todo lo que saber querian, entendieron todo lo arriba dicho. Luego fueron ciertos yndios con cartas que las espias españoles embiaron a Diego Centeno, en las quales le escriuieron todo

lo que auia en la villa, dandole por auisso de la yda de Alonso de Toro a la cibdad del Cuzco y de la quedada de Alonso de Mendoça con muy poca gente. Allende desto le dieron por auiso que si querian hazer buen effecto se viniessen todos con presteza a la villa y diessen de noche sobre ella, que tomarian descuydados al capitan Alonso de Mendoça y a los que con el estauan, porque aca se tenia creydo que el y todos los suyos eran ydos al rio de la Plata. Sabido esto por Diego Centeno determino con parescer y consejo de Lope de Mendoça y de los demas sus capitanes de dar vn asalto en la villa y hazer por aquella parte todo el mal y daño que pudiere a los seruidores y sequaces de Gonçalo Piçarro. Demas desto tomar toda la gente que Alonso de Mendoça tuuiesse, para que en despues con ella y con la que el traya y con la que ajuntaria hazer tantos seruicios a Su Magestad que fuessen sonados por todos los reynos y prouincias del Peru y aun en otras partes fuera de la tierra; mas todos estos sus pensamientos le salieron en blanco como suerte, que fortuna no le quiso ayudar. Con esta determinacion, pues, se puso luego en camino y se vino a poner con los suyos a diez leguas de la villa, desde donde escriuio por la posta al dicho Alonso de Mendoça vna carta exortatoria con dulces y melifluas palabras y grandes offrescimientos, rogandole muy affectuosamente que tuuiesse por bien de ajuntarse con el para que en vno siruiessen a Su Magestad, y diziendole mas: que pues era cauallero hijodalgo, que en las obras mostrasse quien el era en seruir á Su Magestad y

seguir el partido del Visorrey, y que no permitiesse ni consintiesse ynfamar su leal persona maculando la honrra y reputacion que tenia, en los seruicios que hazia a Gonçalo Piçarro, el qual era tenido por traydor y aleuoso a la corona Real, y no menos todos los que andauan con el. Alonso de Mendoça, como era entonces amigo y seruidor del tirano y estaua en aquella villa en su tiranico nombre, no quiso oyr nada, antes se hizo sordo a todo lo que le escriuieron, sin querer aceptar ningun partido con Diego Centeno por no perder la reputacion y credito que tenia con el tirano. Antes supo dende a poco de sus espias que Diego Centeno venia a mas andar a meterse en la villa con determinacion de le prender o matar si no se quissiesse dar al seruicio del Rey, y dexadas todas las cosas que le podrian embaraçar se salio della con gran presteza para yrse al Cuzco con sus setenta hombres, que los demas que se le auian llegado no quissieron yr con el. Assi como Diego Centeno escriuio al dicho Alonso de Mendoça, luego se fue tras el mensajero con proposito de que si el no se quissiesse dar, de lo prender o matar, y a medio camino supo que era salido de la villa, de que rescibio terrible enojo y gran pesar, porque tuuo creydo que viendose Alonso de Mendoça con poca gente y el socorro muy lexos, que luego se daria y se pornia en sus manos facilmente, mas de miedo que de grado. Mas en fin, Diego Centeno, dexadas tambien las cosas que le pudieran embaraçar, començo a la ligera de dar vn alcance al capitan Mendoça, y passando cerca de la villa, que no quiso en-

trar en ella, camino dias y noches por los pueblos de los yndios y se dio mucha priesa quanta pudo por alcançar a los contrarios. En fin, por mucho que anduuo no pudo alcançar a ninguno de los Mendocinos, porque lleuauan los cauallos holgados y descansados, ni menos se quedo atras alguno dellos de cansado. Tuuieron entendido los soldados Mendocinos que si Diego Centeno los alcançaua, que luego a la hora los auian de ahorcar, y por este rezelo, o porque tenian entonces puesta su fidelidad y affición en el tirano y en Alonso de Mendoça, por el qual creyan los soldados que Gonçalo Piçarro les auia de dar de comer en la tierra, de las sobras que auia; y por estas causas no se quedo ninguno. Y por otra parte Alonso de Mendoça, por no perder a ninguno de los suyos, caminaua noches y dias yendo en la retaguardia sin parar, porque bien sabia que si Diego Centeno lo alcançaua que Lope de Mendoça lo auia luego de matar. Porque dezia el dicho Lope de Mendoça muchas vezes, que no auia de auer ningun Mendoça traydor en la tierra, porque si lo uviesse lo auia de quemar biuo si a sus manos viniesse, y assi quiso con su retirada asegurar su persona y vida con la de sus soldados. Pues con esta priesa llego al pueblo de Chocuyto, que es de Su Magestad, en breues dias, muy cansado y fatigado del largo camino que auia lleuado, aunque muy consolado de no auersele quedado atras ninguno de los suyos. Diego Centeno, como tenia gran desseo de lo alcançar, caminaua noches y dias, como queda dicho, y assi yendo en su seguimiento llego al dicho

pueblo vn dia antes que entrasse en el porque su contrario auia salido. Viendose Diego Centeno tan cerca de la cibdad, que eran treynta leguas, no se quiso detener alli, por el gran peligro que corria, que por ventura Alonso de Toro saldria a el con toda la vezindad y soldados y por ventura lo podria desbaratar o prendello, por lo qual determino de boluerse a la prouincia de las Charcas antes que otra cosa le sucediesse. Alonso de Mendoça, como no se atreuiesse de aguardar a Diego Centeno en el pueblo de Chocuyto, se salio del y se fue con los suyos a la cibdad del Cuzco, en donde fue muy bien rescebido de Alonso de Toro, aunque con gran pesar y enojo de la tornada y salida de Diego Centeno. Queriendo Alonso de Toro yr contra el, vido que no podia porque entonces tenia poca posibilidad para hazer gente, por falta de dineros, que son los neruios para poder hazer la guerra, porque los que auia tenido los auia gastado en la primera jornada que auia hecho, y los officiales de Su Magestad no le quissieron dar ningun dinero. Por estas razones y por otros respectos determino de no salir de la cibdad, sino de amparalla y guardalla, porque estando el enemigo tan cerca de alli, por dicha o desdicha no se la tomassen con engaño, o alguno se alçasse con ella mientras el yua al encuentro de Diego Centeno, como ya lo auian yntentado hazer la otra vez sino fuera por Thomas Vasquez. Mas no por esso dexo de llamar a todos los vezinos, estantes y habitantes y a los mercaderes y los pusso en esquadron en medio de la plaça, porque los soldados que

auia lleuado y traydo de la villa se auian algunos dellos ydo y derramado por diuersas partes, y desta manera estuuo aguardando a Diego Centeno para ver si vernia. Y como auia tres dias que estauan puestos en esquadron y Diego Centeno se tardaua en llegar, embio luego sus corredores al camino para ver y considerar donde estuuiesse, y vueltos que fueron dixeron como se auia vuelto a la villa de la Plata, de lo qual se holgaron todos, y entonces se deshizo el esquadrõ y se fueron a sus casas, que se tuuo creydo ue se diera la batalla.

CAPITULO XXXVI

DE COMO ALONSO DE TORO ESCRIUIO A GONÇALO PIÇARRO SOBRE LA SALIDA DE DIEGO CENTENO, Y DE LO QUE LE RESPONDIO, Y DE LAS PALABRAS MUY REZIAS QUE CON ENOJO DIXO CONTRA FRANCISCO DE CARAUAJAL ESTANDO AUSENTE EN QUITO

El theniente Alonso de Toro, como era gran amigo y seruidor de Gonçalo Piçarro y por dar cuenta y razon a su señor, le escriuio por la posta haziendole saber todo lo que auia passado con Diego Centeno y Lope de Mendoça en la gran prouincia de las Charcas, y de como agora de nueuo auian salido otra vez del despoblado adonde se auian metido con huyda, y que cobrando animo auian dado vn brauo alcance al capitan Alonso de Mendoça hasta el pueblo de Chocuyto, aunque no lo auia alcançado ni a ninguno de los suyos. Y desde alli se auian buelto a la villa de la Plata, donde creya que se reforçarian de mas gente y armas para en despues venir contra sus cosas, y que por tanto su señoria le embiasse a mandar lo que en tal casso auia de hazer. Por quanto el determinaua yr otra vez contra ellos como contra enemigos y traydores al rey y tumultuarios y re-

boluedores de la tierra y matadores de los seruidores de Su Magestad, y de no parar hasta prendellos o matallos, o morir en la demanda, y esto mismo le escriuio Alonso de Mendoça. Gonçalo Piçarro rescibio estas cartas andando en los debates con el Vissorrey, y despues que las uvo leydo y entendido lo en ellas contenido le peso en gran manera, porque tuuo (1) creydo que aquel alçamiento auia de ser vn huesso muy malo de roer y que por aquella parte le auia de venir su total destruyçion y aun perdicion, como despues le vino. De manera que Gonçalo Piçarro sintio esta cosa como sentirlo deuria, y porque no fuesse sentido de los muchos que presentes estauan, de lo que el tanto sentia, lo disimulo con vna risa, diziendo que Diego Centeno y Lope de Mendoça parescia que andauan jugando con el a esconde la cinta, y por mejor dezir que andauan por su mal escaruando la tierra, porque auian luego de hallar el cuchillo con que auian de ser degollados. Y por otra parte escriuio a su theniente Alonso de Toro en que le mandaua no hiziesse ningun mouimiento, ni saliesse de la cibdad, ni embiasse a persona alguna contra Diego Centeno, sino que hiziesse gran llamamiento de gente y la tuuiesse recogida para ciertos effectos que pretendia hazer. Y para que pudiesse hazer la gente le dio comission y facultad que sacasse de la caxa Real todos los pesos de oro que fuessen menester, y assi lo escriuio a los officiales de Su Magestad, que los diessen. Y tam-

---

(1) Tachado: *entendido y.*

bien que sacasse los que el y sus sobrinos tenian, que assi lo embiaua a mandar a los mayordomos que tenian para que los diessen, y que con ellos pagasse y socorriesse a los soldados que se auian de hazer. Y demas desto que se comprassen todas las armas que se hallassen, assi offensiuas como deffensiuas, y recogiesse las otras cosas necesarias a la guerra, y que las tuuiesse juntas y aparejadas y no distribuyesse dellas hasta que el se lo embiasse a mandar. Y que en el entretanto guardasse y amparasse la cibdad con toda la gente que auia, sin salir della tan solo vn passo, porque no se alçase alguno con ella, como lo auian querido hazer mientras el auia ydo a las Charcas contra Diego Centeno, como ya el sabia todo por entero lo que passaua. Y tambien que de su estada o salida dependia[n] las vidas y saludes de todos ellos, hasta en tanto que llegasse por alla Francisco de Carauajal, a quien auia dado la conduta y el cargo de lleuar adelante esta empresa contra Diego Centeno y Lope de Mendoça. Y que en llegando a la cibdad le diesse toda la gente que tuuiesse hecha, porque tenia tal concepto de su persona, dexado aparte su honor, que prenderia o mataria a Diego Centeno y a Lope de Mendoça, por ser, como era, vn hombre muy experto y exercitado en el arte militar de la guerra. Y que desto no tomasse ninguna pesadumbre porque se daua a otro la empresa, que para con el ya tenia cumplido y que harta honrra y prez auia ganado en hazer retirar a los enemigos y en las otras cosas que auia hecho bien hechas. Y que tuuiesse agora por bien que fuesse

otro a trabaxallo, pues el auia trabaxado en ello mucho, de que se le (1) ternia en gran seruicio, y que por esto ternia en memoria de se lo gratifficar muy bien, como el lo veria por la obra. Quando Alonso del Toro rescibio las cartas de su amo fue muy grande el pesar y enojo que tomo porque daua a Francisco de Carauajal aquella empresa, porque auiendo el començado esta guerra contra Diego Centeno quissiera el acaballa y concluylla [y sentia que] auiendo en ella tanto trabaxado se la quitasse agora para dalla a otro, pues en la jornada que auia hecho no auia tenido ningun azar ni desman, ni menos auia auido ningun hierro que fuesse contra su honor y reputacion, porque el lo auia hecho prosperamente haziendo huyr al enemigo del campo en donde auia estado alojado. Lo que mas sintio Alonso de Toro fue que uviesse dado Gonçalo Piçarro y proueydo de nueuo capitan para aquella empresa, a quien el estuuiesse subjeto a lo que le quisiesse mandar quando passasse por aquella cibdad. Y que este fuesse Francisco de Carauajal, con quien el mismo Gonçalo Piçarro sabia tenia enemistades particulares, y que podria ser que con el mando vnitiuo que truxesse se alçaria a mayores por le empecer y dañar en algo, que era esto para el a par de muerte. Por otra parte consideraua que por dicha el Maestro de campo seria mas afortunado que el en esta empresa; que siendo Carauajal hombre mas experto le quitassen el cargo por su causa y se lo diessen a

(1) Tachado: *haria*.

el por mejor capitan, que lo rescebia por notorio agrauio. Y agora que estaua en visperas de yr contra Diego Centeno se le quitasse esta honrra, no cabia en razon la (1) diessen agora al mismo Francisco de Carauajal, que parescia que andaua tras el en quitalle su reputacion y honor. No sabia de donde le preuiniesse este mál hado, como dizen, y tenia creydo que el mismo Francisco de Carauajal le quitaua estas sus pretensiones y que le era contrario en todas sus cosas, y que hombre por hombre, que lo era el tanto como Francisco de Carauajal, y aun vn poco mas. Y que siempre se le oponia a sus cosas como su mortal enemigo, y que por amor del le quitaron el officio y cargo de Maestro de campo y se lo dieron a el, y que por tanto determinaua de le quitar la vida, pues siempre le contrariaua en su pretençion. Y por estas cosas le pesaua que Francisco de Carauajal viniesse con este generelato, que si otro viniera con el cargo no se le diera nada, y por estas causas y razones rauiaua, bramaua y grunia diziendo palabras muy rezias y escandalosas contra Carauajal. Mas despues, resfriandosele el enojo y no mirando a los enojos priuados que tenia (2), lo dissimulaua todo quanto el podia, a causa que las cosas de Gonçalo Piçarro fuessen de bien en mejor, aunque fuessen guiadas por quien el quisiesse y por bien tuuiesse. Porque de su parte no queria que se dañassen, sino que fuessen en crescimiento, como

(1) Ms. *le*.
(2) Ms. *tenian*.

todos los seruidores y sequaces de Gonçalo Piçarro lo desseauan, y con esto callaua y dissimulaua la emulacion que contra Francisco de Carauajal tenia concebido. Mas quando se acordaua que el Maestro de campo venia con la empresa, a las vezes no lo podia disimular, ni menos sufrir, que luego dezia muchas palabras feas y rezias por las quales manifestaua el odio y rancor que en su duro pecho tenia encerrado contra el. Los que estauan con el a la contina notauan bien estas cosas, y dezia muchas vezes descuydadamente que le conuenia mucho mirar por si y de recatarse de Francisco de Carauajal, porque era su mortal enemigo, y que Gonçalo Piçarro lo auia hecho muy mal en le dar el cargo del generelato siendo vn hombre endiablado y soberuio. Al cabo y al fin, por cumplir Alonso de Toro con lo que el tirano le mandaua començo de hazer llamamiento de gente y abrio la caxa de Su Magestad y saco los dineros que quiso y los de Hernando Piçarro y los de sus sobrinos, con los quales començo de hazer pagas y socorrer a los soldados que a la cibdad auian venido. Y como entendio que el Maestro de campo se tardaua y que no auia nueua de su venida, como el tiempo lo requeria, determino de yr a la villa de la Plata con la gente que tenia hecha, porque Carauajal no consiguiesse esta honrra, ó porque no llegasse a la cibdad, como el dezia, porque no le queria ver en ella. Los seruidores y amigos del tirano le aconsejaron que no lo hiziesse, pues Gonçalo Piçarro [no] se lo auia embiado a mandar, porque en ello le podria dar pesar y enojo si de la

cibdad salia, que podria ser que alguno se alçasse con ella si estuuiesse ausente della. Y que mejor era que otro prouasse ventura, porque si el negocio se herraua no hecharian a el la culpa, sino al que lo herrasse, y pues que auia ya ganado muy gran honrra y reputación en la jornada que auia hecho, se quedasse con ella con la demas que tenia; y con esto se quedo, ca de otra manera el fuera y tomara la delantera. Mas por mostrarse en todo muy cuydadoso en el seruicio de Gonçalo Piçarro, pusso espias en todos los passos y caminos que van a dar a las Charcas; muchas guardas de españoles y de yndios para que prendiessen a todos aquellos que fuessen a seruir a Diego Centeno. Assimismo embio al pueblo de Chocuyto al capitan Alonso de Mendoça con veynte y cinco arcabuzeros y otros tantos de a cauallo para que estuuiessen alli por guardas y fronteros contra los sus enemigos, hasta en tanto que Francisco de Carauajal llegasse o viniesse de Quito; el qual dicho capitan embio tambien sus espias a las partes que fueron menester. No aprouecharon nada todas estas guardas porque no dexaron de yrse algunos a seruir a Su Magestad, al campo de Diego Centeno, los quales fueron por caminos no sabidos de todos, desde las cibdades de Lima, Guamanga, Guanuco y de otras partes, como despues se supo. De aquellos que fueron a seruir a Diego Centeno supo dellos todo lo que se hazia, y como se publicaua por muy cierto que Gonçalo Piçarro embiaua contra el a su Maestro de campo con mucha gente para que lo prendiesse o matasse, de todo lo qual le

peso por ser el mayor enemigo que tenia en toda la tierra; al qual dexaremos vn poco apercebiendose para la guerra. Blas de Soto, medio hermano de Gonçalo Piçarro, sabiendo que Diego Centeno se auia tornado a rebelar contra Piçarro se salio de Lima, ca se auia venido los dias atras a su casa desde Quito con licencia de su hermano, y tomando consigo doze arcabuzeros se fue al Cuzco con yntencion de yr contra el con la gente que Alonso de Toro auia hecho. Yendo por sus jornadas contadas enfermo en el camino, de dissenteria, y assi como yua entro en la cibdad del Cuzco, en donde fue muy bien rescebido de Alonso de Toro y de todos los cibdadanos, y dentro de vna semana que llego fallescio desta presente vida siendo de edad de treynta y cinco años. A todos los sequaces del tirano les peso mucho de su muerte, por ser su hermano; fue enterrado en el monesterio de Nuestra Señora de la Merced, con mucha honrra y solennidad. Lleuaronle a enterrar los prebendados de la yglesia mayor y los del regimiento del pueblo, yendole acompañando Alonso de Toro y los cibdadanos. Dexo por vniuersal heredero de sus bienes y del repartimiento de los yndios de Pachacama, que le auia dado su hermano, a su hijo que uvo en su muger Doña Ana de Salazar, hija del Oydor Pedro Ortiz de Çarate. Era Blas de Soto hombre de pocas carnes y enjuto, y la persona como afeminado y delicado, mas empero era de grande animo y destreza; tuuose entendido que venciera a Diego Centeno, porque estauan mouidos cassi la mayor parte de los cibdadanos para

yrse con el por el ynteres que pretendieron auer por alla. Y assi todos lo auian elegido por Capitan general desta jornada en nombre de Gonçalo Piçarro, con voluntad y consentimiento de Alonso de Toro y de todo el regimiento de la cibdad, y esto se hizo a fin de que Francisco de Carauajal no viniesse al pueblo, porque era malquisto y odiado; mas al mejor tiempo se les quebro el poste que auian tomado.

CAPITULO XXXVII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DIO LA CONDUTA DEL GENERELATO A FRANCISCO DE CARAUAJAL, SU MAESTRE DE CAMPO, CONTRA EL CAPITAN DIEGO CENTENO Y (1) SUS ALIADOS, Y DE LAS PALABRAS QUE LE DIXO AL TIEMPO DE SU PARTIDA

Sabiendo Gonçalo Piçarro por cartas de Alonso de Toro y de Alonso de Mendoça que el capitan Diego Centeno se auia de nueuo rebelado contra el, y que hazia gran llamamiento de gente en el pueblo de Paria y que reforçaua su exercito con ella, le peso grandemente creyendo que por aquella parte le podria venir su total destruycion si con tiempo no lo remediaua en quitar de por medio esta pequeña centella y estoruo. Por lo qual, con parescer de sus capitanes y consejeros, nombro para ello por Capitan general a su Maestro de campo Francisco de Carauajal, porque entre todos quantos hombres tenia consigo no auia quien lo entendi[era] mejor que el quando queria. No le faltaua a Gonçalo Piçarro para del todo acabar sus negocios en lo que tocaua a lo de arriba del Cuz-

(1) Ms. *de sus.*

co, como a lo de abaxo, sino era deshazer el campo del Visorrey y de Diego Centeno, para que del todo quedara hecho señor absoluto de los reynos y prouincias del Peru para los gouernar a toda su voluntad. Tratosse, pues, entre sus capitanes y consejeros la manera y forma que se auia de tener en los recaudos y prouissiones que se auian de dar a Francisco de Carauajal para que lleuasse en lo que por alla auia de hazer. Y despues de muchos acuerdos que uvo entre ellos, atenta la ymportancia del negocio y [que] Gonçalo Piçarro no podia yr en persona contra Diego Centeno por (1) no tener concluydas sus cosas con el Visorrey aca en lo de abaxo, y que lo de la villa de la Plata requeria breuedad, proueyo al Maestro de campo por Capitan general. Y con aqueste acuerdo le dio Gonçalo Piçarro grandes poderes, comissiones y facultades, con otros recaudos que eran muy necesarios para la presente jornada que auia de hazer en su nombre. El principal yntento para que embiaua a Francisco de Carauajal, despues de la empresa que lleuaua contra Diego Centeno, fue para que recogiesse todos quantos dineros pudiesse hallar a diestro y siniestro, para la sustentacion de la guerra y para tener mucha gente para cada y quando que la uviesse menester la hallasse. Con esto Francisco de Carauajal acepto el cargo, porque le parescio que con el se podria aprouechar muy bien de los dineros que assi tomasse y robasse en donde le estuuiesse bien, sisando y hurtan-

---

1) Ms. *y por.*

do parte dellos, ca tenia muy larga la conciencia. Dados los recaudos le dieron tambien hasta diez arcabuzeros de confiança, que bien le pudieran dar mas de ciento y cinquenta soldados, y no se los dieron a causa de estar alli en frontera del Visorrey, porque no se sabia ni entendia quando auia de salir de la gouernacion de Sebastian de Benalcaçar. Porque el tirano tenia cierta nueua que hazia mucha gente en los pueblos de Popayan, Enzerma, Cali, Antiochia, Cartago y de Pasto y de otras partes, para venir contra el, y esta fue la causa porque no le dieron muchos soldados. Mandole que yendo con estos pocos soldados y que passando por todas las cibdades, villas y lugares, tomasse toda la gente que uviesse menester, porque sus thenientes se la darian luego, a los quales auia escripto lo hiziessen assi. Y que tomasse en la cibdad de Lima el dinero que uviesse menester, de la caxa de Su Magestad y de lo que el alli tenia, para dar de socorro a la gente que uviesse de lleuar, y que assi lo tenia escripto a los officiales de Su Magestad y a sus mayordomos. Allende desto, que si no se quisiesse detener en el camino en hazer la gente, que Alonso de Toro le daria la que uviesse menester, porque le auia embiado a mandar que la tuuiesse hecha para el. Francisco de Carauajal le beso las manos por la gran merced que le hazia, agradesciendole mucho con palabras muy encarescidas en encomendalle aquella tan honrrosa empresa, y assi se aderezo para partir. Al tiempo de su partida dixo a Gonçalo Piçarro, delante de su secretario Juan de Bustillo y de Luys de Almao

su camarero, que luego se nombrasse y se llamasse rey de todos los reynos y proüincias del Peru si queria acertar en todo y librarse bien con lo que entre manos tenia, y diole las causas y razones porque lo deuia de hazer, aunque fueron bastardas y necedades de por caxa, como dizen, por el dispar de los exemplos que le dixo. Primeramente le dio por exemplo y le pusso por delante al rey de Nauarra y al rey de Portugal, los quales se auian nombrado y hecho reyes sin consentimiento y voluntad de los reyes de Castilla, y que teniendo mucho tiempo las posessiones de sus reynos se quedaron hechos reyes con la diuturnidad del tiempo. Y que tambien el primer rey que uvo en Castilla y Leon despues del ynfelice rey Don Rodrigo, que auia sido alçado por los suyos por rey el ynfante Don Pelayo para que recuperasse toda aquella tierra, que estaua en poder de los moros, y esto fue hecho sin dar parte al Papa, ni al Emperador romano, ni a los demas reyes que uvo en la xpiandad. Demas desto le dixo que pues el Marques Don Francisco Piçarro, Hernando y Juan Piçarro, sus hermanos, y el juntamente, auian ganado la tierra quitandola a los yndios ydolatras, les auia costado mucha sangre y gastado sus haziendas en la conquista y se auian muerto en ella sus hermanos y parientes, que por estas razones se podia meritamente llamar y nombrar por rey de toda la tierra, pues que assi lo auian hecho muchos caualleros que se auian yntitulado y nombrado reyes de lo que auian ganado y conquistado con sus personas y haziendas, y assi

le dixo otras muchas yncittandole y prouocandole que lo hiziesse. El tirano estuuo entonces muy a canto de lo poner por la obra, mas no lo osso hazer por agora hasta que uviesse otra mejor coyuntura, y assi le respondio que el lo veria muy despacio y tomaria primero el parescer y consejo de sus letrados y consejeros de como se auia de hazer, pues la cosa era de mucha calidad, que no se auia assi de precipitar luego para hazello. Y que si lo uviesse de hazer auia de ser con mucha cordura, y que primero se auian de mirar los ynconuenientes que se podrian recrescer, porque queria tantear el vado de tan peligroso rio, y que no pudiendolo passar ni yr adelante, se quedaria en la orilla, a causa de no perderse el ni los que andauan con el. Tuuo creydo el tirano que en el entretanto que passauan estas cosas Su Magestad le confirmaria la gouernacion de los reynos y prouincias del Peru, pues su Real Audiencia se la (1) auia dado y encomendado, y que assi no auria menester despues nombrarse rey, sino seruir a Su Magestad; mas andando el tiempo suscedieron las cosas de otra manera, por donde vino a turbarse todo, como adelante diremos. Quieren muchos sentir que [si] Francisco de Carauajal dixo estas palabras a Gonçalo Piçarro fue por soldar la quiebra que hizo en la cuesta de Caxas, en no matar o acabar de destruyr al Visorrey Blasco Nuñez Vela quando tuuo tiempo. Otros dizen que siempre y a la contina fue deste parescer y consejo, porque

---

(1) Ms. *lo*.

dezia muchas vezes que haziendose Gonçalo Piçarro rey de toda la tierra podria permanescer en ella; donde no, que los suyos mismos lo auian de matar por ganar honrra con su muerte ante Su Magestad, o lo auian de desamparar al mejor tiempo y vendelle a sus enemigos. Lo que yo se en este casso y vide, que estuue a ello presente, es, que vna noche los capitanes Hernando Bachicao, Pedro Cermeño, Juan Velez de Gueuara, Francisco Maldonado, que era entonces maestresala de Piçarro y alguazil mayor del Peru, y el Secretario Juan de Bustillo y el camarero Luys de Almao, se fueron todos juntos a casa de Francisco de Carauajal, el qual los rescibio muy bien. Estando en esta casa juntos en buena conuersacion mandaron a Alonso Martin Granado, botiller mayor, que fue llamado, que truxesse vna botija perulera de vino candial y otra de vino tinto y vn queso de Mallorca con dos dozenas de sardinas arincadas, porque aquella noche se querian holgar secretamente. Traydo este recaudo se començo entre los seys vna buena borrachera y assentaron en vna silla grande al Maestro de campo y seruiale de maestresala Hernando Bachicao, y paje de copa era Francisco Maldonado. Y assi començaron de le dar a beuer, y ellos hazian lo mismo, que aguauan lo tinto con el vino blanco porque era muy espeso, brindandose los vnos a los otros, y de quando en quando y desde el principio comian sendos bocados de queso y algunas sardinas. Y alli se començo de hablar la cosa largamente, diziendo que auian de coronar a Gonçalo Piçarro por rey

de toda la tierra del Peru, y que por tal lo auian de jurar todos los cibdadanos, capitanes y los soldados, pues lo merescia muy bien y era hombre muy sufficiente para ello. Y que despues de hecho rey que le auian de suplicar hiziesse Duques, Condes y Marqueses y otros grandes estados, porque siempre tuuiesse personas que le vandeassen, y que desta manera seria señor absoluto y permanesceria por siempre jamas en la tierra. Estas cosas se dixeron y otras muchas, y como estauan ya algo calientes començaron a dezir en alta boz, como franceses: *¡viua viua lo Roy Gonçalo Piçarro, nuestro verdadero rey y señor; si, par ma foi* (1), *y muera el maluado Juan Blas!* que era el Visorrey, que assi le llamauan sus enemigos a cada passo por escarnio que hazian del. Doña Cathalina de Leyton, muger del Maestro de campo, que estaua delante a todas estas cosas, quando vido que aquellos hombres hablauan frances, o como tudescos, dixo con gran cuyta de los ver de aquella suerte bien borrachos: ¡Mirad, por vida vuestra, en que cabeças esta el gouierno y regimiento de los reynos del Peru!; dezialo por (2) estos seis hombres, principalmente su marido, que gouernauan a Gonçalo Piçarro y por consejo dellos se hazia y hordenaua lo que se auia de hazer en algunas partes. Todas estas cosas que he dicho del brindar fue en casa de Francisco de Carauajal, y passaron en la cibdad de Lima assi como entro

---

(1) Ms. *fuy*.
(2) Ms. *dezialo a fin que*.

Gonçalo Piçarro en ella quando abaxó de la cibdad del Cuzco a oponerse a las nueuas leyes y hordenanças que truxo el Visorrey Blasco Nuñez Vela. Y porque tenemos hecho libro particular deste Maestro de campo, dexaremos lo mucho que ay que dezir del, para adelante, y al presente diremos otras cosas que Gonçalo Piçarro hizo en Quito en el entretanto que el Maestro de campo Francisco de Carauajal andaua haziendo cruel guerra a todos los leales seruidores de Su Magestad en las prouincias de las Charcas.

CAPITULO XXXVIII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO HIZO MUCHOS ARDIDES DE GUERRA PARA DAR BATALLA AL VISORREY, Y DE COMO CIERTAS MUGERES ESCRIUIERON A SUS MARIDOS, QUE ESTAUAN EN POPAYAN, PARA QUE SE VINIESSEN A DESCANSAR A SUS CASAS

Estauase Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito muy a su plazer y contento, holgandose en ver que las cosas en que auia puesto la mano quanto a lo tocante a la guerra, y aun a lo demas, le auian sucedido bien y prosperamente, aunque no sin algunos trabajos y fatigas que auia tenido en el camino y en otras partes. Mas empero, con la victoria passada no lo sentia por ningun trabajo, y a esta causa no auia domingo ni fiesta que no hiziesse regocijar a los capitanes y soldados haziendoles correr toros y jugar cañas, con otros passatiempos y otras inuenciones de juegos que se hazian. El tirano estaua como si estuuiera seguro de todo trance y remate, y que a su parescer no auia mas que hazer, porque tuuo entendido y aun creydo que el Visorrey no tuuiera la possibilidad de la gente como despues parescio tener. Descuydauasse tambien en auer embiado a Pedro Alonso de Hinojosa a Tierra Firme para las cosas de alla,

y a Francisco de Carauajal arriba contra Diego Centeno, que eran estos dos hombres muy bastantes para qualesquiera empresa por difficultosa que fuera. Mas con todo esto no dexaua de rezelarse del Visorrey, y a esta causa tenia en muchas partes y en diuersos pueblos muchas espias, assi de españoles como de yndios, de los quales y de cada vno dellos era auissado de muchas y varias cosas, vnas ciertas y verdaderas y otras no de tanto peso, y algunas falsas. Lo que Gonçalo Piçarro tuuo en mucho fue que desde la prouincia de Popayan, donde el Visorrey estaua, le escriuieron ciertos vezinos de Quito todo lo que el Visorrey hazia y dezia, y de como ajuntaua mucha gente contra el y que para ello le dauan fabor y ayuda los Adelantados Pascual de Andagoya y Sebastian de Benalcaçar, y que al presente ternia al pie de quatrocientos hombres. Sabido esto por el tirano le peso dello grandemente, y por no ponerse en camino para yr a la cibdad de Popayan, sino que el Visorrey tomasse el trabaxo de lo venir a buscar hasta venir a la cibdad de Quito, hizo y hordeno muchos y diuersos ardides de guerra. Quanto a lo primero hizo que se publicasse por muchas y diuersas partes de como el se boluia a la cibdad de los Reyes porque Diego Centeno estaua alçado en la prouincia de las Charcas con gran numero de gente, y que a esta causa yua el en persona a poner el remedio que le conuenia para apaciguar tan gran tumulto (1). Assimismo respondio a los vezinos

(1) Ms. *tomultu.*

de Quito que estauan con el Visorrey en Popayan, que le auian escripto de como se boluia a la cibdad de Lima porque le conuenia muy mucho estar por alla presente, por muchas causas y razones que le mouian, y estas cartas se dieron a vnos yndios de la prouincia de los Cañares para que las lleuassen, que bien conoscian a quienes se auian de dar secretamente. Y porque otras cartas de sus emulos y enemigos no pasassen adonde el Visorrey estaua, sino las suyas, mandó a sus guardas y espias que tomassen todos los caminos Reales y sendas que yuan a dar a la cibdad de Popayan, porque otros no se adelantassen en le escreuir otras cosas en contrario de lo que el escriuia. Con esta horden tuuo Gonçalo Piçarro creydo que el Visorrey vernia a la cibdad de Quito con la gente que tenia, para dar asalto en ella y tomar los soldados y armas que uviesse en el pueblo, para sus desigños y pretenssiones. Y porque el Visorrey tuuiesse facilmente entendido que Piçarro se yua a la cibdad de los Reyes, hizo por consejo y auiso de su Maestro de campo Pedro de Puelles, a quien auia dado el cargo, que ciertas mugeres vezinas de Quito, que sus maridos estauan con el Visorrey, las hiziesse escreuir algunas cartas para ellos, y assi se hizo. Lo que en ellas se contenia (1) y lo que estas mugeres escriuieron a sus maridos fue hazelles saber de como Gonçalo Piçarro se partiria en breue a la cibdad de Lima a deffendella de la furia del capitan Diego Centeno que venia sobre ella desde la

(1) Ms. *contenian*.

prouincia de las Charcas con gran pujança de gente armada. Y pues no auria en la cibdad de quien rezelarsse hiziessen de tal manera que por vna via, que por otra, con el señor Visorrey, se viniesse a Quito, para que ellos viniendosse á sus casas pudiessen descansar de tantos trabajos y fatigas como auian passado y de cada dia se les recrecerian mas estando fuera de sus casas. Todas estas cosas y otras muchas que estas mugeres quitanas escriuieron a sus maridos fue por las muchas ymportunaciones, perssuaçiones y grandes prometimientos y hazimientos de mercedes que Gonçalo Piçarro y Pedro de Puelles les hizieron, diziendoles que si por ventura viniessen sus maridos, como creyan que vernian con el Visorrey, que mirarian mucho por ellos, aunque creyan que vistas las cartas se vernian luego. Y que venidos les boluerian luego los yndios y repartimientos que les auian quitado, y por estas cosas que estos dos hombres tiranos prometieron a las dichas mugeres quitanas pussieron por obra en escreuir a sus maridos lo que tenemos dicho, creyendo que en todo lo prometido se cumpliria enteramente con ellas. Porque se tuuiesse por mas creydo en todas las partes, assi por los españoles, como por los yndios, como verdaderamente se yua a la cibdad de Lima, hizo alarde general de la gente que tenia y que armas auia, y hallo seyscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros y piqueros y muchas armas offensiuas y deffensiuas con muchos cauallos buenos. Y por otra parte señalo al Maestro de campo Pedro de Puelles por su theniente de Gouernador y Capitan

general de todo aquel territorio y jurisdicion, y le dio doscientos soldados de a cauallo y arcabuzeros para que se quedassen con el en guarda de su persona y vida y de toda la tierra. El resto del exercito que quedó tomó para si, y dio grandes y auentajadas pagas y socorros, assi a los que quedauan, como a los que auian de yr con el, y con esto dende a dos dias salio de la cibdad con muy gentil hordenança, con mas de quatrocientos hombres, y se fue su poco a poco caminando a dos leguas cada dia, con todo el fardaje, hasta que anduuo veynte y dos leguas. En este comedio se descubrio de su propia voluntad vna espia del Visorrey, a Gonçalo Piçarro, al qual con grandes dadiuas que le dieron le hizieron escreuir al Visorrey de como Gonçalo Piçarro se yua a la cibdad de Lima a las mayores jornadas que podia, que yua contra Diego Centeno; y assi le escriuio otras muchas cosas. Por lo consiguiente Pedro de Puelles escriuio á ciertos amigos que alla tenia en Quito, haziendoles saber de su quedada y de como Gonçalo Piçarro se yua apresuradamente a la cibdad de Lima, y que les rogaua ahincadamente se viniessen a descansar a sus casas, o si no, le auisassen de lo que el Visorrey hazia o yntentaua hazer. De manera que el tirano se salio de la cibdad hasta andar las veynte y dos leguas y al cabo dellas fingio tener gran enfermedad y que no podia passar adelante, y estuuosse alli por algunos dias hasta que tuuo consideracion que todo lo que auia hordenado yria ya la fama dello muy lexos de alli, y por esto se boluio a Quito su poco a poco. Dizen

los que algo supieron destas cosas, que Gonçalo Piçarro se torno mas presto de lo que se auia de boluer, por vnos amargos amores que tenia con vna muger vezina de alli, que era muy hermosa, y por tener mas lugar y aparejo para entrar a ella mando matar secretamente a su marido, llamado Fructus, que auia sido su criado quando fue los años passados a la entrada que llamaron de la Canela. El que lo mato fue Vicencio Pablos, vngaro, aunque otros dixeron que era griego de nascion, al qual dieron dos mill ducados de buen oro para que lo matasse en las minas de oro en donde el desdichado estaua, y el matador fue alla solamente para lo matar, aunque otros dixeron que lo mato en el camino viniendo entrambos para la cibdad de Quito. Y como el vngaro, o siquier griego, se vido con tanto dinero, se fue de Quito por mandado de Gonçalo Piçarro y por consejo de Pedro de Puelles, porque no se supiesse esta gran maldad que entrambos auian cometido, el vno en mandallo matar y el otro en effectuallo, lo embiaron a Tierra Firme para que se fuesse a España. Despues que este mal hombre se fue, escriuio el cruel tirano a Pedro Alonso de Hinojosa [que] lo embiasse a España, mas despues de arrepentido le escriuio otra vez que si Vincencio Pablos no era partido para España, lo hiziesse luego matar secretamente, porque assi conuenia por ciertos respectos. Porque este cruel tirano tuuo entendido que si el matador yua a España podria dezir alguna cosa de que no le estuuiesse bien a su honrra y reputacion, que descubriria todo lo hecho, por donde le daña-

sse en todo; mas como era ya ydo no uvo effeto de matallo. En fin, el Vincencio Pablos se fue a España, y algunos amigos del muerto que despues fueron alla y se hallaron en la corte, a cabo de mucho tiempo, como sabian este secreto acusaron al matador que se andaua passeando muy vfano y a su plazer por Valladolid, y los Señores del Consejo Real, sabida la verdad por su boca, le mandaron ahorcar y hazelle quartos. El licenciado Benito Juarez de Carauajal trató amores desonestos con su huespeda, que era hermosa y gallarda, y porque el marido della los tomo juntos en la cama vn dia en la siesta, el Licenciado le quiso matar y el se huyo y despues fue amenazado terriblemente, y de miedo desto desamparo su casa y se fue a esconder a su repartimiento de yndios. No contento con esto el Licenciado embio a vn leuantisco para que lo matasse alla donde estaua, y el pobreton sabiendo esto se fue huyendo a la prouincia de Popayan, donde el penso tener segura la vida y hallo la muerte. Es de saber que este hombre fue el principal vezino y espia de los que auian procurado engañar al Visorrey y a Sebastian de Benalcaçar para que se viniessen a la cibdad de Quito, diziendo que Gonçalo Piçarro era ydo a la cibdad de Lima a grandes jornadas. El qual dicho hombre dende a mucho tiempo y despues que se uvo dado la batalla en Annaquito, andando barlouenteando por diuersas partes, que no se atreuia a boluer a su casa por amor de Pedro de Puelles que tambien le auia amenaçado, el mismo Adelantado Sebastian de Benalcaçar lo mando ahorcar por el en-

gaño que auia hecho al Visorrey. En fin (1), todos estos modos y maneras de ardides y engaños arriba referidos, se hizieron para que el buen Visorrey viniesse a Quito porque los soldados que viniessen con el de tan largo camino llegassen fatigados, que aunque peleassen no lo pudiessen hazer de puro cansados, y que todos vernian desnudos y descalços y a pie. El tirano tuuo creydo que aunque el Visorrey sacasse de Popayan y de Pasto y de otras partes mucha cantidad de hombres, que la mitad dellos se le auian de quedar en el camino, por ser tan largo como era y por falta de cauallos y comida, porque el auia mandado alçar todos los bastimentos por donde el Visorrey auia de passar.

---

(1) Ms. *En fin, fin.*

CAPITULO XXXIX

DE COMO EL VISORREY HIZO MUCHOS APAREJOS DE GUERRA EN LA CIBDAD DE POPAYAN PARA YR CONTRA GONÇALO PIÇARRO, Y DE LA PLATICA QUE HIZO A SUS SOLDADOS PORQUE ESTAUAN TRISTES POR LA PRISION DEL GENERAL VELA NUÑEZ SU HERMANO

Auiendo corrido el Visorrey tan largo camino como queda dicho, y auiendose escapado de las manos de sus mortales enemigos, allego muy destroçado y bien cansado a las tierras y prouincias de Popayan, en donde, como hemos dicho, no fue tan bien rescebido como conuenia a su persona y al Real cargo que tenia, y con su prudencia y cordura lo disimulo todo. Estando ya en esta cibdad, lo primero que hizo fue hazer gran llamamiento de gente, con sus mandamientos y prouissiones en nombre de Su Magestad, y por otra parte mando buscar todas las armas que auia [y] las que se hallaron se aderesçaron muy bien porque eran mucho menester para esta presente jornada. Assimismo hizo traer todo el hierro que auia por toda aquella comarca y fuera della, del qual se hizieron hasta doscientos arcabuzes, y mando traer mucho plomo para hazer pelotas y mando buscar mucho

salitre para hazer poluora, porque la que tenia no valia nada, que era floxa y reuenida por auerse traydo de España, y no se hallo ningun salitre porque no lo ay en toda aquella tierra. Embio al Nueuo Reyno de Granada al capitan Pedro Nieto para que de alla le truxessen mucha gente, arcabuzes, lanças, picas, cauallos, mulas, poluora, mecha y otras cosas de esta calidad para continuar la guerra contra los tumultuarios y rebeldes a Su Magestad. Tambien embio a mandar con sus mandamientos y prouissiones a todos los pueblos que auia de españoles se sacasse cierta cantidad de pesos de oro y plata de la caxa de Su Magestad para la guerra y para el socorro de la gente, y que todo esto se hiziesse con breuedad por el casso que assi lo requeria. Los del Cabildo y Consejo del Nueuo Reyno de Granada no consintieron sacar cosa alguna, porque aquel pueblo no era de su jurisdicion, y a esta causa el capitan Pedro Nieto no truxo sino hasta diez soldados y sin ningunas armas, como el Visorrey lo desseaua. Estando el Visorrey ocupado en estas cosas con otras muchas (1) que conuenian a la guerra, supo de la prision de su hermano Juan Velasquez Vela Nuñez, que lo auia preso Pedro Alonso de Hinojosa, capitan del tirano, y tambien supo del desbarate de sus dos capitanes que auia embiado por gente a Tierra Firme. De manera que ya por esta parte no esperaua ningun socorro, de todo lo qual y de cada cosa della, principalmente por la prision de

(1) Tachado: *cosas*.

su hermano, sentia muy de coraçon grandissimo dolor y pesar, como el piadoso lector lo podra considerar. [A] los capitanes y caualleros que estauan con el a la contina les peso en gran manera de la prision del General Juan Velasquez Vela Nuñez y de sus soldados, que era cosa estraña, porque tuuieron creydo que luego los matarian a todos los (1) crueles tiranos por dar mayor pesar al ynclito Visorrey. Y por esto andauan muy tristes y pensatiuos, y entendiendo esto el Visorrey, estando vn dia en la plaça a cauallo, en donde se hallaron sus capitanes y muchos soldados, por les quitar la tristeza y pesadumbre que tenian en la fantasia hablo con serenidad y buen semblante en esta forma y manera, como si no tuuiera ningun pesar ni dolor.

Señores y compañeros mios: conoscido tengo la mucha pena que todos aureis rescebido con la triste nueua que tenemos de la prision de Juan Velasquez Vela Nuñez, assi por ser mi hermano como por auer sido vuestro Capitan general y amigo de todos. Yo os ruego por el amor grande que me teneis, que por ello no esteis tristes, ni os de pena alguna, que si el esta preso es por auer seruido lealmente a Su Magestad. Y si los tiranos le uvieren cortado la cabeça, por cierto que el acabo su vida como buen cauallero siruiendo a Dios nuestro Señor y a Su Magestad, como era obligado. Ruegoos mucho que no penseis mas en ello, porque es cosa natural la muerte, que al cabo y a la

(1) Ms. *por los.*

postre auia de morir porque el era ya viejo. Mas, en fin, al fin el murio como he dicho, siruiendo a Dios y a su rey y Señor natural, como lo deurian hazer todos los buenos y honrrados caualleros hijosdalgo que se prescian de su honor y lealtad que se deue a Su Magestad. Y por tanto tomemos animo para que todos nos holguemos y nos regocijemos poniendo en Dios verdadero nuestra esperança, que el como buen Señor nos dara fabor y ayuda pues andamos en tan califficada demanda. Allende desto nos dara vencimiento contra estos nuestros enemigos tan mortales, para que pongamos estos reynos del Peru en verdadera paz y en quietud y en seruicio de Dios y de Su Magestad, pues estos tiranos tan crueles tienen todo este reyno muy desassossegado y bien alborotado y mal vsurpado.

Dichas estas palabras por el buen Visorrey, por dar plazer y contento a sus capitanes y soldados demostro tener alegria en lo de fuera, aunque alla dentro tenia el pesar encerrado, y luego pusso piernas a su cauallo reboluiendolo y contorneandolo por la plaça de vna parte a otra con muy gentil continente y destreza, porque era muy buen bridon. De todo esto dio gran contento a los suyos viendole con tan gran constancia y animo varonil en la muerte de su tan querido y amado hermano, y por otra parte en tolerar y passar tantos y tan grandes trabajos como auia passado desde que vino a la tierra, en ser perseguido de sus enemigos que de noche ni de dia no le auian dexado asossegar tan sola una hora. Pues tornando a

nuestro proposito, como el Visorrey viesse que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar se tardaua mucho en venir, que estaua en las prouincias de Enzerma y Carthago haziendo gente, dixo del publicamente estas palabras. Si el Adelantado Sebastian de Benalcaçar es leal, el verná presto, y si es rebelde a su Rey y Señor natural y no quiere venir, no tarda; mas yo embiare alla quien lo trayga aunque no quiera, o lo castigue, que todo es castigar para que a otros sea exemplo. En fin, dende a pocos dias vino desarmado, que dizen fue auissado destas palabras, y truxo consigo hasta quarenta hombres mal aderesçados y peor armados, que despues el Visorrey dio al Adelantado vna cota y vn arcabuz para entrar en la batalla, alla en la cibdad de Quito, como adelante se dira. Antes que el Visorrey supiesse de Gonçalo Piçarro por su espia doble, y antes que viesse las cartas que las mugeres quitanas auian escripto a sus maridos, tenia gran desseo de saber del adonde estaria, o que hazia, o si era buelto a la cibdad de Lima, por lo qual estaua puesto en gran perplexidad. Y el no sabello fue causa que el tirano auia puesto grandes y muchas guardas por los caminos Reales y por las sendas que van y vienen de Popayan a la cibdad de Quito, para que nadie pudiesse yr ni venir con mensajerias sin que el lo supiesse primero. Los yndios de Popayan auian hechado fama y dezian que vn *atum appo*, que quiere dezir vn gran señor, auia salido de Quito y que yua con mucha gente camino de las cibdades de Lima y del Cuzco, mas que no sabian quien era ni que ynten-

to lleuaua, y estas cosas las oyeron los capitanes y ellos lo dixeron al Visorrey, de que le pusso en grandes pensamientos. Vn clerigo, sacerdote de missa, entendiendo la grande pena y congoja que el Visorrey tenia de saber del tirano (1), que adonde estaua, y que capitan era el que auia salido para yr a Lima, se fue a el y le dixo secretamente. Señor, si v. s. tiene tanto desseo saber del tirano y de quien salio de Quito y con que gente, v. s. me prometa y deme su palabra que no pretendera saber de mi quien me lo dixo, ni por que via lo he sabido, y desta manera para mañana a estas horas me ofrezco de lo dezir a v. s. certissimamente quien a partido de Quito y quales y quantos van con el y a que effecto. El Visorrey se lo paro a mirar de hito en hito y le dixo que segun daua su relacion tan escatimada tenia entendido deuia ser por arte del demonio, que era padre de la mentira, y que siendo assi no solamente [no] lo queria saber en la coyuntura en que estaua; mas si Dios permitiesse que yo este en terminos de ser alli vencido y muerto y por saber tal cosa por semejante medio viniesse a ser vencedor, antes me dexare vencer y matar que tal credito dar; y al clerigo mando que delante del no paresciesse mas. Palabras fueron estas dignas por cierto de tal varon y dichas de animo xpiano. Quieren dezir muchos que este clerigo tenia vn familiar que cada noche le dezia lo que passaua en la tierra, aunque otros dixeron que no lo tenia, sino que estaua vn yndio con el que

---

(1) Tachado: *y de quien auia salido de Quito, y con que gente.*

era gran hechizero y maleffico que hablaua visiblemente con el demonio por no estar baptizado. Y que este yndio hechizero le contaua muchas vezes algunas cosas de las que passauan en la tierra, y que despues el clerigo las via ser ciertas y verdaderas, y agora tuuo entendido que el yndio maleffico le diria lo que el Visorrey queria dezir, pues lo desseaua mucho saber. Ciertamente los yndios destas prouincias quan largas son hablan muchas vezes con el demonio, subiendose encima de las sierras, o en sus templos, que llaman *guacas*, y les dize todo lo que passa y aun lo que esta por venir, y todo esto lo tengo apuntado mas largamente en otra parte desta obra, de la manera y como hablan con el con ciertas cerimonias diabolicas. Pues en este comedio se sono muy de veras en las partes donde el Visorrey andaua, de como Gonçalo Piçarro se auia salido de Quito y que se yua de camino a la cibdad de Lima, y el y sus capitanes que estauan con el lo tuuieron por muy cierto. Especialmente quando rescibio las cartas que su espia traydor le auia escripto en cifra, en las quales le hazia saber de la yda de Gonçalo Piçarro a la cibdad de Lima, con todo lo demas arriba contenido, todo lo qual tuuo creydo ser assi porque la espia no le auia d'escreuir otra cosa sino la verdad de lo que passaua. Allende de todo esto le dio mas entero credito quando vieron las cartas que las mugeres quitanas auian escripto a sus maridos, todo lo qual tuuieron ellos por nueua muy cierta y lo dixeron al Visorrey y el dio credito a ellas. Por estas cosas y las demas antedichas determino de

yrse a Quito y dar vn asalto en la cibdad y tomar los doscientos hombres que Pedro de Puelles tenia, y con los que el tenia en Popayan hazer dellos al pie de nueuecientos hombres y conquistar los reynos del Peru trayendolos a todos al seruicio de Su Magestad, que muchos dellos andauan fuera del.

CAPITULO XL

DE COMO EL VISORREY SE PARTIO DE POPAYAN Y SE VINO A LA CIBDAD DE QUITO CON MUCHA GENTE ARMADA PARA RECUPERAR LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU PORQUE LAS TENIA TIRANIZADAS GONÇALO PIÇARRO

Despues que el Visorrey uvo considerado muchas y diuersas cosas acerca de la yda de Gonçalo Piçarro para la cibdad de Lima, y despues de auer ajuntado mucha gente de guerra y los adereços y peltrechos que eran necesarios para dar la batalla, determino de partirse de su estança para la cibdad de Quito. El Adelantado Sebastian de Benalcaçar y el capitan Juan de Cabrera a quien auia nombrado por su Maestro de campo, le dieron por consejo que no se partiesse tan presto hasta en tanto que supiesse la certenidad de todas las cosas, y que dexasse passar el tiempo por algunos dias porque en el entretanto se descubririan algunos engaños y ardides que podria auer en aquel casso. El Visorrey no quiso oyr cosa alguna, antes poniendosse en camino sin más consideracion y a ojos cerrados començo de caminar para yrse a la villa de Pasto, con esta horden y manera. Pri-

meramente embio adelante al capitan Juan de Cepeda, natural de Placencia, con su compañia de a cauallo, la via de Pasto, para que llegado alla luego le embiasse auisso de la nueua que auia del tirano, que como auia sido vn poco de tiempo alli theniente de Gouernador lo alcançaria a saber mejor que otro alguno, por los amigos que alli tenia. Y sin esperar respuesta ni auisso, dende a seys dias embio tras el al capitan Garcia de Baçan con su compañia, y tras ellos embio el Real estandarte, que lleuaua Juan de Ahumada, cauallero muy honrrado natural de Sancto Domingo de la Calçada, que en su compañia yuan muchos caualleros. Embio por retaguardia del estandarte Real al capitan Francisco Hernandez Giron con su compañia de arcabuzeros, y assi llegaron estas compañias vnas en pos de otras a la villa de Pasto, en donde se auian de ajuntar. Despues llego el Visorrey con el resto del exercito, auiendo passado el y todos los suyos que adelante auian ydo grandissimos trabaxos y peligros de sus personas y vidas, por los grandes rios que passaron que yuan muy crescidos y salidos de madre por ser el tiempo ynuernoso y de muchas aguas. Y con esto llegaron a vn rio muy grande que yua de auenida y lo passaron con gran trabajo y peligro de sus personas y vidas, y al passar se les cayo vna carga de arcabuzes que lleuauan en vn cauallo liados y bien atados, que no los pudieron despues hallar aunque fueron bien buscados por hombres nadadores, y los dexaron alli perdidos. Estando ya en esta villa començo de rezelarsse de algunos de sus soldados

de los mas principales, porque auia oydo dezir ciertas cosas perjudiciales contra el, y tambien tuuo rezelo de muchas cosas que se suelen hazer mal hechas en los exercitos, porque ya tenia conoscida por esperiencia la gente de toda esta tierra, que era muy doblada y bien mudable. Por estas cosas y otras tales que suelen acontescer en los exercitos no tenia al presente tanta confiança de alguno de los suyos quanto en vn buen capitan auia de tener; mas con todo esto, con animo varonil no perdio punto, antes tuuo esperança muy grande de preualecer en la tierra a pesar de sus mortales enemigos que tan brauos se le mostrauan. El Visorrey tuuo vna consideracion, diziendo a sus capitanes que si el tomaua una vez la cibdad de Quito con la gente que en ella estaua, y despues la villa de Sant Miguel con la cibdad de Truxillo, por ser ymportantes a su negociacion, que luego se podria llamar en nombre de Su Magestad señor de los reynos y prouincias del Peru. Porque con esta nueua y con la buena ventura que le podria suceder mediante Dios, le acudirian luego muchos de los capitanes y soldados que andauan huydos de miedo de Gonçalo Piçarro, y aun le vernian tambien todos sus thenientes a seruirle, viendo todos que le yua cada dia de bien en mejor. Esta partida tan ciega y determinacion hecha tan ynconsiderada le hizo mucho mal y daño, como despues se dira, ca no quiso tomar el consejo y parescer del Adelantado, ni de su Maestro de campo, antes como le contradezian la partida muy a menudo tuuo entendido que lo engañauan o que auia

algun trato doble contra el en fabor del tirano. Y por tanto, no queriendo parar en ninguna parte salio de Pasto con todos sus caualleros y por el camino yua diziendoles muchas palabras de grande esfuerço animandolos para yr adelante sin rezelo de los peligros ni assechanças que les podrian poner los tiranos. Y mas les yua prometiendo de hazelles muy señaladas mercedes y de repartir entre ellos la tierra dandoles los repartimientos de yndios que los traydores tenian, y assi de otras cosas que se suelen prometer a los soldados, de que yuan muy contentos con estos largos offrescimientos. Estaua Juan Marquez, vezino de Quito, en sus pueblos, veynte y cinco leguas de la cibdad de Quito, con ciertos hombres de Gonçalo Piçarro, el qual espiaua grandemente al Visorrey con sus yndios guancas y otros muchos de los Cañares y luego daua auiso al tirano, y assi sabia cada dia adonde el Visorrey paraua y dormia y la gente que traya y los cauallos que en el campo auia. El Visorrey tuuo en esto grande ynaduertencia, porque a falta de buenas y fieles espias no podia saber claramente donde el tirano estaria, por no querer aguardar a que corriesse el tiempo para que se descubriessen los secretos de las gentes y lo que en ellos podria auer. Antes precipitandose en las ondas de la mar y en los peligrosos trances de mala fortuna, se engolfo de tal manera que quando quiso salir dellas no pudo, hasta que se hallo enredado de tal suerte que despues le costo la vida. Caminando, pues, el Visorrey por sus jornadas contadas, yendo de pueblo en pueblo llego al

de Octaualo, que esta nueue leguas de Quito, con todo su campo, en donde hallo a vn Andres Gomez, su leal espia, y esta espia le dixo la verdad de lo que auia y la falsa yda del tirano a la cibdad de Lima, como ya otras vezes se lo auia escripto, y como estauan los caminos tomados no pudieron llegar por alla las cartas, de todo lo qual al Visorrey le peso en gran manera. Aqui conoscio clara y abiertamente que todas las espias que en muchas partes tenia le auian salido zaynos, traydores y fementidos, y que ninguno dellos le auia escripto ni tratado verdad sino era Andres Gomez, su leal espia. Por lo qual con grande enojo juro a Dios nuestro Señor y al habito de Sanctiago que en los pechos tenia, que en tomandolos adonde quiera que los hallasse los auia de mandar ahorcar y hazer quartos; mas ellos se escondieron de tal manera que nunca los vido jamas. Con todas estas cosas no perdio punto de animo, antes como esforçado y animoso cauallero, teniendo confiança en Dios y en la justa justicia y razon que lleuaua por amparo y broquel y en el nombre de Su Magestad, fue caminando para la cibdad de Quito. Pues auiendo salido del pueblo de Octaualo sin tener ningun rezelo de Gonçalo Picarro ni de sus capitanes sino era la ventura del vencimiento de la batalla y la yncertinidad de la vida, se fue para Quito, como hemos dicho, con grande animo y esfuerço. Quando Gonçalo Piçarro entendio que el Visorrey estaua tan cerca salio de la cibdad con toda su gente y fue por el mismo camino que el Visorrey traya, para encontrarse con el en campaña rasa, lo qual hizo a dos fines

y propositos. Lo vno, por no le aguardar dentro de la cibdad, porque tuuo rezelo que la batalla se auia de dar en ella; y lo otro fue que se (1) temio que sus soldados se auian de esconder dentro de las casas de los vezinos por no pelear, porque se podria totalmente perder, y que si le vencian le auian luego de cortar la cabeça. Por estas causas y razones se fue a poner a quatro leguas de la cibdad, riberas de vn rio grande y barrancoso, llamado por los naturales yndios Guaylabamba, en vn lugar fuerte y conuiniente para el, por dos respectos: el vno, por ympedir el passo al Visorrey si quisiesse passar el rio, porque los suyos vernian desbaratados. Y lo otro fue la misma seguridad que ternia en el lugar fuerte, creyendo vencer o desbaratar alli al Visorrey sin perder alguna de su gente, que era lo que el mas desseaua, y este parescer le auia dado Pedro de Puelles, su Maestro de campo, y para esto auia quatro dias que se auia tanteado y visto. Al tiempo que Gonçalo Piçarro salia de la cibdad, dizen que le dixo fray Jodoque, flamenco, franciscano, que era su muy yntimo amigo, que auia alcançado por las estrellas que el capitan que saliesse de la cibdad a dar batalla que auia de ser vencido y muerto en ella, *Deo volente,* y que mirasse lo que hazia y guardasse mucho su vida. El tirano se rio mucho desto y no mirando en agueros ni en las estrellas erraticas lo remitio todo a Dios y a nuestra Señora, diziendo que en las manos de Dios estaua el venci-

(1) Tachado: *metio.*

miento y la muerte, porque si el muriesse en la batalla auria pagado con la deuda que deuia y auer hecho lo que era obligado a libertar la tierra que tanto le auia costado en ganalla en compañia de sus hermanos. Mas que el tenia conffiança en Dios y en nuestra Señora de abatir la gran soberuia del Visorrey, pues auia para ello muchas causas y razones; y assi dixo otras cosas de gran altiuez y arrogancia conffiado que auia de alcançar la victoria, y con tanto se salio al campo tras su gente. Pues tornando al Visorrey, que yua su poco a poco caminando, llego a vn pueblo de yndios llamado Cochizque; dormieron aqui todos puestos en esquadron y en horden de batalla, a causa que estaua muy cerca del enemigo, y antes que amanesciesse mando yr a sus corredores adelante porque viessen lo que auia en el campo, o donde estaria el tirano. Llegados que fueron los corredores al rio de Guaylabamba hallaron alli veinte corredores del tirano, que los auia el embiado para que guardassen aquel passo porque no auia otro camino por do passar sino era por aquel vado o por otro mas arriba que estaua de alli muy apartado, que era senda de yndios, mas empero era muy aspero y malo de passar, que no tenia puente, como ay en otros rios, y el camino de grandes quebradas y arroyatos hondos. Los leales corredores hablaron a los del tirano para que se passassen al seruicio de Su Magestad y al del Visorrey, que atras quedaua con mucha gente y artilleria, y que dexassen ya de seguir a vn tirano, pues era traydor a su rey y señor natural, y que no quissie-

ssen perder las vidas assi tan deshonrradamente con titulo y renombres de traydores. Ellos respondieron que mas querian seruir a Gonçalo Piçarro, pues era Gouernador de Su Magestad, y que ellos hiziessen lo mismo y que viniessen a seruille, porque el les haria grandes mercedes, y no el Visorrey que como tirano les venia a quitar sus franquezas y libertades y repartimientos de yndios que tenian del rey. Dichas estas cosas con otras muchas, no pudiendose conuencer los vnos a los otros con buenas palabras començaron a deshonrrarse malamente, y de alli se vinieron a desaffiar para luego matarsse; mas no uvo effecto porque no tenian licencia de sus capitanes, y con esto los del tirano se boluieron al exercito. Quando los del Visorrey vieron boluer las espaldas a los enemigos passaron con grande animo el rio, aunque con gran trabaxo y peligro, y los fueron siguiendo vn rato por la cuesta arriba, tirandoles brauamente de arcabuzaços y tratandolos mal de palabra para que boluiessen, y ellos no lo quissieron hazer. Como se oyesse en el campo de Gonçalo Piçarro los dislates y estruendo muy grande de los arcabuzaços que los vnos corredores a los otros se dauan y se tirauan, hizo tocar al arma porque se dezia publicamente que el Visorrey yua subiendo por la cuesta arriba con mas de mill hombres bien armados. Para hechar esta fama auia tenido el Visorrey gran cuydado de lo publicar, y tuuo auisso de traer siempre nueve vanderas tendidas por el ayre, con tres estandartes, para que en viendolas los soldados del tirano entendiessen que era mu-

cha la gente que venia mas que la fama publicaua. Por lo qual el tirano entro con sus capitanes en consulta y se trato deste negocio, de lo que harian, y todos ellos dixeron de un acuerdo y parescer que era boluersse todos a la cibdad de Lima y se rehiziesse de mas gente y de alguna artilleria para despues dar la batalla al Visorrey, porque de otra manera estauan todos perdidos por la poca gente que auia en el real en comparacion de la mucha que el Visorrey traya. El tirano dixo con gran arrogancia y soberuia que no lo queria hazer porque no fuesse notado de poco animo y couarde, y al cabo dixo en alta voz para que todos lo oyessen: Yo juro a Dios y a Nuestra Señora que no me tengo de yr de aqui, sino morir en la batalla o vencer y cortar la cabeça a Blasco Nuñez Vela; y con esta tan braua determinacion estuuo quedo hasta ver en que paraua este negocio, o hasta que llegasse el Visorrey.

CAPITULO XLI

DE COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HURTO EL VIENTO A GONÇALO PIÇARRO Y NO SALIENDO CON EL EFFECTO SE METIO EN LA CIBDAD, LA QUAL HALLO SIN GENTE DE GUARNICION, Y DE LAS COSAS QUE EN ELLA HIZIERON LOS SOLDADOS, Y DE LO DEMAS QUE PASSO

Auiendo llegado el Visorrey Blasco Nuñez Vela al rio grande de Guaylabamba y auiendo sabido de los corredores donde estaua el campo de su contrario, entendio luego como astuto y subtil capitan el yntento que Gonçalo Piçarro tenia, porque viendo el lugar y sitio donde su enemigo se auia puesto le parescio que no era cordura passar por alli, por ser fuerte y [que] estaua bien fortifficado de muchos arcabuzeros que alli estauan puestos. Y para engañar a su enemigo con cierto ardid mando a ciertos capitanes y soldados que hiziessen muestra con algunos arcabuzeros y gente de a cauallo y con cinco vanderas, de passar el rio por el vado, que era ancho, y subir por la cuesta arriba para sitiarsse de la otra vanda del y assentar su real enfrente de su contrario. Esto se hizo a fin porque tuuiessen entendido sus enemi-

gos ser verdadero su desigño y que de veras auian de passar para dalle batalla, y assi se hizo, que muchos de a cauallo llegaron de la otra vanda del rio a la vanda del tirano, mas como era muy tarde, que ya anochecia, se dexo el passaje. En el entretanto que esto se hazia, en el real del Visorrey [se] mando luego traer mucha leña y hazer muchos y grandes fuegos para el effecto que luego se dira, para que se paresciessen desde lexos, porque Gonçalo Piçarro y los suyos tuuiessen entendido que todo el exercito estaua alli assentado para que otro dia se diesse la batalla. Tenia el Visorrey grandissimo desseo de dar vn asalto en los enemigos, de noche, detras de sus esquadrones, para los desbaratar, y no sabia como ni en que forma, porque en la delantera estaua muy fortifficado de arcabuzeros, que en ninguna manera les podian dañar por aquella parte. Por lo qual mando llamar al Adelantado Sebastian de Benalcaçar para tomar del su parescer y consejo como hombre que auia conquistado aquella tierra, que sabria muy bien los passos y senderos de los caminos, y que el lo lleuaria a donde pudiesse satisfazer bien su desseo. El Adelantado vino y el Visorrey le dixo lo que pretendia hazer, y el, como siempre fue cuerdo, no le quiso contradezir en cosa alguna, porque ya le conoscia muy bien que si no otorgauan con el en lo que pretendia hazer luego se enojaua. Y por esto le dixo que estaua muy bien acordado lo que Su Señoria tenia pensado y que el lo lleuaria por tal parte que pudiesse yr alla muy a su saluo, mas que era de muy malos passos y de muchas y

grandes quebradas y muy hondas. Oydo esto se holgo dello en gran manera, porque tuuo cierta la victoria si daua en sus enemigos aquella noche aunque uviera muchos estoruos del mal camino, por lo qual mando que luego marchasse el esquadron de la ynfanteria con muy gentil ordenança y con gran silencio, y despues el esquadron de la caualleria, lleuando por adalid y guia al Adelantado, y el Visorrey se fue con el. Yendo todos desta manera con gran priessa y a mas andar, passaron muchas quebradas y arroyatos muy malos y passos muy angostos y peligrosos, en donde se detenian mucho al passar, hasta que llegaron al rio y lo vadearon muy apartados de sus contrarios, aunque bien mojados porque llouio aquella noche. Y desta manera llegaron a vna legua de la cibdad muy cansados y muertos de frio, y esto fue a la hora que ya amanescia, porque dieron vna buelta y contorno muy grande hasta allegar alli cerca de la cibdad. Y como vido que no auia podido effectuar su gran desseo en dar de noche sobre sus enemigos, le pesso en gran manera, mas en fin determino de meterse en la cibdad creyendo estaria mejor en ella que en el campo para ynformarse del yntento del tirano, de los hombres que uviessen alli quedado. Yendo desta manera con sus esquadrones, que alli se ajuntaron porque yuan muy desparramados, encontraron en el camino a un Juan Gonçales que salia de la cibdad y se yua al campo de Gonçalo Piçarro, y este les ynformo largamente de como el tirano tenia mas de ochocientos hombres en el campo, los

quales todos estauan armados y con mucha arcabuzeria y con gran desseo de pelear, y assi le dixo otras cosas de que peso a todos. Ya que querian entrar en la cibdad se llego el Adelantado a cauallo al Visorrey y le dixo: Señor, sepa v. s. que Gonçalo Piçarro esta por aqui cerca con mas de mill hombres, assi vezinos de las cibdades como de buenos soldados que son la flor de toda esta tierra. Soy de parescer, si v. s. no manda otra cosa, que se haga con el algun buen concierto, pues v. s. tiene tan poca gente, y para esto yo me desarmare y podre yr a entender en este negocio y lo tratare con el muy largo para que por entrambas partes aya toda buena conformidad, con muy excelentes medios. El Visorrey respondio: señor Adelantado, no somos aqui venidos sino en busca de nuestros enemigos para con ellos pelear, y no a tratar de negocios ni de conciertos, porque con tales traydores no ay que dalles palabra, pues ellos no la guardan con su rey y señor natural. Por tanto es mi voluntad que no se trate dello en ninguna manera, que me daran en ello gran enojo y pesadumbre, y pues Su Magestad os hizo cauallero y su Adelantado, quiero que peleeys como tal contra estos rebeldes y traydores. En esto servireis a Dios y a Su Magestad, a quien se enderesça este tan buen seruicio, para que podamos castigar a estos tan brauos tiranos, que para esso os di antier essa cota para que peleassedes contra estos rebeldes y cismaticos como buen cauallero, y no para darme algun consejo. No le estuuo bien estas palabras al Adelantado y por esso respondio diziendole: se-

ñor, yo lo hare y peleare en la delantera como v. s. me lo manda, o morire en el campo en seruicio de Su Magestad como su leal vasallo, y no lo hare, como dizen en el real, de v. s., que siempre se pone en el esquadron de la sanidad. A esto dixo el buen Visorrey: yo os prometo, señor Adelantado, que vos me veays agora de tal suerte en los delanteros que la primera lança que se quiebre en los enemigos sea la mia; y assi lo cumplio despues como capitan animoso y esforçado. Estas palabras dixo el Adelantado Sebastian de Benalcaçar a causa que en las peleas, o siquier ensayes que por el camino se hazian, quedaua siempre el Visorrey con diez o doze de a cauallo detras del esquadron de la ynfanteria mirando lo que se hazia, y assi tuuo entendido que auia de ser lo mismo al tiempo de dar la batalla; mas el se engaño, como adelante se dira. Auiendo passado estas razones el Visorrey entro en la cibdad con las vanderas tendidas y se apodero luego della porque no uvo quien se la deffendiesse porque estaua sin gente de guarnicion, y se apossento en las casas de Sancho de Figueroa, y los capitanes y soldados en otras casas, que hallaron hartas vacias. Luego los soldados començaron a desmandarsse yendo por las casas de los vezinos que estauan con el tirano, en donde hizieron muchos males y daños en las haziendas y bienes que tenian, y esto se hizo sin la voluntad y consentimiento del Visorrey, que no lo supo hasta despues de hecho. Assimismo tomaron cassi la mayor parte de la ropa y fardaje que los soldados del tirano auian alli dexado, por lo qual y por los males

que hazian los soldados en la cibdad algunas mugeres se fueron al Visorrey y se quexaron brauamente dellos y que lo mandasse remediar y les hiziesse boluer lo que a todos auian tomado. El Visorrey, como no tuuiesse licencia por entonces para castigar a los suyos, por estar como estaua en tal coyuntura, se hizo a todo ello sordo, manco y mudo y a las mugeres consoló con buenas palabras diziendoles que [en] todo se pornia remedio y se les mandaria boluer lo que (1) se les auia tomado, y assi lo mando apregonar por toda la cibdad. Pues auiendose el Visorrey apoderado de la cibdad se ynformo luego de las mugeres, de la gente y fortaleza que tenia el tirano; ellas le dixeron todo quanto auian alcançado a saber y lo que auian oydo dezir a sus maridos y de otros hombres, y assi le dixeron otras cosas mas de las que auia. Estuuieron presentes a esta platica algunos capitanes y soldados principales, y estos lo publicaron luego por toda la cibdad entre los demas soldados, por lo qual muchos dellos començaron de rezelarse de los piçarristas y de proponer de no hallarse en la batalla. Entendido esto por el Oydor Juan Aluarez y por el Maestro de campo Juan de Cabrera, se fueron al Visorrey y le dixeron que tuuiesse por bien de tomar el consejo del Adelantado Sebastian de Benalcaçar y que se concertasse con Piçarro con algunos medios de paz que fuessen a todos buenos. Porque tenian conoscido en los soldados de su señoria que estauan de mala

---

(1) Tachado: *assi*.

gana y de peor voluntad y no nada ganosos de pelear en la batalla, porque estauan cassi todos muy acouardados y temerosos, y que mirasse atentamente lo que hazia. El Visorrey respondio como valeroso y esforçado capitan [y] no queriendo mostrar punto de couardia les dixo: Señores, a mi me pesa mucho de aquessa platica, porque el que no quissiere pelear, no pelee, que yo solo y algunos de los leales caualleros y seruidores de Su Magestad que me queden, he de acometer a estos tiranos por muchos que sean. Y el que acobardadamente y de temor se quissiere yr, vayase en ora buena, porque mas quiero morir en el campo peleando con los enemigos que hazer tan deshonestos partidos, porque ciertamente yo no tengo de poner mi persona y vida en manos de un traydor y fementido a su rey y señor natural. Porque yo no se como me ha de tratar, ca tengo creydo que en todo y por todo, como tirano, se ha de alabar de mi prision, preciandose que me ha vencido, o que me puse en sus manos de temor que tuue del; y assi mandó que ninguno le hablasse en cosa de partido, porque el no lo auia de hazer por quanto auia en el mundo. Como los suyos vieron que no queria hazer ningun partido le aconsejaron que a lo menos se fortifficasse dentro de la cibdad, porque tenian entendido que alli venceria al enemigo, y el no lo quiso hazer, antes se salio a dos oras al campo con mas animo de buen soldado que con prudencia de capitan. Despues que se vido en el campo dixo a sus capitanes que no queria estar encerrado en donde tenia rezelo que seria preso o muerto sin

auer batalla, sino que si mal le suscediesse auria hecho en si lo que vn buen capitan era obligado hazer. Mas por otra parte tenia su cauallo muy bien herrado, ca tenia en cada herradura doze clauos hechizos; era el cauallo muy crescido, ruçio y bien hecho, que parescia pintado, que llamauan el cauallo frisson, y tenia buenas obras y por esso andaua cada dia en el; y para dar la batalla a su enemigo ordeno su gente en esta forma y manera: Primeramente hizo vn esquadron de toda la ynfanteria, que serian ochenta piqueros y ciento y veinte arcabuzeros, y dexo algunos para que fuessen sobresalientes y que ellos fuessen los primeros que començassen a trauar la escaramuça, y dioles por capitan al Maestro de campo Juan de Cabrera, que quisso pelear aquel dia a pie con vn arcabuz en la mano. Los capitanes de la ynfanteria fueron Sancho Sanchez Dauila, pariente del Visorrey, Rodrigo Nuñez de Bonilla, thesorero de Su Magestad, Pedro de Heredia, Francisco Hernandez Giron; a los quales todos mando vestir sendas camisetas que los yndios vssan, para que se conosciessen en la batalla. Hizo tambien dos esquadrones de a cauallo: el vno dellos que era el mayor y mejor tomo para si, haziendo a Don Alonso de Montemayor que fuesse mayoral de aquel esquadron; yua tambien con el el capitan Garcia de Baçan, y en este esquadron yua el estandarte Real, que lleuaua Juan de Ahumada. El otro esquadron encomendo al capitan Cepeda, theniente de Pasto, y en este esquadron yua el Adelantado Sebastian de Benalcaçar con otros capitanes y va-

lerosos hombres, todos los quales yuan vestidos con sus camisetas de yndios, como tenemos dicho. El Visorrey yua en la retaguardia con doze arcabuzeros y de a cauallo para socorrer a donde mas necesidad uviesse, y esto hizo por consejo del Oydor Juan Aluarez, de Don Alonso de Montemayor y del Maestro de campo Juan de Cabrera; mas despues fue el primero que quebro su lança, que se pusso en la delantera porque se acordo de lo que el Adelantado Sebastian de Benalcaçar le auia dicho, como luego se dira.

CAPITULO XLII

DE COMO EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA HORDENO SUS ESQUADRONES PARA DAR BATALLA A GONÇALO PIÇARRO Y A LOS SUYOS, Y DE LA PLATICA QUE HIZO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS Y SE ANIMARON TODOS PARA DALLA

Hechas ya y hordenadas todas estas cosas arriba refferidas por el buen Visorrey, y por no dilatar tanto el negocio de la batalla, mando a todos sus capitanes y soldados que marchassen su poco a poco contra el exercito de Gonçalo Piçarro, y assi caminaron al son de los atambores y tendidas las vanderas por el ayre, y todos (1) lleuauan unas camisetas de yndios que hermoseauan mucho. El Visorrey lleuaua puesta vna camiseta blanca con vnas pequeñas cuchilladas en ella por las quales se descubrian vnas corazinas afforradas en terciopelo carmesi con franxas de oro y la clauazon dorada. Y assi como estauan todos vn poco apartados de la cibdad les mando hazer alto, y poniendosse delante de los esquadrones les hablo y les dixo un razonamiento estando a cauallo, en esta manera.

---

(1) Tachado: *yuan y*.

Vuestra nobleza y lealtad, caualleros y compañeros mios, que ya tengo conoscida en lo poco que conmigo aueis estado, en los hechos y seruicios que en mi compañia y en otras partes aueis hecho a Su Magestad, me combida a tener esperança, no solamente en Dios, mas avn tambien en vuestra virtud y grande esfuerço, aunque es dispar la comparacion de lo vno a lo otro. Por lo qual tengo entendido, mediante Dios, que auremos enteramente la vitoria tan desseada de nosotros, y por ella hemos de alcançar gran reputacion y honrra, pues no nos faltan fuerças y animo para ello. Especialmente en esto que tanto nos faboresce el usso, la yndustria y exercicio de las armas quanto la causa y razon que tenemos para ello, y a quien seguimos, que es a Su Magestad, a quien se enderesça este seruicio que pretendemos hazer en esta batalla, con virtud, la qual acrescienta los animos y abiua las fuerças en los leales que por ella pelean. Y aun el mismo Dios Señor nuestro, que es siempre escudo y amparo de los buenos, no nos dexara morir a manos de tan crueles y brauos tiranos como estos lo son, que pretenden acabarnos las vidas y honrras y tomarnos lo que aqui tenemos, como lo han hecho con violencia a otros. Los quales todos, no solamente han tenido atreuimiento para menospreciar y tener en poco el nombre de Su Magestad, mas tambien han menospreciado sus Reales mandamientos y sus leyes, teniendolas en poco, por lo qual son dignos de gran punicion y castigo. De manera que con sus trayciones y pretensiones se han alçado y rebelado con las tierras

de Su Magestad, matando y persiguiendo a los vasallos del rey, con cuya malicia tan deshordenadamente yntentaron muy desuergonçamente alçar por Gouernador de la tierra a vn hombre tan baxo y vil, no merescedor de ningun bien. Y no contentos con esta deslealtad me han perseguido en tanta manera que con su calor no me han dexado parar en toda la tierra, pues con armas y con asechanças han procurado despojarme de la vida, si Dios nuestro Señor por quien el es no me uviera milagrosamente librado de tantos y de tan grandes peligros como he passado por hazer y cumplir lo que Su Magestad me mando hiziesse en su Real nombre. Pues ellos, como son malos, no han querido ni quieren obedecer el mando de su rey; mas lo peor de todo esto, por ello me hecharon desacatadamente y por fuerça, de la cibdad de Lima, preso en un nauio, como si yo fuera el hombre mas malo que ay en todo el mundo. Mas qual deue ser el fin destos tiranos nuestros enemigos, desde agora se puede prenosticar, porque me paresce que ya los veo morir con sus dañados propositos y malas yntenciones, hechos quartos y tenidos por traydores y aleuosos por auer tomado las armas contra Su Magestad. Y tambien, como ellos andan engañados del tirano que les persuade con muchos ruegos quieran corroborar su falsa opinion, que es tener por buena su malicia y vana pretension, han hecho en estos reynos muy grandes ynsultos, daños, robos y estragos de muertes, no merescidos, contra aquellos que lealmente seruian y siruen a su rey y señor natural. Por tanto

¿quien puede dudar que estos tales no vengan a pagar a la diuina y humana justicia en esta presente vida lo que deuen, pues se hizieron culpados por tiranias, ambiciones, crueldades y monipodios y por otros muchos y grandes y atrozes delictos que maliciosamente han cometido? Y assi tengo para mi creydo que por estas causas y razones seran mas couardes y tibios en la batalla, quanto mas liuianamente y con menos causa y ocasion se alçaron con la tierra pretendiendo eximirse de la obediencia y fidelidad que deuen al rey; de manera que sus mismas conciencias los acusan y estan temerosos de nosotros que los venimos a castigar. Y por esto y por lo que toca al seruicio de Su Magestad tengo deliberado de no alargar mas tiempo esta batalla contra estos traydores y fementidos, y por tanto yo os ruego y amonesto, caualleros muy esforçados, que cada uno de vosotros tenga en la memoria el dia de oy el buen animo y esfuerço que siempre aueis mostrado en dalla al enemigo. Porque en este dia, mediante Dios, daremos fin y remate a la soberuia y desverguença destos tiranos, y a nosotros se nos acabaran los trabajos y fatigas que hasta agora hemos tenido para dar principio y comienço al bien nos esta esperando. Y porque se ciertamente que lo hareis como esforçados caualleros y que peleareis valientemente, como de vosotros se espera, no digo mas en este casso, sino que entiendo que vencereis a vuestros enemigos y que dellos no permitireis ser vencidos, que es la cosa mas vil que hombres generosos pueden hazer, porque procede

de poco animo y de couardia. Aunque los enemigos sean mas que nosotros, muchos exercitos han sido vencidos con pocos hombres y aun muy poquitos; y con esto no digo mas sino que cada vno haga lo que deue a hombre de bien, y mire por su honrra y fama, que vale mas que todo lo que ay en el mundo. Y para que con mayor y prompta voluntad hagais vuestro deber, yo os prometo de gratificar y satisfazer vuestros leales hechos, de todo el bien que teneis merescido, para que lo gozeis con descanso y en quietud, pues lo aueis trabaxado con vuestras personas, gastando vuestras haziendas y poniendoos en grandes peligros y affrentas con muchos affanes. Por tanto no os quiero dezir mas ni encaresceros otra cosa, sino que digo que la causa es de Dios (1), y la justicia de Su Magestad, y de vosotros sera la honrra y la fama, con satisffacion de grandes premios, honores y aprouechamientos.

Dado fin el Visorrey a su platica, paresciendole que los animos de los capitanes y soldados estauan dispuestos y prestos para pelear, les mando que con grande animo y esfuerço caminassen hazia donde los contrarios estauan, diziendoles que el que con virtud y animo acometiesse a los enemigos, con esse mismo vence[ría]. Todo lo qual los capitanes y buenos soldados hizieron de buena gana y voluntad porque ya desseauan concluyr este tan trabaxoso negocio, por acabar de passar tantos trabaxos y fatigas con muchos peligros como auian

---

(1) Ms. *la causa es de Dios, la causa es de Dios, la causa es de Dios.*

passado y de presente esperauan tener, o saluarsse dellos. Oydo esto por los presentes prometieron de lo hazer muy fielmente, o morir en la demanda, y assi con muy gentil y buena hordenança començaron todos de marchar a medio passo en busca de los piçarristas, que estauan, como hemos dicho, de alli, quatro leguas pequeñas. Al tiempo que los leales corredores vieron y reconoscieron las picas de los contrarios por lo alto, los capitanes y caualleros principales fueron al Visorrey y le suplicaron que no rompiesse con los enemigos en el primer ympetu de la arremetida, como el lo queria hazer, sino que se quedasse detras los esquadrones con veinte de a cauallo y arcabuzeros para que despues socorriesse a los suyos en la mayor necesidad, y el lo hizo assi porque le parescio bien y ser conueniente. Mas despues y al tiempo que los leales esquadrones se yuan allegando y acercandose a los rebeldes para romper con ellos, el Visorrey se pusso en la delantera en la primera hilera en medio de los capitanes Don Alonso de (1) Montemayor y de Garcia de Baçan, que como capitanes animosos y leales yuan delante de toda la caualleria, los quales estauan de frente del licenciado Benito Juarez de Carauajal que capitaneaua vn esquadron de a cauallo de Gonçalo Piçarro por aquel lado, que desseaua grandemente toparse con el Visorrey Blasco Nuñez Vela para lo matar en bengança de la muerte que dio al Factor su hermano.

(1) Tachado: *Baçan.*

CAPITULO XLIII

DEL GRAN PESAR QUE RESCIBIO GONÇALO PIÇARRO QUANDO SUPO QUE EL VISORREY BLASCO NUÑEZ VELA SE AUIA METIDO EN LA CIBDAD DE QUITO, Y DE LA PLATICA QUE HIZO A SUS CAPITANES Y SOLDADOS PARA LOS MOUER A YRA Y ENOJO

Otro dia, antes que amanesciesse, Gonçalo Piçarro embio cinquenta arcabuzeros y de a cauallo a la parte que el Visorrey estaua, para ver lo que hazia y considerar que sitio y lugar auia tomado, los quales passando el rio con recato, aunque sin ninguna contradicion, llegaron al real y vieron que en el no auia gente de españoles, sino que todos eran yndios de carga y de seruicio. Hallaron alli tan solamente en vna tienda del Visorrey al cura y vicario de la villa de Pasto, que se llamaua Francisco de Tapia, que se auia venido con el para dezille missa y para conffessar a los enfermos que uviesse en el exercito. Los corredores, auiendo passeado muy bien todo el real, preguntaron al cura y a los yndios ladinos de seruicio, por el Visorrey, que ¿que se auia hecho del y a donde

se auia ydo con toda la gente?; los quales dixeron que no sabian adonde se auia ydo, sino que a boca de noche salieron todos del real. Y rezelandose los corredores de algunas celadas y engaños, se boluieron prestamente y truxeron consigo al cura y lo lleuaron ante el tirano, del qual supo de la poca gente que traya y que atras no quedaua persona alguna y que no sabia del Visorrey, ni donde estaua, mas que tenia creydo que se auia ydo a la cibdad de Quito por otro camino. Y demas desto le dio noticia de la poca poluora que traya, la qual era bien mala y reuenida, por ser de España, que en la cibdad de Popayan no la pudo hazer por falta de salitre y de otros materiales y de maestro que la supiesse hazer y refinar, aunque traya muchos arcabuzeros. Quando Gonçalo Piçarro supo que el Visorrey era ydo y que no estaua en el sitio y lugar que otro dia antes auia tomado, quedaron el y todos los suyos pasmados, por lo qual el tirano le peso en tanta manera que de puro coraje y enojo rauiaua y daua bozes porque el Visorrey se le auia ydo dentre las manos, no sabiendo la certinidad hazia que parte se yria. Mas mirandolo bien y rezelandose de algun mal siniestro que le pudiera venir, embio luego sus corredores para ver donde el Visorrey estaria, los quales fueron y vinieron prestamente y le dixeron de como estaua en la cibdad de Quito. De lo qual peso grandemente al tirano y mucho mas a sus capitanes y soldados: lo vno, por el fardaje que todos alli tenian, y lo otro por aquel ardid que se auia hecho, adeuinando que serian vencidos del Visorrey y maltratados de sus

leales capitanes. Muchos destos capitanes y soldados furiosos y desatinados que al tirano seruian, començaron con grande yra y enojo a dezir mucho mal de Su Magestad, pensando vengarsse en dezir aquellas tan desuergonçadas y desatinadas palabras. Otros amenaçaron al Visorrey y a sus capitanes y soldados con la cruel muerte, diziendo que si les auian tocado o tomado la ropa y vestidos que tenian en la cibdad, que los auian de hazer pedaços y matallos a todos, como si estuuiera la certinidad de la victoria en sus manos. Dende a vn rato boluieron otros corredores del tirano que auian sido embiados a la cibdad y le dixeron que se aparejasse á la batalla, porque el Visorrey auia dexado la cibdad y se venia en muy gentil hordenança a le buscar con las vanderas tremolcando por el ayre, de lo qual le plugo mucho porque le quitaua de trabaxo en le yr a buscar. Sabiendo Gonçalo Piçarro que el Visorrey venia y de la horden que traya en sus esquadrones, mando luego hordenar muy bien los suyos, aunque de antes los tenia ya hordenados; la forma [en] que se hizieron estos esquadrones fue en esta manera: Primeramente hizo un esquadron quadrado de toda la ynfanteria, que serian hasta quatrocientos soldados, que los doscientos y veynte eran arcabuzeros y los demas eran ciento y ochenta piqueros. De los quales fueron capitanes Juan de Acosta, Juan Velez de Gueuara, Hernando Bachicao, Pedro de Vergara, Martin de Robles y Pedro Cermeño. Yten, hizo dos esquadrones de toda la caualleria; el vno y el mayor tomo para si, y fueron capitanes el licen-

ciado Diego Vasquez de Cepeda, *quondan* Oydor, Pedro de Puelles, Gomez de Aluarado, los quales lleuauan doscientos hombres bien armados (1), en buenos cauallos. El otro esquadron era de ciento y sesenta hombres, los quales capitaneauan el licenciado Benito Juarez de Carauajal, Diego de Vrbina, Don Balthasar de Castilla, que ya auia venido de Tierra Firme, a los quales el tirano mando que no arremetiessen hasta en tanto que viessen si les yua mal, o andauan cansados, o los embiasse a llamar para que diessen en los esquadrones del Visorrey, que assi los podrian facilmente vencer dando en ellos de refresco. Lleuaua Juan de Acosta sesenta arcabuzeros sobresalientes, que yua a la mano derecha del esquadron tiranico, y Pedro Cermeño lleuaua la mano yzquierda con otros tantos arcabuzeros que se entresacaron del esquadron, y estauan á vna parte quarenta hombres de a cauallo y arcabuzerospara solamente mirar por la persona y vida del tirano. Los capitanes Juan Velez de Gueuara, Martin de Robles, Hernando Bachicao y Pedro de Vergara lleuauan el auanguardia de la piqueria, que estaua reforçada con la arcabuzeria. Y se pussieron ciertos piqueros y arcabuzeros enfrente de los dos esquadrones de la caualleria del tirano, que estauan casi juntos, para que arremetiendo la caualleria del Visorrey hallassen primero aquel estoruo con peligro de las personas y vidas de sus caualleros y soldados. De manera que toda la arcabuzeria es-

(1) Tachado: *y*.

taua repartida en estos tres esquadrones, y andando Gonçalo Piçarro a cauallo con su guarda al rededor dellos miro a los vnos y a los otros llamandolos de sus propios nombres, con buen semblante, y riendose se pusso delante de todos ellos mientras el Visorrey llegaua, a los quales dixo la platica siguiente.

Nunca tuue entendido, caualleros y señores mios, que uvieramos venido a este estado en que al presente estamos, para que con palabras y amonestaciones uviesse yo de dar animo y esfuerço al que lo tiene de sobra, porque fuera dar a entender que yo tenia sospecha de vosotros que no teniades ninguno, y por tanto son escusadas mis razones. Porque ya yo, señores, lo tengo conoscido en todos y en cada vno de vosotros por lo que estos dias passados vide en el alcance que dimos a Blasco Nuñez Vela, en donde passastes grandissimos trabaxos, fatigas y peligros de las vidas y personas, que sin comer, ni beuer, velando todas las noches, os sometistes con sobrado esfuerço a qualquiera peligro que os auiniera. Y si de todo esto yo no tuuiera esperiencia, concibiera en mi animo alguna duda y sospecha que no alcançaramos la vitoria, la qual mediante Dios y nuestra Señora alcançaremos; por lo qual me da muy gran contento y esperança en todo, porque de otra manera yo no viniera a ponerme en este passo, sino que me retruxera en algunos lugares fuertes desde donde me deffendiera de mis enemigos y vuestros. Mas como cada vno pretende saluar su vida y hazienda, heme puesto aqui para que destruyamos a

quien nos viene a destruyr y anichilar nuestras honrras y matar nuestras personas y quitarnos nuestras haziendas que con tanto trabaxo auemos adquerido. Bien se que todos terneis en la memoria las malas y crueles costumbres de Blasco Nuñez Vela, quan soberuio y riguroso es, quan cruel y vengatiuo, y sobre todo matador de los hombres, que sin causa ni razon les quita las vidas con ynclemencia. Si no, miraldo en la cruel y repentina y desastrada muerte que dio al Factor Guillen Juarez de Carauajal, que siendo un hombre tan bueno y tan leal y que era padre y amigo de todos, lo mato el mismo con sus cruelentas manos sin le admitir desculpa alguna a la culpa que le dixo tenia. Demas desto terneis en la memoria de aquella crueldad y gran ynhumanidad que queria vssar con vuestras mugeres, queriendolas sacar de sus casas para lleuallas a tierras destempladas y malas para sus complexiones y delicadezas, para que alli murieran malas muertes, o si no passaran grandes affanes y excessiuos trabaxos. Tambien mandaua por otra parte despoblar la cibdad de Lima para que se cayeran y se arruynaran vuestras casas y se perdieran totalmente vuestras haziendas y heredades y cessaran las granjerias y tratos que teneis con los que vienen de Tierra Firme. Notad lo mismo en como los dias passados quiso con soberuia y crueldad ahorcar a nuestro amigo Antoño Solar, que con ser un hombre valeroso en la tierra y bien quisto de todos, que por hablar buenamente en nuestro fabor respondiendo a lo que el siempre dezia de los bien vestidos y

de los hombres que ganauan grandes salarios en esta tierra. Mirad en lo que vino a parar y de la manera que agora esta, pues hasta hoy dia anda enfermo, que no alça cabeça por la gran affrenta que se le hizo en verse maniatado y con una soga a la garganta y al pie de la picota y a canto de morir affrentosamente si no fuera por los buenos padrinos que tuuo. Tened tambien atencion en las muchas y grandes crueldades que hizo en este camino quando se yua retrayendo a la prouincia de Popayan, de como mató a los capitanes Geronimo de la Serna y a Gaspar Gil dandoles el mismo de lançadas. Pues a Rodrigo de Ocampo, que lo mato a estocadas muy cruelmente, y a Oluera, ahorcandolo de los garrones, solamente por sospecha que dellos tuuo; y assi a hecho otras muchas cosas que son dignas de gran punicion y castigo y que Su Magestad las auia de mandar muy bien castigar. Pues vn hombre como este tan cruel y soberuio, y entendidas sus malas y peruersas costumbres, no se qual sera el hombre tan tonto y ciego que le quiera seguir y andar con el, pues a todos consta y es publico y notorio que esta desposseydo de su Virreynado, por Su Magestad y por su Real Audiencia, y por su mandado esta desterrado de toda esta tierra por facinoroso y reuoluedor della. Para mi tengo creydo que el que le sigue es falto de juycio y entendimiento, y en esto no se qual sea la causa que tantos necios y desatinados anden con el, pues que su fama, nombre y crueldades buelan todas juntas por toda esta tierra y por las dos mares del Sur y del Norte y por

otras partes, que en oyendole nombrar se santiguan del como del enemigo malo. Auiendo ya entendido y sabido de sus crueldades y de la gran soberuia que tiene, con la qual se rige y gouierna, de que a todos pone gran espanto, y auiendolas començado a vssar antes que fuesse rescebido por Visorrey ¿que hara agora si nos desbarata, vence y prende? Adeuino que sera mayor su ympiedad, furia y rigor, porque seran muy contrarias a la mansedumbre y piedad, que mandara perseguir a todos aquellos que han sido contra el en dicho o en hecho. Por tanto, caualleros esforçados y señores mios, considerad quanto os deue de yr y os va en que deffendais varonilmente vuestras vidas, honrras y haziendas; y por estas causas ligitimas con otras muchas que os podria dezir, no tibiamente, sino con grande esfuerço y animo pelead por vuestra libertad y honrra, la qual vale mas que todo el thesoro del mundo. Y si tanta dicha tuuieramos, como yo espero en Dios y en Nuestra Señora, que alcançaremos la victoria, yo os prometo y doy mi fee y palabra que en galardon de vuestros trabaxos que vosotros posseais y gozeis la tierra y los fructos della, que yo la repartire entre todos los que estais presentes para que tengais de comer en ella los que no lo tienen. Pues, ea, caualleros, a pelear, y deffended vuestras libertades, vidas y haziendas, y no vengamos a poder de nuestros enemigos; y pues los veemos ya venir, yo os mando que ninguno de vosotros los arcabuzeros se menee ni se quite del lugar en que esta, por que en ello nos va las vidas y saludes. Y tened

auiso de tirar a pie quedo, porque hareis el tiro muy cierto, y tambien tirad a las rodillas de vuestros enemigos y les dareis en los pechos, para que luego nos desembaracen el campo, que yo os hago el campo franco para que todo lo que tomardes sea vuestro.

CAPITULO XLIV

DE LA MUY BRAUA Y SANGUINOLENTA BATALLA QUE UVO EN ANNAQUITO ENTRE LOS DOS EXERCITOS DEL VISORREY Y DE GONÇALO PIÇARRO, EN DONDE FUE MUERTO Y DESCABEÇADO BLASCO NUÑEZ VELA Y OTROS BUENOS CAPITANES Y SOLDADOS DE LOS LEALES

Dichas estas palabras por Gonçalo Piçarro á sus capitanes y soldados yncitandoles (1) a yra y enojo contra el Visorrey, tomaron todos grande animo y esfuerço y començaron de jurar con gran braueza de hazer tanto y de pelear en tal manera en aquella batalla, diziendo que primero se dexarian matar que darse por vencidos a vn hombre tan soberuio. Assi con aqueste animo aguardaron a los leales que llegassen para conffrontarsse con ellos, y conosciendo el tirano en que esquadron estaua el Real estandarte se pusso de frente del, porque tuuo entendido que vernia Blasco Nuñez Vela alli junto, para justar con el si en la batalla le topaua. Por otra parte el Visorrey, queriendo

(1) Ms. *yncitoles*.

concluyr y hechar a vna parte esta tan differenciada contienda, no queriendo mas alargar el tiempo mando a todos los del Real exercito que marchassen contra sus enemigos en buena hordenança. Y de quando en quando llamaua al vno y al otro nombrandolos de sus propios nombres, para que con animo y esfuerço peleassen contra los traydores y fementidos, y ellos lo prometieron dando sus palabras de lo hazer assi, o morir en el campo, y que les dexassen el cargo. Yendo los soldados marchando se yuan a Dios encomendando, y a los amigos que alli yuan les dezian que como hermanos se mirassen los vnos a los otros y se amparassen y deffendiessen sus personas y vidas, y que si en la batalla muriessen que enterrassen los que quedassen biuos a los muertos, porque sus cuerpos no caresciessen de supulturas. Allegandose ya los esquadrones tan cerca de los rebeldes, mando el Visorrey a sus sobresalientes que començassen ellos de trauar la pelea, y assi con grande animo y ossadia Francisco Hernandez Giron y los suyos començaron a disparar sus arcabuzes contra los rebeldes, yendo todos marchando, y como estauan aun apartados no llegauan las balas a los contrarios. Los piçarristas como vieron esto aguardaron vn poco para que se allegassen mas a ellos, y desque los vieron cerca entonces començaron de tirar con furia y presteza y como eran muchos los arcabuzeros y estauan a pie quedo hazian mucho daño en el esquadron de los leales, que en esta hora no vierades otra cosa sino caer muchos soldados mal heridos, aunque pocos muertos. Viendo el Viso-

rrey que por aquella parte les yua mal, mando prestamente a toda la ynfanteria que con grande ympetu arremetiessen a los enemigos antes que diessen otra rociada de arcabuzaços, y ellos lo hizieron assi. Que todos con grande animo y valentia acometieron a los rebeldes y como los arcabuzeros yuan tan de corrida no tiraron tan certero como ellos lo desseauan, segun que sus contrarios lo hazian, porque se passauan las pelotas (1) por alto, que no hizieron mal ni daño. En este esquadron estauan en la abanguarda los animosos capitanes Juan de Cabrera, Francisco Hernandez Giron, Sancho Sanchez Dauila, Rodrigo Nuñez de Bonilla y Pedro de Heredia, que en boz alta animauan a los leales diziendo: ¡a ellos, caualleros, a ellos que son traydores que no valen nada! Los rebeldes, como tirauan a pie quedo, no hazian sino derribar soldados mal heridos, con muerte de algunos dellos, que fue gran compassion y lastima de ver la triste melodia que alli passaua, porque aqui fue el gritar de los heridos y el lamentar de los que se estauan muriendo, llamando a Dios y a Sancta Maria su madre y a los Sanctos de la corte del cielo. En esta hora se mezclaron los esquadrones de la ynfanteria y alli pudierades ver la matança que los vnos a los otros se hazian, que sin ninguna piedad se herian a manteniente como mortales enemigos, de manera que alli vierades muchos y diuersos generos de muertes, aunque es vna, ca vnos murian de estocadas y otros de picaços y arcabuzaços, hazien-

(1) Ms. *petas*.

do cada qual su deuer. Los caualleros que mas se señalaron de la parte del Visorrey entre los de la ynfanteria fueron Sancho Sanchez Dauila y Francisco Hernandez, que el vno dellos peleaua con vna partesana y el otro con vn montante, los quales entrambos resistieron buen espacio el ympetu y la furia de los enemigos, haziendo camino para otros hasta la tercera hilera de los piqueros rebeldes, y assi estuuo a canto de hazerse algun reues y mal siniestro en los esquadrones de los tiranos. Mas, en fin, auianlo con soldados endemoniados que se auian hallado en muchos recuentros, que no hazian otra cosa sino tirar sus arcabuzes, por lo qual los leales lleuauan lo peor a falta de buena poluora y por la mucha ventaja que auia de gente de la parte contraria. El buen Visorrey, conosciendo claramente que la ynfanteria lleuaua lo peor de la batalla, arremetio con gran furor y animo a sus enemigos lleuando consigo a los capitanes de la caualleria del vn esquadron que auia tomado para si, quel otro tenia el capitan Cepeda, teniente de la villa de Pasto. Notando el tirano el mouimiento que el Visorrey hazia con toda su caualleria le salio al encuentro con los suyos, que los vnos y los otros se encontraron muy reziamente con las lanças, de que a muchos les fue mal, que cayeron algunos dellos en el suelo mal heridos. Los arcabuzeros que estauan delante de la caualleria del tirano, quando los vieron venir mataron mas de diez caualleros (1) de los leales y los pique-

(1) Tachado: *con las picas.*

ros derribaron mas de diez cauallos con las picas, y los que venian en ellos peligraron, pisados de los pies de otros cauallos que los atropellaron, y con esto se mezclaron todos de tal suerte que no hazian sino herirse muy cruelmente. El estruendo que se hazia en esta hora fue tal, aunque eran pocos, [que] se oya buen rato de alli, porque los dislates de la arcabuzeria y los golpes que se dauan con las espadas y hachas d'armas y porras fueron tan espesos y dados tan a menudo y con mucha fuerça que parescia que estauan, como dizen, en la herreria de Vulcano. El Visorrey y Don Alonso de Montemayor, como lleuauan la delantera, fueron los primeros que acometieron a los rebeldes, haziendo sus golpes muy buenos, especialmente el Visorrey, que derriuo en el suelo a vn Alonso de Montaluo y a Pedro Mançano, en el qual quebro su lança, y discurriendo por la batalla con su espada en la mano yua heriendo de una parte a otra. Gonçalo Piçarro, auiendo arremetido con su cauallo, dio vn encuentro de lança al capitan Garcia de Baçan, que lo derribo en el suelo mal herido, y derribo a otros dos caualleros, y en el tercero quebro su lança y hechando mano a lo espada fue por la batalla faboresciendo a los suyos. Pues ¿que diremos de Don Alonso de Montemayor y de los demas leales capitanes y caualleros, y de los contrarios, que a porfia peleauan esforçadamente por mostrar cada vno el animo y valor que tenian?; y assi hazian el deuer en seruicio de sus Generales, porque cada vno pretendia auentajarse en vencer a sus enemigos. Y por esto murieron muchos hombres

buenos de la parte del Visorrey, que como animosos acometian y peleauan como esforçados caualleros que mas querian morir en seruicio de Su Magestad que rendirse con vida al tirano, que lo tenian por gran afrenta, y a ésta causa estuuo vn buen rato en peso la vitoria, que no declinaua a ninguna parte. Andando el Visorrey haziendo lo que a buen cauallero deuia le salieron de traues quatro de a cauallo, que el vno era Hernando de Torres, vezino de la cibdad de Arequipa, y le encontro con su lança, que lo llagó malamente por el lado derecho. Y con esto le acudieron los demas golpeandole fuertemente, que lo hirieron en la cabeça con vna hacha d'armas, de que cayo en el suelo desatinado y mal herido y bien cansado y quebrantado, porque, en fin, era ya viejo. Mas, en fin, como el fue siempre esforçado y animoso se leuanto prestamente del suelo y cobrando su espada, que se le auia caydo, quiso yr en busca de los que le auian herido, que como los heridores no le conosciessen se passaron de largo. Mas ¿que aprouecha?, que como estaua mal herido de tres malas heridas y se desangraua, no pudo andar mucho a pie, a cuya causa y de rezelo de los cauallos no le atropellassen se salio de la batalla lo mejor que pudo, y no muy lexos de alli fue a caer en el suelo, de cansado. Pues andando muy encendida esta batalla entre los leales y los tiranos mataron de la parte leal al capitan Francisco de Cepeda, theniente de la villa de Pasto, de vn arcabuzaço, y a otros muchos caualleros de valor que se quissieron señalar aquel dia en seruicio de Su Mages-

tad y dar fabor y ayuda al buen Visorrey. Como todos los leales andauan muy fatigados, que auia buen rato que peleauan, y por hazer vn bochorno muy grande y por la pesadumbre de las armas y por no tener quien los animasse, porque el Visorrey y Don Alonso de Montemayor no parescian, y por otra parte el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Juan Aluarez, Oydor de Su Magestad, y Juan de Cabrera, que estauan mal heridos con el capitan Pedro de Heredia, començaron de afloxar vn poco, que ya los leales no peleauan como al principio. Reconosciendo esto el Licenciado Cepeda como los leales peleauan floxamente, fue a llamar al Licenciado Benito Juarez de Carauajal, que tenia el otro esquadron, que tambien auia reconoscido la floxedad de los leales, y por esso se mouia ya quando el Oydor Cepeda lo yua a llamar. Pues entrando de refresco el licenciado Carauajal en la batalla con los suyos, començaron de nueuo a pelear, mas los enemigos tiranos no hazian sino derribar caualleros en el suelo mal heridos, que como entraron descansados hizieron mucho mal y daño, y los leales como estauan cansados y mal heridos afloxaron del todo y començaron de retirarsse su poco a poco por el campo arriba. En el entretanto los de la ynfanteria del Visorrey, como tenian capitanes animosos que los regian y mandauan y gouernauan, peleauan con grande furia y denuedo por vencer a sus enemigos. Especialmente los dos animosos capitanes Sancho Sanchez Dauila y Francisco Hernandez Giron que a mas andar maltratauan por vna parte el esquadron

contrario, a cuya causa, viendolo Hernando Bachicao, de rezelo dellos se retruxo con algunos hasta la quarta hilera y los dos capitanes rompiendo y peleando no pararon hasta alla, que aynas fueran desbaratados. Estaua de la parte del tirano, Juan de Acosta, que era muy valiente, el qual arremetio denodadamente contra Sancho Sanchez Dauila, con vna partesana en la mano, y peleando con el lo mato, porque estaua cansado y mal herido; mas Juan de Acosta no lo hizo tan a su saluo que del no rescibiesse tres heridas. No estauan en esta hora de vagar Juan Velez de Gueuara, Martin de Robles, Pedro de Vergara y Pedro Cermeño, que como eran hombres valientes hazian por su cabo lo que podian, y como vieron a Francisco Hernandez Giron pelear con vn montante se fueron a el y lo hirieron muy mal, derribandolo en el suelo casi muerto y sin aliento alguno. Aunque los de la ynfanteria leal fueran muchos mas de los que eran y tan esforçados y animosos como alli se mostraron, no dexaran de ser desbaratados, porque sus malos hados y ventura les eran muy contrarias por lo que Dios nuestro Señor sabe y a nosotros es escondido y oculto. Querer contar en particular todas las cosas que hizieron los capitanes y buenos soldados en esta batalla, seria nunca acabar; baste dezir que cada vno dellos peleo como cauallero esforçado siruiendo a Su Magestad. En fin, al fin, como los leales soldados de la ynfanteria vieron que los de a cauallo se auian retirado y que ellos solos quedauan en el campo peleando con los de a cauallo y con la ynfanteria contra-

ria (1), determinaron de yrse, y assi se fueron sin aguardar cosa alguna. Viendo el tirano que los esquadrones leales se yuan, mando encontinente al Licenciado Cepeda y a Martin de Robles y a Gomez de Aluarado con otros muchos de a cauallo y arcabuzeros que siguiessen el alcance, los quales lo hizieron prestamente, con mandamiento que lleuauan de palabra que si al Visorrey hallassen, que se lo truxessen viuo o muerto. Ellos fueron en seguimiento de los leales, que en poco espacio alcançaron a muchos, que ellos mismos se dauan de buena voluntad, de manera que fueron muy pocos los que escaparon, que los demas fueron presos y traydos ante Gonçalo Piçarro. Entre los que prendieron fueron el Oydor Juan Aluarez, el Adelantado Sebastian de Benalcaçar, Rodrigo Nuñez de Bonilla, Don Alonso de Montemayor, con otros muchos hombres de gran valor. Y despues que el tirano los vido los mando lleuar a la cibdad de Quito, a buen recaudo, que muchos dellos yuan malamente heridos, y Juan de Ahumada, alferez mayor del estandarte Real, no parescio despues biuo, ni muerto, aunque fue muy bien buscado entre los muertos. Assi como derribaron al ynclito Visorrey, como queda arriba dicho, como yuan muchos en el alcance, acasso fue tras ellos el padre Alonso de Herrera, que era capellan del tirano; viendole passar el dicho Visorrey junto a el, lo llamó y le dixo que le oyesse de conffession, que estaua muy cercano a la muerte. El capellan, como le vido

---

(1) Tachado: *y que ellos solos.*

caydo en el suelo, tuuo compassion del y por hazer lo que era obligado se apeo del cauallo para le conffessar, y como no le conosciesse le pregunto quien era y como se llamaua; el qual respondio: *no os va nada en saber de mi nombre; hazed vuestro officio, que es lo que mas a mi me conuiene;* y assi el Padre le començo de conffessar. Andaua el Licenciado Carauajal discurriendo por la batalla y fuera della en busca del Visorrey, y como andaua disfraçado no le hallaua, y acasso se vino a topar con Pedro de Puelles que andaua en su busca, y le dixo como el Visorrey estaua tendido en el campo conffessandose con el Padre Herrera, que se lo auia mostrado vn soldado de los suyos. El Licenciado se holgo mucho con esta nueua y sin aguardar punto se fueron juntos hasta donde el Visorrey estaua y toparon con el al tiempo que ya se auia conffessado, y el Padre Herrera que lo acabaua de absoluer con mucha lastima, porque en su conffission conoscio quien era. Queriendo el Licenciado apearse para le cortar la cabeça, le dixo Pedro de Puelles no lo hiziesse, que era gran baxeza y officio de verdugos en querer executar con sus propias manos la muerte en aquel hombre que estaua medio muerto. Y por esto el Licenciado no se apeo, antes mando a vn gran morisco que siempre traya consigo que le cortase la cabeça, y el morisco lo hizo prestamente con la misma daga del Visorrey con la qual mato al Factor, aunque otros dizen que se la corto con vn machete que el moro traya, y al tiempo que se la corto dixo en boz alta: *Este es el fin de mi jornada, no por*

deseruir a Su Magestad, sino por vengar la muerte de mi hermano. Pedro de Puelles tomo la cabeça por la barua, que la tenia larga, y la lleuo a la cibdad de Quito; aunque otros dizen que la embio y se pusso con gran menosprecio en la picota, en donde con gran regocijo la enseñaua a todos quantos la querian ver, y alli muchos de los principales del exercito del tirano le pelaron las barbas. Algunos uvo, que fue Ventura Beltran y Juan de la Torre Villegas, que tomando a mechones de las baruas se las pussieron en los cordones de los sombreros por señas que se auian hallado en la batalla, y dixeron que trayan aquellas barbas porque no se les oluidasse el rancor y enojo que tenian contra el. Acabadas estas cosas con otras muchas començaron los rebeldes de aderesçar muchas hamacas y otras cosas para lleuar los heridos a la cibdad, que auia muchos, assi de la vna parte como de la otra, que fue lastima de los ver de aquella suerte cercanos a la muerte. De manera que muchos dellos fueron lleuados a las ancas de cauallos mansos, y otros fueron en las sillas y como no se pudian tener en ellas yua vn yndio a las ancas para tenellos porque no se cayessen, segun yuan desangrados. Los que yuan en las hamacas, que yuan mal heridos, yuan los vnos y los otros llamando a Dios y gimiendo por sus pecados y dando bozes y quexandose del gran dolor que sentian de las heridas, y assi fueron lleuados á la cibdad, en donde fueron bien curados, especialmente los del tirano, que de los leales hizieron poca cuenta dellos, sino eran sus propios amigos, que los

curaron con el ensalmo que llaman de Bogota, aunque ciertamente murieron muchos dellos, que no uvo quien los curasse porque no tuuieron alli quien dellos se condoliesse, ni menos quien por ellos mirasse.

CAPITULO XLV

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESPUES DE AUER DESBARATADO EL EXERCITO DEL VISORREY ENTRO EN LA CIBDAD COMO TRIUMPHADOR, EN DONDE HIZO Y HORDENO MUCHAS COSAS PARA EL SOSIEGO Y GOUIERNO DE TODO AQUEL TERRITORIO

Despues de desbaratada la batalla, luego encontinente fueron muchos soldados al exercito del Visorrey, en donde hizieron vn brauissimo saco en la ropa del Visorrey y capitanes y soldados, que tomaron y robaron todo quanto pudieron apañar, aunque uvo poco dinero en plata y en oro, de que muchos quedaron ricos de las preseas que saquearon. Auiendo, pues, desbaratado el campo del Visorrey, como queda dicho, y despues de auer hecho alli algunas cosas que le conuenian, embio luego a llamar a los soldados que andauan rancheando, los quales venidos se fue a la cibdad de Quito con sus capitanes y soldados, muy contentos y alegres de la buena ventura que auian tenido en la batalla. Al tiempo que entraron en la cibdad yua el tirano armado de todas armas, de la forma y manera que auia entrado en la batalla, y lo mismo yuan todos sus capitanes y soldados muy bien

armados, que tomaron muchas armas y cotas de los que murieron en aquella tan ynfelice y desuenturada batalla. Lleuauan las vanderas y estandartes tendidos y tremolcando por el ayre, los quales todos yuan en muy gentil hordenança, todos puestos a cauallo, al son de los atambores y pifaros con mucha musica de trompetas y chirimias, lleuando las vanderas de los leales arrastrando cassi por el suelo como si fueran vanderas de enemigos y traydores. Primeramente entraron todos los capitanes de la ynfanteria con todos sus soldados, arcabuzeros y piqueros, puestos en hordenança, y luego entraron por lo consiguiente los capitanes de la caualleria, y a la postre entro el tirano con muchos hombres de los mas principales de su exercito, y lleuaua cerca de si muchos prisioneros a cauallo que auian quedado sanos. Con esta horden entraron todos por la cibdad y passearon las calles della, hasta que fue hora de entrar en missa y se fueron a la yglessia mayor, en donde la oyeron, y el sacerdote que dixo la missa le dio una palma en señal de la vitoria que auia alcançado, y el la pusso encima del altar offresciendola a Dios nuestro Señor. Acabada la missa se salio de la yglessia, y assi a pie y armado como estaua se fue a sus palacios, en donde fue apossentado con muchas trompetas y chirimias haziendole una muy braua salua con toda el arcabuzeria. Despues de apossentado mando al Maestro de campo Pedro de Puelles y a su aposentador que acomodasse[n] muy bien a todos sus capitanes y soldados porque no uviesse ninguno quexoso, todo lo qual se hizo a contento de

todos ellos, aunque algunos se salieron al campo a las granjas y huertas de los vezinos, donde se apossentaron dentro de sus tiendas que alli se pusieron. Diose esta mas que ciuil batalla entre el Visorrey y Gonçalo Piçarro, lunes, despues de medio dia, a diez y ocho dias del mes de Enero de mill y quinientos y quarenta y seys años, dia de la bienaventurada Sancta Prisca virgen y martir. Otro dia, como entro el tirano en la cibdad, mando buscar el cuerpo del Visorrey y le fue dicho que el licenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça en vengança de la muerte que dio al Factor Guillen Juarez de Carauajal su hermano. Y que la cabeça auia puesto Pedro de Puelles en la picota, y de los vltrajes que le auian hecho en pelalle las barbas; y el que primero se las pelo fue Juan de la Torre Villegas y Ventura Beltran, y luego otros, de todo lo qual le peso. Mando luego traer del campo el cuerpo del Visorrrey y el de Sancho Sanchez Dauila y el de Juan de Cabrera, que fueron(1) los primeros que mataron de (2) arcabuzaços, los quales traydos fueron lleuados a casa de Vasco Juarez de Figueroa, que era natural de [la] cibdad d'Auila, con la cabeça del Visorrey, que la truxeron de la picota poluorienta y ensangrentada, que ya olia mal. Alli fueron amortajados y fueron puestos en vnas andas, principalmente el cuerpo del Visorrey, que fue lleuado en vna tumba o ataud enlutado y fue acompañado de muchos

(1) Tachado: *de*.
(2) Tachado: *un*.

capitanes y de toda la vezindad, el qual yua armado de la forma y manera que entro en la batalla. Yuan todos los prebendados de la yglessia mayor y todo el regimiento y las justicias de la cibdad con el cuerpo, el qual fue enterrado muy honrradamente como a tan alta persona merescia, y los dos capitanes fueron enterrados despues con otros muchos que alli truxeron sus amigos. Gonçalo Piçarro mando dezir muchas missas por el Visorrey, dando toda la offrenda y cosas necesarias que fueron menester, y se pussieron el y todos sus capitanes luto por el Visorrey y lo truxeron mas de veinte dias con demostracion de mucha tristeza y pesadumbre, todo lo qual fue falso. Todo lo qual se les perdonara con tal que no mataran al ynclito y buen Visorrey y tuuieran atencion a que era criado y hechura de vn tan poderoso Emperador que es nuestro rey y señor natural, que sabria pedir muy estrecha cuenta a todos los tiranos. Enterrado que fue, vn vezino muy honrrado de la cibdad de Quito, llamado Gonçalo de Pereyra, pusso vna noche secretamente, con sabiduria del sacristan, vnas coplas encima de la sepultura del buen Visorrey. Y otro dia quando amanescio y vieron el letrero, muchos de los leales que andauan por la cibdad se atemoriçaron mucho, creyendo que como auian sido mucha parte en auer seguido al Visorrey hasta la muerte, que les podrian achacar alguna cosa; mas no uvo nada. Gonçalo Piçarro se enojo brauamente contra la persona que las pusso, y si el supiera quien era el tan atreuido, sin duda ninguna lo mandara muy bien castigar, o a lo me-

nos ahorcar; mas dende a mucho tiempo se supo, y el letrero fue en alabança y loor del buen Visorrey Blasco Nuñez Vela, que en esta forma y manera dezia.

Aqui yaze sepultado
el ynclito Visorrey
que murio descabeçado
como bueno y esforçado
por la justicia del rey.
[La] su fama bolará
aunque murio su persona,
[y] su virtud sonará;
por (1) esto se le dará
de lealtad la corona.

De manera que el Visorrey murio en la batalla como bueno y fiel cauallero, mostrando por entero en ella su grande animo y valerosidad por seruir en todo y por todo á Dios y a su rey y señor natural y por amparar la verdadera justicia que seguia, como buen amador della. Porque ciertamente no es muerte el que muriendo ampara la justicia de su principe y señor natural, sino trocar y cambiar la muerte por la vida, y assi el que hiziere esto ganara en este mundo gran reputacion y fama, pues muere tan gloriosa muerte, y en la otra eterniçara su vida perpetuandola en la gloria. Mas andando el tiempo, segun fama y a boz de todos, se publico en toda la tierra que todos quantos

(1) Ms. *y por.*

hombres principales y vezinos que se hallaron en esta cruel muerte que al Visorrey se dio, pagaron gran summa de dineros a la muger y a los hijos que estauan y tenia en España, por concierto que uvo de la vna parte a la otra. Assimismo han pagado todos estos tumultuarios y rebeldes con sus personas y vidas, pues tanto le perseguieron que la diuina y humana justicia los ha castigado; vnos con muertes muy desestradas que le[s] sobreuino, como adelante se vera, y otros murieron afrentosamente ahorcados y hechos quartos con renombre de traydores. Porque el dia de oy no ay cassi ninguno dellos, y si por ventura ay algunos seran tan pocos que a dedo se podran contar, que tambien pagaran lo que hizieron si no se amparan y acuden a la diuina misericordia; y por tanto nadie haga cosa yndeuida, porque lo pagara en esta vida ó en la otra. Despues que Gonçalo Piçarro uvo descansado por dos dias, escriuio luego a todos sus thenientes y capitanes y a todos los del cabildo y regimientos de las cibdades, villas y lugares, haziendoles saber de como el auia desbaratado el campo del Visorrey. Y de como el licenciado Benito Juarez de Carauajal le auia cortado la cabeça y que Pedro de Puelles la auia puesto en la picota y que se auian muerto en la batalla muchos caualleros de los que vandeauan al Visorrey; y assi escriuio otras particularidades a todos sus amigos, que le cumplian mucho. Assimismo despacho en ultramar a Tierra Firme al capitan Martin de Alarcon en vn nauio, para que lleuasse las nueuas deste desbarate al General Pedro Alonso de Hino-

josa y a los demas capitanes y cibdadanos panamenses, para que supiessen ciertamente la muerte de Blasco Nuñez Vela. Y le mando que se boluiesse luego y a la buelta se truxesse consigo a Juan Velasquez Vela Nuñez y a los que estauan presos con el, y que truxesse a su hijo [de] Don Hernando Piçarro, y con esto lo embio con otros despachos y recaudos de lo que auia de hazer en lo que tocaua a su seruicio. Martin de Alarcon fue con su embaxada a Tierra Firme, y Pedro Alonso de Hinojosa y los demas capitanes lo rescibieron muy bien y dende a ciertos dias se partio de Panama con los dichos presos que el tirano le auia mandado traer. Y viniendo por la mar, en la costa del Peru cerca de Puerto (1) Viejo ahorco a Juan de Saauedra y a Pedro de Lerma, que eran de los presos, porque tratauan muchas cosas contra el honor de Gonçalo Piçarro y porque se quissieron alçar con el nauio y hazer General a Vela Nuñez. Y queriendo hazer lo mismo del capitan Rodrigo Mexia rogo por él Don Hernando Piçarro, diziendole que los que auia ahorcado le auian tratado muy mal de palabra diziendole muchas ynjurias y denuestos, y que Rodrigo Mexia le auia regalado y tratado muy bien y con mucha criança y buen comedimiento. Martin de Alarcon lo perdono por esta causa, mas el fue lleuado con los demas prisioneros a la cibdad de Quito juntamente con Juan Velasquez Vela Nuñez, a quien Gonçalo Piçarro perdono todo lo passado, como si tuuiera culpa de

(1) Tachado: *que llaman*.

la culpa que el mismo tirano tenia, y le dixo que de ay adelante tuuiesse aduertencia en lo porvenir y que estuuiesse muy sobre aviso y con gran recato en todas las cosas, porque de otra manera su peccado venial auia de ser mortal; y desde entonces le hizo muy buen tratamiento, teniendole siempre consigo, aunque con alguna manera de prision y libertad. Assi como entro el tirano en la cibdad, luego por otra parte mando a los cabos de esquadras del Visorrey que viessen (1) por sus memorias los que faltauan y se auian muerto en la batalla, y hallaron que murieron de la parte del Visorrey mas de trescientos soldados, y entre ellos muchos caualleros de los principales. De la parte del tirano murieron hasta diez y siete soldados, y entre ellos mataron al capitan Pedro Cermeño y a Juan de Bustillo, secretario de Gonçalo Piçarro, a los quales mando enterrar honrradamente en la yglessia mayor dellos, y los otros en el monesterio del Señor Sant Francisco, que fueron traydos del campo de la batalla. Los capitanes y soldados del tirano, por encarescer este desbarate y por dar mas honrra a Piçarro, platicauan entre ellos y lo dezian a muchos que Gonçalo Piçarro auia vencido esta batalla milagrosamente, porque era muy deuoto de Nuestra Señora, y esto se dixo por las muertes que uvo de la vna parte y de la otra. Yo digo aqui mi parescer, y cierto fue assi, que como los soldados del Visorrey yuan de corrida y con grande ympetu, no tiraron tan certero a los piça-

(1) Ms. *viniessen*.

rristas como ellos lo hazian, porque estauan quedos, que tirauan a pie quedo como de punteria, como quien tira al terrero y a su saluo. Assimismo estauan metidos y puestos en vna hoya, que los leales no les pudieron hazer ningun mal, y fue gastar tan solamente la poluora mala que tenian muy reuenida, y allende desto fue que Dios lo quiso assi por cosas que el se lo sabe y a nosotros son ocultas.

CAPITULO XLVI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO DESTERRO A MUCHOS CAUALLEROS DE QUITO PORQUE AUIAN SERUIDO AL VISORREY, Y LOS DESTERRADOS PRENDIERON AL CAPITAN ANTONIO DE VLLOA QUE LOS LLEUAUA PRESOS AL CHILE, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON

Auiendo Gonçalo Piçarro mandado traer a todos los capitanes y soldados de los principales, biuos y muertos, de los de la parte del tirano, mando enterrar a los muertos en la yglesia mayor y en Sant Francisco, como queda dicho, y a los biuos mando curar a su costa los que venian muy mal heridos, que cierto uvo muchos de la vna parte como de la otra. Yten, mando a los suyos y a muchos yndios que fuessen al campo en donde se dio la batalla [y] que enterrassen a todos quantos hallassen alli muertos, y proueyo que en aquel mismo lugar se hiziesse vna hermita, a la qual nombro de Sancta Prisca virgen y martir, porque en tal dia se dio la batalla. Por otra parte mando que a su costa se dixessen muchas missas por ellos y por todos aquellos que uviessen sido muertos en las batallas y recuentros que el o algun otro capitan por (1) el

(1) Ms. *que por*.

la uviesse dado, o los uviesse muerto o ahorcado o en otra alguna manera. Y que estas missas se dixessen en los pueblos y lugares do uviesse cura y vicario, como era en el Guayaquil, Puerto Viejo, Chachapoyas, Çarça, Loxa y Sant Miguel, y en otras muchas y diuersas partes. A los seruidores del Visorrey que biuos y sanos quedaron, despues de auelles dicho la grandissima quexa que contra ellos tenia por auer fauorescido tanto a Blasco Nuñez Vela, les dixo que si no mirara que era xpiano y que auia de dar cuenta a Dios de todo, que a los caualleros y vezinos cortara las cabeças, y a los demas ahorcara. Y que acatando a Dios que es padre de misericordia, que por su amor y respecto los perdonaua y perdono con tal aditamento y condiscion que de ay adelante le siruiessen bien y fielmente, que el los ternia por yntimos y verdaderos amigos. Donde no, si le reboluiessen la tierra, o por la menor sospecha que dellos tuuiesse, los auia de hazer cruelmente matar, y que no auria ya lugar de perdon y que mirasse cada vno por si que no viniessen a morir afrentosamente ahorcados y hechos quartos. Al Adelantado Sebastian de Benalcaçar dende a ciertos dias le perdono liberalmente porque le hizo juramento de no ser contra el en ningun tiempo, no mirando que en los tiempos passados se auia alçado contra el marques Don Francisco Piçarro su hermano. Y que agora auia venido contra el con mano armada en fabor y ayuda de Blasco Nuñez Vela a quien tenian todos los tumultuarios por enemigo mortal, en lo qual no tenian ninguna razon, y tambien lo hizo a fin de lo

tener por amigo para quando lo uviesse menester. Por esto y por otros respectos lo embio a su gouernacion dandoles ciertos dineros y otras cosas para el camino y mucha gente para que lo acompañassen y les diesse alla en su gouernacion de comer si uviesse por alla de sobra, que por aca no auia en donde. Assimismo despacho a otros muchos hombres que le auian seguido en aquella jornada, que se querian yr a sus casas a gozar de los repartimientos de yndios que les auia dado, para que se fuessen a descansar con sus hijos y mugeres, a los quales socorrio con dineros y los embio liberalmente. Mando poner gran diligencia en buscar á los soldados que de la cibdad de Lima los dias atras se le auian huydo en el barco que furtiblemente auian lleuado, que fueron Pedro Anton, Juan de Rosas, Pedro Bello, con otros dos ginoueses, los quales fueron hallados y traydos a la cibdad, los quales fueron ahorcados en el campo. Ecepto Yñigo Cardo, que no pudo ser auido, que luego puso tierra en medio, porque se fue a la prouincia de Popayan y de alli se passo a España, que el Adelantado le socorrio con dineros para que se fuesse, porque auia seruido mucho al Visorrey. Queriendo el tirano cortar la cabeça a Don Alonso de Montemayor rogaron muchos hombres principales de su campo por el y le hizieron entender que no escaparia de ser muerto en breues dias por las muy peligrosas heridas que tenia. El tirano, por ayudalle a que muriesse mas ayna, mando hechar ponçoña en las medezinas, segun que se dixo despues, con que le auian de curar, y el fue auissado

desto y assi no se dexo curar de ay adelante sino tan solamente con azeyte simple y con el ensalmo que llaman de Bogota, que a cabo de dias fue sano. El Oydor Juan Aluarez y el thesorero Rodrigo Nuñez de Bonilla estuuieron a canto de morir con ponçoña, si no fueran auisados de Gomez de Aluarado que supo el secreto del medico que los curaua porque le auian mandado hechasse ponçoña en las medecinas o en lo que comiessen. Viendo el tirano que Juan Aluarez no muria y que de cada dia yua mejorando, considerando que este hombre era mucha parte en el Peru, por ser Oydor de Su Magestad, y que le podía hazer mucho mal y daño por su parte, con los dos Oydores que estauan en la tierra, que eran los licenciados Cepeda y Çarate, hordeno que no quedasse con la vida. Curauasse este Oydor en casa del licenciado Cepeda, su compañero, *quondan* Oydor, y alli se le daua todo el recaudo que auia menester para su cura, y entre otras cosas que le dieron a cenar vna noche fue de vna almendrada para que pudiesse bien dormir, y tuuose por cierto que le dieron en ella ponçoña, porque murio con grandes y muchas vascas, de manera que no pudo guardarse por mas auissado que fue. Como el tirano no pudo salir con su mala yntencion en matar a Don Alonso de Montemayor, ni a Rodrigo Nuñez de Bonilla, tuuo creydo que estos tales no le auian de tener buena amistad por ser amigos reconciliados, por lo qual determino de los desterrar de toda la tierra y embiallos a la conquista del Chile, y luego lo pusso por la obra. Assimismo desterro a diez o doze caualleros muy

grandes seruidores del Visorrey que siempre le auian seguido desde que entro en la tierra, y por no los matar con muerte natural, sino con muerte ciuil, los embio fuera de toda la tierra. Porque se tuuo entendido y el tirano lo presumio que si estos caualleros quedauan en la tierra, que la auian de reboluer toda porque eran hombres bastantes para ello, y para hazelle todo el mal que pudiessen para seruir en ello a Su Magestad. Para auer de yr estos caualleros al Chile los encomendo al capitan Antoño de Ulloa, que lo embiaua alla con cierta gente de a cauallo y arcabuzeros en socorro de Pedro de Valdiuia que andaua conquistando aquellas prouincias del Chile y las otras de Arauco. Porque este mismo capitan Antonio de Ulloa auia venido de alla por gente, como atras queda dicho y diremos adelante, y fueron lleuados los tristes aunque leales caualleros, a pie, mas de doscientas leguas, hasta que llegaron adonde se auian de embarcar con la demas gente que alla yua. Don Alonso de Montemayor y Rodrigo Nuñez de Bonilla, con los demas caualleros desterrados, viendo que otro dia los auian de embarcar y que ellos yuan desnudos y descalços y no como conuenia a sus personas y honrras, hordenaron esto: Primeramente prender o matar al capitan Antoño de Ulloa, o morir en la demanda, y alcançar libertad de la prision en que estauan. Segundariamente prender o matar a los soldados que acompañauan al capitan, para librarse dellos, si ya no quisiessen ser participantes en el negocio de la deliberacion. Concluydas con estas cosas, media noche era pa-

ssada quando Don Alonso de Sotomayor y Rodrigo Nuñez de Bonilla con los demas caualleros acometieron con grande animo y esfuerço a los hombres que los lleuauan presos, lo qual todo les suscedio muy bien como ellos lo desseauan. Prendieron al capitan y a los demas soldados que yuan con el y los encerraron en vna camara de vna casa de yndios, en donde ellos estuuieron encerrados, auiendoles primero quitado los arcabuzes y las otras armas que tenian, y con ellas los amenaçaron de los matar si yntentauan hazer algo. Don Alonso de Montemayor embio luego al puerto a Rodrigo Nuñez de Bonilla con seys arcabuzeros para que tomassen el nauio en que auian de yr al Chile; ellos fueron y lo tomaron *por manganilla*, como dizen, y el piloto y marineros lo (1) quissieron dar por no yr a la prouincia del Chile, que era camino muy largo. Sabido esto por Don Alonso de Montemayor se fue al puerto con los suyos dexando al Antoño de Ulloa con su gente en la misma casa en donde auian sido detenidos, y todos los desterrados se embarcaron y otros con ellos y se fueron a la Nueua España, y desembarcaron en el puerto de Guatulco, dexando al piloto su nauio. Rodrigo Nuñez de Bonilla se quedo en la cibdad de Antequera, que es en Guaxaca, con algunos que yuan con el, y Don Alonso de Montemayor passo adelante a la cibdad de Mexico y fue a besar las manos al Visorrey Don Antonio de Mendoça y le dio razon de sus trabaxos y fatigas y todo lo que

(1) Ms. *que lo.*

auia hecho en seruicio de Su Magestad; en fin, le dio cuenta de todo lo que auia passado en el Peru. El Visorrey, sabiendo quien era, le dio el pesame de sus trabaxos y fatigas y le alabo grandemente su lealtad y los seruicios que auia hecho al rey, y luego le mando proueer de todo lo que uvo menester, sacandolo de su caxa, y lo mando hospedar muy bien dentro en palacio. Dende a cierto tiempo se caso con vna muy noble, virtuosa y hermosa donzella llamada Doña Leonor Ponce de Leon, hija de vn cauallero vezino de alli y conquistador, llamado Hernan Perez de Bocanegra, natural de Cordoua, y de Doña Beatriz de Chaues, su muger. Hizieronse grandes fiestas y el Visorrey se hallo en ellas con toda la nobleza y caualleria de Mexico por los honrrar, y despues el y todos los demas se vinieron todos aca al Peru a seruir a Su Magestad y su Presidente Pedro de la Gasca quando vino a recuperar estos reynos, como adelante diremos. Pues tornando a nuestro proposito, fue en este comedio preso el capitan Pedro de Heredia, y el tirano le mando cortar la cabeça porque los dias atras se auia passado al Visorrey, y pidiendole licencia para yr a uer a su muger, que estaua en Tumbez, y que se bolueria luego, se fue al Visorrey. Aunque despues de la batalla se auia escondido, Juan de la Torre Villegas, su cuñado, que estaua casado con la hermana deste hombre, lo descubrio por gozar de su muger, que era muy hermosa. No se le passo de la memoria al tirano en gratifficar a sus capitanes y hombres principales de su campo que le auian seruido en la presente jornada, por-

que a vnos dio los repartimientos que fueron de los vezinos que murieron en la batalla, casandolos, ante todas cosas, con las mugeres que auian quedado viudas. A otros dio muchas y grandes posessiones para en que biuiessen y ganassen de comer, y entre otros repartio muchos dineros para que mientras les turassen aquellos buscassen otros para su remedio, porque no auia yndios que ya repartir en todo este territorio, porque todos desseauan tener yndios por los muchos seruicios que le auian hecho. En fin, como es ya vsança do ay muchas gentes de diuersas nasciones y condisciones, viendo que les dauan poco o no nada en comparacion de lo mucho que auian seruido, començaron a dezir mucho mal del tirano, quexandose del brauamente, en las partes que se hallauan, y dezian que si otra vez los llamassen no le yrian a seruir; mas de todas estas cosas no se hizo casso dellas y el se hizo ciego sordo y mudo. Assimismo hizo justicia de tres vezinos desta cibdad que auia cerca de seys meses que estauan presos y sentenciados a muerte por el licenciado Alonso de Leon a causa que se auian carteado con el Visorrey, aunque otros dizen que auian hablado y dicho mucho mal del tirano y se auian conjurado contra su persona y vida, a los quales mando cortar las cabeças. Las mugeres destos hombres las hizo casar con tres soldados de los suyos por les dar de comer con los repartimientos que auian quedado vacuos, y a Matheo Ramirez, el galan, casó con la vna destas mugeres que era hermosa y bien galana, llamada la Cermeña. Mandó so graues penas que todos

siruiesse[n] de ay adelante a Su Magestad muy fielmente, obedesciendo a todas sus justicias, y que todos biuiesen en paz y en buena concordia y conformidad y que se poblassen los tambos que estan de trecho á trecho por todos los caminos Reales, en donde se daua de comer y de beuer e yndios para las cargas de los viandantes, de balde y sin dinero. Mando assimismo que todos los vezinos que tenian repartimientos de yndios en todo aquel territorio y jurisdicion tuuiessen en ellos clerigos a su costa para que administrassen y enseñassen a los yndios en nuestra sancta fee catholica, so pena que se los quitaria y los pornia en cabeça de Su Magestad. Yten, mando que quando cargassen a los yndios fuesse con dos arrobas de peso, y no mas, so pena de perder la tal carga y de cinquenta pesos para la Camara del rey y juez y denunciador, por tercias partes. Yten, que ninguno de qualquier calidad fuesse los maltratasse ni los sacasse ni lleuasse a tierras lexanas y apartadas de las suyas, porque cassi o ninguno dellos boluia a su pueblo, que se morian por alla. A los vezinos mando que no lleuassen de sus yndios mas tributo de lo que ellos buenamente pudiessen dar; y assi mando hazer otras cosas que fueron en pro y vtilidad de aquella republica y de los naturales de todo aquel territorio. Hizo grandes mercedes a los vezinos de Quito que auian estado en la cibdad de Popayan, porque le auian escripto y dado auiso desde alla de las cosas que hazia el Visorrey, como atras queda dicho. Tambien se acordo de los maridos de aquellas mugeres que escriuieron de

esta cibdad, a Popayan, a los quales tambien hizo muchas mercedes tornandoles los repartimientos de los yndios que les auia[n] quitado. Viendo el tirano que hasta alli le auian suscedido las cosas prosperamente, aunque con trabaxos no sencillos, hazia regocijar a toda la cibdad, porque cada domingo y fiesta de guardar mandaua correr toros y auia juego de cañas y otros passamientos y entretenimientos de gran regocijo y plazer. Combidaua a todos los mas principales hombres de la cibdad y de su campo a comer y a cenar en su casa, muchas vezes, por los tener contentos y de su mano, y assi hazia otras cosas que seria gran prolixidad de las contar; las quales dexaremos agora aparte por dezir de otras muchas cosas que suscedieron en estos reynos y fuera dellos, que son tocantes á esta obra.

CAPITULO XLVII

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR VERDUGO SE ALÇO EN LA CIBDAD DE TRUXILLO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD, CONTRA GONÇALO PIÇARRO Y SUS SEQUACES, Y DE LAS COSAS QUE HIZO EN ELLA EN PROSEGUIMIENTO DE SU LEAL OPINION

Muchos dias antes que se diesse esta batalla en Quito arriba ya contada, en los campos de Annaquito, en donde quitaron ynclemente[s] la vida al buen Visorrey mientras el andaua corrido por la prouincia de Popayan y de Pasto de sus mortales enemigos, suscedio lo que agora queremos contar aqui, porque atras, donde se auia de dezir, no uvo lugar para lo referir. Auran de saber que en la cibdad de Truxillo habitaua vn cauallero llamado Melchior Verdugo, natural de cibdad d'Auila, el qual desde que el Visorrey llego a tierras del Peru tuuo siempre buena voluntad de le seruir y seguir su partido en todo y por todo, por ser quien era y por el Real cargo que traya. Y con esto estuuo con el muchos dias porque en ello seruia a Su Magestad, y como era hombre rico y hazendado y conquistador de la tierra se fue con el a la cibdad de Los Reyes quando passo por esta cibdad. Pues co-

nosciendo el Visorrey la buena voluntad que este hombre le mostraua tener, lo lleuo consigo porque supo quien era, y por esso nunca lo apartaua de si hasta que quiso despoblar la cibdad de Los Reyes para yrse a Truxillo o a la ynsula de Taboga, como mas largamente se a dicho en el libro primero. Pues como el Visorrey tenia determinado de embarcarsse, mando al capitan Melchior Verdugo se fuesse al puerto y tomase vn nauio que el General Diego Aluarez Cueto y Geronimo Zurbano le darian, para que fuesse adelante a la cibdad de Truxillo para que recogiesse todos los hombres que pudiesse hallar en aquella jurisdicion y fuera della, y que tomasse todas las armas offensiuas y deffensiuas que uviesse en ella y en otras partes. Y para hazer todas estas cosas y otras muchas que eran bien ymportantes a su negociacion, le dio bastantes poderes y comissiones para hazer la dicha jornada, y assi tenia ya embarcada toda su ropa en el nauio en que auia de yr a su casa para cumplir lo que el Visorrey le mandaua hazer. Queriendose Melchior Verdugo partir otro dia, sucedio que aquel mismo dia a la madrugada que prendieron al Visorrey se embaraçaron luego los nauios, por lo qual Melchior Verdugo no se pudo embarcar y assi se quedo para ver en lo que paraua la prision del Visorrey. Quando Gonçalo Piçarro supo que Melchior Verdugo seguia tan de veras el partido del Visorrey, le queria muy mal por ello, porque siempre se auia mostrado antes desto de la opinion de los Piçarros, y el Marques Don Francisco Piçarro, su hermano, le auia dado

aquel pueblo de Caxamalca por ser conquistador. Assimismo quando el Maestro de campo entro de noche en la cibdad de Lima y prendio a los veinte y cinco caualleros arriba refferidos, fue Melchior Verdugo el vno dellos, y Francisco de Carauajal le quiso cortar la cabeça porque era tan gran seruidor del Visorrey Blasco Nuñez Vela. Mas despues Gonçalo Piçarro lo reduxo y admitio en su amistad, y queriendolo llevar consigo a la cibdad de Quito no pudo yr a causa que siempre andaua enfermo de vnas llagas que tenia en las piernas, que le lastimauan mucho quando subia a cauallo, y assi no fue con el. Mucho quisiera Melchior Verdugo tener oportunidad para executar las prouissiones que tenia, y como vido que entonces estauan las cosas tan rebueltas y enconadas no hallo coyuntura para las cumplir, porque toda la tierra seruia al tirano y de rezelo del no ossaua nadie ponerse en cosa alguna. Quando passo por aqui Francisco de Carauajal, que fue contra Diego Centeno, como adelante diremos, le quiso cortar la cabeça, y por los buenos dineros que le dio lo dexo libremente; mas despues que se vido en saluo tomo un cauallo y con un criado suyo se fue a su pueblo de Caxamalca hasta que se fue el carnicero. Desque supo que era ydo el cruel tirano, se torno a su casa, en donde por escapar la vida y persona y porque tuuo entendido que Gonçalo Piçarro lo auia de matar si lo auia a las manos, determino de salir de aquella cibdad y de yrse a otro reyno hasta que viniesse de España quien pussiesse en libertad toda la tierra. Y como hombre

magnanimo y constante, queriendo poner por obra lo que tenia pensado muchos dias auia, aguardaua occasion para hazello por hazer y acometer alguna cosa que fuesse muy señalada contra Gonçalo Piçarro y en seruicio de Su Magestad. En este medio tiempo començo a comprar secretamente algunas armas deffensiuas y offensiuas que auia menester y hablo a ciertos amigos que tenia de los leales, que eran ciertos soldados que alli auian quedado, para que le diessen fabor y ayuda en la prosecucion de lo que queria hazer, y ellos se lo prometieron. Por otra parte mando a un herrero llamado Juan Martin Degollado, que tenia siempre dentro de su casa, que pues tenia mucho hierro hiziesse muchos arcabuzes, grillos, colleras y cadenas alla en vn corral que tenia muy grande dentro de su casa, para hazer con estas prouisiones lo que adelante diremos. Sucedio en este comedio que del puerto de Lima llego vn nauio grande que yua a Tierra Firme y surgio en el puerto de Truxillo, siete leguas de alli, y Melchior Verdugo embio a llamar al piloto, maestre y contramaestre y a dos marineros, so color que queria embiar á Panama mucha harina, mahiz y cantidad de ropa de la tierra. El maestre y marineros, creyendo ser assi, fueronse todos cinco á la cibdad y Melchior Verdugo los rescibio muy bien y les hablo amorosamente y los apossento en su casa, y como era noche les dio bien de cenar y buenas camas en que dormiessen, y otro dia por la madrugada les dixo lo arriba contenido y ellos respondieron que si lleuarian muy de buena voluntad. Estando concertan-

do con ellos el flete los metio poco a poco dentro de vn aposento para los enseñar lo que auian de lleuar, y entrando ellos los hizo assentar diziendoles que primero les queria dar de almorçar, y con esto se salio fuera como que yua hazer otra cosa y con gran presteza les cerro las puertas por de fuera amenasçandolos con la muerte si se meneauan, y que en el entretanto prestassen paciencia, que presto bolueria. De aqui se subio arriba con diez arcabuzeros de sus amigos que secretamente tenia escondidos, y como traya siempre las piernas vendadas de ciertas llagas que tenia, fingio que estaua muy enfermo mas de lo que antes auia mostrado, y por esto andaua cogeando con dos muletas. Hechas estas cosas se puso a vna ventana que cae a la puerta de la calle en vna esquina en la qual hordinariamente se ajuntauan los alcaldes hordinarios y vezinos del pueblo, a pedir ante ellos justicia, en donde concurrian muchos negociantes a pedir lo que les conuenia. Assi como los alcaldes llegaron a la esquina ya Melchior Verdugo estaua en su ventana con muestra de gran enfermedad y se estaua quexando que no auia podido dormir en toda la noche y les suplico muy encarescidamente subiessen arriba, porque queria pedir ciertas cosas, y que le perdonassen por amor de Dios, pues el no podia abaxar alla, por su mala yndisposicion, y en el entretanto llegarian las gentes a pedir justicia. Como era hombre valeroso y rico, de buena criança, subieron a lo alto con vn escriuano del rey, que no fueron mas, y platicando en cosas de poca cuenta los metio su poco a poco yendo coxeando, hasta

vna camara, y alli les quito las varas y las espadas y los hecho sendos grillos con ayuda de los diez arcabuzeros que salieron de repente de otra camara mostrandose muy ferozes. Los alcaldes y el escriuano le dixeron con grande enojo que porque los prendia assi tan aleuosamente sin tener para ello facultad, pues en nada le auian offendido ni enojado y eran sus verdaderos amigos y compadres, ca el vno de los alcaldes lo era. Melchior Verdugo les dixo que no era aun tiempo de les dezir cosa alguna, mas que aguardassen vn poco, que el les diria la causa y el porque, y en el entretanto prestassen paciencia y no hiziessen ningun mouimiento porque los mataria y que no ternia miramiento en ninguna cosa aunque eran alcaldes y juezes del pueblo, y assi cerro las puertas y se quedaron presos sin saber porque, sino que lo adeuinaron. Tornandose a la ventana embio a vn criado que tenia muy fiel, que sabia el secreto, para que fuesse a llamar a los principales vezinos que entonces auia, los quales fueron de vno en vno y el los rescibia muy bien, y como estaua amaestrado y el vezino que no sabia nada, lo metia con muy lindas palabras en la camara y le hechaua vnos grillos y vna collera con la cadena. Con esta horden y en pocas horas tuuo en su poder hasta doze hombres de los principales que auia en la cibdad, porque los demas los auia lleuado el tirano a Quito para dar batalla al Visorrey. Pues dexado esto aparte y a buen recaudos los presos salio Verdugo de su casa en vn buen cauallo, sano y bueno, con doze arcabuzeros por la cibdad, apellidando el nombre de Su Magestad,

y algunos que no quisieron acudir a la boz del rey los prendio y los hecho en cadenas y grillos en el lugar que estauan lo demas prisioneros. Mando apregonar que todos los cibdadanos, moradores, estantes y habitantes mercaderes y tratantes se viniessen luego a registrar ante el, so pena de muerte y perdimiento de bienes, y luego vinieron muchos y llegados a su puerta estuuieron alli suspensos adeuinando muchas cosas desta tan acelerada llamada. Llegados, pues, a su puerta, les dixo de como el Visorrey Blasco Nuñez Vela estaua con mucha gente en Popayan, que el Visorrey Don Antonio de Mendoça le auia embiado desde la Nueua España proueyendole de mucha artilleria y arcabuzeria con otras muchas armas para que diesse batalla a su enemigo, y que estaua ya de camino para venirse a Quito. Assimismo como Su Señoria le auia embiado grandes poderes, comissiones y prouissiones Reales para que hiziesse toda la mas gente que pudiesse para yr en su fabor y ayuda contra Gonçalo Piçarro, y luego les mostro las que el Visorrey le auia dado los dias atras, como queda ya dicho. Tambien les dixo como los mismos capitanes del tirano desseauan en gran manera apartarse del, porque andauan mal contentos con el, para que la tierra se reduxesse al seruicio de Su Magestad, y que ellos mismos lo auian escripto a Su Señoria. Y para contalles estos secretos (1) los auia hecho llamar para los descubrir todos, y el que

---

(1) Tachado: *que auia.*

se quisiesse yr de buena gana con el, lo lleuaria en su compañia como hermano verdadero, y el que no quisiesse lo lleuaria aprisionado con grillos y en cadenas, y ellos respondieron que yrian con el de muy entera voluntad y que hiziesse en el casso lo que por bien tuuiesse. Despues desto se metio en su possada, donde tenia a los alcaldes y regidores presos [y] les dixo de la grandissima quexa que el Visorrey tenia dellos (1) por auer seguido tanto tiempo la opinion falsa del tirano, pues sabian claramente que era traydor a Dios y al rey nuestro Señor. Yten, de como el tenia determinado de salir de aquella cibdad por apartarsse de la tirania de Gonçalo Piçarro e yr en busca del Visorrey y lleualle toda la mas gente, armas y bastimentos que pudiesse lleuar y que pudiesse hallar, y que para los ajuntar eran menester muchos dineros y que el no los tenia de presente. Por tanto que cada vno dellos le ayudasse con lo que pudiesse, pues era justo que le diessen algo para seruir a Su Magestad con ello, pues que tantas vezes auian socorrido con dineros al tirano, y que conffiando en ellos que lo harian no les dezia mas sino que cada vno escriuiesse lo que buenamente le podrian dar y que esto se auia luego de hazer sin aguardar dilaciones, porque el casso requeria presteza. Y no queriendo dar cosa alguna, que les mandaria cortar las cabeças por traydores, y lo que agora no dauan de grado que el lo tomaria por fuerça y dexaria po-

(1) Tachado: *Pues sabian claramente.*

bres a sus hijos y mugeres, o sino que los lleuaria sin replica alguna adonde el Visorrey estuuiesse, muy aprisionados, con sus mugeres, para que alla fuessen castigados. Los alcaldes y regidores, oyendo estas cosas y no sabiendo lo que auian de hazer, determinaron de concertarsse con el y assi cada vno prometio lo que podia dar con tal aditamento que no los lleuasse consigo, y el lo prometio dandoles buena esperança que luego los soltaria en dandole lo que les pidia. Y con esto hizieron luego traer de sus casas los dineros y se los entregaron, que fue en pedaços de oro fino y en ricas joyas, y luego saco de la camara al piloto y marineros y los embio al nauio con ocho arcabuzeros para que lo aderesçassen lo mas presto que ser pudiesse, porque se auia luego de embarcar. Despues que despacho a los marineros, dende a buen rato saco los alcaldes y regidores y los demas, bien aprisionados en grillos y cadenas, y los lleuo consigo sin que nadie se lo estoruasse, al puerto, en vna carreta que mando traer, lleuando alli la comida para los presos. Y ellos, creyendo que los lleuauan al Visorrey temieron con gran temor y por esto se quexaron al mismo Verdugo diziendole que no cumplia con ellos la palabra que les auia dado, y el les torno a consolar replicandoles que los dexaria y se yria sin que ellos rescibiessen daño, y que si de presente no los soltaua era porque tenia sospecha que luego se alçarian contra el y no le dexarian hazer su viaje. Llegado al puerto se embarco con veynte y cinco arcabuzeros y cinco vezinos de la cibdad que eran grandes seruidores de Su Magestad, que

se quisieron yr con el, dexando a los presos en tierra, y les dixo que haziendose a la vela se tornassen y la tuuiessen por el rey hasta que el Visorrey viniesse por alli, y las prisiones que dexaua las diessen para la carcel publica porque serian menester para en algun tiempo.

CAPITULO XLVI

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR VERDUGO SE FUE A LA PROUINCIA DE NICARAGUA Y DE ALLI A LA REAL AUDIENCIA DE LOS CONFFINES DE GUATIMALA, Y LOS OYDORES LE DIERON FABOR Y AYUDA PORQUE LA PIDIO EN NOMBRE DE SU MAGESTAD

De manera que el capitan Melchior Verdugo hizo en este pueblo todo lo que quiso, muy a su saluo, sin que lo contradixesse ninguna persona, lleuando consigo gran summa de moneda que los alcaldes, regidores y vezinos le dieron, y de los que tomo de la caxa de Su Magestad y de los tenedores de diffuntos y de los suyos, que los tenia recogidos muchos dias auia. Dexo a toda la cibdad muy escandalizada y con mucha pena y tristeza, y a otros con gran coraje y enojo porque no le auian contradicho en algo poniendo sus personas y vidas para lo prender o matar; esto es lo del refran antigo, que *despues de ydo el conejo venido el consejo;* esto se puede dezir por los truxillanos, que los pussieron en gran miedo y espanto. Embarcandose Melchior Verdugo, sin aguardar otra cosa se hizo a la vela con gran contento que el y los suyos lleuauan por dar vna higa a Gonçalo Piçarro y a

su Maestro de campo Francisco de Carauajal con el azoramiento que auia de tener y del enojo que entrambos auian de rescibir con los demas sus sequaces. Pues costeando la mar topó vn nauio que era del cosario Hernando Bachicao, en el qual le lleuauan a Lima muchas mercadurias de las que auia tomado y robado a los vezinos y mercaderes de Tierra Firme, para vendellas. Y como supo (1) del piloto y marineros cuya era la ropa, luego mando tomalla toda y la hizo dessenfardelar, la qual se repartio entre sus veinte y cinco soldados, que la auian mucho menester, y la demas que sobro, que fue mucha, se mando guardar para otros respectos, la qual metieron toda en su nauio, y se lleuo consigo a los passajeros y los hizo luego soldados dandoles arcabuzes de los que auia mandado hazer en Truxillo y les dio todo aderesço para ello, y al piloto y marineros dexo yr en paz con el nauio vacio. Hecho este tan buen salto, queriendose yr al rio de Sant Juan de la Buenaventura no se atreuio, porque despues le parescio mudar hito y que no era bien acordado ni conveniente jornada, porque se le acordo y aun lo tuuo assi creydo que estaria por aquella parte el tirano. Y no teniendola por segura y por lleuar poca gente mudo yntento y parescer, y por esso se fue a la gran prouincia de Nicaragua, tierra de la Nueua España, en donde tuuo creydo que hallaria todo fabor y ayuda como el lo desseaua. Saltando en tierra con sus treynta y cinco soldados, sin los vezinos, se fue derecho a

(1) Tachado: *de los*.

los Gouernadores y Alcaldes mayores de las cibdades de Granada y de Gracias a Dios, a los quales dio cuenta y relacion de todo lo que auia hecho en Truxillo en seruicio de Su Magestad, y les dio particular noticia de lo suscedido en las tierras del Peru y en el estado en que estauan las cosas de por aca. Assimismo les pidio fabor y ayuda para yr contra los tumultuarios y deseruidores de Su Magestad y enemigos del Visorrey y reboluedores de aquellas tierras subjetas a la corona Real de Castilla, la qual le fue denegada diziendole que no le podian dar ninguna gente, ni menos la podian hazer sin espreso mandado de Su Magestad y de su Real Audiencia que estaua en los conffines de Guatimala, y que por tanto fuesse alla y la demandasse. Visto por el capitan Verdugo que por aquella parte no auia ningun remedio, que assi seria en lo demas, con todo esto se pusso en camino para alla con diez arcabuzeros, y a los demas dexo en el nauio para que lo guardassen bien y fielmente. Pues llegado ante la Real Audiencia, haziendo su deuida reuerencia pidio en publica forma, por peticion, le diessen [el] fabor y ayuda que a los Gouernadores y alcaldes mayores auia pedido mostrandoles las prouissiones y mandamientos que tenia del Visorrey para hazer gente y otras cosas conuenientes al seruicio de Su Magestad. Allende de todo esto dio cuenta y relacion particular a cada vno de los Oydores, de las cosas que auia hecho en Truxillo, y que para esso les venia a pedir fabor y ayuda para yr adelante con su començada y justa empresa, pues

era seruicio muy grande que se hazia al Rey nuestro señor. Y que si le dauan la gente que auia pedido, que yria a los reynos del Peru y los quitaria, con ayuda de Dios, de las manos de los tiranos y tumultuarios, y los reduziria al seruicio de Su Magestad; y assi pidio otras muchas cosas muy largas de palabra y por peticion. El Presidente y Oydores, vistos los recaudos que tenia y platicandose sobre ello, en acuerdo se determino de le dar fabor y ayuda que pedia en nombre de Su Magestad, pues en ello se hazia gran seruicio a Dios y al Rey, para que pusiesse en paz y en quietud todas aquellas tierras, que las tenian alborotadas los crueles tiranos. Y para que fuesse el socorro proueyeron que el licenciado Ramirez de Quiñones, Oydor de Su Magestad, fuesse con grandes y bastantes poderes y comissiones, para que en todas las cibdades, villas y lugares de aquellos conffines hiziesse con los Gouernadores, Alcaldes mayores y Juezes diessen fabor y ayuda que el capitan Melchior Verdugo pidiesse, porque assi conuenia al seruicio de Dios y al de Su Magestad. Y para hazer esta gente y comprar armas y las cosas necesarias que fuessen de menester para la sustentacion de la guerra que se auia de hazer a los rebeldes, no tomassen ningunos dineros de las caxas de Su Magestad que tenia en aquellas cibdades. Sino que se gastassen y distribuyessen los dineros que el capitan Melchior Verdugo auia traydo del Peru, y que los officiales de Su Magestad tuuiessen cuenta de como se gastauan los tales dineros y los pussiessen por memoria en vn libro blanco, y de quan-

tos soldados se hazian y como se llamauan y de donde eran naturales y a como les dauan. Con este recaudo y mandado fueron el Oydor Ramirez de Quiñones y el capitan Verdugo a las partes en donde se auia de hazer la gente y luego se començo de hordenar la cosa tocando atambores y pifaros y alçando vanderas en nombre de Su Magestad. Desta manera començaron de acudir de muchas y diuersas partes muchos soldados de muchas y de varias nasciones y condisciones, que estauan en las cibdades y en pueblos de los yndios y por las estancias de los encomenderos, a los quales proueyeron luego de dineros, y de armas á los que no las tenian, y a ponerse en la nomina de la soldadesca debaxo de vanderas. Todo esto que contamos del capitan Melchior Verdugo y de su alçamiento fue antes que Gonçalo Piçarro diesse batalla en Annaquito al Visorrey y despues que el Maestro de campo Francisco de Carauajal passo por la cibdad de Truxillo contra el capitan Diego Centeno, como adelante diremos en su particular libro. Pusosse este cuento aqui a causa que Pedro Alonso de Hinojosa dio batalla en este medio tiempo a Melchior Verdugo en la cibdad del Nombre de Dios, porque fuesse todo sucesiuo, lo qual se dira adelante breuemente. Si Francisco de Carauajal dexara en paz a Melchior Verdugo y no le quissiera cortar la cabeça, nunca el se alçara ni lleuara los dineros de Su Magestad, ni de los otros, sino que el se quedara quieto y paciffico y sossegado en su casa. Mas como fue yrritado y affrontado, y por dar enojo a los tiranos y tumultuarios,

hizo este memorable hecho; principalmente lo hizo por seruir en ello al Rey nuestro señor, que auia muchos dias atras que lo andaua penssando y no auia hallado coyuntura hasta agora; y las cosas que hizo se diran adelante.

CAPITULO XLVII

DE COMO EL GENERAL PEDRO ALONSO DE HINOJOSA SABIENDO QUE MELCHIOR VERDUGO HAZIA GENTE EN NICARAGUA CONTRA GONÇALO PIÇARRO EMBIO ALLA AL CAPITAN PALOMINO, AL QUAL DESBARATO Y LE TOMO LOS NAUIOS

El Capitan general Pedro Alonso de Hinojosa fue muy amigo de hazer muchos y grandes seruicios á Gonçalo Piçarro, su pariente, que de dia y de noche se desuelaua en todo aquello que podria hazer por lo tener grato y contento, y assi a la contina y siempre ynquirio y buscó en donde pudiesse emplear su persona y bienes en su seruicio. Como el estaua en el paraje de Panama preguntaua a todos quantos venian de España y de Nicaragua y de otras partes si auia alguna nueua o auian oydo dezir alguna cosa de ymportancia que fuesse contra las cosas de Gonçalo Piçarro y contra los que andauan en su seruicio, que se lo dixessen todo, porque le conuenia sabello para poner remedio en lo que mas conuiniesse en el casso. En este medio tiempo llegaron dos nauios a Panama: el vno del Peru, y el otro de Nicaragua; los marineros del Peru truxeron por nueua del alçamiento del capitan

Melchior Verdugo y todo lo que auia passado en la cibdad de Truxillo. Los que llegaron despues de algunos dias, de Nicaragua, le dixeron de como Melchior Verdugo estaua en la cibdad de Leon haziendo mucha gente con fabor y ayuda del Oydor Ramirez de Quiñones y de los Gouernadores y Alcaldes mayores de aquellas prouincias, para yr al Peru contra Gonçalo Piçarro, y assi le dixeron otras cosas. Destas nueuas recebio Pedro Alonso de Hinojosa gran pesar y enojo, y como supo la certinidad dello embio luego contra Melchior Verdugo al capitan Juan Alonso Palomino con dos nauios, y en ellos metio ciento y cinquenta arcabuzeros y seis tirillos de bronce y otros seis tiros de camara, con otras municiones necesarias, y con este recaudo los embio al Realejo de Nicaragua, que es puerto maritimo. Mando el General al capitan Juan Alonso Palomino se apoderasse luego que llegasse al puerto de todos los nauios que hallasse en el, y si en ellos estuuiesse alguna gente de armada se la truxesse, y si no quisiessen dar los nauios los quemasse o hechasse a fondo, y si posible fuesse prender a Melchior Verdugo, no se viniesse sin el, con la mayor breuedad que pudiesse. Tanbien le encargo que en todo casso tomasse lengua y supiesse por aquella costa de la Nueua España lo que el Visorrey don Antonio de Mendoça hazia en la cibdad de Mexico en contradicion de las cosas de Gonçalo Piçarro, pues auia ya començado de embiar gente a Blasco Nuñez Vela; y assi le auiso de otras cosas que conuenian de hazersse y de sabersse. Despachado que fue

Juan Alonso Palomino luego endereço con muy bien tiempo al Realejo y entrando en el puerto hallo en el quatro nauios, que el vno era de Melchior Verdugo, los quales tomo sin resistencia ninguna porque estauan sin guarda de gente armada, y los pilotos y marineros se dieron de buena gana aunque con rezelo y temor de sus personas y vidas. De los hombres destos nauios supo que el Oydor Ramirez y Melchior Verdugo y el Gouernador de Leon estauan en la cibdad de Leon haziendo gente y con presteza se adereçauan para yrse al Peru porque la Real Audiencia auia detenido aquellos nauios, y que no auia consentido que ningun mercader los cargasse, pues eran menester para el seruicio de Su Magestad. Pues auidos estos nauios, hizo el capitan Palomino a sus soldados que se embarcassen en los barcos que tomo de los otros nauios presos, y mando que los vnos fuessen por el estero que llaman de Sancta Clara, con vn caudillo, y el tomo los demas y se fue por el estero Grande, que casi se va a juntar con el estero de Sancta Clara, que es en par de las casas de la vezindad del Realejo. Y como se vieron alli todos juntos dieron de supito y de repente asalto en las caserias, y como la noche hazia escura hizieron muchos y grandes daños y robos en ellas, sin auer muerte de ninguna de las partes, que fue gran cosa. Desque los vezinos se vieron asaltear y robar, considere el piadoso lector lo que sintirian, y queriendolo remediar por offender al enemigo, no lo pudieron hazer por no tener armas offensiuas ni deffensiuas, que todos eran hombres pacificos y

no guerreros, y con esto desampararon sus casas y se fueron huyendo. Muchos de los vezinos y tratantes que auia en este lugarejo se fueron con gran presteza a la cibdad de Leon a quexarse al Oydor Ramirez y al Gouernador, diziendoles de como los traydores de los piçarristas auian dado asalto en sus casas, y del mal y daño que les auian hecho; ay desde este pueblo a la cibdad de Leon diez leguas tiradas. El Oydor Ramirez, sabiendo estas tristes nueuas le peso dello grandemente y llamando luego al capitan Melchior Verdugo se puso en camino con doscientos y cinquenta soldados, los quales todos se partieron de la cibdad a toda furia y se fueron al puerto del Realejo con muy buena horden y concierto. Los leoneses y granadinos tuuieron entendido y aun creydo que los piçarristas estarian en alguna parte del camino en celada aguardandolos para les dar batalla, porque tuuieron por cierto que eran mas de los que la fama publicaua. Pues caminando desta suerte llegaron á la poblaçon en dos alojamientos, y estando ya juntos a las casas, ya los piçarristas eran ydos y embarcados en sus nauios, por auiso que les dieron, y assi no hizieron los leales cosa que de contar sea, mas de asegurar las casas que auian quedado desamparadas, que tuuieron entendido (1) que auian de ser quemadas. Todos los soldados leoneses y granadinos deseauan en gran manera de confrontarsse cara a cara y de persona a persona con los piçarristas, por ver si eran tan valientes y esfor·

(1) Ms. *entendidas*.

çados como dezian muchos que lo eran, por lo qual hazian burla y escarnio dellos y teniendolos en poco dezian que mas valian diez hombres leoneses, o de la Nueua España, para pelear en las guerras y batallas, que treynta de los del Peru, y que si algunas batallas o recuentros vencian, que era por cautelas y trayciones que hazian, que no por la valerosidad de sus personas, ni de animo que tenian, sino por la abundancia de la gente que trayan; y desta manera dixeron otras muchas cosas contra ellos. El capitan (1) Juan Alonso Palomino, por no auenturar la poca gente que traya, con la mucha que el Oydor Ramirez y Melchior Verdugo tenian, no se atreuio a dalles batalla, por la gran ventaja que auia de la vna parte a la otra. Assimismo que los otros venian en buenos cauallos, y ellos estauan sin ellos y a pie, y en saber los otros como sabian la tierra y los escondrillos della, y ellos no lo sabian; y por estas y otras razones se fueron a los nauios y se estuuieron quedos en ellos hasta ver en lo que paraua la cosa con el tiempo. Algunas vezes yua Juan Alonso Palomino con muchos arcabuzeros por los dos esteros al Realejo, con la pleamar, y (2) dauan a los leoneses un rebato grande con el ruydo y dislates de los arcabuzes, que los desuelauan, a los quales llamauan a grandes bozes para que se pasassen al seruicio del tirano, que el les haria grandes mercedes, y que dexassen a Verdugo, que no tenia

---

(1) Tachado: *General.*
(2) Tachado: *les.*

que dalles. Como los del Oydor y los de Verdugo yuan contra ellos con gran presteza, no los hallauan, porque se metian luego en sus barcos que tenian apegados a la lengua del agua y se yuan a los nauios, y los leales los deshonrrauan llamandolos de vellacos, traydores y ladrones, y con tanto se estauan alli quedos hasta que amanecia, que se boluian a las casas. De manera que los piçarristas no dexauan de noche reposar a los leoneses y granadinos con los rebatos que les dauan, y assi salian muchas vezes a los pueblos comarcanos a comer hicacos, que los ay muchos por aquella costa, y tambien yuan a ranchear y a tomar por fuerça lo que los yndios tenian para su comer y vestir, y quando los leales yuan alla ya ellos eran embarcados. Muchos dias estuuieron los vnos y los otros entendiendo en estos debates, que al cabo y al fin se cansaron de entrambas partes y se amohinaron con la tardança que alli se hazia en no acabar esta empresa, pues no se auia hecho ningun fructo. Por lo qual muchos soldados del Oydor Ramirez y de Melchior Verdugo se passaron escondidamente a los nauios de los contrarios para que Juan Alonso Palomino los lleuasse y pasasse francamente a los reynos del Peru sin costa alguna, a nombre que eran soldados. Sintiendo esto el Oydor y Verdugo que los soldados se pasauan a su contrario, se apartaron del puerto, y assi no hizieron nada los vnos ni los otros, mas de recoger Juan Alonso Palomino alguna otra gente que andaua por alli derramada. Y como sintio que los leales se auian ydo, creyendo que le querian hazer algun engaño o que auian

embiado por algunos nauios a los puertos de Acaxutla o de Guatulco, no quiso estar mas alli porque se hallaua ynferior de gente y de artilleria, teniendo entendido que los leales podrian traer mucha. Y tomando lengua de lo que quiso saber se metio en los nauios con todos los soldados que de Panama auia traydo y de los que se le auian passado, con gran pesar de los cibdadanos de Leon y de Granada, de Gracias a Dios y de la poblaçon del Realejo. Hechas estas cosas con otras se salieron del puerto con gran plazer y alegria y se fueron la buelta del Peru, y a medio camino embio a Panama quatro nauios de los que auia tomado en Nicaragua, con parte de la gente que auia traydo y la otra parte que auia tomado de los leales, diziendo a los pilotos y marineros que no recibiessen pesadumbre de yr alla, porque en el puerto de Lima hallarian mejores fletes que en otra parte. Embio con ellos ciento y veinte y cinco y de los que se le passaron, y con el caudillo dellos escriuio al General haziendole saber todo lo que auia hecho y lo que auia oydo dezir por aquella parte, del Virrey Don Antonio de Mendoça, y el se fue con dos nauios derecho al Peru para verse con el tirano y dalle cuenta de todo lo que le auia suscedido. Dexaron Juan Alonso Palomino y los suyos a los vezinos del Realejo muy lastimados y pobres de lo que assi les auian tomado, que despues no alçaron mas cabeça para grangear alguna cosa para sustentar la vida y pagar lo que deuian, y por esto algunos destos murieron pobres y miserables. Maldezian y nunca acabauan de maldezir a Mel-

chior Verdugo porque auia aportado por alli, porque si el no passara por aquellas partes nunca Juan Alonso Palomino ni los suyos le vinieran a buscar con mano armada. Y no viniendo no fueran saqueados ni robados de lo que tenian dentro de sus casas, y assi se quedaron lamentando su desuentura y calamidad y la perdida de sus haziendas. Despues de passadas todas estas cosas, Melchior Verdugo estuuo algunos dias en paz con los suyos en aquella prouincia, mandando el Oydor Maldonado que era Presidente de aquella Real Audiencia, diessen a Melchior Verdugo y a los suyos todos los bastimentos de comida, pues eran muy baratos y auia dellos en abundancia, hasta que se fuessen al Peru; mas sucedio la cosa de otra manera, como adelante diremos mas largamente.

CAPITULO XLVIII

DE COMO EL CAPITAN MELCHIOR VERDUGO, VIENDO DE QUAN MAL LE AUIA SUSCEDIDO EN NICARAGUA, SE FUE A LA CIBDAD DEL NOMBRE DE DIOS, POR EL DESAGUADERO, CON DETERMINACION PARA DESDE ALLI HAZER TODO EL MAL Y DAÑO QUE PUDIESSE HAZER AL TIRANO Y A TODOS SUS CAPITANES

Como vido el capitan Melchior Verdugo que sus contrarios y enemigos se auian ydo muy á su saluo la buelta de Tierra Firme lleuando los nauios que en el puerto auian estado a su deuocion, y que el no auia hecho alli ningun effecto, ni tomado ni preso a ningun soldado de los piçarristas, que era lo que el mas desseaua, le peso grandemente de todo coraçon. Antes, como vido que los suyos se le auian ydo y passado á la parte del contrario, estaua en gran perplexidad de lo que hazer deuria y lo que haria [y] porque via y manera podria perjudicar y dañar a Gonçalo Piçarro y a su Maestro de campo Francisco de Carauajal, a quien auia tenido siempre mortal enemiga y gran odio por lo que auia hecho contra el dos vezes. Pensando en esto muchas vezes no sintio otro remedio para hazer mal y daño a sus enemigos, pues no

tenia nauios para yr al Peru, sino hazer de nueuo algunas barcas grandes con que poder yr por el gran desaguadero de la Laguna de Leon, que el agua della va a salir a la mar del Norte, y dar vn asalto en la cibdad del Nombre de Dios, en donde si la ventura le sucediesse bien, proseguilla adelante. Y que de aquel pueblo podria yr a la cibdad de Panama y hazer tanto y pelear con el capitan Pedro Alonso de Hinojosa y tomalle si pudiesse la flota y armada de los nauios del tirano que alli tenia por frontera, o morir en la demanda, pues en ello hazia gran seruicio a Su Magestad. En este medio tiempo començaron los soldados de Verdugo, como libres y essentos, de hazer muchos males y daños en toda la prouincia, sin temor de la justicia Real, por lo qual mando la Real Audiencia al Oydor Ramirez, que ya se auia buelto a su assiento, hiziesse de tal manera que Melchior Verdugo y toda su gente saliessen de toda la tierra antes que hiziessen mas daño en ella. El Licenciado Ramirez con la gente que de nueuo hizo, prestamente fue adonde Melchior Verdugo estaua y le mando con graues y grauissimas penas se saliesse de la tierra con toda la gente que tenia. Y despues por concierto que uvo con el Oydor los dexo estar por algunos dias para aderesçarse para la partida, y despues desto no uvo ninguno que se atreuiesse hazer cosa yndeuida estando presente el Oydor. Pues como Verdugo tenia acordado de yr a Nombre de Dios (1) con los soldados que le auian

(1) Tachado: *de yrse*.

quedado, que serian hasta ciento y veinte hombres, determino de hazer la guerra por los dichos pueblos del Nombre de Dios y de Panama, dado caso que sabia que estauan en ellos muchos capitanes valerosos del tirano; mas no por esso perdio punto de animo de yr a ellas, porque tenia gran desseo de auellas reduzir al seruicio de Su Magestad. Hazia cuenta el capitan Melchior Verdugo que tomada la cibdad del Nombre de Dios, que facilmente podria tomar a Panama, y despues la flota del tirano y apoderarse della, y que luego seria señor de entrambos puertos y de entrambas mares del Sur y del Norte, y esta cuenta dio a sus soldados mas principales porque el tirano tenia puesta toda su fuerça en esta flota. Y para poner en execucion su determinada voluntad y gran osadia, y porque el termino de los dias que el Oydor le dio para que se fuesse se cumplia ya, se dio priessa en armar ciertas barcas grandes, con ayuda de muchos yndios, que mando hazer en la Laguna de Leon con fabor que el Oydor le dio. Hechas ya las barcas se metio en ellas con ciento y veinte soldados que le auian quedado y metio muchos bastimentos y el dinero que le auia sobrado y començo de nauegar por el rio abaxo a fuerça de braços y remos, con gran peligro y trabaxo y en gran riesgo de sus personas y vidas, porque muchas vezes estuuieron de anegarse todos. Esta fue vna jornada y nauegacion la mas peligrosa que se ha visto ni oydo jamas por aca en este nueuo mundo, ca se puede contar y comparar con las nauegaciones que los famosos y heroycos varones

y capitanes hizieron por mares no conoscidos ni sabidos, porque este gran rio jamas auia sido nauegado por ningunos españoles, ni por los yndios. Porque nauegando por el passaron muchas vezes algunos saltos bien altos que hazia el rio, y para passallos sacauan a fuerça de braços las barcas y las lleuauan por tierra buen rato hasta llegar otra vez al rio, y de alli proseguian su camino, y desta manera llegaron a desembocar a la mar del Norte. Hallandose ya en la mar guio hazia la mano derecha al Nombre de Dios, con el proposito que tenemos dicho de hazer todo el mal y daño que pudiesse a Gonçalo Piçarro por aquella parte y a todos sus capitanes que seguian su falsa opinion. Assimismo tuuo siempre creydo que los vezinos de aquella cibdad y los tratantes della estarian descuydados de su yda y que luego se le darian en nombrando la boz de Su Magestad y que no estarian tan dañados como estauan los tumultuarios que seguian muy de veras al tirano. Yendo, pues, assi nauegando por la costa de la mar, a mano derecha de la tierra llego a la boca del rio que llaman del Chagre, en donde prendieron vnos negros ladinos que yuan en vnos barcos grandes, por mandado de sus amos, al Nombre de Dios, que auian salido de Panama, con ropa, de los quales supo de la desastrada muerte del buen Virrey, de lo qual le peso en gran manera. Tambien se ynformo destos negros particularmente de todo lo que auia en el Nombre de Dios, y del capitan y soldados que alli esta[ba]n por fronteros y en que casas possauan, porque estos negros lo sabian todo, que

muchas vezes yuan y venian al Nombre de Dios desde Panama, por mandado de sus amos, a negocios suyos y de particulares. Con estas nueuas passo adelante con grande animo, hablando a sus soldados lo que los buenos capitanes suelen dezir a los suyos en nombre del señor a quien siruen, lleuando a los negros por guias para que les enseñassen las casas del capitan, vezinos, mercaderes y de las otras gentes, por que el determinaua entrar de noche en el pueblo. Yendo desta manera yua prometiendo a los suyos en nombre del Rey grandes premios y señaladas mercedes, y de su parte les hizo el campo franco para que tomassen todo quanto pudiessen de los bienes de los traydores, que licitamente se les podia quitar lo que tenian y posseyan. Demas desto les dixo de la forma y manera que auian de tener en el tomar de la cibdad y en prender al capitan y soldados de Piçarro, y la horden que se auia de auer aquella noche porque los vnos ni los otros no se matassen. Y para este effecto les dio el sancto y el apellido que auian de lleuar y las sobreseñales que se auian de poner porque se conosciessen, y assi les mando que se pusiessen vnas camisas blancas, y ellos se las pussieron, de manera que todos yuan de blanco. Pues animados todos los soldados con la buena platica de su capitan y con las promesas largas que les hizo, y mas por el ynterese que pretendieron auer y alcançar, començaron de nauegar con sus barcas hazia la cibdad. Como ya estuuiessen junto a ella saltaron en tierra a 20 de Junio de 1546 años, con el mayor si-

lencio que pudieron, que la escuridad de la noche les faborecio, que no fueron sentidos ni vistos de los nauios que estauan en el puerto, y cada arcabuzero encendio tres y quatro cabos de mecha porque no les faltasse al mejor tiempo. Assi como yuan todos juntos y apiñados se fueron derechos a la casa de Juan Lopez de Ariçaualo, donde los negros ladinos dixeron que possaua el capitan Hernan Mexia de Guzman con algunos soldados que tenia. Pues llegados a esta casa mando Verdugo a los suyos que tomassen la calle y no dexassen passar a hombre biuiente por alli, que el entendia prender al capitan Mexia y a todos sus soldados. Y con esto apegaron fuego a las casas de Juan Lopez de Ariçaualo, que por la mayor parte son de tablas de cedro, cosa muy excelente, assi en grandeza como de lustre, que tiran a colorado, y soltaron los arcabuzes apellidando el nombre de Su Magestad a grandes bozes. Hernan Mexia de Guzman, como estaua durmiendo y bien descuydado deste mal, con diez o doze soldados que possauan en aquella casa, despertaron despauoridamente al gran ruydo que los de Melchior Verdugo y los vezinos del pueblo hazian, principalmente quando oyeron los dislates de los arcabuzes y el gran estruendo que el fuego hazia en las casas que se quemauan, los quales todos se opussieron como valientes hombres a la deffensa dellas, con las espadas y capas, y desnudos en camisa, creyendo luego que eran franceses. Melchior Verdugo y sus soldados se pussieron de tal manera que prouando a entrar en la casa para prender a Her-

nan Mexia de Guzman no pudieron, porque las casas se yuan a mas andar quemando, y [por] el humo que fatigaua a los que estauan dentro, se salieron, vnos por medio de los verdugueños, y otros por los corrales, con gran presteza, por escapar con las vidas. Como la noche hazia muy escura, aunque la lumbre del fuego daua grandissima claridad, y los de Verdugo mirauan mas a lo que auian de tomar y apañar que a los enemigos que yuan a prender, tuuo lugar el capitan, y mas los suyos, de salirse por entre ellos y escapar de sus manos, auiendo tomado los vestidos que pudieron lleuar. De esta manera se fueron a los arcabucales a esconderse, en donde se vistieron y calçaron, y de alli se fueron algunos dellos a Panama a dar auiso al General para que lo remediase. Como los de Verdugo vieron que no auia deffensa en los vezinos ni en los soldados, y el capitan Mexia que no parescia, començaron todos a desmandarse en tomar todo quanto pudieron hallar en casa de algunos mercaderes y de otros vezinos, que muchas dellas estauan desamparadas; creyendo aun todavia que eran franceses los soldados de Verdugo, llamauan a grandes bozes a los piçarristas y a los vezinos de la cibdad para que se viniessen al seruicio de Su Magestad y que dexassen el partido de Piçarro y el de Pedro Alonso de Hinojosa, pues sabian claramente que eran todos ellos traydores. Melchior Verdugo prendio aquella noche a los alcaldes hordinarios y a otros muchos vezinos y mercaderes ricos y los hecho en la carcel publica poniendoles buenas guardas, y començo luego de

hazer otras cosas conuenientes para la seguridad de su persona y vida y las de sus soldados, ynquiriendo siempre por el capitan Hernan Mexia. Quando amanecio estaua Verdugo apoderado de la cibdad y tenia consigo mucha gente de la vezindad y de mercaderes y de los soldados de Mexia, y auiendo hablado largamente con ellos le prometieron de le seruir lealmente en nombre de Su Magestad; y desta manera se tomo este pueblo sin muerte de ninguna persona. El capitan Diego de Nicuesa, natural de Salamanca, fue al cabo del Marmol con quinientos hombres, que antes auia descubierto el Almirante Don Xpoual Colon, el qual hizo alli vna buena fortaleza que llamo Nombre de Dios, y este fue el principio deste tan famoso pueblo. Y andando en su conquista tuuo grandes trabajos y mucha hambre, porque comieron en Veragua quantos perros lleuaron, y tal uvo que compro vn perro en veinte castellanos, que comieron el y sus compañeros, y de alli a dos dias cozieron el cuero y la cabeça, sin mirar que tenia gusanos, y vendieron la escudilla del caldo en vn castellano. Otro español cozio dos sapos que los yndios vsan comer en aquella tierra, [y] los vendio con grandes ruegos, para vn enfermo, en seys ducados. Otros españoles se comieron vn yndio que hallaron rezien muerto en el camino; de manera que no escaparon ciento y veinte hombres de tantos como auia lleuado, y se perdieron cassi los demas nauios que lleuaron de do auian salido. Pedro Arias el galan, natural de Soria, fue por Gouernador al puerto del Nombre de Dios y de Pa-

nama, y Francisco Bezerra fue despues alla con ciento y cinquenta soldados a vn rio llamado en aquella tierra Bamba, y boluieron entrambos con las manos en las cabeças porque salieron todos bien enfermos y bien descalabrados, y se fueron y boluieron a sus tierras, y otros a otras partes.

CAPITULO XLIX

DEL GRAN SENTIMIENTO QUE LOS VEZINOS DEL NOMBRE DE DIOS HIZIERON EN VER A SU CIBDAD ASOLADA Y ROBADA, Y DE COMO EL DOCTOR RIBERA FUE ALLA Y DESBARATO A MELCHIOR VERDUGO CON EL FABOR Y AYUDA QUE LE DIO PEDRO ALONSO DE HINOJOSA

Quando los vezinos y mercaderes oyeron el gran ruydo que se hazia en la cibdad con las campanas y arcabuzes y con la bozeria que auia apellidando a las armas y otros a la boz del rey, luego algunos dellos tuuieron creydo, como he dicho, que eran franceses, y con este rezelo se fueron a esconder a los arcabucos y a otras partes, como queda dicho, y despues que supieron que gente era se boluieron a la cibdad su poco a poco. Como todos estos vezinos vieron la gran destruycion de la cibdad, que estaua robada, alli pudierades ver la gran tristeza y pesar y congoja que auia, que vnos llorauan sus casas destruydas y quemadas, y otros sus mercadurias robadas, que fue gran lastima y compassion ver en esta hora a los vezinos y tratantes muy tristes y bien penosos. Algunos vezinos mas lastimados se fueron a Panama a quexarse al doctor Pedro de Ribera, que era entonces Gouer-

nador y juez de residencia por Su Magestad, que la estaua tomando a Pedro de Casaos y a sus officiales aunque el capitan Hernan Mexia de Guzman se auia ya adelantado. Y puestos ante el le dixeron con gran tristeza y pesar los grandes males y enormes daños y robos que los soldados de Verdugo les auian hecho en su districto y juridicion, y que seria gran mengua y deshonrra para el y le ternian en poco sino los castigaua por justicia, la qual pedian y demandauan. Oyendo estas nueuas el Doctor, considerad con que animo lo sintiria, el qual con la passion que tenia embuelta, con vn rauioso rancor y enojo se fue luego a Pedro Alonso de Hinojosa y le conto la triste nueua que auia, aunque el ya la sabia por el capitan Mexia y de otros, y que para remediar este tan gran mal le diesse fabor y ayuda. El capitan Hinojosa, viendo que hazia en ello seruicio a Su Magestad, como el dezia, y plazer al Doctor, y por agradar á los vezinos de entrambos pueblos y por los tener de su mano quando los uviesse menester, le plugo de les dar el fabor y socorro que le pedian, diziendoles de como el queria yr alla en persona. Aprestandose, pues, todos, el Hinojosa tomo de su gente hasta ciento y cinquenta arcabuzeros, y el Doctor otra (1), que se lleuo mucha gente de a cauallo de la cibdad, y con la mayor presteza que pudieron partieron la via del Nombre de Dios, todos en buena conformidad. Despues que Melchior Verdugo se apodero de la cibdad llamo a todos los vezinos, soldados y tra-

(1) Ms. *otro*.

tantes que auia, los quales venidos les hizo vna prolixa platica conmouiendolos al seruicio del rey, y les amonesto que dexassen la falsa opinion y partido que tenian de Piçarro, pues sabian claramente que era traydor y que estaua tenido por tal en muchas partes, y assi les dixo otras muchas cosas, y ellos no pudiendo hazer otra cosa le prometieron de le seruir lealmente. Y como luego supo que Hernan Mexia de Guzman y otros eran ydos a Panama a llamar al capitan Hinojosa, tuuo creydo que vernia prestamente con mucha gente; por tanto començo de adereçar lo que mas le conuenia para dar la batalla, dando algunas armas a sus soldados, que hallo entre los mercaderes. Dende a muy pocos dias supo de sus espias que los contrarios venian puestos en arma, por lo qual se puso luego en horden con toda su gente, la qual hizo poner en la plaça en esquadron, todos a pie, y alli determino de les dar la batalla. Mas despues mudo parecer porque conoscio claramente la poca o ninguna voluntad que tenian de pelear los vezinos y los soldados de Hernan Mexia de Guzman, y pareciendole que si alli aguardaua a los que venian se perderia totalmente, a esta causa y por otros respectos se aparto de la cibdad y se fue a poner riberas de la mar con toda su gente, en donde hizo venir muchas barcas de los nauios que alli auia tomado, y aqui determino con grande animo, de aguardar a los contrarios. Melchior Verdugo tuuo entendido que puestos todos en esquadron pelearian aqui mejor que en la cibdad, porque tuuo rezelo que al tiempo de dar la batalla se meterian

dentro de las casas y le dexarian y pornian en gran peligro con los demas que auia traydo de Nicaragua. Pues yendo marchando la gente del Doctor y la del General, yua delante de todos Hernan Mexia con ciertos de acauallo por corredores, los quales tomaron vn yndio espia de Melchior Verdugo. Deste yndio sûpieron de como la gente contraria estaua muy pujante de soldados, y de la horden que tenia y como se auia fortificado en la playa de la mar para pelear y dalles batalla, y que los estauan aguardando. Yendo mas adelante tomaron con gentil maña otras espias de españoles y de yndios, y del postrero supieron de como auia otra espia yndio adelante, y queriendolo prender se les huyo y se fue con la ligereza que suelen tener estos yndios, el qual dio auiso a Verdugo de como sus enemigos venian. Pues como el Doctor Ribera y los piçarristas, con la priesa que se dieron a caminar y por la gran calor que entonces hazia, estando juntos a la cibdad, llegaron los de a pie, tales y tan perdidos que aquel dia murieron encalmados el capitan Geronimo de Carauajal, el alferez Juan Rodriguez y el sargento menor Rodrigo de Contreras. Este encalmamiento procede de vn fuerte y terrible encendimiento y sequedad de la calor natural y del sol, tan intenso que haze que a los hombres les preuiene quando mucho trabajan, y es tan grande que les quema y deseca el pulmon y aun las entrañas. Y esto enciende tanto y en tal manera que despues de estar vno assi encalmado no le aprouechan ni bastan ningunos medicamentos ni refrigerios de agua frigidissima, ni de otro licor,

para que no se muera en pocas horas con grandes ansias y congojas; de manera que los cuerpos fueron lleuados despues a la yglesia, donde fueron enterrados. Llegados, pues, todos cerca de la cibdad, el Doctor Ribèra, por justificar bien su causa, y el General, por hazer lo que deuia al cargo que tenia, embiaron entrambos a requerir a Melchior Verdugo, cada vno por su parte, en nombre de Su Magestad, vna, dos y tres vezes y quantas de derecho podian y deuian, se fuesse del puerto y todos quantos auian venido con el, dexando primero los nauios libres y seguros. Con tal aditamento que primero y ante todas cosas hiziesse enmienda de los males y daños que el y los suyos auian hecho en la cibdad de Su Magestad y a los vezinos y mercaderes della. Y que satisfaciendo y contentando a los agrauiados y querellantes y pagando los gastos que de presente se auian hecho en Panama con los soldados que entrambos trayan, serian grandes amigos y en ello seruirian al rey, pues andaua en su seruicio como el dezia. Donde no lo queriendo hazer, que todas las muertes, daños y menoscabos que se recresciessen y se espera[ba] auer, fuesse sobre su anima y conciencia, por quanto no pudian ellos dexar de hazer justicia y de faborescer a los que se la pedian y demandauan; y assi le embiaron a dezir otras cosas. El capitan Melchior Verdugo no quiso hazer ni oyr cosa alguna, por auelle sucedido la cosa prosperamente y a su proposito, porque tuuo entendido que assi seria lo adelante y que le yria de bien en mejor lleuando por delante el seruicio y

nombre de Su Magestad; respondio a la mensajeria diziendo que el holgara hazer lo que le embiauan a dezir, mas empero auia de ser con tal condiscion que todos los vezinos, capitanes y soldados que estauan en Panama y en los nauios de armada se pussiessen al seruicio de Su Magestad, negando a Gonçalo Piçarro y a Francisco de Carauajal, a quienes ellos tenian por señores, poniendose todos ellos debaxo de la vandera que traya del rey, que el les seria buen amigo. Allende de todo esto, que el no miraria a los enojos priuados y particulares que entre ellos auia, sino que todos conformes y de vn animo siruiessen a Su Magestad como conuenia y deuia a la fidelidad que todos le deuian y eran obligados a le tener y guardar. Y que haziendo ellos todas estas cosas que buenamente les pedia, que luego mandaria a los suyos que boluiessen toda la ropa que uviessen tomado, y que si alguna cosa faltasse que el la pagaria con su propio dinero; de que todos quedassen contentos y pagados a toda su voluntad. Y que si de todo esto no quedauan satisfechos, sino dalle batalla, que el les prometia de los aguardar, porque tenia esperança en Dios nuestro señor de les abaxar la braueça y colera que tenian y hazer justicia dellos como de traydores y crueles tiranos y enemigos del rey, que era en fin señor natural. Y que si por ventura le venciessen y le matauan en la batalla, que moriria en seruicio del rey como su leal vassallo y ellos quedarian perpetuamente ynfamados de traydores; y assi les embio a dezir otras cosas conmouiendoles se diessen al seruicio de Su Ma-

gestad. Los del Doctor y piçarristas, como oyeron estas palabras hizieron burla y escarnio dellas, y como yuan caminando passaron por medio de la cibdad y muchos dellos se metieron dentro de las [casas] a beuer agua fria y a tomar algun refresco, y sombra por algun rato, porque los que yuan a pie yuan muy calorosos y medio encalmados, que a gran trabaxo y afan no los podian sacar dellas sus mismos capitanes y caporales. Finalmente salieron de las casas, los quales yuan tales que si veinte arcabuzeros de los leales estuuieran antes del (1) pueblo, a ley de creo facilmente los desbara[tasen], porque todos yuan deshordenados, assi los peones como los de a cauallo. Porque muchos dellos yuan sudando de tal manera que parescia auer caydo en algun rio, segun lleuauan las camisas bien mojadas y las bocas y lenguas muy secas, que no podian alentar, y al cabo se ajuntaron para dar la batalla porque los principales soldados estauan corridos de las cosas que Melchior Verdugo les auia embiado a dezir. Entendido esto por los panamenses tomaron dello grande yra y enojo viendo quan en poco los tenia el contrario, y assi como estauan cerca y a vista los unos de los otros, hizo señal el Doctor y Pedro Alonso de Hinojosa a los suyos para que animosamente arremetiessen a los contrarios y peleassen con grande esfuerço y animo. Los piçarristas arremetieron con gran denuedo a sus contrarios, aunque medio encalmados, estando los de Verdugo a pie quedo,

(1) Ms. *de*.

y con esto se començo la batalla y de las primeras rociadas cayeron algunos heridos de la vna parte y de la otra, sin muerte de ninguno. Sabiendo los del Nombre de Dios que estauan con Verdugo como el doctor Ribera a quien tenian por Gouernador venia contra quien tanto mal y daño les auia hecho, y a vengar sus ynjurias, desampararon al mejor tiempo el esquadron y se fueron retrayendo a un arcabuco. Los de Verdugo, desanimados con la retirada de los vezinos y no pudiendo resistir la furia de los del Doctor y piçarristas, y por detener a los soldados que se yuan retrayendo, començaron todos a desbaratarse y a huyr, los vnos por la playa, y los otros por los barcos que estauan a la lengua del agua. Y esta retirada se hizo, no por culpa de Melchior Verdugo, que como animoso capitan esforçaua a los suyos para que peleassen animosamente contra los enemigos y traydores al rey; mas como vido que todos le desamparauan y que se yuan huyendo, hizo el otro tanto, que con la retirada escapo su persona y la vida. Pues como se vido Melchior Verdugo a la lengua del agua se metio en vn barco grande con algunos pocos que [le] pudieron seguir en otros barcos, y se fueron todos a embarcar en un gran nauio que tenia aderesçado, que auia tomado de los nauios que estauan en el puerto. Y desde allá començo a proclamar el nombre de Su Magestad y començo de arcabuzear la cibdad, y como estaua lexos no pudo hazer ningun daño, y como despues vido que no auia acabado lo que tanto desseaua, como hombre desesperado se fue al puerto de Car-

tagena para aguardar tiempo y sazon su gran desseo. Y desta manera fue desbaratado Melchior Verdugo, el qual con la grande yra y enojo que lleuaua yua jurando que se auia de yr a España ante Su Magestad a pedille la conduta de aquella empresa para recuperar toda la tierra, que estaua tiraniçada de crueles tiranos y de traydores, y que auia de traer de España y de la ysla de Sancto Domingo, de Sancta Martha, de Cartagena y de otras partes mucha gente para la guerra que ya tenia començada, y que el entonces, a pesar de los tiranos, auia de entrar en los reynos del Peru; y assi yua diziendo otras muchas cosas. Assi como Melchior Verdugo se fue, luego el Doctor Ribera hizo cabeça de proceso contra el, llamandolo a pregones, y tomo ynformacion contra el de como auia entrado en la tierra de Su Magestad con mano armada haziendo muchos males y daños, vsurpando la jurisdicion agena, y assi de otras cosas, y cerrado y sellado el traslado del proceso lo embio a España al rey nuestro señor. Auiendo el Doctor hecho esto, dexo reformada la cibdad y pacifica; ahorco algunos soldados de Melchior Verdugo que prendieron, y mando hazer muchas y diuersas cosas que cumplian a toda aquella cibdad, y los vezincs començaron a reparar sus casas que estauan quemadas. Pedro Alonso de Hinojosa, como General de Piçarro, dexo en aquella cibdad a Don Pedro Luys de Cabrera y a Hernan Mexia de Guzman, su hierno, con ciento y ochenta arcabuzeros por fronteros, reforçando las dos compañias que tenian con la gente del capitan Geronimo de Ca-

rauajal, que murio encalmado, a los quales proveyo de armas las que fueron menester. Passadas estas cosas con otras muchas que no se cuentan por euitar proligidad, el Doctor se torno a Panama por acabar de tomar la residencia a Pedro de Casaos, y el General hizo lo mismo, que se fue a sus nauios que estauan en el puerto de Panama; a los quales dos dexaremos vn poco hasta su tiempo, por contar de otras cosas que sucedieron en este medio tiempo en el Peru. Esta cibdad del Nombre de Dios fue poblada en el año de 1508 por el capitan Diego de Nicuesa, siendo Gouernador por Su Magestad en la prouincia de Veragua, y esta en nueue grados de la linea equinocial hazia el norte, y es de grandissimo trato y comercio por los muchos mercaderes y tratantes que en ella ay muy ricos y otros que vienen de España, como queda ya dicho atras.

CAPITULO L

DE COMO EL TIRANO, AUIENDO HECHO MUCHAS COSAS EN QUITO, SE PARTIO DELLA DEXANDO ALLI A PEDRO DE PUELLES POR SU THENIENTE Y CAPITAN Y SE FUE A LOS PUEBLOS DE SANT MIGUEL Y DE TRUXILLO, Y DE LAS COSAS QUE PROUEYO YENDO POR SU CAMINO ADELANTE

Despues de auer estado Gonçalo Piçarro en la cibdad de Quito mucho tiempo, que fueron seys meses ynclusiue desde diez y ocho del mes de enero hasta doze de Jullio de 1546 años, que fue en este mismo año quando Corpus Christi y Sant Juan cayeron en vn dia, y auiendo hecho y concluydo en ella (1) muchas cosas, determino de yrse a la cibdad de Los Reyes, que es en Lima. Para hazer esto tomo primero el parecer de sus capitanes, los quales le dixeron que estaua bien acordado y que lo hiziesse assi porque era bien yr a visitar aquellas cibdades, villas y lugares que estauan a su deuocion, porque auia dias que no las auia visto. Pussieron por delante que tuuiesse atencion a las cosas de arriba, que esta-

(1) Ms. *ellas*.

uan muy rebueltas y enconadas con el alçamiento de Diego Centeno, que podria ser que deste pequeño yncendio resultasse otro mayor y mas brauo y perjudicial fuego, estando el ausente, y por estas cosas y otras se adereço para la partida con muchos de los suyos. La causa de la estada y detenimiento de Gonçalo Piçarro en esta cibdad se cuenta (1) de diuersas formas y maneras como a cada vno le parescia o se le antojaua y sospechaua. Porque vnos dixeron que se auia detenido por saber con mas breuedad lo que Su Magestad proueya acerca de sus negocios, y de la confirmacion del cargo que los Oydores de la Real Audiencia le auian encomendado, por ser por alli el camino y passaje derecho por donde todos van y vienen muchas vezes de España a esta tierra. Otros dixeron que por la comodidad y prouecho que auia de las minas de oro que en este comedio se descubrieron en este territorio en el pueblo de Rodrigo Nuñez de Bonilla, que fueron asaz muy ricas, de donde se saco grandissima cantidad de pesos de oro bermejo, que muchos quedaron ricos y dellos se fueron á España. Otros dixeron que Piçarro no se le daua nada por subir arriba, por tener como tenia guardadas las espaldas de muchos tenientes, capitanes y hombres principales que le eran muy afficionados, especialmente que andaua por alla Francisco de Carauajal que era el coco con que a todos espantauan, y que este pornia remedio en lo que conuiniesse por aquellas

(1) Ms. *cuentan.*

partes. Otros dixeron que no se auia detenido por estas causas y razones, sino por amores que tuuo con la muger de aquel hombre llamado Fructos que Vicencio Pablo mato, como atras queda dicho, la qual quedo preñada de Gonçalo Piçarro. Y al tiempo que pario vn hijo estando el tirano en la cibdad de Lima, arrebato la criatura el padre desta muger [y] la mato arrojandola contra vna pared, por lo qual, Pedro de Puelles, a quien quedo encomendada, ahorco al aguelo de la criatura por auer cometido aquella crueldad. Preguntado al matador por que auia muerto a su nieto, no teniendo culpa sino la madre, respondio: *matelo porque no quedasse tan mala simiente de los Piçarros en esta tierra y en las demas, y quissiera que en esta criatura se acabaran de consumir todos los Piçarros, porque no quedara uno ni ninguno.* Finalmente, auiendose determinado Gonçalo Piçarro de partirse para la cibdad de Lima, se puso en camino con mas de quinientos hombres bien armados, y antes de su partida nombro por su theniente y capitan á Pedro de Puelles, por ser hombre bastante para el tal cargo y por auer metido muchas prendas en todas estas jornadas, ál qual dio grandes poderes y comissiones. Antes de todo esto auia embiado adelante a la cibdad de Lima al muy virtuoso y muy noble varon Juan Velasquez Vela Nuñez, hermano del Visorrey, con Lucas Martin Vegaso, para que lo lleuasse por la mar en son de preso. Pues yendo Gonçalo Piçarro por sus jornadas contadas llego a la villa de Sant Miguel, en donde hizo muchas cosas

en pro y vtilidad de los vezinos y naturales de aquel territorio, y nombro por su lugartheniente y capitan a Bartholome de Villalobos, al qual dio muchas ynstruciones y auisos de lo que auia de hazer en su seruicio, ansi en la tierra como por la costa de la mar. En esta dicha villa dio al capitan Alonso de Mercadillo la conduta del generalato de la conquista de las tierras nueuas que los primeros conquistadores llamaron de la Çarca, en donde se tuuo por cosa cierta que era tierra muy rica de plata y oro y de grandes rebaños de ganado ouejuno y de otras cosas que los hombres suelen dessear, y le dio ciento y treynta soldados dandoles muchos oficios para la guerra y para quando poblassen alguna villa. Por apartar de si a muchos que con grandes ymportunaciones y ruegos le pedian de comer, pues le auian seruido muy bien en la jornada, a los vnos embio con el capitan Manuel de Estacio al pueblo del Guayaquil, que yua por su theniente, para que por alla les diesse de comer, y assi embio a otros a diuersas partes para que por alla (1) fuessen proueydos. Al capitan Juan Proceli le dio sesenta hombres para que fuesse a la conquista de los Bracamoros, que es en la gran prouincia de los Chiquimayos, que despues que poblaron llamaron la villa de Loxa, los quales todos fueron de muy buena gana porque auia fama que las tierras eran muy ricas de oro y plata y de muchos carneros de aquella tierra y de grandes poblaçones de yndios. Y como todos ellos yuan

---

(1) Tachado: *les.*

bien armados y tenian muchos vestidos y cauallos que auian tomado del despojo de la batalla de Quito, y con el socorro que les dieron, yuan muy contentos y vfanos lleuando por delante mucho seruicio de yndios y de yndias. Prosiguiendo Gonçalo Piçarro por su camino adelante, de pueblo en pueblo, yuan sus capitanes y hombres principales tratando de muchas y diuersas cosas entre los vnos y los otros por tener algun aliuio en el camino, como se suele hazer muchas vezes, y vn dia parece que començaron a dezir que Su Magestad, como buen señor y xpianissimo rey, no trataria de cosas passadas, ni miraria ni aun haria caso dellas, y que sin falta ninguna confirmaria a Gonçalo Piçarro la gouernacion que la Real Audiencia le auia dado y encargado, porque el merescia tener este Real cargo por los buenos seruicios que le auia hecho en la tierra. Otros uvo que dixeron desuergonçadamente y sin ningun miramiento y con gran soberuia que aunque Su Magestad quissiesse hazer otra cosa en contrario de lo que le auian de suplicar, no auria effecto, porque ellos lo deffenderian a capa y espada, o si no con muy buenos arcabuçazos. El Licenciado Cepeda, por agradar en algo a Gonçalo Piçarro passaua del pie a la mano con su desuergonçada platica, aprouandolo Hernando Bachicao y otros tales como el que eran hombres desatinados y mal yntencionados, ymprudentes y nescios en todo y por todo; el qual dezia que los reynos y prouincias del Peru competian a Gonçalo Piçarro por muy justos y buenos titulos y de derecho, pues el y sus hermanos las auian ganado

a fuerça de armas quitandolas de poder de los yndios ydolatras y cultores (1) de los demonios, pues no eran xpianos ni lo auian querido ser. Traya en consequencia y alegaua a su proposito muchos exemplos de reynos, tierras y prouincias que despues de su origen y principio auian sido tiraniçadas por hombres soberuios, y con la diuturnidad del tiempo que auia passado, el titulo se auia hecho bueno y estable y auian quedado hechos señores y reyes los que las tenian tiraniçadas. Y con esto dezia que la nobleza procedio de mala fuente, por ser por tirania començada, mas despues fue por virtuosos yllustrada. Tambien traya en consequencia la differencia que uvo sobre el reyno de Nauarra quando la conquisto el catholico rey Don Fernando y lo metio debaxo de la Real corona de Castilla, que hasta oy lo poseen y se llaman reyes de Nauarra y lo tienen como cosa suya propia. Allende desto contaua la razon y forma de como los reyes se armauan y de como se vngian y de las cerimonias que para ello hazian, y assi dezia otras cosas semejantes a estas atrayendo, yncitando y persuadiendo al tirano se llamasse rey, afirmando que jamas hombre que al principio uviesse pretendido ser rey auia tenido tanto derecho a la tierra que gouernaua, como el. Y como el Licenciado Cepeda era tenido por muy leydo y de buen juycio y entendimiento y era gran letrado; todos aprouauan con el en todo lo que dezia y les parescia bien, y ninguno le contradezia por no

---

(1) Ms. *cultures.*

desagradar al tirano. Mas, en fin, Gonçalo Piçarro se holgaua grandemente en oyr estas cosas de gran locura y vanidad, las quales se platicaron muchas vezes delante del estando presentes muchos de sus capitanes y soldados principales. Assimismo despacho desta villa al Licenciado Benito de Carauajal para que fuesse a la mar y tomasse los nauios y gente que Juan Alonso Palomino auia traydo de Nicaragua, con los demas nauios que estauan en el dicho puerto, para que con ellos proueyesse las cosas necessarias para la seguridad de toda aquella costa. De manera que el proueyo aqui muchas y diuersas cosas, dando a entender a todos que lo hazia por el bien de toda la tierra, y su yntencion principal fue tener siempre junta toda esta gente, aunque estuuiesse en diuersas partes repartida, para que quando tuuiesse necessidad della y embiasse por ella, viniesse luego. Pues llegado a la cibdad de Truxillo se le hizo vn muy solenne recibimiento [por] todo el cabildo y regimiento y vezindad della, y en los arcos triumphales que se pusieron por las calles [y] encrucijadas dellas por donde paso, uvo muchos epitaphios y letreros alabando sus hechos, y vna letra dellos (1) dezia en esta forma y manera:

De Vargas es mi linage
y de Chaues mi opinion;
de leon tengo el corage
y de rey la condicion.

---

(1) Ms. *dellas.*

Entrando Gonçalo Piçarro por la cibdad, los alcaldes y regimiento y vezindad lo lleuaron a la yglessia mayor, en donde oyo missa, y de alli fue a las casas de su hermano el Marques Don Francisco Piçarro, que estan a vn lado de la plaça, en donde se apossento con mucha musica de ministriles y trompetas y con gran salua de arcabuzes, y luego se asento a comer porque era ya muy tarde. Assentaronse a comer a su mesa doze capitanes de los mas principales y famosos que el tenia, los quales fueron Diego Vasquez de Cepeda, Juan de Acosta, Juan Velez de Gueuara, Diego de Mora, Juan Alonso Palomino, Martin de Robles, Juan de Saauedra, Alonso de Leon, Hernando Bachicao, Diego Maldonado el rico, Pedro Vergara y Don Balthasar de Castilla. Despues de auer comido pregunto a los regidores y a ciertos vezinos que presentes se hallaron quando comio, como se auian y lo auian hecho las justicias que el auia dexado en aquella cibdad; que se lo dixessen porque ninguno estuuiesse agrauiado dellas. Y por otra parte hordeno otras muchas y diuersas cosas para en pro y vtilidad del pueblo y de los naturales de toda aquella tierra, y puso en su cabeça el pueblo de Caxamalca, que fue de Melchior Verdugo, que rentaua por año ochenta mill ducados de buen oro y plata y mahiz. Assimismo nombro por su lugartheniente a Diego de Mora, natural de Cibdad Rodrigo, y le dio muchos y grandes poderes para que hiziesse todo aquello que fuesse menester al seruicio de Su Magestad y en lo que conuiniesse al suyo, y le encargo mucho que mirasse muy bien por toda

la tierra. Yten, le dio para la guarda de su persona veynte y cinco arcabuzeros para que estuuiessen con el assistentes y les diesse de comer a su mesa, y que ninguno despidiesse sin su espresa licencia, pues le auian seruido muy bien en la jornada contra el Virrey. Ase de saber que desde el dia que Gonçalo Piçarro salio de Quito y començo de poner sus lugaresthenientes en las cibdades, villas y lugares por donde passaua, siempre les dio veinte y cinco o treynta arcabuzeros, a dos fines. Lo vno para que guardassen las personas y vidas de sus thenientes y que a cada vno los contentasse en les dar de comer y lo que buenamente uviessen menester, y la paga que se les auia de dar a los vnos y a los otros se sacasse de la caxa de Su Magestad y de vezinos y de mercaderes, por tercias partes. Y lo otro fue que como estos hombres estuuiessen juntos en diuersas partes y lugares, que no uviesse mucha difficultad de los ajuntar para alguna priesa o necessidad vrgente que tuuiesse, o quando los embiasse a llamar. En este comedio llegó el Licenciado Benito Juarez de Carauajal, con los nauios, al puerto de Truxillo, el qual se vino a la cibdad y el tirano lo recibio muy bien porque entonces lo queria mucho, y lo mando apossentar dentro en su palacio. Despacho deste pueblo al capitan Juan Alonso Palomino a Tierra Firme, con el qual escriuio a su pariente Pedro Alonso de Hinojosa y a los demas capitanes, muchas y diuersas cosas, encargandoles que tuuiessen especial cuydado de mirar por la flota y le auisassen siempre de todo lo que por alla passaua; el qual se

embarco en vn nauio y se fue a Panama. Todas las cosas que Gonçalo Piçarro hizo de ay adelante fueron hechas con parecer y consejo deste Licenciado, y muchos capitanes y valerosos hombres se quissieron entremeter en su priuança y no lo pudieron alcançar por la gran priuança que este hombre tenia con el, eceptando, como eceptamos, a los licenciados Diego Vasquez de Cepeda y Alonso de Leon, que tambien eran sus muy grandes priuados y amigos. Como en aquel tiempo uvo tres capitanes llamados Carauajales, que seruian entonces al tirano, muchos tienen creydo, los que no los conocieron, que lo que el Licenciado Carauajal hizo en cortar la cabeça al Virrey, y lo que hizo Diego de Carauajal el galan, natural de Placencia, como adelante diremos, todo lo atribuyen a Francisco de Carauajal; en lo qual se engañan, como se vera en esta obra adelante. Yo no niego que el Maestro de campo Carauajal no fuesse cruel, sino digo que el fue mas (1) cruel que Caligula y Neron, que se puede comparar a otros muchos tiranos que uvo muy crueles en el mundo, y assi tengo escripto vn libro particular, que es el tercero, en donde se veran largamente sus hechos y dichos y sus crueldades; y dexado esto aparte diremos agora como Gonçalo Piçarro entro en la cibdad de los Reyes con gran triumpho, y del solenne recibimiento que se le hizo en ella.

---

(1) Ms. *mas que.*

CAPITULO LI

DE COMO GONÇALO PIÇARRO ENTRO EN LA CIBDAD DE LIMA COMO GRAN TRIUMPHADOR, Y DEL SOLENE RECIBIMIENTO QUE LE HIZO SU THENIENTE LORENÇO DE ALDANA Y TODO (1) EL REGIMIENTO Y CIBDADANOS DELLA

Auiendo Gonçalo Piçarro hecho y hordenado muchas y diuersas cosas en todo el camino que truxo, y en esta cibdad de Truxillo, como queda dicho, determino de partirse para la cibdad de Los Reyes con todos aquellos que le auian quedado, que fueron hasta ciento y cinquenta hombres de a cauallo y arcabuzeros. Y entre ellos auia muchos hombres de los más principales de toda la tierra, como de las cibdades de Los Reyes, Sant Juan de la Frontera, Guanuco, de Toledo, Guamanga y de otras villas y lugares. Yendo assi de pueblo en pueblo y por sus jornadas contadas llego a ponerse dos leguas pequeñas de la cibdad, en una heredad de Francisco de Ampueblo, su alferez mayor, en donde Don Antoño de Ribera y [los] regidores le hizieron gran fiesta. Aqui le suplicaron todos no entrasse por aquellos dos dias en la cibdad, porque el regimiento y la mayor parte de la vezindad le querian hazer fiesta y gran recebimiento, y el lo

(1) Ms. *de todo.*

hizo assi por complazer a todos, pues se lo pedian de merced. Estando en esta heredad llego a ella Diego Vasquez Dauila, mayordomo del Comendador Hernando Piçarro, el qual venia de Tierra Firme con cartas de Pedro Alonso de Hinojosa y de los capitanes que estauan en guarda de la flota. Los quales todos le escriuian muchas particularidades, y mas la venida del Licenciado Pedro de la Gasca y de ciertos recaudos que dezian traya de Su Magestad, muy secretos, que no los queria mostrar a persona biuiente hasta que fuesse tiempo. En las cartas que el General escriuio al tirano le prometio de sacar del de La Gasca con buenas mañas todo lo que traya del rey, por mas astuto y callado que fuesse, y que si no pudiesse hazer algun effecto que lo mandaria matar, y que esto lo auia de hazer en todo caso por le seruir. Estas cosas con otras muchas de ymportancia escriuio el dicho Hinojosa, el qual se holgo mucho con ellas, especialmente por le auer escripto y prometido en ellas que le haria quitar la vida. Verdaderamente digo que estas cartas hecharon a perder al tirano, porque tuuo creydo que Hinojosa y los capitanes de la flota mataran al de La Gasca, ó ya que no lo matassen hizieran con el algunos buenos partidos para que se boluiera a España porque el se quedara por señor y Gouernador de toda la tierra. Y que despues Su Magestad le embiaria la mejora de todo lo que el de La Gasca le pudiera dar; mas el se engaño muy bien engañado, y con este su engaño engañó á todos los que le quissieron seguir hasta la muerte, como adelante diremos. En esto

y en todo lo demas se descuydo en gran manera, como hombre de grosero entendimiento, por la gran confiança que tenia siempre de sus capitanes que estauan en la flota, porque se dixo despues publicamente por aquellos que mucho cabian con el, que se diera de muy buena gana al seruicio del rey si su pariente y los demas le escriuieran como se querian dar al de La Gasca. Mas como ninguno dellos se lo escriuio, no lo hizo, y como despues se reboluieron las cosas en muchos males y deuaneos y locuras, se le boluio a el la voluntad que tuuo de darse al rey, como adelante mas largamente se dira. Y por otra parte no hizo caso de la venida del Licenciado Gasca, ni de otro mayor hombre que viniera entonces contra el, porque tuuo entendido y aun creydo que ninguno fuera tan ossado de alçarse contra el. Porque los mas principales hombres que estauan con el y los que auia en toda la tierra, auian metido muchas y grandes prendas yendo todos contra las cosas de Su Magestad hallandose en la batalla contra el Visorrey. Y demas desto ponia por delante como el auia dado de comer a todos sus capitanes y les auia hecho otras mercedes, y a todos aquellos que [le] auian seguido auia hecho lo mismo. Y por estas razones y causas, aunque bastardas y vanas, tuuo entendido y aun muy creydo que en ningun tiempo le faltarian, por mas peligros y trabajos que uviesse, y con estas cosas determino de entrar en la cibdad. Los regidores y ciudadanos que fueron a dezir al tirano que no entrasse en aquellos dos dias en Lima, se boluieron a la cibdad y entrados en su

cabildo se platico entre ellos de la manera y como lo auian de recebir y las cerimonias que le auian de hazer en su recibimiento. Algunos regidores y cibdadanos que entonces querian mucho al tirano y le eran muy afficionados, dixeron que fuesse recebido con palio, como rey, pues lo merecia muy bien, que los auia puesto en libertad y estauan ya seguros en sus casas sin temor de la soberuia del Visorrey y de las Hordenanças. Otros fueron de parescer que se abriese calle nueua por las casas del Contador Alonso de Caceres, Contador del rey, por donde entrasse el tirano como triumphador, para que quedasse en perpetua memoria de la vitoria que auia alcançado del Virrey, y que se llamasse de ay adelante la calle de la Libertad. El Licenciado Carauajal, que se hallo presente, dixo que no se hiziesse lo vno ni lo otro, porque serian notados de alguna cosa que no les estuuiesse bien a sus honrras y famas, sino que era mejor se entapiçassen y entoldassen las calles por donde auia de entrar, con algunos arcos rosales. Y que a su parescer aquello bastaua, y no de la manera que ellos lo hordenauan, y todos se concordaron con esto y luego el Licenciado lo escriuio al tirano y el lo tuuo por bien hordenado. Otro dia por la mañana, que fue martes, se puso en camino con mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros, que la mitad dellos lo auian salido a recebir, y junto a la cibdad estauan muchos hombres de a cauallo y muchos arcabuzeros de a pie, los quales escaramuçaron vn rato delante del. Yendo mas adelante, estando junto al rio de la cibdad salieron

mas de doscientos hombres de a cauallo y arcabuzeros que estauan puestos en celada, y tomaron de traues a toda la caualleria del tirano disparando en ella sus arcabuzes sin ningunas balas. Y luego arremetieron los de a cauallo y dieron muchas bueltas y rebueltas a la redonda del tirano y de los suyos, no cesando de tirar los arcabuzeros, por vn lado, que por otro; de lo qual el tirano se holgo de los ver, en gran manera, y el capitan dellos era Don Antonio de Ribera. Ya que entraua por la cibdad se apearon prestamente mas de doscientos arcabuzeros, los quales estauan galanamente vestidos, y dellos yuan armados de cotas y de çaraguelles de malla y con celadas de media plata y de azero y con los arcabuzes en las manos. Assimismo se apearon los dos capitanes Juan Velez de Gueuara y Hernando Bachicao, los quales se pussieron delante de Gonçalo Piçarro, destocadas las cabeças, aunque bien armadas las personas, y cada vno dellos tomo de la rienda del cauallo en que yua cauallero y muy galanamente armado, lleuandolo en medio los reuerendissimos señores obispos Don fray Geronimo de Loaysa, obispo de Lima, y Don fray Juan Solano, obispo del Cuzco, que yuan al lado derecho entrambos; y Don Garcia Arias Ramirez, electo obispo de Quito, y el obispo de Sancta Martha y Bogota que auia venido a recebir la consagracion, yuan al lado yzquierdo. Delante del tirano yua Lorenço de Aldana, que era su theniente de Gouernador y Capitan general, con todo el regimiento y cabildo de la cibdad y muchos cibdadanos principales que auia con otra multitud de

gente que por la calle no cabian. Yua a vn lado Xpoual de Valdesillo, gran truhan y chocarrero, dando bozes y llamando a Gonçalo Piçarro padre de la patria y libertador della, gran señor y Gouernador de los reynos y prouincias del Peru; y assi le yua diziendo otras muchas cosas de gran locura y desatinos. Las trompetas y chirimias se tocaron en esta hora reziamente, y las campanas de la yglessia mayor y las de los monesterios de Nuestra Señora de la Merced y de Sancto Domingo se repicaron con muy gentil son, y de quando en quando los arcabuzeros disparauan sus tiros y dezian a grandes bozes: *¡biua el rey y el Gouernador Gonçalo Piçarro!* Lleuauan las vanderas del Virrey baxas y plegadas, y los que las lleua[ba]n yuan a pie, y los estandartes y vanderas del tirano yuan todas tendidas y tremolcando por el ayre; y con esta horden y concierto entro en la cibdad con muestra de gran plazer y alegria. Despues que se puso en la plaça, todos los arcabuzeros le hizieron vna muy braua salua dando bozes y dezian: *¡biua el rey y Gonçalo Piçarro!*; y esto se dixo muchas vezes y acabada la salua y la bozeria se fueron todos a la yglesia mayor a oyr misa, la qual se dixo muy solenne y altamente. Despues de oyda salio de la yglesia y fue muy acompañado de los quatro reuerendissimos obispos y oficiales de Su Magestad y regidores, con toda la vezindad, y se fue a las casas de su hermano el Marques Don Francisco Piçarro, en donde fue bien apossentado con mucha musica y gran salua de arcabuzeria. Todos los capitanes y soldados que vinieron con el desde la

cibdad de Quito fueron aposentados como sus personas lo merescian, en las casas de los vezinos, y otros en las casas de mercaderes ricos, en donde se les dio muy cumplidamente de comer y lo que uvieron menester. Los tres (1) obispos se fueron luego a sus casas, que no quisieron alli quedar, ecepto el electo obispo de Quito, que hecho la bendicion de la mesa y en hechandola se fue a su casa a comer. Pues como fuesse hora de comer se assento Gonçalo Piçarro a comer a vna gran mesa, y apegada a ella estaua otra algo baxa, en donde se assentaron a comer doze capitanes de los mas principales y famosos que el tenia, y Lorenço de Aldana con todo el regimiento estuuieron alli parados todo el tiempo que comio. Despues de alçados los manteles se despidio el theniente y los demas y se fueron a sus casas a comer, aunque algunos se quedaron a comer en el tinelo con el maestresala Gomez de Solis, y el tirano se retruxo a su apossento a dormir la siesta y luego se le puso cuerpo de guardia. Ciertamente que en este tiempo seruian al tirano muy bien todos, chicos [y] grandes, y el representaua en si gran señorio; mas en fin, al fin todo uvo fin, porque uno de los representantes desta tragedia ó tragicomedia, ó como dizen los muchachos de las escuelas, *rey de los gallos o gallinas*, despues (2) quedo hecho personaje mudo y ciego en la batalla de Jaxaguana, como luego diremos.

---

(1) Tachado: *quatro*.
(2) Ms. *que despues*.

CAPITULO LII

DE COMO GONÇALO PIÇARRO HIZO Y HORDENO MUCHOS MANDAMIENTOS PARA EN PRO Y VTILIDAD Y BUENA GOUERNACION DE LAS TIERRAS Y PROUINCIAS DEL PERU, Y DE OTRAS MUCHAS COSAS QUE PASSARON EN LA TIERRA

Despues que el tirano entro en la cibdad de Los Reyes y auiendo ya descansado por algunos dias y viendo que del dependian ya los negocios de los reynos del Peru, y como toda la tierra estaua puesta debaxo de su dominio y mando, propuso de hazer y hordenar algunas cosas que fuessen para en pro y vtilidad de toda ella, y esto se hizo con los pareceres y consejo de los licenciados Cepeda y Carauajal y de otros letrados que tenia. Como la cibdad de Lima sea la cabeça de las otras cibdades, villas y lugares, por auer estado en ella el Virrey y Oydores, y por estar en medio de todas ellas y por el comercio y comodidad que siempre ay en ella, determino de estarse en ella rigiendo y gouernando aquestas tierras como señor absoluto, porque en este comedio no tenia de quien recelarsse ni temer. Desde esta cibdad embio luego a las cibdades, villas y lugares a visitar con sus juezes a todos

sus thenientes, para saber de como se auian auido en sus districtos y jurisdiciones y cerca de la justicia que auian hecho, auiendoles encomendado la paz y quietud vniuersal y el buen tratamiento de los vezinos y naturales de la tierra; en fin, a tomalles residencia. Escogio tambien ochenta hombres de gran confiança y los hizo sus alabarderos y arcabuzeros para que siempre anduuiessen con el, y lo mismo escogio cinquenta hombres de a cauallo para que le guardassen la persona y vida. Todos [los] quales possauan dentro de sus palacios, sin otros muchos que tenia de sus aliados y panyaguados que siempre andauan con el sin lleuar salario, sino que tenian esperança que se les auian de dar algunos repartimientos de yndios, que es la pretençion que los hombres tienen en esta tierra. A todos estos hombres de la guarda se les daua sus raciones de pan y carne, pescado y velas y dos yndios de seruicio que trayan yerua para los cauallos, y leña para que las yndias que tenian les hiziessen de comer, porque auia algunos dellos que tenian dos y tres yndias que estauan amancebados con ellas; vnas mas hermosas que otras, que cierto las hay por aqui bien dispuestas y galanas. Cada mes se les daua a los de la guarda, de salario siete pesos; la mitad del dinero se pagaua de la caxa de Su Magestad y de mercaderes ricos y de los vezinos, y la otra mitad se pagaua de sus rentas y de Hernando Piçarro y de sus sobrinos, y dioles por capitan a Luys de Almao, su camarero mayor, que lo queria mucho. Y como Juan de Acosta le auia seruido muy bien le nombro por

alguazil mayor de los reynos del Peru, porque Francisco Maldonado, que lo era, lo auia embiado a España a procuralle la confirmacion de la gouernacion que los Oydores le auian encomendado mas de fuerça que de grado. Despues dexo la vara el dicho Juan de Acosta y la dio al capitan Antonio de Robles, hermano de Martin de Robles el que prendio desuergonçadamente al Virrey, y a Gomez de Solis nombro por su maestresala. Tambien nombro (1) a Diego Vasquez de Cepeda, pues que ya no andaua como Oydor, que fuesse theniente general sobre todos sus tenientes y justicia mayor en todos los reynos y prouincias del Peru, de manera que lo hizo su segunda persona en toda la tierra. Y assi mandaua y vedaua mas que los otros thenientes y justicias, y conoscia de causas ciuiles y criminales y muchas vezes apelauan ante el los pleyteantes y litigantes que venian de muchas partes. El licenciado Benito Juarez de Carauajal no tenia ningun cargo, aunque se lo dauan, y el no lo quiso aceptar porque entonces gouernaua al tirano, que era un preminente cargo, y por su parescer se hizieron y hordenaron muchas cosas porque ya le auia en gracia en todo y por todo. Y por dar horden y concierto en todo lo que conuiniesse al gouierno y regimiento de toda la tierra mando a todos los vezinos que tenian pueblos de encomienda tuuiessen clerigos o frayles en ellos para que los yndios fuessen doctrinados en nuestra sancta fee catholica, so pena que se los quitaria. Mando que

(1) Ms. *nombre*.

todos los que tenian minas y cuadrillas de yndios que sacauan oro y plata con gran trabaxo y con mucha costa, que de ay adelante diessen a Su Magestad el diezmo de todo ello, porque hasta entonces se daua el ochauo, y esto se hizo a pedimiento de los mineros. Yten, mando a los officiales de la Contadoria del rey que recibiessen y tomassen el diezmo de toda la plata y oro que ante ellos se señalasse, y que no hiziessen otra cosa en contrario, so pena de vna gran pena que les hecho. Quito al Comendador mayor de Leon Don Francisco de los Cobos la escobilla que tenia en la fundicion del oro, que eran cerca de veinte mill ducados de Castilla, de buen oro, diziendo que no los merescia porque no daua el recaudo que auia de dar a su costa para el beneficio de la fundicion del oro, como era obligado a dar, que era carbon y ensayador a su costa; mas a el le costo caro, porque el Comendador, segun que se dixo despues, le fue muy contrario en todos sus negocios. Procuro por todas las vias y maneras que pudo tener recogidos todos los derechos y quintos Reales y hazienda de Su Magestad, diziendo que lo hazia por seruir en ello al rey y Señor natural, porque no le ymputassen a deslealtad o dixessen del alguna cosa que tocasse contra su honrra y fidelidad. Y tambien lo hizo a ymitacion de lo que hazia el Marques Piçarro, que siempre procuro con gran diligencia y cuydado recoger y guardar fielmente todos los quintos y derechos pertenescientes al rey; y el dinero que el saco de la Real caxa, que fue gran cantidad, lo mando a sus mayordomos boluer de sus rentas que trayan

de sus haziendas. Yten, por mostrarse en todo manso y benigno no consintio hazer justicia de ningun hombre de qualquier calidad y condicion que fuesse sin que todos los letrados, y los de su consejo ante todas cosas, lo viessen y determinassen, y que todo esto se hiziesse conforme a derecho, y los que fuessen a muerte condenados fuessen primero conffesados. Para tener en buena administracion todas las cibdades con sus republicas, porque todos estuuiessen en buena paz y en quietud y fuessen mantenidos en justicia, mando que pues el Virrey era muerto y las guerras eran ya acabadas, que todos siruiessen de ay adelante al rey nuestro Señor lealmente, so pena de muerte y confiscacion de bienes. Porque como buen señor y clementissimo rey lo hiziesse bien con ellos [y] les conffirmasse los yndios que les auia dado [en] encomienda en su Real nombre, y porque tambien reuocasse y diesse por ningunas las hordenanças que el Virrey auia traydo. Prohibio y vedo en todas sus prouissiones y mandamientos con grauissimas penas que ninguno fuesse osado de yr a ranchear, ni a tomar por fuerça lo que los yndios tenian en sus casas, sino que dellos lo comprassen lo que uviessen menester, y que los dexassen viuir en paz y en quietud, pues estauan todos sossegados, porque assi conuenia a la conseruacion dellos. Mando que ninguno de cualquier estado y condiscion que fuesse no cargasse a yndio ninguno por fuerça ni contra su voluntad, ni los lleuasse fuera de sus tierras a otras partes que fuessen destempladas para sus complisiones y viuienda, so pena

de muerte. Y porque los caminantes y entes y vinientes por los pueblos de Su Magestad y de los encomenderos no recibiessen algunas fuerças y malos tratamientos, ni (1) los yndios, mando poblar los tambos que estauan despoblados por mandado del Virrey. Estos tambos son vnos apossentos Reales de los Yngas, reyes y señores pasados que fueron de todas estas prouincias del Peru, en donde se recogian y apossentauan los viandantes y alli se les daua con mucha franqueza todo lo que auian menester para el camino; y esto mando el tirano guardar segun la costumbre antigua. Y porque muchos destos tambos estauan muy apartados de las cibdades en donde residian las justicias de Su Magestad, hizo y nombro por alguaziles a los mismos tamberos españoles que alli asistian por personeros. No solamente hizo esto en los tambos, mas aun en todos los pueblos de Su Magestad y de los encomenderos, en donde puso alguaziles a los quales dio poder y facultad para que pudiessen prender a los malhechores y delinquentes. Y que en todas maneras no los pudiessen soltar, aunque fuesse en fiado, sino que los lleuassen a las justicias mas cercanas que uviesse para que alla fuessen castigados conforme como uviessen deliquido. Desta manera estauan todos los caminos Reales en aquel tiempo muy seguros y bien proueydos de muchos bastimentos para todos los caminantes yentes y vinientes, todo lo qual se daua de valde y sin dinero alguno, aunque a costa de

---

(1) Ms. *a*.

los pobres y miserables yndios. Assi que muchos caminantes y pasajeros que yuan a otras cibdades y lugares a buscar de comer y amos a quien seruir, en llegando a vn tambo destos o algun pueblo de yndios luego se les daua todo el recaudo que auian menester de comida y beuida, de vino, de mahiz o de molli, y les dauan yndios de carga para que lleuassen la ropa de los caminantes, y con esto passauan adelante. En este medio tiempo, porque se conosciesse en el tirano el zelo que tenia de hazer justicia y que era amador della y de la paz, embio a la cibdad de Arequipa a su sargento mayor Juan de Siluera, por juez de residencia para que la tomasse al theniente de Gouernador Pedro de Fuentes. El qual fue y se la tomo muy estrecha, y la causa fue por los cargos bien atrozes que le pussieron los vezinos querellandosé del criminalmente y (1) otros muy brauamente en sus dichos y escriptos, diziendo que les auia tomado por fuerça sus haziendas y dineros, y que auia forçado a vna muger casada y honrrada estando ausente su marido en la cibdad de Lima, y que auia tenido otra casada por amiga a pesar del marido, el qual de miedo que del tuuo le dexaua entrar en su casa, porque le auia amenaçado que lo auia de ahorcar si le cerraua las puertas. Y tambien le pussieron por cargo diziendo que al tiempo que Lope de Mendoça entro de noche en la cibdad se auia escondido como hombre timido y couarde, que no auia querido salir a deffendella, pudiendo, por lo

(1) Ms. *del y.*

qual los vezinos auian sido maltratados y molestados, y que deuia de tener algunos malos tratos y conciertos con los enemigos de Piçarro; y assi le pussieron otros muchos cargos. Pedro de Fuentes dio sus descargos, mas no fueron tan sufficientes a los cargos que le pussieron, por lo qual fulminado el proceso y mirados los descargos (1) y vistos los cargos ser mayores, el juez le condenó por sentencia publica a que le fuesse cortada la cabeça en la plaça junto a la picota. Pedro de Fuentes apelo de la sentencia ante Gonçalo Piçarro, la qual se le otorgo y despues fue lleuado a la cibdad de Lima bien aprissionado y el tirano le perdono la vida por los buenos seruicios que le auia hecho en vn tiempo, y por consejo del licenciado Carauajal lo desterro de todos los reynos del Peru para el Chile; y en lo que paro este hombre adelante lo diremos. Todas estas cosas con otras muchas proueyo el tirano, las quales fueron en gran vtilidad y prouecho, asi para los españoles como para los naturales, y el Presidente Gasca quando recupero estas tierras vido estos mandamientos y prouimientos [y] dixo del tirano que auia gouernado muy bien la tierra en aquel poco de tiempo, y que merescia loor y alabança por ello sino fuera tirano cruel y traydor al rey. Mas todo este buen gouierno que uvo no turo tanto tiempo quanto fue menester, como se vido al principio y a la hora y tiempo que tomo y aprehendio la gouernacion y al tiempo y sazon que hizo estas hordenanças con

(1) Ms. *descargados.*

los prouimientos que mando guardar. Porque despues se reboluieron todas las cosas buenas en cruezas y maldades, y las hordenanças de Gonçalo Piçarro, como yuan cimentadas sobre yntereses, pararon en brauezas y soberuias, porque no uvo justicia, bondad ni buena razon, y todos andauan altaneros como moros sin señor, disolutos y absolutos y bien desuergonçados, como mas largamente se dira adelante.

CAPITULO LIII

EN DONDE SE CUENTA DE UNA MALA TRAMA QUE JUAN DE LA TORRE VILLEGAS TRAMO Y VRDIO PARA QUITAR LA VIDA A JUAN VELASQUEZ VELA NUÑEZ, HERMANO DEL VIRREY, DIZIENDOLE QUE SE FUESSEN A ESPAÑA EN VN NAUIO QUE AUIA COMPRADO

En el ynter que todas estas cosas passauan en la cibdad de Lima sucedio que habitaua en ella vn vezino llamado Juan de la Torre Villegas, natural de Madril, el qual era muy rico de dinero, que tenia al pie de ciento y veinte mill pesos en oro fino y en esmeraldas muy buenas, todo lo qual auia hallado en el pueblo de Yca en vna sepultura de vn yndio gran señor. Esta sepoltura y toda la riqueza que tenia le mostro vna yndia vieja, muger de vn yndio suyo, como en otra parte diremos quando dieremos noticia deste pueblo de Yca y lo que en el sucedio a los piçarristas quando se yuan huyendo del Presidente Pedro de la Gasca. Pues como este Juan de la Torre Villegas se quisiesse yr a España a gozar lo que tenia, no hallaua modo ni manera para ello, a causa que se temia del tirano por la pena de muerte que auia puesto para que nadie saliesse de la tierra y que ningun nauio

partiesse del puerto ni anduuiesse por la mar sin saluoconduto. Al fin, pospuesto a todo el mal que le pudiera venir, començo a tratar todo esto con Juan Velasquez Vela Nuñez, hermano del Virrey, para que tomassen vn nauio de los que en el puerto auia y se fuessen juntos a España en el, o a otra parte donde el mas quisiesse. Vela Nuñez, creyendo que fuesse trato doble, aunque le mostraua tener gran amistad, no le quiso creer, y como andaua sobre auiso y rezeloso, por no caer en desgracia del tirano apartose del, porque en este tiempo estaua en son de preso en casa de Hernando de Montenegro. Aunque Velá Nuñez tenia licencia para poder pasearse con algunos caualleros en son de buena criança y conuersacion, le guardauan la persona, y por esto no quiso oyr cosa alguna, antes dixo a Juan de la Torre no viniesse otra vez con aquella demanda, porque lo descubriria y lo diria a Piçarro. De manera que no uvo effecto a esta primera vista ni en otras algunas que uvo, y Juan de la Torre, como hombre maluado y diabolico, reytero en su dañada yntencion y combatiole de tal manera que le dixo muchas y diuersas cosas para que se fuessen de la tierra, y el como buen xpiano no lo quiso descubrir a nadie por el gran peligro que auia. Visto Juan de la Torre que no auian aprouechado sus yntelligencias y malos tratos ni embaymientos, determino de lo descubrir a un frayle dominico; aunque otros dizen que era franciscano, digo que no auia entonces frayles del señor Sant Francisco, hasta que despues vino el presidente Gasca, como adelante se dirá. Pues auien-

do ydo al prior de Sancto Domingo, le (1) manifesto lo que en el pecho tenia encerrado, que era yrse a España en un nauio que queria comprar, y que no se atreuia yr por los muchos deseruicios que auia hecho a Su Magestad. El primer deseruicio que este hizo fue que el Virrey lo embio con otros que se yuan huyendo al tirano, y el se fue con ellos, y este fue el que desarmo a Vela Nuñez con gran furia en el pueblo de Jauja, y aun procuro de lo matar, como se dixo atras. Yten, quando saco el thesoro de la sepoltura no dio noticia dello á los officiales de Su Magestad para que lo viessen sacar y cobrar del los quintos y derechos Reales que le pertenescian, antes lo callo y se quedo con todo ello y [aunque] los officiales del rey se lo pidieron por justicia, no quiso dar cosa alguna, antes dixo palabras muy desacatadas contra Su Magestad. Yten mas, que se hallo en la batalla de Quito en fabor del tirano, contra el Virrey, el qual despues de muerto le meso (2) las barbas a la hora que ponian la cabeça en la picota y las truxo muchos dias en el cordon del sombrero, por meter mas prenda. Y para ganar mas gracia del rey nuestro Señor, ante todas cosas queria hazelle algunos buenos seruicios en la tierra, que era prender o matar al tirano y algunos de sus capitanes y alçarse con ella en nombre de Su Magestad. Y que no lo pudiendo effetuar se yria adonde estaua Francisco de Carauajal, que auia nueua que se queria al-

(1) Ms. *al qual.*
(2) Ms. *peso.*

çar contra el tirano, y que si tampoco no hallasse alli lo que pretendia hazer se yria a España en el nauio que auia de comprar, sin temor de los mandatos de Gonçalo Piçarro. Allende de todo esto, que como el era mancebo y de poca hedad no tenia ningun esperiencia de en todas las cosas para lo hazer, y que no auia hombre en toda la tierra quien mejor lo hiziesse que era Juan Velasquez Vela Nuñez, a quien tenian gran amor y respecto. Y que como hombre de buen consejo y de madura hedad ternia gran esperiencia en todas las cosas, y que siendo el la cabeça le siguirian todos los seruidores del rey, y que entonces podria vengar la muerte del Virrey su hermano. El Prior le alabo mucho el gran desseo que tenia de yrse a España, mas empero le amonesto y persuadio quanto pudo que no matasse al tirano, porque no saldria con su vana pretension, porque podria ser que peligrasse en la demanda, que luego seria sentido. Y que tomasse por mejor partido yrse a España lleuando consigo a Vela Nuñez, que con ello obligaria mucho a sus deudos y parientes porque no le fuessen contrarios alla, mas aun le ayudarian y Su Magestad se tendria del por bien seruido y le haria grandes mercedes. Estas platicas con otras passaron entre ellos, y al fin fin se vino a concertar todo lo platicado y el frayle propuso de hablar con buen zelo a Vela Nuñez sobre la yda tan solamente a España, que [en] lo demas platicado no le quiso dezir cosa, y alli se concerto las señas que auian de tener los muñidos. Fue la señal que todos los que se quisiessen yr a España fuessen a Juan de la

Torre y le tomassen el dedo pulgar sin le hablar cosa, porque no fuessen sentidos ni oydos de algunos, porque no les pusiessen algun (1) estoruo a sus desseos, y desta manera se concerto esta cosa. El frayle començo por su parte de hablar a todos aquellos que sintio que eran seruidores del rey y aficionados del Virrey y de los que querian mal al tirano y a sus capitanes que seguian su mala y peruersa opinion. Principalmente hablo con Juan Velasquez Vela Nuñez muy largamente sobre este negocio, y despues le persuadio y rogo se fuesse a España con Juan de la Torre; en fin y al cabo Vela Nuñez lo vino a aceptar, por que tenia gran desseo de yrse a España y salir de toda la tierra, donde era mal quisto de los tiranos, aunque cierto se rezelaua mucho de Juan de la Torre. Las causas y razones por que Vela Nuñez desseaua yrse á España fueron muchas, especialmente que auia sabido que venia el Presidente Gasca a remediar (2) las cosas passadas, y tenia relacion de su estado y manera, galivo y disposission de cuerpo y persona, por lo qual mostraua tener gran descontento, que quissiera que viniera alguno de los capitanes famosos de Ytalia con grandes poderes para castigar la muerte de su hermano. A esta causa, teniendo alguna manera de pesar tuuo entendido que tal persona como dezian que era el Licenciado Gasca, que no vernia a hazer ningun castigo, sino para tratar

(1) Ms. *en algun.*
(2) Ms. *demediar.*

de concierto, y assi Vela Nuñez lo comunicaua con algunas personas de quien mas se confiaua. Tan creydo tuuo Vela Nuñez que este concierto que Juan de la Torre hazia era verdad y que en ello no auia engaño ni falsedad, pues entendia en ello vn frayle sacerdote de missa, y por esto hablo a todos sus verdaderos amigos para que se fuessen con el a España. Juan de la Torre, por dar credito a los que uvieren de hablar del negocio, compro vn nauio publicamente, diziendo que lo queria para el trato de Panama, aunque no dio luego el dinero, sino por el credito que tenia de las muchas riquezas que poseya le dieron y vendieron el nauio, y luego se ofrecieron muchos pilotos y marineros de yr con el. Viendo el frayle la diligencia que Juan de la Torre ponia en yrse, torno a hablar a Vela Nuñez para que se viessen y comunicassen entrambos para concertar lo que se auia de hazer en lo platicado, y Vela Nuñez se lo prometio, mas con todo esto no quiso tocar tan presto el dedo pulgar hasta ver si en este comedio auria otra cosa de nueuo. Pues como se compro el nauio, de boca y no de obra, començaron algunos vanilocos de venir a tomar el dedo pulgar, y dezia assi como venia vno a el: *ya tenemos vno en la red;* y quando otros yuan dezia: *ya tenemos mas pájaros enlazados.* Y para engañar a todos los muñidos puso en poder del Prior de Sancto Domingo mas de doze mill ducados para que se los guardasse en el entretanto que hordenaua su maldad, y porque todos los muñidos supiessen que lo que hazia no era trato doble ni fingido, sino verdad, juro en vna ara con-

sagrada delante del Sancto Sacramento, estando el frayle y algunos muñidos delante, [y] dixo lo siguiente: Que juraua a Dios y a Sancta Maria su madre y en aquella ara consagrada, que era cierto y verdadero todo lo que hazia tocante a la partida para España, y que en ello no auia doblez ni engaño ninguno, y que en ningun tiempo el ni otro por el lo descubriria, sino que lo ternia en gran secreto; si no, que le viniesse tal y tal cosa, hechandose mill maldiciones sobre si. Y por este juramento, aunque falso, que hizo Juan de la Torre, segun los muñidos dixeron, se engaño Vela Nuñez del todo, y encontrandole vn dia en la plaça, que no deuiera, se saludaron cortesmente, aunque hablaron poco, y Vela Nuñez le tomo del dedo pulgar y entonces dixo: *ya le tenemos en el garlito, que a vos buscauamos y no a otro*. En esto se conoscio clara y abiertamente que en sus palabras auia grandes doblezes, y muchos engaños en sus tratos, porque si el no salia con su mala y peruersa yntencion, adelantarse el a lo dezir al tirano y hechar la culpa que el tenia al ynocente y a los demas que el auia combidado. En este tiempo que estas cosas passauan estaua Francisco de Carauajal en las Charcas perseguiendo a los seruidores del Rey, como adelante diremos, del qual se tenia gran sospecha como se queria alçar contra Piçarro, y por esto Vela Nuñez trato con algunos que sintio que eran afficionados al seruicio del Rey, que se embarcassen en vn nauio que Juan de la Torre les daria en el puerto. Y que de alli se fuessen a la cibdad de Arequipa para que fuessen a las Char-

cas para hablar a Francisco de Carauajal, dandole auiso de lo que passaua en la cibdad de Lima, para que fuesse el la cabeça, por quanto le querian dar esta empresa tan buena y justa que hazer querian en seruicio de Su Magestad. Y que si le hallassen de buen proposito, que se ajuntassen con el para yrse al Presidente, que estaua ya en Tierra Firme, el qual venia a recuperar los reynos del Peru; y que si no quisiesse, que lo matassen si pudiessen y se traxessen de alla todos los soldados que tenia, a los quales llamauan paladines de Pocona. Y que si no pudiessen hazer lo vno ni lo otro se viniessen lo mas presto que ser pudiesse por el puerto de Quilca, trayendose el nauio, y que despues tomarian el mejor consejo que la oportunidad del tiempo les diesse para ello. Estaua Bernardino de Loaysa, buen soldado, retraydo en el monesterio de Sancto Domingo de miedo del tirano sobre cierta ynformacion que estaua hecha contra el, que se auia embiado de la cibdad de Leon en Guanuco, para que lo castigasse. Paresce ser que estando este Loaysa en Guanuco auia tratado con algunos soldados de alçar vandera por Su Magestad contra el tirano, a quien Juan Velasquez se auia descubierto, y para este effeto lo trataua con vn Juan Sanches del Barco y con dos maestres y pilotos de vn nauio que eran hermanos, para que en aquel nauio lleuassen a Vela Nuñez y algunos hombres de bien que se querian yr a Panama en el entretanto que venia el nauio de Juan de la Torre que auia de yr al puerto de la cibdad de Arequipa. Mas como Vela Nuñez y los demas

estuuiessen engañados se decla[ra]ron abiertamente con Juan de la Torre, que para ello se auian ajuntado en el monesterio de Sancto Domingo, en donde juraron todos los muñidos, como lo auia hecho el fraudador de los engaños y maldades, y tomaron por cabeça a Vela Nuñez para tan solamente yrse a España o a Nicaragua. Y concluydas estas cosas y otras muchas que entre ellos se platicaron, las quales eran ymportantes al negocio tratado, se despartieron todos ellos de la consulta y cada vno se fue a su casa para adereçar lo que auian de lleuar para el camino, y los dos hermanos pilotos se fueron al puerto, los quales adereçaron muy bien su nauio.

CAPITULO LIV

DE COMO EL TIRANO, SABIDA LA TRAMA, MANDO AL LICENCIADO CEPEDA CONDENASSE A MUERTE A VELA NUÑEZ, CORTANDOLE LA CABEÇA, PORQUE SE AUIA QUERIDO ALÇAR CONTRA EL, E HIZIERON QUARTOS A VNO QUE PRENDIERON CON EL, SOBRE EL MISMO CASO

Mientras andauan estos malos tratos y conciliabulos de parte de Juan de la Torre Villegas, vino de Tierra Firme por muy cierta nueua de como venia Pedro Hernandez de Panyagua, natural de Placencia, al Peru, por embajador de Su Magestad, y que traya grandes recaudos y muy buenos despachos del Rey para Gonçalo Piçarro, que los embiaua el licenciado Pedro de la Gasca. En los quales recaudos le nombraua por Gouernador de los reynos y prouincias del Peru, con otras muchas y diuersas cosas que se dixeron por los afficionados del tirano, que todas ellas fueron nueuas de camino, falsas y vaciadizas, dichas por hombres mal yntencionados. Por estas cosas que se dezian, el dicho Juan de la Torre, con animo dañado y diabolico acordo vender al ynocente Vela Nuñez y a los demas, por ganar alguna gracia y merced del tirano, y assi luego se lo fue a dezir,

de lo qual el tirano le peso grandemente y se enojo dello brauamente. Gonçalo Piçarro mando a Juan de la Torre que continuando en el negocio supiesse de raiz todo lo que auia en aquella trama que se vrdia contra el, y para dar mejor color y Vela Nuñez se asegurasse mas del le dixo que le daria conduta de capitan para que fuesse a hazer gente a la prouincia de Nicaragua, que cae en la Nueua España, y que podria dezir a Vela Nuñez que el auia procurado aquella conduta para engañar á Gonçalo Piçarro y a sus consejeros. Como Juan de la Torre anduuiesse tan solicito para effetuar este negocio mando poner en la marina y en el nauio ciertos arcabuzeros para que prendiessen a los que fuessen por alla; mas por ciertos yndicios que uvo, que los muñidos lo sintieron, no fueron al puerto como estaua concertado. Y con todo esto (1), recelandose el tirano, de Juan de la Torre, no le engañasse, dixo a los licenciados Cepeda y Carauajal y a sus capitanes con quienes se auia tratado este negocio en gran secreto: Es tan diabolico este hombre, que como engaño a Vela Nuñez nos puede agora engañar a todos si quisiesse hazer alguna nouedad en reboluer la tierra; y assi pusso secretamente sobre el mismo fraudador de los engaños buenas guardas de fieles soldados. Torno Juan de la Torre al tirano y le dixo que Vela Nuñez auia dicho con juramento que eran en el concierto de la trama mas de treynta y cinco arcabuzeros que eran hombres de hecho. Y que

(1) Ms. *estos.*

le parescio que no podria ser menos sino que Rodrigo Mexia y Bernardino de Loaysa fuessen en el concierto, porque andauan siempre con Vela Nuñez acompañandole, y porque tambien estos le auian tomado del dedo pulgar, aunque fue falso, como despues parescio. Y assi mando luego prender a Vela Nuñez, y lo prendio el licenciado Cepeda, que lleuo consigo doce arcabuzeros, y lo lleuo a la carcel publica en donde fue bien aprisionado y mando al alcayde de la carcel que no lo dexasse hablar con nadie, y se le puso gente de guarda. Y Don Antonio de Ribera prendio a Rodrigo Mexia, que posaua en su casa, al qual lleuo a la carcel publica y le pusieron en fuertes prisiones, y mando a Gaspar Mexia, que era mucho su afficionado, prendiesse a Loaysa y lo lleuasse a la carcel publica y le hechasse en fuertes prisiones, lo qual fue luego hecho. Gaspar Mexia no conoscia a otro Loaysa si no era al padre Balthasar de Loaysa, clerigo y sacerdote, y assi entendio quando le dixeron que prendiesse a Loaysa que era el clerigo. Y como salio de palacio con seys arcabuzeros en busca del, lo topo, que venia por vna calle cauallero en vna mula para salir a la plaça, y hechandole mano lo prendio con grande furia, maltratandole la persona, haziendole apear por fuerça. Y lleuandole a pie, preso, fue auisado por los que sabian el secreto y el negocio, que no era el, sino el soldado Bernaldino de Loaysa, y con esto solto al clerigo y fue en busca del otro, el qual, como uvo dilacion en este hierro y en su prision, tuuo lugar de ser luego auisado. Y con el

temor tuuo lugar de esconderse, aunque con harto peligro de su persona y vida, hasta que despues fue perdonado a ynstancia de los reuerendissimos obispos y del licenciado Benito Juarez de Carauajal, como adelante diremos. Dende á dos dias que el capitan Gaspar Mexia maltrato al padre Balthasar de Loaysa, corriendo vn cauallo por aquella misma calle le estrelló en la esquina de la casa de Hernando Bachicao, de que le procedio morir sin conffesion, que parece fue cosa de misterio, de que todos quedaron admirados de tal caso. Por tanto, hombres soberuios y mal mirados, tomad exemplo en este hombre; mirad lo que hazeis, no, pongais manos en los sacerdotes, que son ministros vngidos de Dios. Los que fueron presos mando el tirano dar tormento brauissimo a dos dellos y estos conffesaron todo lo que auia y lo que en el caso passaua y en donde lo auian platicado y concertado y que el principal mouedor auia sido Juan de la Torre Villegas. Y que como cabeça de la trama y vrdimbre se auian allegado todos a el, como hombre que era muy rico, para yrse con el, y que tambien Juan Velasquez Vela Nuñez se queria yr con ellos, como hombre que desseaua verse ya en España. Al tiempo que prendieron a Vela Nuñez se demudo, porque el hombre que tiene verguença en cara, aunque este ynocente y sin culpa, si piensa que contra el se presume alguna cosa que sea fea y mal hecha, se turba mas que otro alguno que esta acostumbrado hazer maldades, aunque se sienta culpado, porque sabe mejor encubrillo con mas sereno rostro. Pues como Vela

Nuñez estuuiesse preso en la carcel le preguntaron lo que en el caso passaua, el qual dixo, como hombre de buenas entrañas, que todo lo que se auia platicado no auia sido para matar a nadie, sino tan solamente yrse a España, y esto dixo sin que le diessen tormento, que lo tuuo a mucho, porque por liuianas cosas se vsaba en esta tierra dar tormentos luego aunque fuesse hombre de altos quilates. Y dixo mas, que Juan de la Torre Villegas le auia ynsistido y prouocado se fuessen a España, y que su yntencion no auia sido de perjudicar a nadie, y que si en esto tenia culpa por quererse yr a España, que lo castigassen por ello. Porque su yntencion no auia sido para matar ni perjudicar a nadie, como dicho tenia, sino yrse en el nauio que para ello auia comprado Juan de la Torre, o en otro alguno que uviesse, y que no auia hombre en toda la tierra que no desseasse yrse a la suya, como el lo auia desseado, para yrse a descansar de tantos trabajos y fatigas como el auia pasado. En fin, al fin, por muchas y grandes desculpas que dio de su ynocencia al licenciado Cepeda, que era el que le toma[ba] la confesion, no fue creydo, ni le aprouecharon sus buenas razones que contra el no se procediesse hasta la final conclusion. Esta justicia, o por mejor dezir ynjusticia, se hizo, segun muchos dixeron, por ymportunacion del tirano, y por su mandado le sentencio cruelmente a muerte natural, aunque Cepeda auia dicho que no hallaua causa alguna para lo condenar a muerte; mas Vela Nuñez apelo de la cruel sentencia para ante Su Ma-

gestad, la qual le fue denegada. Por otra parte los obispos, clerigos, religiosos y hombres buenos y Doña Francisca Piçarro, sobrina del tirano, rogaron mucho por el para que le concediesse y otorgasse la dicha apelacion; [mas] no aprouecho cosa alguna, antes como auia tantos rogadores, el tirano y Cepeda le dieron mucha priesa para que se confesase con vn clerigo que le embiaron, de que se tuuo a mucho, y tras la confesion dende a vn rato, que era ya amanecido, le sacaron de la carcel a la plaça publicamente, a pie, las manos atadas y vn crucifixo en ellas, yendo a su lado el regente fray Thomas de San Martin que le confeso, y le yua ayudando xpianamente a bien morir, y assi le cortaron la cabeça y a los pies se le puso vna letra que dezia: *Por amotinador*. Y el cuerpo fue lleuado despues a casa de Hernando de Montenegro, en donde fue amotajado y lo lleuaron a enterrar a la yglesia mayor con mucha honrra; yuan con el cuerpo difunto todo el cabildo ecclesiastico, que lo mando el arçobispo Don Geronimo de Loaysa. Otrosi, yuan muchos hombres buenos y principales, y lo enterraron muy honrradamente y el arçobispo y el regente mandaron a los clerigos y a los frayles le dixessen muchas misas por el ynfelice difunto, y dende a pocos dias a ruego de buenos se mando quitar la cabeça, que estaua en la picota, y se puso en la sepultura con el triste cuerpo. Al tiempo que el bueno y desdichado Vela Nuñez se queria hincar de rodillas para encomendarse a Dios de todo coraçon, Antonio de Robles, hermano del capitan Martin de Robles, que era vn

hombre muy desuergonçado que el tirano tenia en su compañia, que era ya alguazil mayor de la cibdad, como venia a cauallo quiso atropellar al desdichado Vela Nuñez. Por lo qual el regente le dixo con gran enojo palabras muy feas y se alargo a dezille que èl esperaua en Dios de velle puesto en aquel estado antes de mucho tiempo, lo qual se cumplio en el Cuzco, como adelante diremos, y por esto quando el tirano lo supo lo embio a llamar y venido le trato asperamente de palabra. El regente, como era sabio y entendido, le satisfizo diziendole que no lo (1) auia dicho á fin de le querer mal, ni de afrentalle, sino de enojado que estaua en aquel punto porque ympedia la justicia y per turbaua a Vela Nuñez que no muriesse xpianamente; de lo qual Piçarro se desenojo. En este mismo dia, que fue a diez y nueue dias de Nouiembre de 1546 años, hizieron quartos à Rodrigo Mexia, que no le pudo valer Don Hernando Piçarro, hijo del tirano, como la otra vez lo auia hecho en la mar; y tres hombres que estauan presos fueron perdonados despues. Esta muerte de Vela Nuñez causo grandissima tristeza y pesar en todos los que le conoscian, porque le tenian mucho respecto y grande amor porque era de mucha bondad y de gran (2) virtud, y como atras queda dicho fue mucha parte con el Virrey que no fuesse tan aspero de condicion con los vezinos. Seria de sesenta años, poco mas o menos; era muy bien apersonado y

(1) Ms. *le*.
(2) Tachado: *bondad*.

bien proporsionado, aunque era vn poco membrudo; la barba tenia crecida y larga y cana, y mostraua en si el valor y bondad que tenia en su persona; mas en fin, al fin el traydor muñidor destas maldades fue perdonado y el ynocente fue a muerte condenado. Despues, andando el tiempo (1) oy dezir á muchos de fee y credito que esta cruel muerte que se dio a Vela Nuñez fue por persuaçion y de consejo del licenciado Carauajal, que lo persuadio a Gonçalo Piçarro. Y entrambos, a lo que se dixo despues, yncitaron a Juan de la Torre Villegas que hiziesse de tal manera que Vela Nuñez no escapasse con la vida, porque le temian mucho por la muerte del Virrey Blasco Nuñez Vela y por la venida del licenciado Pedro de la Gasca, que ellos le harian grandes y señaladas mercedes. Si esto fue assi o no, alla han ydo todos a parar adonde han dado muy estrecha cuenta a Dios nuestro Señor, que es muy justo y recto juez que no se le esconde nada por mas oculto que sea y el solo sabe lo que en este negocio y trama paso, porque entre los tres uvo muchos y grandes secretos. Dende a muchos dias, yendo el tirano camino para la cibdad de Arequipa quando salio huyendo de Lima, como adelante diremos, ciertos emulos que Juan de la Torre tenia le yncreparon y affearon en el pueblo de Yca todo esto acerca de la muerte de Vela Nuñez. El de la Torre se disculpo dello diziendo con juramento que Piçarro y el Licenciado Carauajal le auian ympuesto en

---

(1) Tachado: *maldades*.

ello para que lo hiziesse; en fin, al fin por ellos se podra dezir: *el lobo y la vulpeja son de vna conseja*. Este Juan de la Torre estuuo mucho tiempo descomulgado por no auerse confesado tanto tiempo auia, a causa que auia tenido conuersacion carnal con la hermana de su muger, y por eso fue penitenciado en la yglesia mayor. Y por otra parte fue perjuro, porque juro en vna ara consagrada delante del Sancto Sacramento en manos del regente, prometiendo ser fiel a Vela Nuñez, y el endemoniado le fue traydor en vendelle como le vendio; mas ya andauan en este tiempo desenfrenados porque el demonio andaua muy suelto. Y por esto andauan muchos cometiendo mill maldades y desuerguenças sin temor de Dios ni de la Real justicia, ni uerguença de las gentes, haziendo todo lo que querian a diestro y siniestro. Y el que mas diabluras y maldades hazia, esse era tenido de los malos en mucho, y este era ya muy amigo del tirano y de los suyos y dezian a boca llena que aquel auia metido prenda para nunca huyrse; hasta que vino el remedio de toda la tierra, que fue el presidente Gasca, que con su venida se aplacaron muchos males y daños que se hazian.

CAPITULO LV

EN DONDE SE CUENTA[N] BREUEMENTE EPILOGANDO, MUCHAS Y DIUERSAS COSAS QUE EL VIRREY, BLASCO NUÑEZ VELA Y LOS QUATRO OYDORES HIZIERON EN EL CAMINO POR DONDE PASSARON QUANDO VINIERON DESDE EL PUERTO DE PANAMA, HASTA QUE LLEGARON A LA CIBDAD DE LOS REYES

Acaescieron tantas y tan diuersas cosas entre el Virrey Blasco Nuñez Vela con los quatro Oydores despues que salieron de Tierra Firme hasta que llegaron a la cibdad de Los Reyes, las quales cosas, como el hombre no tenga la memoria tan prompta, no van aqui tan estendidamente puestas; mas empero pondre algunas dellas en este capitulo, como a pedaços, epilogandolas, y con esto daremos fin al segundo libro. Quanto a lo primero digo que passaron muchas cosas que se hizieron en publico, las quales no van aqui espresadas, y todo fue por euitar proli[xi]dad, y la[s] que eran de calidad y las mas (1) arduas se pussieron por memoria, que las demas se dexaron de poner por cosas superfluas. Pues digo que los quatro Oydores co-

(1) Ms. *mas, mas.*

mençaron a tener ciertas contenciones y porfias con el Virrey, y el Virrey con ellos, desde que llegaron a Panama, sobre la manera del mandar y proueer las cosas tocantes a la administracion de la justicia y al gouierno, y assi de otras cosas. Porque las prouissiones y cedulas que trayan de Su Magestad, las vnas hablauan con el Presidente y Oydores, y las otras tan solamente con el Virrey, y para hazer y cumplir lo que en ellas se les mandaua auia entre ellos grandes barajas. Por estas cosas y otras tales cada vno pretendia mandar mas que el otro, en especial el Virrey, que le pessaua en gran manera porque en algunas solas era ynferior y que la superioridad tenian los quatro Oydores. Y assi ellos le estoruauan muchas cosas que el queria hazer, y con esto se causaua entre ellos grandes debates, murmuraciones y malas voluntades y los cibdadanos principales tenian que dezir dellos. Quando los Oydores llegaron a tierras del Peru y passauan por las cibdades, villas y lugares por do el Virrey auia passado, començaron de oyr, despachar y sentenciar pleytos, negocios y causas ciuiles y criminales, y hazer prender y soltar a los hombres como les parescia mediante justicia. Todas estas cosas hizieron antes que fuessen recebidos por Oydores, porque como digo, cada vno *in solidum* determinaua y libraua lo que les parescia ser justicia, haziendo Audiencia en cada lugar, y esto se hazia a manera de quando los visitadores salen a visitar los pueblos para saber si los vasallos del rey estan agrauiados de las justicias. Las cosas que a los

Oydores les passaron en los caminos fue que quando el Licenciado Pedro Ortiz de Çarate llego al pueblo de Maricabarica mando matar vn puerco muy grande y gordo que alli le dieron, y su muger Doña Catharina de Salazar hizo vnas morcillas para el camino, con todo el menudo y tozinos, muy buenas (1). El Oydor tomo una morcilla por el hilo y la dio a una yndia señora y principal de aquel pueblo que auia llegado a visitar a la señora su muger, y le dixo: tomad esta morcilla, por mi amor, que en verdad que la podeis comer sin asco, que la hizo y es hecha de manos limpias. Y la yndia la tomo, y oliendola, como tenia mucho oregano y cebollas la arrojo (2) lejos de si, diziendo que olia muy mal y que no queria comer sangre de animal que andaua siempre en cienegas y que comia cosas hediondas y suzias. Al Oydor le parecio mal lo que la yndia auia hecho, y dixo con enojo que parescia muy mal la lexia en cabeça del asno. El Oydor Alison de Texada llamaua a los yndios hombres de la tierra, y como fuesse vn dia caminando por vn despoblado del pueblo de Motupe acontecio que se le huyo vn yndio de carga que lleuaua su ropa, y el mismo fue tras el llamandole a grandes bozes diziendo: ¡A!, hombre de la tierra, bolued aca por me hazer plazer; mirad que voy en seruicio del rey; que lo hazeis muy mal conmigo en dexar la carga; y a todo esto el yndio huya mas sin tener respecto que era Oydor. Por lo qual quando boluio

---

(1) Ms. *buenos.*
(2) Ms. *arronjo.*

dixo a quatro hombres que lleuaua, que mirassen de ay adelante mejor por aquellos hombres de la tierra, porque eran de mal miramiento. El Oydor Juan Aluarez era muy presumptuoso y vanaglorioso y en donde quiera que estaua o por donde quiera que passaua se hazia temer y queria que todos le reuerenciassen, y el hombre que yua por la calle vn poco apartado del, sino le venia acompañar luego le queria mal. Muchos vezinos començaron de le aborrecer por su ambicion, principalmente el Virrey, que le queria muy mal y le tenia gran odio desde que le affeo porque traya a su amiga en una hamaca con seys yndios quando caminaua, y por otras cosas que hazia. El Oydor Diego Vasquez de Çepeda como era hombre mas reposado y entendido no se dixo nada del, aunque a la verdad tuuo sus ciertos resabios, mas los encubria con la buena conuersacion que tenia con todos los principales cibdadanos. Y con esto se hizo querer y amar de todos y tuuo muchos amigos en la tierra y tuuo grandes riquezas; mas despues se hizo soberuio y mal quisto de algunos de sus emulos, y se mostro de veras muy contrario a las cosas de Su Magestad, como luego se dira. Por las cibdades, villas y lugares y pueblos de yndios por donde los Oydores passaron comieron a costa agena, y por consolar a sus huespedes dixeron publicamente que las leyes y hordenanças que el rey auia hecho eran en sí ynjustas y muy agrauiadas y que no se pudieron hazer de derecho. Y que tambien el Virrey no las podia executar, y todo lo que hazia no era valido ni de ningun effeto, pues

las executaua sin estar ellos presentes, ni con acuerdo de la Real Audiencia, aunque mas lo autoriçase con el nombre de Su Magestad. Y como los Oydores llegaron junto a la cibdad de Lima y entrando en ella vieron y entendieron las cosas que passauan, y por tener tiempo seguro y lugar oportuno, se salieron muchas vezes al campo como que se yuan a pasear. Y estando alla soltauan la maldita lengua en muchas y diuersas cosas contrarias al Virrey. Tambien se platicaua de la forma y manera de como se auian de auer con el Virrey y lo que le auian de rechaçar, dezir y hazer, ecepto el Oydor Pedro Ortiz de Çarate, que siempre estuuo enfermo en la cama, que no se hallaua en estas cosas. Desta manera començaron a hazer su juego por mandallo todo ellos solos, y con esto anduuieron muchos dias con sus malas yntenciones y peores desseos, como ya estan referidas atras, hasta que le prendieron. Quando andauan las hondas muy brauas y peligrosas, dessearon mucho los tres Oydores Çepeda, Tejada y Juan Aluarez que no uviesse paz ni quietud en la tierra, ca les pessaua que (1) uviesse entre el Visorrey y el tirano algun buen concierto de que viniesse[n] a tener buena concordia. Esto se conoscio en ellos por la gran porfia que siempre tuuieron con el Virrey quando firmaron de mala gana el perdon y seguro que lleuo el regente fray Thomas de Sant Martin al real del tirano, como atras queda referido. Lo mismo

---

(1) Ms. *que la*.

hizieron quando firmaron el otro perdon que lleuo el padre Balthasar de Loaysa, en donde eceptauan al licenciado Carauajal, a Bachicao, a Gaspar Rodriguez de Camporedondo, a Juan Velez de Gueuara, con otros que con el estauan. Y para esto dezian que aquellos tales delitos tan atrozes no los podia el Virrey, ni ellos, perdonar, pues no tenian comission para lo hazer, sino Su Magestad, pues era crimen *lesse magestatis*, porque los tales estauan rebelados contra la Real corona. Para mostrar claramente lo que en sus animos tenian y sentian loauan a Don Diego de Almagro, el moço, porque se auia puesto en otro tanto contra Vaca de Castro quando vino al Peru por Gouernador del Rey. Otras vezes alabauan al tirano por lo que hazia, cuyo partido y mala yntencion justificauan delante del Virrey, principalmente el Oydor Alison de Texada, que sin ninguna verguença se mostraua en gran manera de su vanda y parcialidad. A esta causa, segun dixeron muchos publicamente, que se dexo sobornar y cohechar del padre Diego Martin, mayordomo mayor del tirano, y pidieron los tres que a cada vno dellos se les diesse en cada vn año seys mill ducados de oro bermejo, y que para el primer año se les diesse luego los seys mill ducados, y que le nombrarian por Gouernador de todo el Peru. Y por ciertas causas y razones secretas no uvo effecto en este negocio, y assi lo dexaron por entonces; mas despues y al cabo lo hizieron por fuerça Gouernador, y contra la voluntad dellos le dieron prouission de nombramiento sin les dar cosa alguna, si no fue al Doctor

Alison de Texada, segun se dixo, que fue muy bien cohechado, como atras queda dicho. Y como despues no uvo effecto las cosas antes platicadas, el Licenciado Cepeda determino de dar batalla al tirano porque no entrasse en la cibdad con sus manos lauadas, sino que ante todas cosas y primero obedesciesse a la Real Audiencia como a señora suprema, segun y como todos lo auian escripto desde el camino del Cuzco quando abajaua la primera vez, como atras queda dicho. Tambien los quatro Oydores se rezelaron del Virrey quando los quiso embarcar mañosamente, y aun por fuerça, y a esta causa se andauan quexando del a los vezinos mas principales que auia en la cibdad, diziendoles de como el Virrey los trataua cada dia muy mal de palabra, apocandolos, y no los teniendo en nada, y por esto les dezia muchas vezes que eran nescios, tontos, locos y vanos, que ya en ninguna manera le podian zufrir su yntollerable y braua condiscion que contra ellos mostraua. Yten, dezian que mas parescian sus criados y moços que Oydores de Su Magestad, de todo lo qual y de otras cosas se agrauiauan grandemente, acriminandolas mas de lo que era porque tuuiessen lastima dellos. Todas (1) estas quexas que los tres Oydores significaron a sus amigos fueron a fin de les ganar las voluntades para prendelle despues, como andando el tiempo lo hizieron sin comedimiento alguno. Estas cosas con otras muchas las

(1) Ms. *De todas.*

escriuieron a España por justificar sus causas, y como se reboluieron despues de otra manera, que sucedieron muy mal en la tierra, no fueron creydos de Su Magestad ni de su Real Consejo, antes se yndignaron contra ellos. Y como estauan tan engolfados en estos negocios tan yntricados y turbulentos y mas en lo que tocaua a la guerra, no sabian que se hazer, ni que elegir, sino que como hombres ynanimados y turbados andauan como boyas sobre aguas de la mar, muy confusos y perplexos, porque lo que agora en este dia acordauan hazer, a la mañana estauan de otro acuerdo y parescer. Truxeron ciertas prouissiones de Su Magestad para que sin embargo de apelacion ni de suplicacion hechassen fuera de toda la tierra a todos los xpianos nueuos y a los confesos, porque no hechassen a perder la tierra, pues era nueuamente conquistada. Y como luego se metieron y engolfaron en negocios muy arduos y en las cosas de la guerra, no lo hizieron ni cumplieron, a causa que algunos dellos eran valerosos en la tierra; el vno de los quales era Xpoual de Burgos, que era regidor perpetuo y vezino de la cibdad de Los Reyes, el qual dizen que era morisco, como atras queda refferido. De rezelo deste hombre y de otros tales como el lo callaron y dissimularon, porque entendieron que no lo pudieran cumplir ni hazer sin peligro de sus personas y vidas, por andar la tierra, como andaua, muy peligrosa con muchos alçamientos y rebeliones que en cada pueblo y lugar hazian y cometian los tumultuarios. Por no ser prolixo en contar dos vezes vna cosa, lo dexo,

porque el curioso lector lo terna todo en la memoria; y agora contaremos las crueldades que Francisco de Carauajal hizo y cometio contra los seruidores de Su Magestad en las prouincias y pueblos de las Charcas.

AQUI HAZE FIN EL SEGUNDO LIBRO

DE LAS GUERRAS MAS QUE CIUILES QUE UVO

EN LOS REYNOS Y PROUINCIAS DEL PERU

ÍNDICE

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

Páginas.

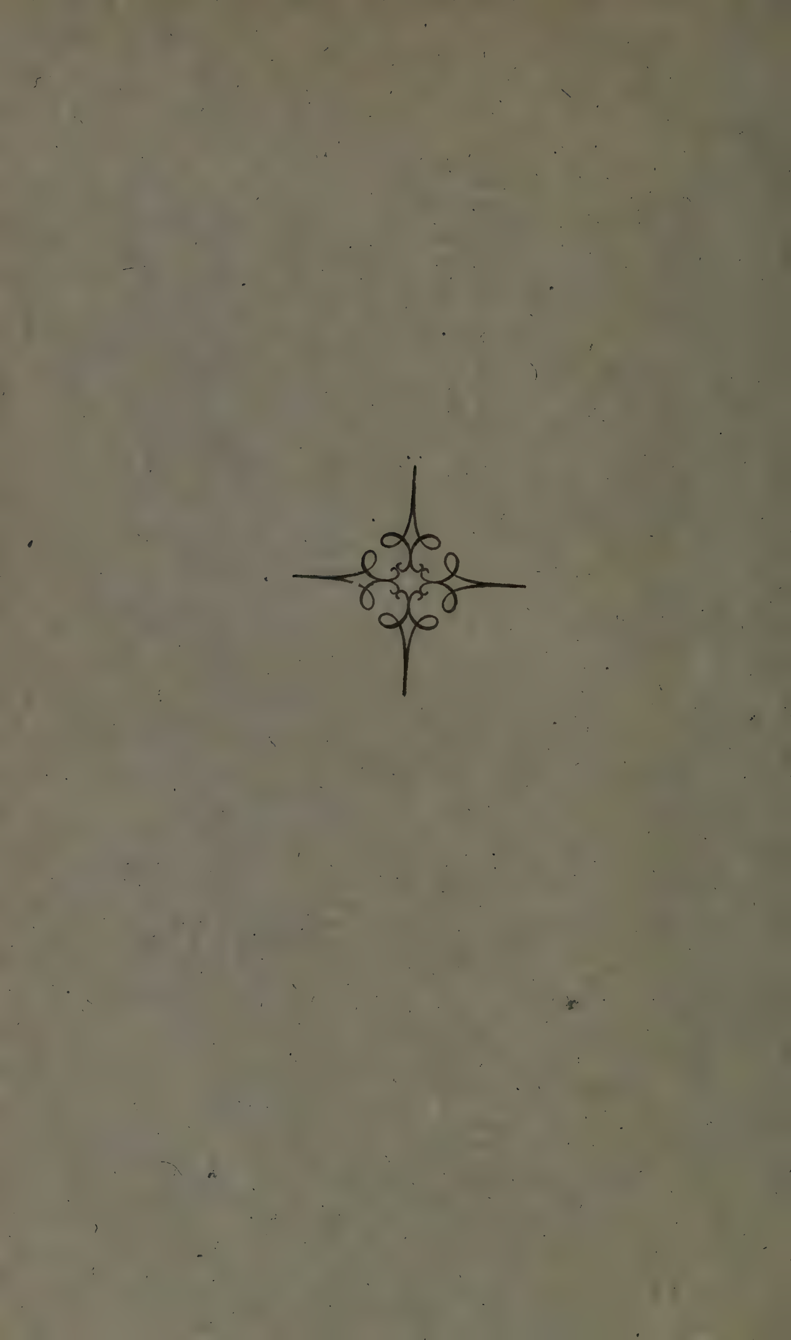
Páginas.

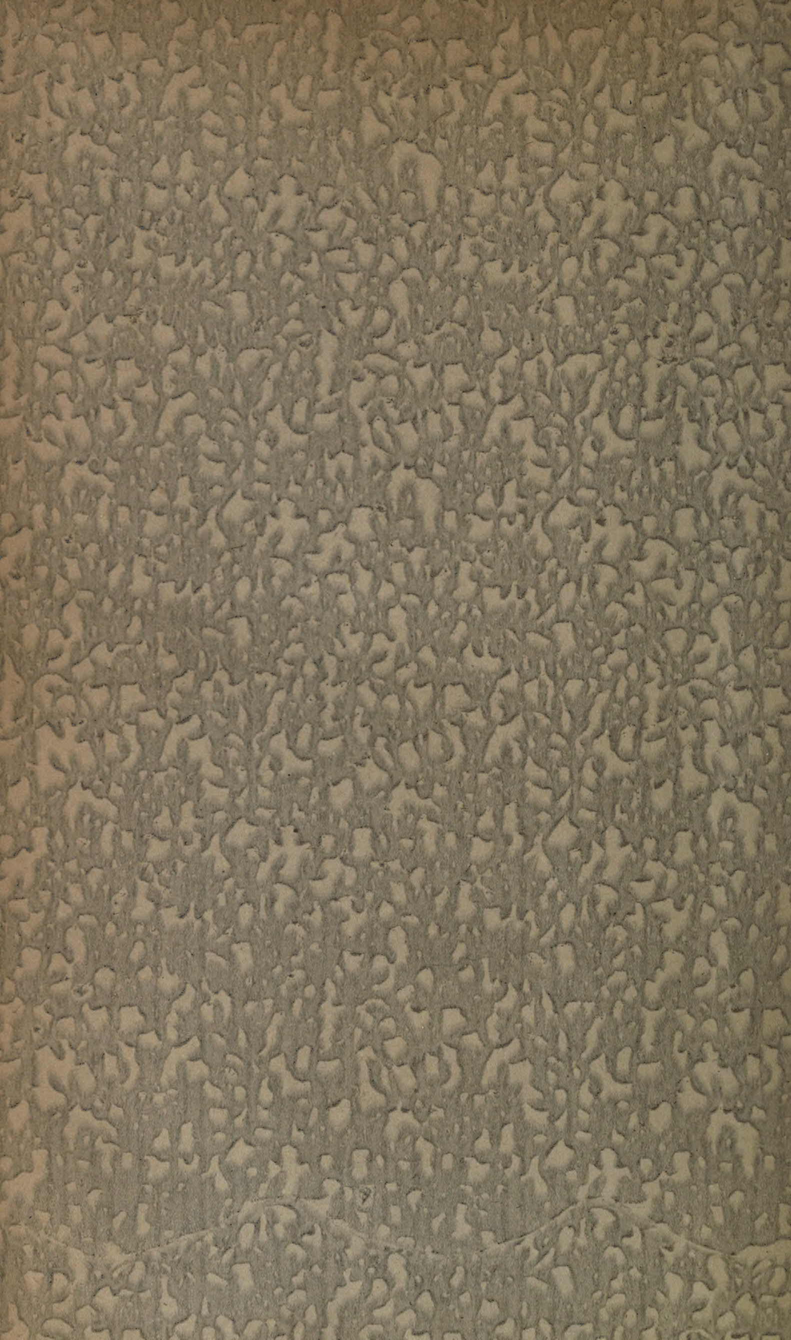
ERRATAS

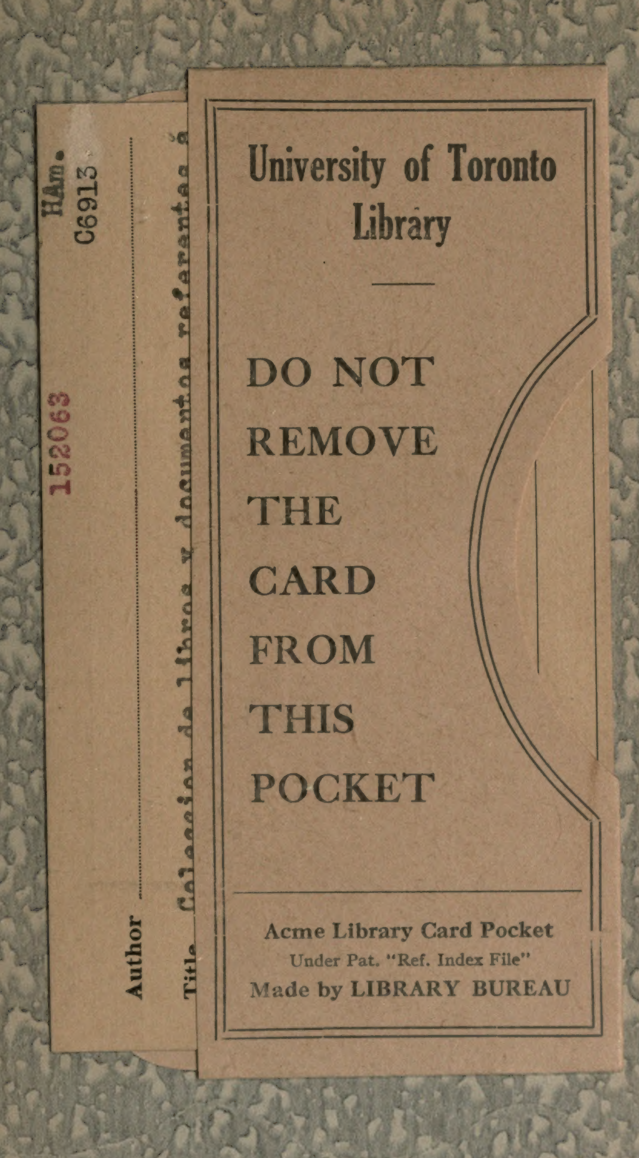
Página.	Línea.	Dice.	Léase.
206	3 y 8	generalato	generelato

Aquí da fin
el segundo de los
cinco libros llamados
QUINQUENARIOS,
escritos por PEDRO GUTIÉRREZ
DE SANTA CLARA. *Fué impreso en*
la muy noble y coronada villa de Madrid,
en la oficina tipográfica de Idamor
Moreno. Acabóse á treinta días
de Septiembre de mil y
novecientos cuatro
años.

FINITO LIBRO SIT LAUS ET GLORIA
CHRISTO.







University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU
HAm.
C6913
152063
Author
Title Coleccion de libros y documentos referentes a